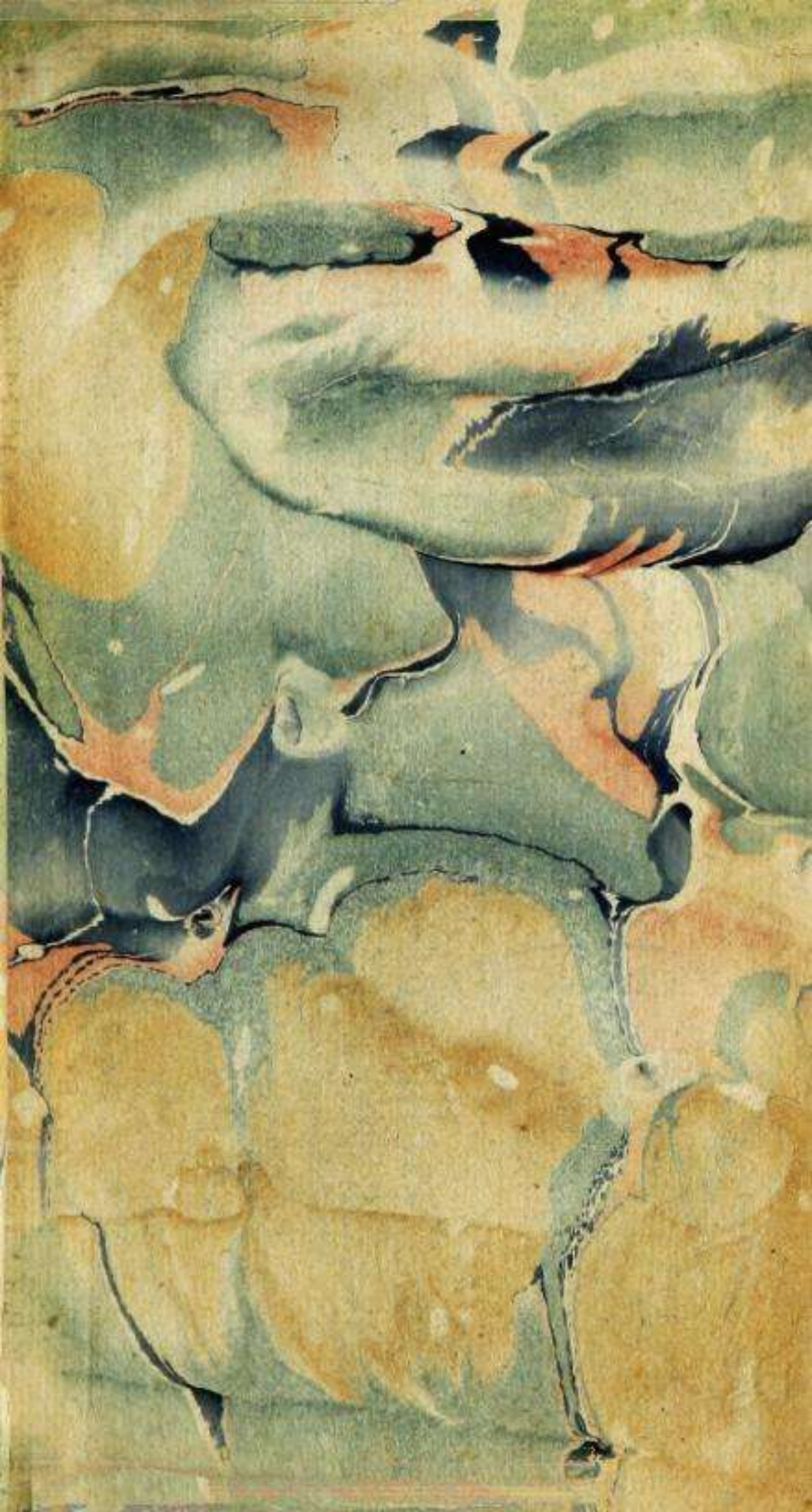


Esta y otras varias obras de
todas clases se hallarán en Cádiz
en la librería de *Don Diego Zارا-
goza*, plazuela de San Agustín.





362
ROBERTA ESCOBAR

COLECCIÓN
Roberta Escobar Delgado
158
BIBLIOTECA

COLECCIÓN
Roberta Escobar Delgado
U.S.A.
BIBLIOTECA

TRATADO
MÉDICO-FILOSÓFICO

DE LA

ENAGENACION DEL ALMA,
Ó MANÍA,

ESCRITO EN FRANCES POR FELIPE PINEL,
MIEMBRO DEL INSTITUTO NACIONAL DE FRANCIA,
CATEDRÁTICO EN LA ESCUELA DE MEDICINA DE
PARIS, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE EMULA-
CION DE AQUELLA CAPITAL, Y MIEMBRO DE
MUCHAS ACADEMIAS.

TRADUCIDO AL CASTELLANO

*POR EL DR. D. LUIS GUARNERIO Y ALLAVENA,
Médico en el Real Sitio de S. Ildefonso.*

CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1804.

GRANADO

MEDICO-LEGISLACION

DE LA

OMNIA

LA LEY DE LA...
LA LEY DE LA...
LA LEY DE LA...
LA LEY DE LA...
LA LEY DE LA...

CONSTITUCION

LA LEY DE LA...
LA LEY DE LA...

CONSTITUCION

LA LEY DE LA...
LA LEY DE LA...

LA LEY DE LA...

Á MI AMIGO

DON JOSEF SEVERO LOPEZ,
MÉDICO DE CÁMARA DE SU MAGESTAD,
CATEDRÁTICO DE MEDICINA CLÍNICA,
&c. &c.

Dígnate , amigo mio , de recibir la traducción de una obra que me alentaste á publicar , á fin de que sucediesen la afabilidad y la dulzura á la dureza y barbarie con que se acostumbra tratar á los infelices locos, víctimas muchas veces de la ciega y brutal ignorancia. Oxalá pueda yo

coadyuvar por este medio á que se generalicen las sólidas máximas de la verdadera Medicina, tan dignas de este siglo ilustrado, del grande Pinel, de tí, y del compasivo corazón de los Españoles.

Dígnate, vuelvo á decir, tú, que eres copia fiel del médico descrito por el inmortal Hipócrates, dígnate de admitir este sincero obsequio que te hace tu mayor amigo

Luis Guarnerio y Allavena.



INTRODUCCION.

El curso progresivo de los conocimientos sobre el carácter y curacion de la enagenacion del alma, es igual en un todo al que se ha seguido en las otras enfermedades, segun lo mas ó ménos adelantada que ha estado la civilizacion de los pueblos. Un limitado empirismo hizo que desde los primeros tiempos se adoptasen supuestos específicos, cuyas virtudes se han exâgerado, y cuyas aplicaciones se han variado de mil maneras para que produxesen buen efecto. El origen de estos medicamentos, casi siempre fabuloso, la larga serie de frívolos y minuciosos preceptos sobre su uso, y los ensayos abandonados á la casualidad, ¿podian ménos de despertar los talentos observadores? Desde entónçes se pusieron los verdaderos cimientos de la ciencia, esto es, se empezó á estudiar la mania, y á formar los primeros bosquejos de su descripcion, como conocimientos necesarios que debian preceder al uso de los remedios. ¿Podia no co-

nocerse en la misma época quan poderoso era el influxo del régimen moral y físico para curar muchas veces los locos? Muy pronto se perdiéron estos sólidos conocimientos entre los siglos de ignorancia y barbarie, para empezar á renacer en el tiempo de la restauracion de las ciencias y bellas letras en Europa. Entónces se tradujo y se comentó lo mas juicioso que habian escrito sobre la manía los autores griegos y latinos; pero limitáronse los traductores y comentadores á un supersticioso respeto sin seguir las huellas de aquellos modelos: de aquí resultó que en lo sucesivo todos volvieron á extraviarse del verdadero camino de la observacion guiados por el espíritu de hipótesis, y que todos hicieron una mal entendida aplicacion de las demas ciencias á la Medicina. El exemplo y los errores de los tiempos pasados, los falsos caminos que se han tomado, y el curso severo y metódico que se sigue en todos los ramos de historia natural, nos obligan á que en la manía se vuelva á tomar el hilo de la observacion abandonado tantos siglos ha; y con este objeto publico la presente obra, que reclaman unánimemente los nue-

vos progresos que se han de hacer en la historia general del entendimiento humano, y los que se harán en la ciencia médica.

Prescribir el eléboro interiormente para curar la manía ú otras enfermedades crónicas, saber escogerle, preparar y usar; esta era en la antigua Grecia la obra mas grande del talento del hombre, ó mas bien del empirismo mejor combinado. Algunos de estos preceptos parecen sabios y otros minuciosos, frívolos, y dimanados de preocupaciones populares ó de ideas supersticiosas. Si acaso habia necesidad de preferir el eléboro del monte OËta al de Galacia ó Sicilia, este era otro punto que ocasionaba grandes altercados, para determinar los alimentos que debian darse al enfermo el dia ántes, para enterarse del estado preliminar de vacuidad ó plenitud del estómago, y disponer las bebidas que favoreciesen mas su accion emética. Habia muchas veces grandes dificultades por la fogosa indocilidad de los enfermos, y porque era necesario, para que no conociesen el remedio, usar de engaños inocentes y de artificios, ó combinarle con substancias alimenticias. Aun para los mas hábiles era un punto prác-

tico muy difícil el arte de corregir ^r ó moderar la acción de este vegetal demasiado enérgica, ó mas bien deleteria, y el saber las precauciones que debian tomarse segun la disposición del individuo, ó los períodos de la enfermedad. Pero ¡qué gloria no resultó á la ingeniosa sagacidad de los médicos de aquel tiempo de haber descubierto ciertos métodos que debian asegurar el feliz éxito del remedio, usando repetidos enjuagatorios, aplicando olores fuertes, variando las posturas del cuerpo, y dando friegas en las extremidades! ¿Sobrevenia acaso un peligro de sofocacion, una constricción espasmódica de la garganta, un hipo violento, síncope, y delirio? Entónces apuraba el eleborismo todos sus recursos, pues se columpiaba á los pacientes, se les prescribian fomentos y lavativas, se les hacia usar de esternutatorios, y se echaba mano de innumerables expedientes para favorecer los esfuerzos del estómago, y hacer que cesasen los síntomas.

Aparece Hipócrates, y en aquel mo-

^r Consúltense sobre estos pormenores los artículos *Eléboro* y *Eleborismo*, que he insertado en la *Enciclopedia metódica* por órden de materias.

mento se levanta una valla eterna entre el uso empirico de los medicamentos y la verdadera ciencia médica, quiero decir, el profundo estudio del carácter y curso de las enfermedades. El inmenso campo que halló abierto á sus investigaciones no le permitió estudiar exclusivamente la manía; pero nos ha dexado un exemplo general del mas riguroso método descriptivo; y los hombres que han llegado á conocer su gran mérito, le han tomado por modelo en sus primeros ensayos sobre la historia y curacion de esta enfermedad. Nada hay mas juicioso que lo que nos ha dexado Areteo sobre los caractéres distintivos de esta afeccion nerviosa, la disposicion que tienen á recaer los que la han padecido, y el grado de excitacion física y moral que produce, aunque da mas extension que debiera á su influxo sobre el supuesto conocimiento de las ciencias y bellas artes. Parece que los preceptos que da Celso son en algun modo mas útiles para curar los locos, y manifiestan que este autor estaba acostumbrado á observar sus extravíos, pues ha dado reglas para dirigirlos ó para rectificar en ciertos casos sus falsas ideas, ha indicado cuán-

do se habia de usar de la fuerza, cuándo de la benevolencia y dulzura, cosa por lo comun muy á propósito para aquietarlos, y finalmente ha prescrito como ley expresa que exerciten su cuerpo continuamente y en un trabajo penoso; y se han visto confirmados por la experiencia de todos tiempos los efectos saludables de estos preceptos. ¿Por qué pues se han de autorizar con su nombre la crueldad y la violencia en el método curativo que juzga necesarias solo algunas veces para contribuir á curar la manía? Celio Aureliano, tan inferior á Celso en la elegancia y pureza de language, parece haber aspirado á otra gloria en su artículo sobre la manía, pues en él señala cuidadosamente las causas ocasionales de esta enfermedad, sus señales precursoras, y sus síntomas característicos, y encarga que se procure hacer evitar á los locos las impresiones muy vivas en los órganos de los sentidos. Pasa despues á las medidas que se han de tomar para cuidar solícitamente de corregir sus errores, é indica los dos escollos que han de huir los que estan encargados de su direccion, á saber, una indulgencia ilimitada y un rigor inflexible. Ma-

nifiesta tambien el justo medio que se ha de observar entre estos dos extremos, y el tino feliz que debe haber en usar con los locos algunas veces de una gravedad que imponga respeto, y otras del tono sencillo de una verdadera sensibilidad, conciliándose su atencion y afecto por medio de una conducta franca y abierta, y haciéndose siempre querer y temer, habilidad que tanto honor ha dado á algunos modernos, y cuya causa acabo de indicar.

Es de admirar que unos principios tan luminosos y fecundos en aplicaciones útiles, no se hayan aclarado ulteriormente con especialidad en la Grecia é Italia, donde la manía es tan freqüente, y donde se reproduce de tan diversos modos. Pero este problema se resuelve fácilmente solo con hacer una ligera reflexión sobre el modo con que generalmente procede el entendimiento humano: en efecto, el talento de observar, abandonado á sí mismo, y sin que le acompañen las intrigas ni el arte de ostentar, siempre es bien recibido de las gentes de gusto, y siempre se concilia el respeto y estimacion de los sugetos instruidos de todos los tiempos y paises; siendo las mas

veces fruto de las brillantes qualidades de los sistemas nuevos, y de la rara ciencia de saber darse á conocer oportunamente al público el poner en un movimiento general todos los talentos, y el adquirir una fama que todo el mundo respete; y como Galeno se aventajó en esto á los otros observadores de que acabo de hablar, no hay duda en que esta fue la causa de que la parte de la Medicina relativa á la enagenacion del alma, no hiciese los progresos que debia haber hecho ¹. Una guerra continua con-

I La historia siguiente nos hace sentir que Galeno no se dedicase particularmente al estudio de la enagenacion del alma; pues manifiesta que tenia una extremada penetracion para descubrir una afeccion moral oculta.

Llamáronle para visitar una señora que ninguna noche podia dormir, y estaba en una agitacion continua: hizola diversas preguntas para averiguar el origen del mal, y léjos de responderle, se volvió al otro lado, y se tapó la cara como para dormir. Galeno se despidió conjeturando que esta afliccion dependia de una melancolía, ó de alguna pesadumbre que no se le queria revelar: dexó para el otro dia el exáminarlo mas á fondo; pero quando fue á visitarla, le dixo una esclava que no se podia ver á su señora: se retiró; pero volvió tercera vez, y despidiéndole del mismo modo la esclava, le dixo que no atormentara de nuevo á

tra las diferentes sectas de los dogmáticos, metódicos, empíricos y elécticos; la ambicion de llegar á ser émulo del mismo Hipócrates, y de reynar en las escuelas; el haber ensalzado hasta lo maravilloso el talento del pronóstico, y el cultivar la anatomía no le dexáron tiempo ni voluntad para entregarse exclusivamente á una doctrina particular, y el ascendiente que tomó en lo sucesivo sobre los talentos, hizo que se apartasen de su doctrina todos los que le habian prestado una especie de culto supersticioso, quiero decir, casi todos los que se dedicáron á las ciencias en Europa, Asia y África por el espacio de mas de xvi siglos.

su ama, pues quando vino la segunda vez, se habia levantado para lavarse y tomar algun alimento: Galeno no insistió; pero volvió al otro dia, y en una conversacion particular que tuvo con la esclava, supo que la afeccion provenia de una profunda pesadumbre: logró por fin ver á la enferma; y en el mismo instante que la estaba observando, uno que venia del teatro pronunció el nombre del cómico Pílates, lo qual alteró su color y sus facciones y el pulso se presentó agitado, cosa que no se verificó ni esta vez ni otras quando se nombró algun otro histrion: desde aquel instante conoció Galeno qual era el objeto de su passion. *Galeno en su libro del Prognóstico.*

La guerra que se encendió entre el galenismo y una falsa química aplicada á la Medicina, excitó muchas disensiones, sin hacer por esto que el entendimiento humano siguiese un método mas prudente y seguro, y la enagenacion del alma solo dió lugar á débiles compilaciones perdidas, por decirlo así, en los sistemas generales de Medicina llenos de palabras vacías de sentido, y del language estéril de las escuelas. Sennerto, Riverio, Plater, Heurnio, Horstio &c. creyéron que ya lo habian dicho y profundizado todo, repitiendo á porfia las palabras consagradas por el uso de *intemperie del cerebro, diagnóstico, prognóstico, indicaciones que satisfacer &c.*, y á título de profesores se aprovecharon de sus ventajas para propagar su doctrina, tanto en este punto como en otros, y para hacerse admirar de sus muchos discípulos, siempre acérrimos en alabarlos, y en tener parte en su gloria. Segun sus doctas y bellas explicaciones, no habia cosa mas fácil que curar la manía. Su causa, decian, es sin duda *una indisposicion ígnea y maligna de los espiritus*, ó un humor al que es necesario preparar con medicamentos preliminares para

ponerle en movimiento y expelerle: segun otros era una materia pecante que se habia de desprender del cerebro y del corazon, despues hacer con destreza que experimentase una alteracion, y arrojarla en linea recta como superflua ó perjudicial. Toda la naturaleza parece que contribuia á tan sabias operaciones, produciendo entre las mismas manos del profesor innumerables medicamentos, unos dotados de qualidades frias y humectantes para diluir la atrabilis, y otros destinados á sucederles á título de evacuates mas ó ménos activos; y fácilmente se infiere que no se echaria en olvido el eléboro: se interpolaban como auxiliares ciertas substancias propias para fortificar el corazon y el cerebro tomadas interiormente, y se aplicaban á lo exterior los polvos narcóticos, y los epitemas encima de la cabeza, del corazon ó del hígado, *para regenerar esta víscera*, como dice Heurnio. Omito los misteriosos específicos acreditados por una ciega credulidad, y tan dignos de ser colocados al lado de las complicadísimas recetas de la Medicina árabe.

Uno de los primeros pasos que dió el entendimiento humano quando se vió aban-

donado á sí mismo, y libre del yugo del galenismo, fue añadir por medio de la observacion nuevas ideas á la doctrina de la enagenacion, y quien lógró esta ventaja fue Helmoncio: una especie de trastorno de las facultades morales, que experimentó él mismo solo con haber probado la raiz del napelo, le sorprendió y causó admiracion: procuró indagar la causa de la ilusion singular que le induxo á creer por espacio de dos horas, que el asiento del alma estaba en la region precordial; los fenómenos de la manía le parecieron adecuados para explicar este hecho, y se acordó que muchos locos, curados ya, habian sentido al tiempo de la invasion de la enfermedad una especie de vapor nebuloso, que parecia elevarse de los hipocondrios hácia la cabeza, y formar allí una idea viva y dominante; la qual, segun dicho autor, penetra los principios constitutivos de nuestro ser, y para curarla es necesario destruirla, ó equilibrarla con otra aun mas fuerte; se acordó del método curativo que se empleaba con los hidrófobos, sumergiéndolos por algun tiempo, y lo que pasó con un loco que habiendo caido casualmente en un profundo es-

tanque, se le sacó como muerto, y despues recobró la vida y el libre uso de la razon: de donde infirió este autor, que aun la manía mas inveterada no es incurable; probándolo con exemplos suyos propios, convenciendo de que la curacion solo no se verifica quando al loco se le sumerge por muy poco tiempo. Aunque parezca temerario semejante método, especialmente segun los nuevos experimentos que se han hecho con los ahogados, no podemos ménos de conocer en este artículo rasgos de un verdadero talento, y conceptos dignos de atencion, principalmente en casos desesperados. ¿Por qué pues hallamos en la misma obra tantas declamaciones inútiles ó extravagancias inexplicables y preocupaciones populares sobre que la manía es siempre causada por los demonios, y tanta seguridad en que la rabia se cura con amuletos?

El movimiento en que se pusieron casi todas las ciencias en la primera mitad del siglo XVIII, y los superiores talentos de Stahl y Boerhaave, que estaban al frente de la enseñanza pública de la Medicina y de la Química, diéron un nuevo aspecto á ámbas, dirigieron especialmente la primera

por la recta senda de la observacion, y la hicieron seguir un método desconocido hasta aquellos tiempos, haciendo tambien que admirase las bellezas de los autores antiguos, y que juntamente conociese sus errores. Pero la excesiva ambicion que manifestaron estos dos ilustres rivales de extender cada uno su doctrina con preferencia exclusiva sobre todas las demas, sus inmensas tareas para adelantar todos los conocimientos médicos y para hacerse célebres entre todos los sabios de la Europa, no les permitieron profundizar ninguna materia en particular; y los pobres locos continuaron desterrados en sus hospitales, ó seqüestrados en habitaciones aisladas, sin que se saliese de la rutina acostumbrada de sangrías, baños generales y de riego. La doctrina de la enagenacion quedó como ántes incluida en el sistema universal de medicina, ó mas bien estuvo siempre reducida á una simple compilacion de lo que anteriormente se habia escrito. Limitáronse los autores á publicar algunas historias particulares de la manía en las recopilaciones, en las colecciones académicas y en los diarios, añadiendo algunas veces los resultados de ciertas investigacio-

nes sobre las lesiones orgánicas del cerebro; pero esto era mas para interesar al público por alguna singularidad chistosa, que para concurrir á los progresos de esta parte de la Medicina. Las Monografias sobre la enagenacion, que se han publicado desde mediados de este siglo, ya en Inglaterra ¹, ya en Alemania ², solo han tenido la ventaja de reunir objetos diversos y extenderlos segun el método escolar, y tal vez han dado lugar á alguna hipótesis brillante. Excluyo de este número las investigaciones de Crighton (*Investigaciones sobre la naturaleza y el origen de los desórdenes del entendimiento* &c. Lóndres 1798.) obra profunda, y llena de nuevas observaciones, escrita segun los principios modernos de fisiologia; pero

1 Batt, tratado de la locura, Lóndres 1758. Arnold, observaciones sobre la naturaleza de la locura 1783. Casos verídicos y selectos de la locura. Rochester 1787. Harper, tratado de la verdadera causa de la locura 1789. Pargetter, observaciones sobre los desórdenes maniacos, Lóndres 1792. Ferriar, hist. y reflexiones med. 1792.

2 Faucett en 1785. Avembricgger en 1783. Greding en 1781. Zimnerman en 1763; y Weichard en 1775, han publicado obras en aleman que tratan de la enagenacion del alma.

mas adecuada para dar los conocimientos preliminares de la enagenacion del alma, que para profundizar la historia y curacion de esta enfermedad. Creo que debo dar aquí una idea exâcta del origen, incremento y efectos de las pasiones humanas en la economía animal, tales como los ha expuesto el citado autor, y tales quales deben conocerse como causa la mas comun del trastorno de nuestras facultades morales.

Parece que Crichton se elevó á un punto de vista muy extenso, al que no pueden llegar ni el metafísico ni el moralista; pues consideró las pasiones humanas como simples fenómenos de la economía animal, sin ninguna idea de moralidad ó de inmoralidad, y en sus simples relaciones con los principios constitutivos de nuestro ser, sobre los quales pueden ejercer efectos saludables ó nocivos. ¿Pero podemos concebir una pasion qualquiera sin la idea de un obstáculo que se opone á la satisfaccion de un deseo, ó en otros términos, sin suponer una sensacion desagradable, de la que uno se quiere exîmir, ó un placer que se anhela? ¿No parece que estas tendencias naturales, que son los mas poderosos moviles de

nuestras acciones, se refieren á la perpetuidad de la especie? y en este caso indica lo expuesto que nos vemos constituidos en tres obligaciones, á saber, en la de conservar nuestra exístencia, reproducir nuestra especie, y ampararla en su infancia. Entre las sensaciones desagradables, que nos advierten el cumplimiento de la primera, se cuenta el hambre, móvil poderosísimo, tanto del hombre civilizado como del salvage, la mayor ó menor anxiedad que se sigue á la falta de renovacion del ayre en el acto de la respiracion, la impresion demasiado activa del calor ó del frio, que exíge vestidos y habitaciones saludables, la sensacion incómoda que ocasiona la retencion de las materias excrementicias, la incomodidad que dimana de un estado de reclusion, ó de una falta de ejercicio, la sensacion de cansancio y fatiga que nos hace buscar el reposo, y el padecer, producido por una enfermedad interna ó externa, todo lo qual obliga á implorar los auxílios de la medicina. ¿No nos llama por otra parte la naturaleza á conservar nuestra exístencia por medio de la voz del placer, por alimentos variados para halagar nuestro gusto, por las delicias de

respirar un ayre puro, ó de una buena temperatura, por la sensacion agradable que se percibe despues de haber evacuado las materias excrementicias, por la comodidad que siente toda la máquina despues de un ejercicio moderado, por el regocijo vivo que nos hace probar el reposo despues de un sumo cansancio, y finalmente, por la dulzura inexplicable que causa la exístencia despues de haber padecido una grave enfermedad? El hombre se dexa llevar igualmente, tanto de la voz del dolor, como de la del placer para propagar su especie, principalmente quando procura no irritar sus deseos, y quando solo obedece al impulso de la naturaleza; y este artículo no necesita muchos comentarios. Finalmente, ¿qué sentimiento hay mas vivo que los tiernos cuidados de los padres con sus hijos, la pena que causa el mirar sus aflicciones, ó el indecible contento de verlos exêntos de dolor y de peligro?

Las sensaciones ya ingratas ya agradables, que ó nacen de lo interior, ó son producidas por agentes externos, y que advierten al hombre que cuide de conservar su exístencia, de propagar su especie, ó de

ampararla en su infancia, le hacen que evite las unas, y se complazca en las otras. Podia tambien haber añadido el autor inglés, que la vida social y una imaginacion ardiente, extienden casi hasta el infinito la esfera de las necesidades relativas á nuestra existencia, incluyendo entre ellas la estimacion de nuestros semejantes, los honores, dignidades, riqueza y fama; que estos deseos facticios, siempre contrariados, y casi nunca satisfechos, ocasionan las mas veces el trastorno de la razon, como consta de los exâctísimos libros de entrada y salida de los hospitales de locos; y esta misma ilusion es la que hace ver, en el objeto de su amor, dotes celestiales, el último grado de hermosura, las mayores y mas bellas prendas, y el carácter mas elevado; siendo la que al mismo tiempo produce los mas vehementes deseos, y si se la violenta, causa la desesperacion y todos los furores del amor. Una sensibilidad moral, exâltada hasta el exceso, hace tan insoportables las mas leves penas, como la menor privacion de un gusto; y de aquí nacen ¹ la excesiva vivacidad

I Quando nuestros deseos primitivos ó nuestras

de los deseos y las mas violentas pasiones, si se las contraría. ¿No debemos incluir tambien en la analisis de las acciones humanas los efectos de la simpatía, como que nos hace participar de los males ajenos, como que llega á ser individual, y se fortifica por diversas circunstancias, y como que se vuelve mas activa y enérgica por el

aversiones hallan obstáculos, ó no son satisfechas, dice Crighton, nacen nuevos deseos ó nuevas aversiones acompañadas de una sensacion dolorosa ó agradable, y que se diferencian en un todo de las que producen los deseos primitivos. La sensacion de estas últimas se percibe en la region precordial; y en ciertas ocasiones son tan poderosas, que destruyen todas las operaciones de una razon sosegada, y llevan al hombre al mayor grado de agitacion y desórden. Estos nuevos deseos se distinguen por una sensacion grata ó poderosa en la region precordial, y se llaman *pasiones*. El deseo primitivo ó la aversion se distingue de las pasiones, por ser diferente la parte donde percibimos la sensacion física: las ganas de comer van acompañadas de una sensacion desagradable en el estómago, y á esto llamamos *hambre*, y las ganas de beber dependen de una sensacion ingrata que reside en la boca y garganta. Pero por violentos que sean estos deseos, nunca producen la sensacion particular de una pasion, á ménos que no se combinen dos, como quando un hombre, privado de sustento, llega á temer la muerte.

entusiasmo y origen de las penas y placeres morales ¹?

Acabamos de indicar el origen de las pasiones humanas; pero aun no podemos concebir el poder que tienen para causar la enagenacion del alma, si no conocemos la historia de sus efectos en la economía animal, no siendo los ménos notables los que puede producir una profunda pesadumbre: en este caso se siente una languidez general, las fuerzas musculares se abaten, se pierde el apetito, el pulso es pequeño, hay constriccion del cútis, y frio en las extremidades; la cara se vuelve pálida, y la fuerza vital del corazon y arterias se disminuye muy sensiblemente, de lo que resulta una sensacion aparente de plenitud, opresion, congojas, y una respiracion penosa y lenta, y esto hace que el enfermo suspire y solloce: la irritabilidad y la sensibilidad se hallan á veces tan apagadas, que sobreviene

¹ Teoría de los sentimientos morales, ó *Ensayo analítico sobre los principios de los juicios que naturalmente hacen los hombres &c.* por *Smith*, traducido del inglés por *S. Grouchy*, viuda de *Condorcet*. Tratado, al que ha añadido ocho cartas sobre la simpatía. París, año 6.^o

un adormecimiento mas ó ménos profundo, un estado comatoso, y aun la catalepsis. Quando no ha llegado á este grado el enfermo, le causan incomodidad las repetidas impresiones en los órganos de los sentidos, no quiere moverse de modo alguno, ni tampoco hacer ejercicio; á veces siente un dolor vivo en el estómago, la sangre del sistema de la porta, y en general de todas las vísceras del abdomen circula muy poco, y de aquí viene el marasmo y un estado de consuncion, quando la pesadumbre se ha hecho habitual, es decir, que ha pasado á ser melancolía. Una y otra enfermedad terminan ya por una inclinacion irresistible al suicidio, ya por un dulce delirio, ó por un estado de furor; pero ántes que acaezca este desórden total, sobrevienen muchas afecciones, á saber, vesanias pasageras, el aspecto es adusto, ó mas bien presenta una misantropía brutal; las facciones se alteran, los ojos estan siempre inclinados al suelo, y el mirar es feroz, hay desórden y confusion en las ideas, y cierto estado de estupor ó de embriaguez; y despues de esto se manifiesta de repente la mas violenta manía.

Tanto pueden trastornar la economía

animal el miedo y el terror, como una tristeza profunda. El miedo, que nace de la idea de un peligro mas ó ménos remoto, produce una impresion general de debilidad en casi todas las partes internas ó externas, el corazon se contrae con ménos energia, las arterias pulsán mas débilmente, y se percibe una sensacion dolorosa de plenitud, de opresion y de anxiedad por la acumulacion de sangre en los grandes vasos, no ménos que por la impresion que hacen estos en el diafragma: el calor y el frio se suceden alternativamente con mucha frecuencia, hay sudores parciales, en especial en la frente y cara, y sobreviene una excesiva excrecion de orina, y la diarrea: el terror, que se diferencia del miedo solo por su intensidad é invasion repentina, tiene caractéres que le son peculiares, á saber, el que las pulsaciones del corazon sean mas aceleradas, el que las arterias, principalmente las de la superficie del cuerpo, padezcan una contraccion espasmódica, de lo que se origina la palidez, y una distension repentina de los grandes vasos y del corazon, y el que la respiracion se interrumpa algunos instantes, como si fuera causada

por un espasmo de los músculos de la laringe, el que haya temblor en el cuerpo y piernas, y finalmente, el que se pierda el movimiento de los brazos, que quedan caídos: algunas veces es tan fuerte la impresión, que el enfermo cae al suelo sin sentido y sin habla; ¿un trastorno de esta naturaleza no puede producir en ciertas circunstancias los mas graves males, como espasmos violentos, convulsiones, la epilepsia ó alferecía, la catalepsis, la manía, y aun la muerte ¹? También puede resultar de esto, que la sangre vaya determinadamente á ciertas partes, y produzca hemorragias peligrosas, como la menorragia, hemotisis, y apoplejía. Si se suceden alternativa y rápidamente la esperanza y el terror, los efectos debilitantes de este último pueden equilibrarse, y de aquí pueden tambien nacer actos inauditos de fuerza y valor. El terror unido á la sorpresa que causa el estrépito horroroso del trueno, el mirar el horizonte cubierto de fuego, igualmente que la vista de un precipicio espantoso, de un estrepitoso

¹ Véase á Plater, Skenkio, Bonet, Pechlin, Marcelo Donato, y Vanswieten.

torrente y de una ciudad incendiada, ofrecen tambien caractéres peculiares, á saber, el mirar de hito en hito, tener la boca abierta, ponerse el cútis pálido, sentir frio en todo el cuerpo, dilatarse los músculos de la cara, y tambien muchas veces interrumpirse el órden de las ideas, y sobrevenir vайдos. Una aversion suma á toda especie de males, ya físicos, ya morales, y una viva reaccion contra todo lo que amenaza nuestra exístencia, acompañada de un extraordinario incremento de fuerzas, son los caractéres de la cólera comunes indistintamente al hombre civilizado, y al salvaje, que nunca salió de los bosques; pero entre las naciones cultas son innumerables las causas de estas afecciones violentas, como la avaricia, el orgullo, la hipocresía, la supersticion, el amor, la amistad, el deseo de adquirir fama, y el de conquistar; de aquí nacen la ira, las venganzas ocultas, la opresion, los asesinatos, y las acciones de valentía y heroismo; pero la cólera se modifica por su union con otras afecciones morales; si está acompañada del valor, se acomete al enemigo cara á cara, y si está unida al temor y pusilanimidad, se procura sorprehen-

derle y ponerle asechanzas. ¿Qué males puede causar la cólera considerada como una afeccion que pertenece á la Medicina? Ofrece dos variedades notables, á saber, palidez del rostro, y color un poco cárdeno, con cierta debilidad y temblor de los miembros, ó bien presenta el rostro colorado é inflamado, los ojos centelleantes, y suma energía en el sistema muscular. En este último caso, la sangre es impelida con violencia á la superficie del cuerpo, y de aquí el calor urente, la voz fuerte y animada, y la respiracion convulsiva é irregular: entónces la sangre experimenta dificultad al volver por las venas al corazon, y obligada á refluir hácia los músculos, les comunica nuevo grado de accion y de fuerza. Quando refluye hácia la cabeza ó hácia otros órganos delicados, puede producir males mucho mas graves, como son hemorragias violentas por las narices, por los oidos y pulmones, calenturas intermitentes ó continuas, el delirio, y aun la apoplegía ¹. Uno

¹ Hildano (centuria vi) refiere, tratando de esto, un caso digno de atencion. Un sugeto de 50 años de edad, algo débil, y que padecía estreñimiento, se vió obligado á reñir con otro, y recibió un golpe en

de los mas singulares efectos de la cólera es alterar la secrecion de la bilis, influyendo en su cantidad y en su qualidad (como lo confirman las observaciones mas auténticas de Hoffman, Tulpio y Pechlin), y de esto pueden originarse cólicos violentos, diarreas pertinaces, y algunas veces la ictericia. El único beneficio que ha resultado de esta pasion ha sido el curar algunas veces la perlesía; pero esto de ningun modo puede compensar los innumerables males que ocasiona, especialmente quando es excesiva, como la falta absoluta y repentina de la irritabilidad muscular ó vascular, los síncope, las convulsiones, y tambien una muerte pronta. Rara vez termina la cólera por una enagenacion durable, aunque altera tan sensiblemente las operaciones del entendimiento, ó á lo ménos interrumpe por algunos instantes su libre ejercicio. Pero ¡quánta semejanza hay entre un arrebatto de cólera y un acceso de manía! En ámbos la cara, lo que le causó tal cólera, que estuvo por algun tiempo sin conocimiento y como muerto. Quando volvió en sí, se fue á su casa con un violento dolor de cabeza: tomó algun alimento, que vomitó al instante; y por la noche le acometió una apoplexía mortal.

casos se ponen el rostro y los ojos encendidos, el aspecto es furioso y amenazador, y se prorrumpe en expresiones duras y ofensivas. Luego no debe causarnos admiracion el que para describir la una se hayan tomado las señales de la otra, añadiendo solamente la idea de la duracion.

Mucho se ha adelantado, sin duda, en la análisis de las operaciones del entendimiento, por medio de los trabajos reunidos de los ideologistas; pero hay otra análisis, á la que apenas se ha tocado, y para lo qual se necesita la Medicina, y es la de las afeciones morales, la de sus conexiones, sus diversos grados, y sus varias combinaciones. De esta última análisis nos da algunos exemplos Crighton hablando del pesar, miedo y cólera, é indica la sinonimia de estos términos, y hace lo mismo respecto de la alegría. El placer, que es uno de sus primeros grados, puede provenir directamente de la posesion de un objeto relativo á nuestra conservacion y felicidad, ó bien de solo un recuerdo que nos hace creer que le tenemos delante, porque traemos á la memoria con intereses las escenas de nuestros primeros años, las locuras de nuestra juventud, y las

emociones de benevolencia , amistad , amor , admiracion y aprecio que hemos sentido en otro tiempo. Se pueden tambien referir al mismo principio las fruiciones que nos hacen experimentar los primores de las bellas artes , la lectura de las obras de gusto , y los descubrimientos hechos en las ciencias , porque el resultado de esto es un sentimiento mixto ya de admiracion hácia el autor ¹ , ya de satisfaccion interior relativa á una de las necesidades en que nos ha constituido nuestra educacion ó modo de vivir. ¿Se deberán colocar en el número de los sentimientos de alegría aquellos raptos de

I La relacion de los talentos , de las inclinaciones , de los gustos y de las opiniones , y en fin , la dulzura que resulta del conjunto de todos los sentimientos , y de cada uno en particular , es la única que , en el centro de la felicidad , puede mantener al amor en su energía , y perpetuar aquellas mismas satisfacciones que con tanta frecuencia abrevian su duracion. Si los placeres del alma , los que se encuentran en las bellas artes , y sobre todo los que produce la virtud , se reúnen á los placeres del cuerpo , los aumentan y avivan , y aun , atendido el estado de civilizacion á que hemos llegado , son necesarios aquellos para que duren estos , los purifican , los perfeccionan , los renuevan , y los hacen subsistir en todo el curso de la vida. *Cartas sobre la simpatía.*

un humor jovial, aquellos movimientos repentinos que le impelen á uno á reir, cantar y baylar, y que le incitan á usar de retruécanos y de respuestas vivas é inesperadas, á hacer figuras ridículas y gestos burlescos, como por una especie de reaccion del cerebro sobre el diafragma y los órganos de la respiracion? ; Qué gran diferencia hay entre estos chistes jocosos, efecto de una alegría convulsiva, y las afecciones tranquilas y profundas que provienen del ejercicio de las virtudes, de cultivar su talento, de aplicarse á algun grave objeto de utilidad pública, y de reflexionar sobre el espectáculo admirable y magestuoso de las bellezas de la naturaleza! La alegría, segun sus diversos grados, tiene un influxo muy notable en la economía animal, y obra especialmente como excitante en el sistema nervioso y en el vascular. Si suponemos que es moderada: en este caso comunica nueva energía á las pulsaciones del corazon y arterias, se aumentan las diversas secreciones y excreciones, se adquiere un nuevo grado de actividad y vigor, los ojos brillan mas, el semblante está mas animado que lo regular, y las funciones del estomago

y de los intestinos son mas activas y enérgicas: de aquí las innumerables ventajas que se pueden sacar de esta pasion para curar las enfermedades crónicas, si mandamos ademas que el enfermo haga un ejercicio regular, y use de un alimento sano: de aquí los efectos tan favorables de la música, de las diversiones públicas, del viajar, y de una conversacion agradable. Estos medios se han empleado con oportunidad para curar la afonia y perlesía, las calenturas intermitentes, y la contraccion espasmódica del píloro ¹; pero el pasar repentinamente de la alegría á la tristeza, del placer del buen éxito de un negocio á la aflictiva idea de haberle perdido, baxar de un honroso cargo que hemos obtenido y que nos creiamos dignos de obtener á un estado de desgracia y obscuridad; todo esto nos causa conmociones sensibles y opuestas entre sí, y de aquí es que el orgullo y la vanidad causan tan frecuentemente la manía. La alegría, lo mismo que todos los medios de excitacion nerviosa, puede llegar á ser te-

¹ Alexandro Traliano, Pechlin, Etmulero, Hildano, Lorry &c.

mible por su excesiva intensidad, y producir un sumo cansancio, un estado de languidez, deliquios, síncope, y una apoplejía mortal.

Un objeto, sobre el qual no se ha meditado lo suficiente, y que tiene conexiones muy inmediatas con la historia del entendimiento, con los principios de fisiología moderna, y con los efectos de las afecciones y pasiones humanas en la economía animal, exíge que se de la determinacion mas exâcta á todos los términos que se han aplicado á estos conocimientos accesorios para explicar las ideas complexâs que contienen, y sus numerosas modificaciones: bien conoció esto Crighton, y debemos alabar los esfuerzos que hizo para llenar este vacío de la ciencia médica: sujetó á una especie de análisis el principio de nuestras acciones, y halló su origen en las inclinaciones primitivas que se derivan de nuestra estructura orgánica. Tambien empleó con acierto su penetracion en las diferentes operaciones del entendimiento, consideradas juntamente con las lesiones que alteran su libre ejercicio; y baxo estos principios describió los caracteres de la atencion, de la percepcion del

alma, de la memoria, de la asociacion de las ideas y de los juicios, añadiendo ademas algunas noticias sobre los extravíos y sobre la disminucion, ó tal vez la abolicion que estas funciones pueden experimentar; y baxo estos diversos puntos de vista, contribuye su obra á que se hagan nuevos progresos en la doctrina de la enagenacion del alma. Ferriar ¹ en sus tareas particulares sobre la manía, se propuso otro objeto: ensayó alternativamente varios medicamentos internos, y usándolos con cierto empirismo, sin distinguir ni las especies de manía, ni las circunstancias que deben hacer variar su eleccion y aplicacion, siguió un método análogo al de Locher, médico de Viena, con solo la diferencia de la eleccion, naturaleza de los medicamentos, y modo de emplearlos. Seguir siempre los caminos hollados ², hablar de la locura en general con un tono dogmático, considerarla despues en

¹ Historias y reflexiones médicas por Juan Ferriar, Médico de la enfermería de Manchester 1795.

² Tratado médico-analítico de la locura en general y en particular, con cien observaciones de V. Chiarugi D. M., Catedrático de med. y cirugía. Florencia, 1794.

particular, y valerse aun de aquel antiguo orden escolar de *causas, diagnósticos, pronósticos é indicaciones que se han de satisfacer*, es todo lo que ha hecho Chiarugi. El espíritu de observacion no se halla en su obra, ni ménos en las cien observaciones que ha publicado, y aun poquísimas de ellas nos pueden dar lugar á inducciones decisivas. Los hechos que se hallan en las colecciones académicas ¹, en las recopilaciones de historias particulares de enfermedades sobre el carácter y curacion de la enagenacion, ó sobre las lesiones orgánicas, que ya son su efecto ya su causa, deben citarse tambien como adecuadas para extender los límites de la ciencia médica; pero solo á título de materiales, que deben coordinarse por una mano diestra, y formar un conjunto sólido por su conexiõn entre sí, ó con otros hechos análogos.

1 Academia de las ciencias 1705. Academia de las ciencias de Berlin 1764, 1766. *Transacciones filosóficas*, traduccion francesa, 1791. *Acta hafnensia* tom. I, tom. II. *Disput. ad morb. histor. auct. Haller.* tom. I. *Ensayos médicos* tom. IV. Diario médico de Lóndres 1785. Gerardi Vanswieten, const. epid. ed. Stoll. año 1783 &c.

Parece que desde los primeros siglos de la Medicina se ha encendido una guerra eterna, entre el ciego empirismo y la práctica legal, ó autorizada y regular de la Medicina, entre aquellos que, por sus cortas luces ó por el vil interes, dan á ciertos medicamentos una preeminencia exclusiva, y entre cierta clase de sugetos subordinados, por la autoridad de las leyes, á seguir sus cursos de estudios preliminares, y sujetarse despues á que se exâmine su capacidad y ciencia. Una sana razon decidirá fácilmente cuál de estos se deba elegir; pero muchas veces vacila la opinion pública, tanto por algunas curaciones que los empiricos han tenido maña de exâgerar, quanto por el natural interes que inspiran, vociferando siempre que son víctimas de una opresion tiránica. ¡Qué intolerancia! ¡Con qué vilipendio é injuria no se ha tratado muchas veces á algunos hombres de talento, y á otros que por su larga experiencia han hecho curas asombrosas, y que solo necesitaban que se les instruyese un poco mas, dándoles principios solidos! Lo que pasa con la enagenacion del alma nos hace formar estas ideas. La Alemania, Inglaterra y Fran-

cia han tenido hombres, que sin seguir los principios de la Medicina, solamente guiados por un juicio sano ó por alguna tradicion obscura, se dedicaron á curar los locos, y con efecto, volviéron á su razon á muchísimos, ya condescendiendo con su tema, ya sujetándolos á un trabajo regular, ó bien valiéndose, segun las circunstancias, de la afabilidad ó de la fuerza. Se pueden citar, entre otros, á Willis en Inglaterra ¹, á Fowler en Escocia ², al conserge del hospicio de locos de Amsterdam ³, á Poution, director del hospital de locos de Manosca ⁴, á Pussin, conserge del hospicio de locos de Bicetre ⁵, y á Haslam, boticario del

¹ *Relaciones sobre el establecimiento del Dr. Willis para curar los locos.* Bibliot. Britan.

² *Carta del Dr. Lariva á los redactores de la Biblioteca Británica sobre un nuevo establecimiento para curar los locos.* Bibliot. Britan. tom. VIII.

³ *Descripcion de la casa de locos de Amsterdam, por el ciud. Thouin.* Decad. filosof. año 4.º

⁴ *Observaciones sobre los locos por Mr. Mourre, Administrador del departamento del Var.* Quaderno de 22 páginas.

⁵ *Observaciones sobre los locos hechas por el ciud. Pussin.* Bicetre el 22 de enero año 6.º. (Es un manuscrito de nueve páginas que está en mi poder).

hospital de Bethleem en Londres ¹. El vivir siempre entre locos, estudiar sus acciones, sus diversos caractéres, los objetos que les gustan ó fastidian, la utilidad que se saca de seguir el curso de sus desórdenes, de noche, de dia, y en todas las estaciones del año, la habilidad de gobernarlos sin violencia, de evitar sus arrebatos y quejas, el talento de tomar con ellos, segun conviene, el tono de la benevolencia ó un aspecto grave, sujetarlos con la fuerza quando no alcanza la dulzura, en fin, el mirar incesantemente todos los fenómenos de la enagenacion del alma, y el estar destinado á cuidar de ellos, deben por necesidad, comunicar á los hombres de talento y zelo muchos conocimientos, proporcionándoles al mismo tiempo el ver todos los pormenores que faltan al médico, pues este las mas veces tiene que hacer sus visitas muy de paso, á ménos que no tenga una pasion dominante en este ramo. Por otra parte ¿pueden los empíricos, destituidos de los conocimientos pre-

¹ *Observaciones sobre la locura, con advertencias prácticas sobre esta enfermedad, y una relacion de los fenómenos morbosos que presenta la disecion, por Juan Haslam. Lóndres, 1794.*

liminares de la historia del entendimiento humano, pueden, digo, colocar por orden y con exáctitud sus observaciones, ni tampoco producirse en un lenguaje que aclare sus ideas? ¿Pueden distinguir una especie de enagenacion de otra, y caracterizarla bien por el paralelo de muchas observaciones? ¿Llegarán alguna vez á saber unir la experiencia de los siglos pasados á los fenómenos que se presentan á su vista, contenerse en ciertas ocasiones en los límites de una duda filosófica, y adoptar un método constante y seguro para dirigir sus investigaciones, no ménos que para colocar en un orden sistemático una série de observaciones?

Yo quisiera que en la Medicina, así como se hace en la física, química y botánica, se apreciase en algo un juicio sano, una penetracion natural, y un talento inventor, sin ninguna otra prerogativa, que se hiciesen pocas informaciones sobre si el sujeto que se dedica á esta ciencia ha seguido los cursos de estudios que se acostumbra, y si ha cumplido con ciertas formalidades, sino que se averiguase solamente si ha estudiado á fondo alguna parte de la ciencia médica, ó si ha descubierto alguna verdad

útil. El practicar la Medicina en el hospicio de Bicetre , casi por el espacio de dos años, me ha convencido de lo necesario que es llevar á efecto estas consideraciones, para lograr que la doctrina de la enagenacion del alma haga algunos progresos: si cotejaba los escritos de los autores antiguos y modernos sobre este punto con mis observaciones anteriores, no me sacaban de un círculo circunscripto , y en este caso ¿debia yo menospreciar lo que el ser espectador de las acciones de los locos, durante muchos años, y el hábito de reflexïonar y observar habian enseñado á un hombre, dotado de un juicio sano, muy exácto en cumplir con su obligacion, y á cuyo cargo estaba la direccion de los locos del hospicio? Inmediatamente abandoné el tono dogmático de Doctor: el hacer freqüentes visitas á diversas horas del dia ayudó á que me familiarizase con los desórdenes, gritos y extravagancias de los locos mas furiosos; desde entónces tuve repetidas conversaciones con el hombre , que conocia mejor su estado anterior y sus ideas delirantes; procuraba complacerle no hiriendo su amor propio; le hacia varias preguntas que muchas veces se referian al mismo

asunto, quando las respuestas eran obscuras; jamas me opuse á lo que me proponia, aunque me pareciese dudoso ó poco probable, sino que tácitamente lo dexaba para exâminarlo de nuevo en otra ocasion, y para ilustrar y rectificar aquella materia, y apuntaba diariamente todas las observaciones, sin otro objeto que el de multiplicarlas y hacerlas exâctas: tal es el método que he seguido por el espacio de casi dos años para enriquecer la doctrina médica de la enagenacion con todos los conocimientos adquiridos por una especie de empirismo, ó mas bien para completar la primera, y elevar la otra á principios generales de que carecia. Una enfermería aislada, y en la que solo entraban cierto número de locos y epilépticos, me facilitaba ademas otras investigaciones sobre el efecto de los medicamentos, y sobre el poderoso influxo del régimen, variado segun las disposiciones del individuo, ó las enfermedades accesorias.

Sabido es lo poco que favorece á la Medicina la opinion pública, y no me costaria ningun trabajo el hacer que todos concediesen que entre los ramos de la historia natural, el mas difícil es el arte de observar

las enfermedades internas , y conocerlas por sus caractéres exteriores ; á la verdad que el estudio de la enagenacion del alma debe aumentar estas dificultades, porque al principio hay una repugnancia natural, y una grande aversion hácia unos hombres, que ya atemorizan con sus voces continuas y furiosos gritos, ya lo rechazan todo con una dureza agreste y brutal, y ya aturden con su charla desordenada é inconseqüente. Si queremos señalar y describir los fenómenos de la enagenacion del alma, quiero decir, de una lesion qualquiera en las facultades intelectuales y afectivas, solo vemos confusion y desórden ¹, y no conocemos mas que ca-

I Una muger de edad de 45 años, al presente reclusa en la jaula, despues de haber sufrido por espacio de muchos años un delirio maniáco periódico, ha caido en un estado de melancolía, cuyo objeto y carácter voy á exponer: solo ve á su alrededor los efectos de una arte mágica destinada á atormentarla, y la parece que todos los que se llegan á ella poseen este arte impostor. Seis meses ha que á esta ilusion se ha agregado otra nueva y es, que cree la persigue incessantemente un espíritu que la observa, penetra, como quiere, todas las partes de su cuerpo, la habla, y se mete con ella en la cama. Apénas se acuesta cree ver una luz muy viva, la qual se precipita sobre ella, y la señorea con un dominio absoluto: dice que ex-

ractéres fugaces que nos ilustran un instante para dexarnos despues en una obscuridad mas profunda, si no tomamos por punto fixo la análisis de las operaciones del entendimiento humano. Pero de este modo tenemos que temer otro escollo, y es el de mezclar questões metafísicas, y digresiones del ideologismo con una ciencia puramente de hechos. Necesitamos, pues, tomar nociones de las ciencias accesorias con una especie de sobriedad, valernos solo de aquellas que son las ménos controvertidas, y agregarlas en especial la consideracion de las señales exteriores, y de las alteraciones

perimenta al mismo tiempo un calor urente, y algunas veces una especie de entorpecimiento. Ella habla á este espíritu; y aun dice que le ha oido claramente estas palabras: *por muchos esfuerzos que hagas, no te escaparás; te tengo en mi poder.* Esta melancólica, en medio de tantas escenas de delirio, ya queda inmoble y temblando, ya parece que se la erizan los cabellos, da gritos de indignacion, y las locas de las jaulas inmediatas la oyen conjurar con una voz fuerte y arrebatada á las potencias que la agitan; y otras veces turbada por terrores pusilánimes se levanta, y postrada en tierra hace las mas fervorosas súplicas.

Es evidente que para describir semejante enfermedad se necesita discurrir sobre la historia de las falsas sensaciones de la vista, oido y tacto, que obran en la

físicas que pueden corresponderlas. No se necesita ménos valor y constancia contra un obstáculo de otro género, á saber, el genio tétrico, y la suma desconfianza que generalmente tienen los locos de todo lo que los rodea, y esto los obliga muchas veces á disimular, ó á reducirse á una taciturnidad invencible. Seria tener poca maña el manifestarles una intencion directa de observarlos, y de penetrar el secreto de sus pensamientos, haciéndoles varias preguntas sobre su estado: el temor de que el responder sea en perjuicio suyo les inspira cierta reserva,

enferma, así como tambien sobre las falsas comparaciones y juicios erróneos, que son su efecto. Se ha procurado hacerla conocer que semejantes sensaciones podian ser producidas por una disposicion interior, sin que en ellas tuviese parte ningun agente externo, y que el globo del ojo, por exemplo, comprimiéndose hácia el ángulo externo de los parpados, podia causar la luz. Ya se combinaban los medios de la curacion fisica y moral, quando cierto dia el discípulo, á cuyo cargo estaba proseguir la descripcion de esta historia, puso por inadvertencia su mano en la cama de la paciente, y desde aquel instante le consideró esta como uno de los mágicos encarnizados contra ella para hacerla daño, de suerte que su desconfianza ha llegado á ser extremada, y no ha sido posible el volver á hacerla hablar.

y de tal modo se violentan, que parecen distintos de lo que son quando conservan el menor discernimiento; pues entónces hacen un papel, que es capaz de engañar á los ojos mas perspicaces, papel, cuya execucion cesa así que se los dexa solos. ¿Qué diré de los melancólicos, que solo deliran sobre una cosa, y con los quales podemos tener una conversacion muy larga, sin que conozcamos la menor lesion en las funciones de su entendimiento? Omito en fin todas las alteraciones inesperadas y momentáneas, que pueden causar en los locos el no satisfacer, como se debe, las primeras necesidades de la vida, la indolencia con que se les asiste, un objeto de resentimiento, y las variaciones de la atmósfera.

El conocer á raiz las dificultades que presenta un asunto no es siempre un título para superarlas, pero sí es un nuevo motivo para esforzarse á vencerlas: no debemos hacer mucho caso de las que son relativas al estudio de la manía, y que dimanar de la repugnancia que debe inspirar tal espectáculo con el que nos familiarizamos por la costumbre, siendo ademas poquísimos los locos que estan en un estado constante de

delirio y de furor; pues la mayor parte estan quietos, ó tienen ratos de tranquilidad de mayor ó menor duracion. ¿Qué ventajas no lleva el médico á todos los empleados en la policia interior de los hospitales? El objeto de su ministerio solo es consolar á los locos en los males que los afligen; y en este caso ¿no hallará en ellos las disposiciones mas favorables, á ménos que no esten en una completa enagenacion? La experiencia me ha enseñado á acercarme á ellos con una seguridad y confianza absoluta, y nunca me ha sucedido cosa alguna. Al principio hacia mis investigaciones á tientas; no podia ni distinguir con exâctitud las diversas anomalias de las funciones del entendimiento, ni formarme un language por el que yo las pudiese explicar; me fue pues necesario estudiar todos los ideologistas franceses é ingleses para partir desde un punto fixo, y para describir el carácter distintivo de las diversas especies de locos, apartando á un lado todo objeto de disputa, y toda discusion metafísica; me ha servido de guía el método que se sigue en todos los ramos de historia natural, y solo me he valido de las señales exteriores, y de las alteraciones fisi-

cas, que podian corresponder á las lesiones de las funciones intelectuales ó afectivas: procediendo de este modo he descrito las facciones, los gestos y movimientos que indican la cercana explosion del paroxísimo maníaco, sin omitir la expresion de la fisonomía, cosa que caracteriza el paroxísimo en su mayor grado ó en su declinacion, ni tampoco las diversas figuras del cráneo, relativas á las lesiones de los sentidos internos, y que han sido el objeto de mis investigaciones particulares. ¡Quántos medios he tenido que emplear contra los poderosos, y á veces insuperables obstáculos que oponen la suma desconfianza, ó mas bien la brutal misantropía de ciertos locos que desconfian de quantos los hablan! Si se logra el vencerlos, solo es aparentando candor, una sencillez extremada, y modales afectuosos. Este es el método que he seguido para que los hechos que presento en esta obra formen un conjunto verídico, regular y metódico.

Una obra de Medicina publicada al fin del siglo XVIII debe tener distinto carácter que si se hubiese escrito en otra época anterior; por esta razon debe distinguirse por

cierta superioridad en las ideas, y en especial por el orden y método que reyna en todos los ramos de historia natural: no me la han dictado ni miras particulares, ni el espíritu de partido, es el efecto de una filantropía pura y franca: dexo á los inteligentes el que decidan si he desempeñado mi plan.

ciencia en su totalidad en la idea y en su
 cual por el orden y métodos que se han en
 todos los ramos de la ciencia natural: no me
 he limitado a las ciencias particulares, ni el
 espíritu de partido, ni el espíritu de un
 partido que se han de hacer: he tratado
 de generalizar lo que debe ser el método
 en su plan.

En el primer capítulo se trata de la
 naturaleza de la ciencia y de su objeto
 y de los principios que la rigen. En el
 segundo se trata de la división de la
 ciencia en ciencias naturales y ciencias
 humanas. En el tercero se trata de la
 metodología de la ciencia natural y de
 los principios que la rigen. En el cuarto
 se trata de la metodología de la ciencia
 humana y de los principios que la rigen.
 En el quinto se trata de la metodología
 de la ciencia en general y de los
 principios que la rigen. En el sexto
 se trata de la metodología de la ciencia
 en particular y de los principios que
 la rigen. En el séptimo se trata de la
 metodología de la ciencia en su totalidad
 y de los principios que la rigen. En el
 octavo se trata de la metodología de la
 ciencia en su totalidad y de los principios
 que la rigen. En el noveno se trata de
 la metodología de la ciencia en su totalidad
 y de los principios que la rigen. En el
 décimo se trata de la metodología de la
 ciencia en su totalidad y de los principios
 que la rigen.

* * * * *

TRATADO DE LA MANÍA.

Plan general de la obra.

¿No debe servirnos de modelo y guía en la Medicina el curso magestuoso que han comunicado en este siglo á la historia natural el espíritu de observacion, un lenguaje aforístico, y los diversos modos de clasificar? ¿y no conocemos la necesidad de adoptar este método cada vez que tenemos que hacer una nueva investigacion? Yo mismo la conocí quando en otro tiempo quise aplicar, en la curacion de los locos del hospicio de Bicetre, los principios que habia ántes adquirido acerca de la mania. Al principio todo me presentaba la imágen de la confusion y del caos. Por aquí hallaba locos tristes y taciturnos, por allá los habia furiosos con los ojos torvos, y en un continuo delirio; por una parte se veian todas las señales de un juicio sano con arrebatos furiosos, y

por otra se presentaba un estado de nulidad y el idiotismo mas estúpido. ¿No debian estudiarse con cuidado unos síntomas tan diversos, comprehendidos todos baxo el título de *enagenacion*? ¿y no manifestaban las muchas y diferentes cautelas que se debian tener presentes para que se guardase en el hospicio el buen orden, y para prescribir los remedios y el régimen? Menor hubiera sido la dificultad, si las observaciones se hubiesen clasificado graduadamente y en un orden metódico; pero las distribuciones arbitrarias é incompletas de Sauvages y Cullen mas desvian del objeto que simplifican el trabajo, y la prueba que hice de ellas me manifestó muy luego su insuficiencia. Tomé, pues, por guia el método seguro en todos los ramos de historia natural, que es el de empezar á ver sucesivamente, y con atencion cada objeto en particular, sin otro designio que el de reunir materiales para lo sucesivo, esto es, procuré evitar toda ilusion, toda preocupacion, y toda opinion adoptada por autoridad agena. Al principio formé una lista general de todos los locos que habia en el hospicio, exâminando sucesivamente el estado de cada uno para cono-

cer á fondo la naturaleza de sus extravíos; entre año hice apuntaciones históricas de los que llegaban, y diarios de observaciones de unos y otros relativos á las alteraciones que sufren en las diversas estaciones, y me adherí escrupulosamente al método descriptivo, sin sujetarme á ningun modo de observar exclusivo, ni á ningun orden sistemático: de estos materiales y de otros muchos de igual naturaleza tomados de los hospitales ¹, me valgo ahora reduciéndolos á un cuerpo de doctrina.

Pocos objetos hay en la Medicina tan fecundos como la manía, por los numerosos puntos de contacto, por las afinidades necesarias entre esta ciencia, la filosofía moral, y la historia del entendimiento humano, y muchos ménos todavía en que haya tantas preocupaciones que rectificar, y tantos errores que destruir: la enagenacion del alma se considera generalmente como el producto de una lesion orgánica del cerebro, y á consecuencia como incurable, lo qual es en muchos casos contrario á las observaciones anatomi-

¹ Me valdré tambien de una memoria sobre los locos, que presenté á la extinguida Sociedad de medicina, memoria que no se ha publicado aun.

cas. Se han considerado los asilos públicos, establecidos para los locos, como casas de reclusion separadas de la sociedad para mantener enfermos perjudiciales, dignos de ser seqüestrados de ella; y por esto los que los custodian, las mas veces inhumanos y sin conocimientos, han executado con ellos las acciones mas despóticas de crueldad y violencia, quando la experiencia enseña que se logran buenos efectos manifestandoles un carácter agradable, y una entereza dulce y compasiva. El empirismo se ha valido muchas veces de esta reflexiön para formar establecimientos favorables á los locos, y de este modo se han hecho muchísimas curas; pero sin que se haya contribuido á los progresos de la ciencia con escritos solidos; por otra parte la ciega rutina de innumerables médicos no ha salido del estrecho círculo de hacer muchas sangrías, y mandar baños generales y de riego, sin atender casi nada á la curacion moral; á consecuencia se ha descuidado por ámbas partes el punto de vista, puramente filosofico, que es la enagenacion del alma, distinguir sus diferentes especies, formar la historia exácta de las señales precursoras, del curso y terminacion de los pa-

roxismos quando es intermitente, establecer las reglas de policía interior de los hospitales, y determinar exâctamente las circunstancias que hacen indispensables ciertos remedios, y las que hacen que sean superfluos; porque en esta, como en otras muchas enfermedades, está léjos de consistir la habilidad del médico en solo prescribir remedios.

La manía intermitente ó periódica es la mas comun, y los extravios del entendimiento que caracterizan sus paroxismos corresponden á los de la manía continua, y nos dan una justa idea de ella; ademas que estos paroxismos son de una duracion determinada, y fácilmente se conocen sus progresos, su mayor grado de incremento, y su terminacion. Luego este tratado debe principiar por una exposicion histórica de ellos, despues deben seguirse inmediatamente los principios del régimen moral, puesto que este solo puede efectuar la curacion, y que si se descuida se exâsperan los paroxismos, se hacen mas pertinaces, ó bien se convierten en una manía continua é incurable. Esta especie de institucion moral para curar los locos, y capaz de restablecer el juicio,

supone que en la mayor parte de los casos no hay lesion orgánica del cerebro ni del cráneo. Era, pues, natural que no se omitiese la diseccion de los cadáveres para determinar por este medio la especie particular de enagenacion correspondiente á las lesiones físicas; y en consecuencia de este espíritu de orden pasé á determinar las divisiones de la enagenacion del alma en sus diversas especies, fundadas en numerosas observaciones las mas verídicas y ciertas. De esta distribucion metódica se puede sacar muy grande utilidad para establecer un orden constante en la policia de los hospitales de locos, y contribuir á curarlos, teniéndolos en distintas salas, para evitar á los convalecientes una comunicacion perjudicial y, por decirlo así, contagiosa, si ven en los otros acciones de delirio y extravagancia. Debo terminar estas consideraciones, exponiendo las reglas del cuidado y policia interior que se ha de observar en los mismos hospitales, las que me han de servir, por decirlo así, de guia para emprender la curacion médica, puesto que las mas veces pueden suplir por ella, y es inútil é ilusoria, si dichas reglas no establecen un orden

constante é invariable. Concluyo con decir, que el emplear remedios sabia, limitadamente, y con mucha restriccion para curar la manía, es lo que debe completar esta obra.

En este siglo ilustrado, en vez de resentirnos de las freqüentes invectivas que escribió Montaigne contra la Medicina, será mucho mas útil aprovecharnos de ellas, y evitar las ridiculeces que en muchas ocasiones la moteja con razon. Creo que el que lea este tratado estará muy lejos de repetir con tan juicioso censor de las travesuras del ingenio, *que la Medicina disfruta el privilegio de atribuirse todo lo bueno y saludable que produce en nosotros la naturaleza ó qualquiera otra causa singular.*

SECCION PRIMERA.

MANÍA PERIÓDICA Ó INTERMITENTE.

I.

*Nuevas investigaciones sobre los accesos
de la manía.*

Podemos citar los accesos de la manía, considerados en diversos individuos, como un exemplo patente de los pocos progresos que sobre la enagenacion del alma ha hecho la Medicina durante una série de siglos, cuyo conocimiento no ménos interesa á la filosofía moral, que á la historia del entendimiento humano. Areteo solo nos dice que la manía periódica se puede curar perfectamente si se sigue un buen método, pero que está expuesta á recaídas á la entrada de la primavera, por el influxo de la estación, por excesos en el régimen, ó por arrebatos de cólera. Celio Aureliano caracteriza mejor sus accesos, pues nos advierte que los ojos se ponen encendidos, que las mira-

das son fixas, que las venas se distienden, que las mexillas se ponen encarnadas, y que las fuerzas se aumentan; pero ambos se dexan por decir muchas cosas, porque ¿no se necesita emprender de nuevo toda la historia de los paroxismos de la manía, conocer la estacion en que comunmente suele volver, sus causas, sus señales precursoras, sus síntomas, sus períodos sucesivos, los diversos modos con que se presenta, su duracion, su terminacion, y los indicios que nos deben hacer esperar un buen resultado, ó por el contrario, temer la enfermedad? Como es mucho mas fácil compilar que observar y formar vanas teorías, que establecer hechos positivos, innumerables autores, tanto antiguos como modernos, han desempeñado dignamente este cargo, y siempre que se ha escrito sobre la manía, se ha repetido vanamente lo que ya se habia dicho, usando solo del estéril lenguaje de las escuelas. Las historias particulares que hallamos en las colecciones de observaciones, no son mas que hechos aislados en los que por todas partes vemos descuidado el método descriptivo, no habiendo los autores tenido otro objeto, que el de hacer que se apre-

ciasen ciertos remedios ¹, como si no fuera igualmente peligroso que ilusorio el pretender curar esta enfermedad sin tener un exácto conocimiento de sus síntomas y de su curso.

II.

Circunstancias que favorecieron mis investigaciones sobre la manía.

El hospicio de Bicetre, que se me confió como médico en el 2.^o y 3.^o año de la República, me abrió un dilatado campo para proseguir haciendo investigaciones sobre la manía, las que ya habia yo principiado á hacer en París algunos años ántes. ¿Qué época mas favorable que la de los mayores

I. Debo citar, para que sirva de exemplo, el resultado de las observaciones hechas cerca de treinta años ha, en un hospital de locos de Viena, es decir, en una de las ciudades de Europa, donde la Medicina moderna se ha cultivado con el mayor fruto. El Dr. Lauther, médico de aquel hospicio, nos habla solamente de los ensayos de ciertos remedios, y de las curas que hizo, sin determinar la historia, las diferencias y especies de la manía, y esto es igualarse con los que exercen el empirismo mas ciego y limitado.

disturbios de la revolucion, para dar á las pasiones una actividad fogosa, ó mas bien para producir la manía baxo todas sus formas? No me apartáron de mi idea ni la defectuosa localidad del hospicio, ni la continua inestabilidad en sus administraciones, ni la dificultad de lograr siempre lo que necesitaba. Todo esto lo suplió felizmente el zelo, el talento, y los principios de humanidad de que estaba dotado el conserge, hombre de los mas experimentados en el arte de manejar los locos, y el mas capaz por su inalterable entereza de ánimo de mantener un órden constante en el hospicio. Estas circunstancias, y no los frívolos ensayos de remedios nuevos, harán que se aprecien mis observaciones; porque en la manía, como en otras muchas enfermedades, si hay un arte para prescribir á tiempo los remedios, hay tambien otro todavía mayor, y es el no usarlos algunas veces.

III.

Epocas de los paroxísmos de la manía intermitente.

Ciertamente es interesante seguir con la vista, por decirlo así, los efectos del influxo del sol en el período y curso del mayor número de los paroxísmos de la manía, ver como se renuevan en el mes que sigue al solsticio de la primavera, como se prolongan con mayor ó menor violencia en la estacion de los calores, y como terminan generalmente todos hácia el fin del otoño. Toda su duracion se limita á unos tres, quatro ó cinco meses, segun varia la sensibilidad del individuo, y segun se adelanta, atrasa ó invierte la temperatura de las estaciones; además todos los locos manifiestan una especie de efervescencia momentánea, y agitaciones tumultuosas quando ha de haber tempestad, ó el tiempo es muy caluroso, como quando el termómetro de Reaumur señala 16, 18 ó mas grados sobre cero. Entónces andan precipitadamente, dan voces desordenadas, y sin guardar conseqüencia, se alteran por

el menor motivo, y aun sin él, y dan los gritos mas horrorosos y confusos. Pero no por esto debemos establecer una ley general, infiriendo de aquí que el calor atmosférico es siempre causa de que se renueven los accesos de la manía. He visto tres locos, cuyos accesos se renovaban solo al acercarse el invierno, es decir, en los primeros frios del mes de noviembre, y se calmaban durante el invierno en los dias templados, esto es, quando el termómetro señalaba 10 ó 12 grados sobre hielo, renovándose alternativa-mente muchas veces en la estacion riguro-
sa. Puedo citar tambien dos casos en que aparecieron los paroxísmos de esta enfermedad en épocas contrarias. Dos locos los padecian constantemente quando principiaban los calores, el uno habia ya tres años, y el otro quatro; pero hace un año que solo los padecen á fines de otoño, y quando vuelve el frio. ¿De qué depende, pues, esta disposicion nerviosa á renovarse los accesos, la qual parece burlarse de las leyes generales, y que siendo susceptible de ser excitada comunmente por la estacion del calor, lo es tambien algunas veces por una temperatura opuesta? ¿Y de qué sirven entónces los

principios de la Medicina Browniana sobre la acción del frío y del calor, y sobre el carácter de enfermedad esténica que da á la manía?

IV.

Paroxísmos independientes del influxo de las estaciones.

Acabo de describir el curso general que sigue la manía periódica irregular, quiero decir, aquella cuyos accesos pueden renovarse, no solo por la mudanza de las estaciones y su temperatura, sino por otras causas extrañas, como por los arrebatos de cólera, por los objetos que recuerdan las causas primitivas de la manía, por beber licores espirituosos, ó bien por la escasez y falta de alimento, de lo que me han convencido las mas constantes y repetidas observaciones. Hay en los hospitales de locos otra manía periódica regular, no sujeta de modo alguno á las vicisitudes de la estación, ni á las diversas causas que acabo de exponer, cuyos accesos se renuevan siguiendo períodos invariables por una disposición interna que solo conocemos por sus efectos. Esta es mas

difícil de curar que la otra, bien que es ménos frecuente, pues en un estado que formé de todos los locos que habia en el hospicio de Bicetre en el segundo año de la República, para conocer en que proporcion estaban, hallé que entre doscientos, padecian la manía periódica irregular cincuenta y dos, y solo seis la regular. Uno de estos últimos padecia cada año un acceso por espacio de tres meses, terminándose hácia la mitad del verano. Otro habia, cuyos accesos parecian seguir el tipo de las tercianas, pues siempre le dexaban un dia libre, y otro que estaba en un estado de furor extremado durante quince dias del año, y tranquilo y en su sano juicio los restantes once meses y medio. En fin, puedo citar el exemplo de otros tres locos, cuyos paroxísmos se renovaban constantemente despues de diez y ocho meses de quietud, y duraban seis meses seguidos. El carácter particular de los paroxísmos de estos últimos era no presentar ninguna turbacion, ningun desorden en sus ideas, y ningun desvarío de la imaginacion; respondian con la mayor exâctitud á lo que se les preguntaba, pero los dominaba el furor mas fogoso, y un instinto san-

guinario, de que ellos mismos se horrorizaban; pero cuya atroz impulsión no podían reprimir á ménos que no se los tuviese en una reclusion severa. ¿De qué modo conciliarémos estos hechos con las nociones que nos dexáron Locke y Condillac acerca de la manía, pues quieren que consista en la disposicion de unir ideas incompatibles por su naturaleza, y en tomar por una verdad real las ideas colocadas de este modo?

V.

La naturaleza de los paroxísmos no varía segun las causas, sino segun la constitucion.

Sería caer en un error el creer que las diversas especies de manía dependen de la naturaleza particular de sus causas, y que se vuelve periódica, continua ó melancólica, segun es producida por un amor desgraciado, por pesadumbres, por una falsa devocion, ó por desgracias dimanadas de acontecimientos politicos. Las exâctas informaciones que he hecho sobre el estado anterior de los locos, y la observacion de las

afecciones maníacas, que les eran peculiares, me han convencido enteramente de que no hay ninguna conexi6n entre el tipo particular, 6 el car6cter espec6fico de la mania, y la naturaleza del objeto que la ha producido, puesto que hallo en mis apuntaciones que entre las manías peri6dicas, que he observado, unas dependen de una pasi6n violenta y desgraciada, otras de la ex6ltada ambici6n de la gloria, algunas de reveses de fortuna, y otras en fin de los impulsos de un ardiente patriotismo, pero sin ser acompa6ado de un juicio s6lido. La violencia de estos paroxísomos no depende tanto de la naturaleza de sus causas, quanto de la constitucion del individuo, 6 mas bien de los diversos grados de la sensibilidad f6sica 6 moral. Los hombres robustos y de pelo negro, que estan en la edad del vigor, y que son los mas susceptibles de pasiones vivas y arrebatadas, conservan al parecer su car6cter durante los paroxísomos, y 6 veces los domina un furor y violencia, que participa algo de la rabia. Estos extremos son menores en los hombres de pelo casta6o, y de car6cter dulce y moderado: sus afecciones maníacas se manifiestan siempre con

cierta reserva y medida. No hay cosa mas comun que ver á los sugetos de pelo rubio caer en un dulce deliquio, mas bien que en arrebatos de furor, y acabar por una locura de debilidad que llega á ser incurable. Basta decir que los hombres dotados de una imaginacion ardiente, y de una sensibilidad profunda, que pueden padecer las pasiones mas fuertes y enérgicas, tienen una disposicion mas inmediata á la manía; reflexion triste, pero siempre verdadera, y que nos mueve á interesarnos á favor de los infelices locos, cuyas excelentes qualidades no puedo ménos de elogiar, y aseguro, que fuera de las novelas, en ninguna parte he visto esposos mas dignos de ser amados, padres mas tiernos, amantes mas apasionados, y patriotas mas acrisolados y magnánimos que en el hospicio de locos en los intervalos de juicio y quietud: el hombre sensible puede ir alli todos los dias á gozar de alguna tierna escena.

VI.

Señales precursoras de los paroxísmos de la manía.

La naturaleza de las afecciones propias para producir la manía periódica, y las afinidades de esta enfermedad con la melancolía é hipocondría, deben hacernos presumir que los paroxísmos de la manía residen primitivamente, y casi siempre en la region epigástrica, y que desde este centro se propagan como por irradiacion. El exámen atento de sus señales precursoras nos da igualmente pruebas muy patentes del imperio tan extenso que Lacacio y Bordeu atribuyen á estas fuerzas epigástricas, y que Buffon ha descrito tan sábiamente en su historia natural; pues hasta toda la region del abdomen parece que participa muy pronto de esta union simpática. Los locos, al principio de los paroxísmos, se quejan de constrictcion en la region del estómago, de tedio ó aversion á los alimentos, de estreñimiento pertinaz, y de ardores de entrañas, que les obliga á buscar bebidas refrigeran-

res: experimentan agitaciones, inquietudes vagas, terrores pánicos y pervigilios: inmediatamente la perturbacion y el desorden de las ideas se manifiestan en lo exterior por gestos inusitados, por singularidades en la compostura y movimientos del cuerpo, que no pueden ménos de penetrar eficazmente á un observador perspicaz. A veces tiene el loco levantada la cabeza, y los ojos clavados en el cielo, habla en voz baxa, se pasea, y se para alternativamente con un ayre de admiracion juiciosa, ó una especie de recogimiento profundo. En otros locos se notan, sin el menor motivo, excesos de un genio jovial, y carcajadas descompasadas. Alguna vez tambien, como si la naturaleza se complaciese en los contrastes, se advierte en ellos una taciturnidad melancólica, un llanto continuo sin causa conocida, ó tambien una tristeza concentrada, y congojas excesivas. En otros casos los ojos se encienden casi de repente, las mexillas se ponen encendidas, el mirar es furioso, y la loquacidad suma, todo lo qual indica la próxima explosion del paroxîsmo, y la necesidad urgente de ponerlos en una estrecha reclusion. Un loco empezaba á hablar con volubili-

dad, prorumpia en frecuentes carcajadas, seguidamente vertia lágrimas en abundancia, y ya se sabia por experiencia, que entónces era preciso encerrarle prontamente, porque sus paroxísmos eran de los mayores y mas violentos, y despedazaba quanto habia á las manos. Las visiones estáticas, durante la noche, son muchas veces el principio de los paroxísmos de la devocion maníaca; tambien alguna vez por ensueños que embelesan, y por la supuesta aparicion del objeto amado, baxo la figura de una hermosura singular, se abre camino al furor la manía amorosa, despues de unos intervalos mas ó ménos largos de razon y tranquilidad.

VII.

Variacion de las afecciones morales durante los paroxísmos.

El que consideró la cólera como furor transitorio (*ira furor brevis*), expresó un pensamiento muy verdadero, y cuya sublime idea se aprecia, quando se ha tenido proporcion de observar y comparar muchos paroxísmos maníacos, porque generalmente

se presentan baxo la forma de un arrebatado de cólera prolongado, y mas ó ménos impetuoso : estas conmociones, efectos de una naturaleza irascible, son las que constituyen el verdadero carácter de estos paroxísmos, mas bien que la perturbacion de ideas, ó los singulares caprichos del juicio, y así es que se encuentra el nombre de *mania* como sinónimo del de *furor* en los escritos de Aretio y Celio Aureliano, que han sobresalido en el arte de observar. Debemos corregir solamente la demasiada extension que daban á este término, puesto que se observan á veces paroxísmos sin furor, pero casi nunca sin cierta alteracion ó perversion de las qualidades morales. Los acontecimientos de la revolucion volviéron loco á un hombre, que en los paroxísmos apartaba de sí con aspereza á un niño que en qualquier otro tiempo amaba tiernamente. Tambien he visto á un jóven, que profesaba á su padre el mayor cariño, ultrajarle, y aun querer herirle en sus paroxísmos periódicos, sin que á estos acompañase furor. Pudiera citar algunos exemplos de locos, que eran de una probidad austera durante sus intervalos de quietud, y dignos de ser observados con

cuidado durante sus paroxísmos, por su irresistible inclinacion á hurtar, y cometer rate-rías. A un loco, de un natural pacífico y dócil, parecia que el diablo le inspiraba malicia durante sus paroxísmos; entónces estaba incesantemente en una actividad mal intencionada, encerraba á sus compañeros en las jaulas, los incitaba, los daba golpes, y á cada momento suscitaba motivos de riña y pendencia. ¿Pero de qué modo concebiremos el instinto destructor de algunos, continuamente ocupados en rasgar y despedazar todo lo que pueden haber á las manos? Sin duda esto es efecto de un error de la imaginacion, como lo prueba el caso de uno que rasgaba la ropa blanca, y la paja de su cama, que creia eran serpientes y culebras enroscadas. Los hay tambien, cuya imaginacion está ilesa, y que experimentan una propension ciega y feroz á empapar sus manos en sangre, y á despedazar las entrañas de sus semejantes (iv). Es confesion que oí, estremeciéndome, á un loco en sus intervalos de tranquilidad. En fin, para completar esta pintura de una atrocidad automática, puedo citar el caso de uno que volvia contra sí, del mismo modo que contra los de-

mas, su loco furor; él mismo se habia amputado la mano con un trinchete ántes de llegar á Bicetre, y no obstante de estar bien atado, intentaba morderse el muslo para comersele. Este desgraciado falleció por último en uno de estos paroxîsmos de rabia, maníaco-suícida.

VIII.

Diversas lesiones de las funciones del entendimiento durante los paroxîsmos.

Sabemos que Condillac, para elevarse mejor mediante la análisis al origen de nuestros conocimientos, supone una estatua animada y dotada sucesivamente de las funciones del olfato, gusto, oído, vista y tacto, y de este modo llega á indicar las ideas que deben referirse á diversas impresiones. ¿Dexará, pues, de ser útil para la historia del entendimiento humano poder considerar aisladamente sus funciones diversas, á saber, la atención, comparacion, juicio, reflexión, imaginacion, memoria y raciocinio con las alteraciones de que son capaces? Pues un paroxîsmo maníaco ofrece todas estas varie-

dades, que pudieramos investigar por via de abstraccion. Unas veces todas estas funciones se debilitan, se destruyen ó se excitan fuertemente durante los paroxísmos, otras esta alteracion ó perversion no recae sino en una sola ó en muchas de ellas, miéntras que otras adquieren un nuevo grado de desarrollo y actividad, que parecen excluir qualquiera idea de locura. Con freqüencia se ven algunos locos sumergidos, durante sus paroxísmos, en una idea exclusiva que los absorve enteramente, y que manifiestan en otras ocasiones: quedan inmóviles y silenciosos en un rincon de la jaula, desechan con grosería qualquier favor que se intenta hacerles, y solo ofrecen las exterioridades de una estupidez silvestre. ¿No es esto fixar la atencion en el mas alto grado, y dirigirla con la mayor intensidad hácia un objeto solo? Otras veces el loco, durante sus paroxísmos, se agita continuamente, rie, canta, grita, llora alternativamente, y presenta la mas versatil inconstancia, sin que ninguna cosa pueda fixar su atencion un solo momento. He visto locos que rehusaban al principio, con la terquedad mas invencible, todo alimento por efecto de preocupaciones religio-

sas, y que despues se conmovian vehementemente por el tono imperioso y amenazador del conserge, pasaban muchas horas en cierta lucha interior entre la idea de ser culpable para con la divinidad, y la de exponerse al mal trato, cediendo por último al temor, y determinándose á tomar alimento. ¿No es esto comparar ideas despues de haberlas exâminado muy bien? Hay ocasiones en las que el loco parece incapaz de esta comparacion, y no puede salir de la esfera circunscripta de su idea primitiva. Unas veces parece que el juicio está abolido enteramente durante el paroxîsmo, y entónces el loco solo pronuncia palabras sin orden ni conexiôn, que suponen las ideas mas incoherentes; otras el juicio está en todo su vigor y fuerza, y en este caso el loco parece moderado, y responde juiciosa y puntualmente á las preguntas de los curiosos, y si se le restituye la libertad, entra en los mayores accesos de furor y rabia, segun lo han confirmado los deplorables acontecimientos de las cárceles en 2 de setiembre de 1794. Esta especie de manía es tan comun, que he visto ocho casos á un mismo tiempo en el hospicio, y se la da el nombre vulgar de

locura rraciocinadora. Seria superfluo hablar de los extravíos de la imaginacion de los locos, de sus visiones fantásticas ^r, de sus transformaciones imaginarias en generales de ejército, en monarcas y en divinidades, ilusiones que constituyen el carácter de las afecciones hipocondríacas y melancólicas, tan frecuentemente observadas y descritas por los autores baxo todos aspectos. ¿Cómo podemos dexar de encontrarla en la manía, que muchas veces solo es el mas alto grado de la hipocondría y melancolía? Hay variedades singulares en la memoria, que alguna vez parece estar abolida enteramente, de suerte que unos locos en sus intervalos de quietud, no conservan ninguna idea de sus extravíos y acciones desordenadas, pero otros se acuerdan mucho de todas las circunstancias del paroxîsmo, de todas las injurias que

r He visto en el hospicio de Bicetre quatro locos, que se creian revestidos de la suprema autoridad, y que se condecoraban con el título de Luis xvi: otro creia ser Luis xiv, y me lisonjeaba con la esperanza de que llegaria un tiempo en el que me nombraria su primer médico. El hospicio no era ménos rico de divinidades, de modo que se distinguian estos locos por su pais natal: habia el Dios de Meziers, el Dios de la Marche, y el de la Bretaña.

han dicho, y de todos los excesos que han cometido: durante algunos dias estan tristes y taciturnos, se meten en un rincon de sus jaulas, penetrados de arrepentimiento, como si pudiesemos imputarles los extravíos de un impetu ciego é irresistible. La reflexión y el racionio estan patentemente dañados ó destruidos en la mayor parte de los paroxismos de la manía; pero podemos tambien citar casos en que ámbas funciones intelectuales subsisten en toda su energía, ó se restablecen prontamente quando un objeto fixa la atencion de los locos en medio de sus distracciones quiméricas. Obligué cierto dia á uno de ellos, de talento culto, á escribirme una carta al mismo tiempo que proferia los disparates mas absurdos; y sin embargo, esta carta, que aun conservo, respira por todas partes juicio y razon. Un reloxero, que tuvo la extravagancia de imaginarse que le habian trocado la cabeza, se infatuó al mismo tiempo de buscar el movimiento perpetuo: se le concedieron sus herramientas, y se atareó pertinazmente: no hay duda que el descubrimiento no se verificó, pero resultaron máquinas muy ingeniosas, fruto necesario de las combinaciones mas sublimes.

IX.

Los paroxísmos de la manía tienen por carácter un nuevo grado de energía, física y moral.

Debemos esperar que la Medicina filosófica deseche en lo sucesivo estas expresiones vagas é inexáctas, de *imágenes grabadas en el cerebro*, de *impulsión desigual de la sangre á las diferentes partes de esta víscera*, de *movimiento irregular de los espíritus animales &c.*: expresiones que hallamos todavía en las mejores obras que tratan del entendimiento humano, y que no pueden ya acomodarse al origen (III), causas (V) é historia (VI y VII) de los paroxísmos de la manía. La excitacion nerviosa, que caracteriza el mayor número de estos, no se advierte tan solo en lo físico por un exceso de fuerza muscular, y por una continua agitacion del loco, sino tambien en lo moral por el profundo conocimiento de sus fuerzas, y por el convencimiento tan poderoso de que nada puede resistir á su voluntad suprema: por esta razon se halla entón-

ces dotado de una audacia intrépida, que le incita á que sus caprichos extravagantes tomen un libre vuelo, y en casos de resistencia haga frente al conserge, y á las personas destinadas á la servidumbre, á ménos que no se acuda con mucha gente, esto es, que para contenerle se necesita un aparato imperioso, que pueda obrar con eficacia en su imaginacion, y convencerle de que toda resistencia es vana: el gran secreto en los hospitales de locos bien ordenados es precaver accidentes funestos en los casos inopinados, y concurrir poderosamente á la curacion de la manía. He visto tambien alguna vez esta excitacion nerviosa llegar á ser extremada é incoercible. A un loco, que hacia algunos meses estaba tranquilo, le acometió de pronto la manía en el paseo, los ojos se le pusieron centelleantes y casi desencaxados, su rostro y la parte superior del cuello y pecho adquirieron un color purpúreo, creía ver el sol á quatro pasos de distancia; decia que experimentaba un hervor inexplicable en su cabeza, y previno á los asistentes que le encerrasen al instante, pues ya no era dueño de contener su furor. Continuó durante sus paroxísmos agitándose con

violencia, creyendo ver el sol á su lado, habló con suma volubilidad, y manifestando solo desórden y confusion en sus ideas. Otras veces esta reaccion de fuerzas epigástricas sobre las funciones intelectuales, léjos de oprimirlas y obscurecerlas, aumenta su vivacidad y energía, ya porque se modera, ya porque la cultura anterior del alma, y el ejercicio habitual del pensamiento sirven para equilibrarla. Parece que el paroxîsmo da á la imaginacion el mas alto grado de ilustracion y fecundidad, sin que por esto dexé de ser regular y dirigida por el buen gusto. Los pensamientos mas agudos, los paralelos mas ingeniosos y satíricos presentan al loco el aspecto sobrenatural del entusiasmo. La memoria de lo pasado parece renovarse con facilidad, y lo que habia olvidado en sus intervalos de quietud, se reproduce entónces en su alma con los colores mas vivos y animados. Tuve alguna vez suma complacencia en detenerme junto á la jaula de un literato, que durante su paroxîsmo hablaba de los acontecimientos de la revolucion con toda la energía, dignidad y pureza del language que se hubiera podido esperar del hombre mas sólidamente

instruido, y del mas sano juicio ¹. En qualquier otro tiempo no era mas que un hombre regular. Quando esta exáltacion está unida á la idea quimérica de autoridad suprema, ó de participacion de la naturaleza divina, hace que la alegría del loco llegue á ser estática, disfrutando este una felicidad, por decirlo así, mágica y embriagadora. Un loco, recluso en una casa de pupilage en París, y que durante sus paroxîsmos creia ser el profeta Mahoma, tomaba entónces el carácter imperioso y la voz de este falso enviado: brillaban sus facciones, y se paseaba magestuosamente. Cierta dia

1 Un loco curado por el célebre Wilis refiere la historia de los paroxîsmos que él mismo habia experimentado. „ Esperaba, dice, siempre con impaciencia „ el acceso de agitacion, que duraba diez ó doce horas poco mas ó ménos, porque disfrutaba en este „ tiempo un grandísimo placer. Todo me parecia fácil, „ sin hallar ningun obstáculo en pensar una cosa, ni „ tampoco en ejecutarla, y mi memoria adquiria de „ repente una perfeccion singular. Me acordaba de largos párrafos de autores latinos: me cuesta trabajo el „ encontrar consonantes, quando los necesito, y entónces escribia en verso con tanta rapidez como en „ prosa. Era astuto; y tambien malicioso y fecundo en „ recursos, de qualquiera naturaleza que fuesen”. *Biblioteca Británica.*

que se disparaban en París algunos cañonazos, por acontecimientos de la revolucion, creyó que lo hacian por obsequiarle, impuso silencio á los asistentes, y no pudiendo contener ya su júbilo, prorumpió en un sublime discurso.

X.

¿Son igualmente susceptibles todos los locos de tolerar la hambre y el frio en su mayor grado?

Uno de los caractéres singulares de la excitacion nerviosa peculiar, al mayor número de los paroxîsmos maníacos, es aumentar la fuerza muscular en el mayor grado, y hacer que los pacientes sufran impunemente una hambre excesiva y un frio riguroso; verdades conocidas siglos hace, pero aplicadas muy generalmente á toda especie de manía, y á todos sus períodos. He visto casos de un incremento prodigioso de las fuerzas musculares, pues cedian las mas fuertes ataduras á los conatos del loco, con una facilidad mas asombrosa que la resistencia vencida. ¡Quánto mas temible deberá

ser el loco, si se le dexan libres sus miembros, por la grande idea que tiene de su fuerza! Pero esta energía de la contraccion muscular no acompaña siempre á todos los paroxísmos periódicos, pues hay algunos en los que reyna mas bien un estado de torpeza, y generalmente no vuelve á aparecer en los intervalos de los accesos. Mucho mayor motivo hay para desconfiar de las proposiciones muy generales, en quanto á la facilidad que tienen los locos de tolerar la hambre excesiva; pues por el contrario, ciertos paroxísmos se distinguen por una voracidad singular, siguiéndose el desmayo inmediatamente, si el alimento es en corta cantidad. Se refiere, que en cierto hospital de locos de Nápoles, una dieta rigurosa, y que casi los extenua, es uno de los fundamentos del método curativo. Seria difícil el elevarse al origen de este principio singular, ó mas bien de esta preocupacion destructora. Una experiencia infeliz, que ha sido el efecto de la carestía poco tiempo hace, ha hecho ver muy claramente en el hospicio de Bicetre, que la falta de alimento solo sirve para exâsperar y prolongar la manía quando no la hace mor-

tal¹. Por otra parte el síntoma mas peligroso y temible, durante ciertos paroxísmos, es la obstinacion del loco en no tomar ningun alimento; terquedad que he visto alguna vez alargarse á quatro, siete, y aun á quince dias consecutivos, sin que esto les ocasionára la muerte, con tal que se les diese de beber copiosa y frecüentemente. ¿Quántos medios morales, quántos ardides no es preciso emplear entónces para triunfar de esta ciega tenacidad? La constancia y facilidad con que algunos locos toleran el mas riguroso y prolongado frio, parecen suponer

1 Antes de la revolucion, la racion diaria de pan que se daba á los locos era únicamente de libra y media; la distribucion se hacia por la mañana, y en un instante la devoraban, pasando despues lo restante del dia en un delirio hambriento. En 1792 esta racion se extendió á dos libras, y la distribucion se hacia por la mañana, por el mediodia y por la noche, con una sopa dispuesta con el mayor cuidado y bien condimentada; sin duda esta es la causa de la diferencia que se advierte en el número de muertos, computando exâctamente lo que resulta de los libros de registro. Ciento y diez locos entraron en el hospicio de Bicetre en 1784, y fallecieron 57, esto es, mas de la mitad. En 1788 la proporcion fue de 95 á 151, y por el contrario, el segundo y tercer año de la República solo falleció la octava parte del número total,

un grado singular de intensidad en el calor animal, que seria muy del caso conocer por el termómetro, si se pudiese hacer la experiencia en qualquiera otra ocasion que no fuese en la de la tranquilidad que disfrutan. En el mes de enero del año tercero, y durante ciertos dias, en los que el termómetro señalaba 10, 11, y hasta 16 grados baxo hielo, un loco no podia sufrir una manta de lana, y quedaba sentado solo con la camisa en el suelo de su jaula; apénas se le abria la puerta por la mañana corria en camisa, por dentro del hospicio, á coger nieve y hielo á puñados, aplicársele al pecho, y dexar que se derritiese sobre él, experimentando una especie de complacencia, del mismo modo que se respira el ayre fresco durante la canícula. Pero por otra parte, ¿á cuántos locos no les perjudica sobremanera el frio, aun durante sus paroxîsmos? En el invierno ¿no se los ve á todos correr precipitadamente á las estufas? ¿Y no suceden anualmente desgracias por la gangrena de los pies y manos quando la estacion es muy rigurosa?

XI.

Debilidad que generalmente se observa quando van cesando los paroxísmos maniacos, y peligro en que entónces se hallan los locos.

Las relaciones singulares, ó la correspondencia entre las afecciones morales y las funciones del entendimiento, no se advierten ménos en la declinacion y terminacion de los paroxísmos, que miéntras subsisten estos. Muchas veces el loco no conoce su estado, y ruega intempestivamente se le conceda libertad de pasearse por dentro del hospicio, como si su ímpetu furioso no pudiese inspirar ya temor; entónces debe el que le custodia responderle ambiguamente, sin intentar contradecirle, y enfurecerle mas. Otras veces conoce juiciosamente su estado; él mismo insta se le prolongue la reclusion, conociendo que sus violentas inclinaciones le dominan todavía; parece que calcula con indiferencia la disminucion progresiva, y señala sin equivocarse el instante en que ya no se pueden temer sus extravíos. ¿Quánta

experiencia, discernimiento y vigilancia continua no se requiere por parte de los asistentes para conocer á fondo todas estas graduaciones? Los paroxísmos, que despues de haber durado con mayor ó menor violencia en la estacion calurosa, se terminan hácia el fin del otoño (III), necesariamente producen una especie de extenuacion, que se distingue por la sensacion general de cansancio y abatimiento, que llega alguna vez hasta el síncope, por una confusion excesiva en las ideas, y en algunos casos por el estado de torpeza é insensibilidad, ó bien por una morosidad triste, y por la mas profunda melancolía. Entónces el conserge se esmera en cuidarlos, principalmente durante los frios rigurosos, para precaver que no fallezcan en este estado de atonia. En estas circunstancias deben calentarlos, darlos algunos cordiales, y cubrirlos con tres ó quatro mantas. Si esta mudanza repentina sobreviene durante la noche puede perecer el loco por falta de socorros, lo que debe precisar á un asistente zeloso á rondar con freqüencia, quando principian los frios, y esto es lo que regularmente se practica en Bicetre. Conduxéron á este hospicio por lo-

co á un prisionero austriaco, y estuvo dos meses en una continua y violenta agitacion, cantando, gritando sin cesar, y despedazando quanto cogia. Por otra parte era tal su voracidad, que comia hasta quatro libras de pan diariamente. Su manía se calmó en la noche del 25 al 26 de octubre del año tercero. Por la mañana estaba cuerdo; pero con suma debilidad. Se le dio que comer, y se paseó algun poco por los patios. Por la noche, al volver á su jaula, dixo que sentia frio, y se procuró abrigarle con muchas mantas. En la resquiza que el conserge hizo algunas horas despues, halló á este infeliz muerto en su cama en la misma postura que se habia echado. La misma noche fue igualmente funesta á otro, no obstante el cuidado que habia tenido el guardia de rondar freqüentemente ^r.

r Hallo en el diario de mis apuntaciones que el mes de octubre del año tercero habia sido templado, y que el 22 del mismo mes el termómetro señalaba ocho grados sobre hielo. El 25 sopló el viento del Norte, se experimentó un frio bastante intenso, y al dia siguiente por la mañana apenas señalaba el termómetro un grado sobre hielo.

XII.

¿Estan expuestos á recaidas los locos despues que han recobrado su juicio? ¿qué medios morales pueden precaverlas?

El hombre ilustrado está muy léjos de ser el eco de una opinion general; la examina con cuidado, y si los hechos evidentes y bien comparados dan una consecuencia contraria, dexa que los demas se complazcan en su error, y entónces saborea mucho mejor la verdad. ¿Qué importa, pues, repetir que la manía nunca se cura, que si desaparecen sus paroxîsmos por cierto tiempo, no pueden dexar de reproducirse, y que todo método curativo es inútil é ilusorio? Se trata de saber si esta opinion, generalmente acreditada, concuerda con los hechos observados en Inglaterra y Francia en los hospitales de locos bien arreglados. ¿Por qué confundirémos las consecuencias de no prever nada con los efectos de la aplicacion ilustrada por los verdaderos principios médicos? La excesiva sensibilidad, que generalmente constituye el carácter de los locos, y

que los hace susceptibles de las mas vivas emociones y concentradas pesadumbres, los expone sin duda á recaídas; pero este es un motivo mas para vencer sus pasiones, siguiendo los consejos de la sabiduría, y para fortificar su alma por las máximas morales de los filósofos antiguos: los escritos de Platon, Plutarco, Séneca, Tácito, y las Tusculanas de Ciceron, serán mucho mas útiles para los que cultivan sus talentos, que las recetas de tónicos y antiespasmódicos combinadas artificiosamente. Aun quando estos remedios morales no puedan ponerse en práctica, la Medicina preservativa, y fundada en principios sublimes, nos enseña á que seamos cautos al acercarse los calores, á que distraigamos oportunamente á los locos, dándolos una ocupacion seria, ó empleándolos en ejercicios penosos durante los intervalos de tranquilidad, á que contengamos, mientras subsista el restablecimiento, sus travesuras y caprichos con una constancia inflexible, y con un aparato que inspire temor, sin dexar de ser con ellos benévolos y afa- bles, á que condenemos todo exceso en el régimen, y todo motivo de tristeza y furor, y finalmente, á que detengamos al loco en

el hospital todo el tiempo que sea necesario, precaviendo su salida anticipada¹. La experiencia ha confirmado tiempo hace la utilidad del proceder con cautela, para que no haya recaídas, ó para que sean muy raras. Puedo asegurar que de veinte y cinco locos curados en Bicetre el año segundo de la República solo han recaído dos, el uno por tedio y pesadumbres, y el otro, al cabo de cinco años de su curacion, por una profunda tristeza que se puede considerar como la causa primitiva de la manía.

I No se debe confundir las recaídas posteriores á la salida de la reclusion, reclamada por los parientes del loco; y á pesar de los consejos que les dan las personas experimentadas, no se debe, repito, confundirlas con las que se siguen á la salida autorizada legalmente: las primeras son mas freqüentes, y vemos ciertos locos volver repetidas veces á Bicetre. Pero esto no es lo que se llama curacion; esto es una imprudencia, cuyas conseqüencias se habian previsto, y que confirman cada vez mas la verdad de los buenos principios.

XIII.

Motivos que inducen á que la mayor parte de los accesos de la manía se consideren como el efecto de una reaccion saludable que favorece la curacion.

A la verdad nos complacemos en ser como Stahl superiores á aquella Medicina filo-farmacéutica, llena de recetas y de medios despreciables, y elevarnos hasta en la manía á la consideracion general de un principio conservador, que procura repeler toda impresion perjudicial por medio de una série de esfuerzos felizmente combinados, así como sucede en las calenturas. Una afeccion viva, ó para hablar con mas generalidad, un estimulante qualquiera, obra fuertemente en el centro de las fuerzas epigástricas (v), produce en él una profunda conmocion, que se repite en los plexôs del abdomen, y da lugar á contracciones espasmódicas, á un estreñimiento pertinaz, y al ardor de entrañas (vi). Inmediatamente se excita una reaccion general, mas ó ménos fuerte, segun la sensibilidad del individuo, la cara

se pone encarnada, la circulacion es mayor, el centro de las fuerzas epigástricas parece que recibe un impulso secundario, y de otra naturaleza muy distinta que el primitivo (v); la contraccion muscular es enérgica, se excita muy freqüentemente una fogosidad ciega y una agitacion incoercible, y hasta el entendimiento tiene parte en esta especie de movimientos saludables y combinados (vii). Sus funciones se alteran, ó muchas de una vez, ó parcialmente, y en ocasiones adquieren doble vivacidad. En medio de esta tumultuosa turbacion cesan las afecciones gástricas ó abdominales, despues de haber durado mas ó ménos tiempo (x); á esto sucede el sosiego que trae consigo, por lo general, una curacion otro tanto mas sólida, quanto mas violento ha sido el paroxísmo, como lo demuestran repetidas observaciones. Si el paroxísmo es inferior al grado de energía necesaria, puede renovarse periódicamente la misma escena (xi); pero, por lo comun, se disminuye la intensidad de los accesos repetidos en esta forma, hasta que finalmente desaparecen. De este modo se curáron veinte y nueve locos de treinta y dos que habia con manía periódica irregu-

lar, los unos por medio de una pronta supresion, los otros por una disminucion progresiva de los paroxîsmos, los tres restantes continuáron sufriendo los accesos, cada vez mas violentos, muriendo por fin en ellos; lo qual supone un vicio orgánico ó nervioso, que impidió el que tuvieran efecto las leyes generales. ¿Y no hallamos tambien excepciones análogas en las calenturas ya intermitentes, ya continuas? Aun puedo citar hechos incontestables á favor de los saludables efectos de los paroxîsmos de la manía. He visto llegar á Bicetre cinco locos de diez y ocho á veinte y cinco años de edad, con una especie de obliteracion de las facultades intelectuales, ó llámese, si se quiere, con una demencia por debilidad ó falta de fuerzas, que les duró á los unos tres, á los otros seis ó siete meses, y á algunos mas de un año. Pasados estos intervalos experimentó cada uno cierta revolucion interna y espontánea, que ocasionó por el espacio de quince, veinte, ó á lo mas veinte y cinco dias, un solo acceso de los mas violentos, recobrando todos aquellos infelices el uso de su razon. Pero parece que una especie de reaccion, tan inesperada como favorable, so-

lo puede tener lugar en la edad del vigor, ó sea en la juventud; pues no puedo citar mas que un caso, en el que se manifestó á la edad de quarenta años. Pregunto yo ahora, ¿si un médico procurase curar estos paroxîsmos, no merecia que se le tuviese por mas loco que aquel á quien pretendia curar? Quando los paroxîsmos se exâsperan por su duracion y violencia, y quando se teme que la manía periódica regular ó irregular sea funesta, ó degenerere en continua, entónces se debe recurrir á medios poderosos, como son los baños generales y de riego, el opio, el alcanfor y otros anti-espasmódicos, cuya eficacia está acreditada por la experiencia; pero cuyos efectos es preciso confirmar con observaciones regulares y exâctas, aun siguiendo los dogmas de la Medicina Browniana; porque el espíritu criticon, y los brillantes extravíos de los sistemas, sirven alguna vez para que el ingenio se despliegue; y acaso Stahl no hubiera adquirido tan grande reputacion en la Medicina, si no hubiera existido Helmoncio.

XIV.

Es muy dificultoso hacer que ya en las casas particulares, ya en los hospitales públicos, concurre todo á favorecer la curacion de los locos.

Deplorable es por cierto la suerte del género humano, quando pensamos en lo freqüente que es la manía, en las muchas causas que la producen, y en las innumerales circunstancias que pueden ser contrarias á los que la padecen, aun en los establecimientos mas bien organizados. ¿Se desea que cada uno esté en una estrecha reclusion en el seno de su familia? He aquí un perpetuo obstáculo para que no recobre su salud. Por otra parte, si con el fin de contener muchos locos se forman asilos públicos, que reúnan todas las ventajas de la situacion, extension y distribucion local, ¿qué qualidades tan raras, qué zelo, qué discernimiento, y qué excelente combinacion de una grave entereza con un corazon compasivo y sensible, no debe tener el que gobierne á unos entes intratables, sujetos á to-

das las extravagancias, á todos los caprichos mas desordenados, y á todos los arrebatos de un furor ciego, no quedándole mas arbitrio que el de compadecerles? Solo por medio de una experiencia ilustrada, y por una atencion constante podremos conocer quando les entran los accesos de furor para precaver los accidentes de su explosion¹, con tener con rigor las brutalidades de los sir-

¹ Advierto que el cocimiento de achicorias, con algunas dracmas de sulfato de magnesia (*sal catártica*), es eficacísimo quando se manifiestan las señales precursoras de la manía, y que repitiendo esta bebida pueden algunas veces precaverse. En algunos casos apurados, en los que la rubicundez del rostro y la distension de las venas anunciaban la próxima explosion del paroxîsmo, he mandado hacer una sangría muy copiosa, pero nunca durante los accesos. En los intervalos de quietud el único y poderoso remedio es un buen alimento, y el ejercicio de cuerpo, ó un trabajo penoso, porque en Bicetre se los cura por lo general, mandándoles desempeñar los destinos trabajosos de los criados: los medios morales, el arte de consolarlos, de hablarlos con benevolencia, de darlos unas veces respuestas condescendientes para no irritarlos si se les niega lo que piden, otras inspirarlos un terror saludable &c. se han empleado felizmente; pero todos estos objetos exigen una ilustracion mas extensa, y como, por otra parte, pertenecen á la manía en general, se tratarán en el cuerpo de esta obra.

vientes, y castigar sus descuidos, apartar, durante los paroxísmos, todo lo que puede irritar el delirio de los locos, remediar prontamente, así que terminan, el estado de debilidad y de atonia que puede llegar á ser funesto, y aprovecharnos en fin de todas las ventajas que proporcionan los intervalos de quietud para suprimir la repetición de los paroxísmos, ó hacerlos menores. ¿Y qué sería del hospital, aunque tuviese el mejor conserge, si el médico, lleno de una confianza exclusiva en sus conocimientos, y muy hinchado con su borla de doctor, trata mas de ejercer su autoridad, que de dirigirlo todo á un fin solo y fundamental, que es el curar la manía?

XV.

Diversos estudios á que debe haberse dedicado el médico para curar con acierto la manía.

Tal vez ha llegado el tiempo en que la Medicina, libre de las trabas que le ponian el espíritu de rutina, y favorecida de la opinion pública pueda asegurar su curso,

guardar una severa rigurosidad en la observacion de los hechos, generalizarlos, y de este modo igualarse con todos los ramos de historia natural. Tomará un vuelo muy elevado, si siempre es dirigida por la observacion, y esta solo puede exercer su imperio en los hospicios y hospitales, y de este modo hará progresos solidos en la historia y curacion de ciertas enfermedades que aun nos son poco conocidas, pues en estos lugares las podemos contemplar baxo todos sus aspectos, y reuniendo muchos hechos particulares elevarnos á los verdaderos caracteres de las especies, de lo que acabo de dar un exemplo quando he descrito la manía periódica. Me parece que la enagenacion del alma exíge mas que ninguna otra enfermedad la atencion de los verdaderos observadores, y en los hospitales de locos mas que en ninguna parte tiene el médico proporcion de convencerse de que la vigilancia, el servicio ordenado y regular, una conforme armonía en todos los objetos de salubridad, y la oportuna aplicacion de remedios morales constituyen mas propiamente la Medicina, que el arte afectado de hacer pomposas recetas. ¿Pero no son al doble mayo-

res las dificultades que se presentan quando principiamos esta carrera, á causa de la extension y diversidad de conocimientos accesorios necesarios para seguirla? ¿Puede ignorar el médico la historia de las mas vivas pasiones humanas, puesto que ellas son las mas veces las causas de la enagenacion del alma? y en este caso ¿no debe estudiar la vida de los hombres mas ilustres por la ambicion de la gloria, por el entusiasmo que les inspiraban las bellas artes, por las austeridades de una vida aislada de todo trato social, y por el delirio de un amor desgraciado? ¿Podrá describir todas las alteraciones ó perversiones de las funciones del alma, si no ha meditado profundamente los escritos de los mejores lógicos, y si no se ha familiarizado con sus principios? ¿Podrá darse una estrecha cuenta de los innumerables hechos que presenciará, si sigue los caminos mas trillados, y si le faltan al mismo tiempo un espíritu filosófico y un ardiente deseo de instruirse? El ciudadano de Ginebra, en un acceso de su genio tétrico invocaba á la Medicina, y la suplicaba viniese sin el médico: hubiera hecho un servicio mayor á la humanidad, si hu-

biese empleado su pluma eloqüente contra la presuntuosa impericia, llamando al talento y genio hácia el estudio de la ciencia, que es la que importa profundizar y conocer.

SECCION SEGUNDA.

CURACION MORAL DE LOS LOCOS.

I.

Circunstancias en las que se debe variar la curacion moral.

Poco se puede adelantar en los medios morales, útiles para curar la manía, ateniéndose á las máximas generales que ya conociéron¹ los antiguos sobre *el arte de consolar á los locos, hablarlos con benevolencia, darlos unas veces respuestas evasivas para no irritarlos, si se les niega lo*

1 Celso insiste principalmente en el régimen moral mas que en ninguna otra cosa, y advierte que debemos seguir un método análogo á la especie de manía que hemos de curar. Celio Aureliano no es ménos exácto en este asunto, y encarga que no aumentemos el furor de los locos ya por contemplarlos demasiado, ya por contrariar su voluntad infundadamente. Este último autor conoció ya lo necesario que era el que los locos fuesen gobernados por un sugeto que pudiese inspirarlos respeto y temor.

que piden, otras inspirarlos un temor saludable, y triunfar de su obstinacion inflexible sin violentarlos. Estas son, por decirlo así, verdades estériles, si no determinamos con exâctas observaciones las circunstancias del lugar, tiempo y carácter del loco, naturaleza particular de sus extravíos, y lesiones variadas de las facultades morales, y si no fixamos de este modo la juiciosa aplicacion de los preceptos generales, refiriendo con igual candor los casos del bueno, como del mal éxito de este método; porque ¿á qué fin no hemos de confesar que en el estado actual de nuestros conocimientos hay dificultades que todavía no han podido vencerse?

II.

¿Han publicado las reglas de la curacion moral los médicos ingleses?

¿Por qué ensalzan los ingleses, como timbre de su habilidad, el saber curar la manía con remedios morales, cubriendo al mismo tiempo las finuras de este arte con un impenetrable velo? ¿Será acaso por un orgullo nacional exclusivo, y por manifestar

su superioridad sobre los demas pueblos? ó bien por el contrario (y es lo mas probable), ¿el efecto de una política refinada es otra cosa que el resultado de las circunstancias? ¿y no es preciso distinguir el método que siguiéron los empíricos en Inglaterra del que adoptáron, en la misma nacion, los médicos de los hospitales? De qualquier modo que se resuelva esta cuestión aseguro, que despues de haber yo empleado cerca, y aun tal vez mas, de quince años en hacer continuas investigaciones para conocer algunos de los caractéres distintivos de este método, ya por las relaciones de los viajeros, ya por lo que se cuenta de sus hospitales de locos, ya por las noticias que se publican en sus periódicos, ya por sus establecimientos públicos y particulares, ya finalmente por los escritos de sus médicos sobre la manía, no he hallado observacion alguna que me pudiese ilustrar acerca del secreto ingles, aunque su habilidad en curar esta enfermedad es manifiesta. He aquí lo que se decia del célebre Willis. „La bondad y afabilidad reynan en su rostro; pero muda de carácter quando visita por primera vez á uno de sus enfermos; el conjunto de sus

» facciones forma de repente otra figura, que
 » impone respeto y atencion aun á los mis-
 » mos locos; su vista perspicaz parece que
 » lea en el corazon de estos, y adivine sus
 » pensamientos, segun se van formando, y
 » de este modo adquiere un predominio que
 » llega á ser despues uno de sus remedios.”
 ¿Pero dónde se halla la explicacion de estos
 principios generales del doctor Willis, y su
 aplicacion segun el carácter, variedades é
 intensidad de la manía? ¿Observamos en la
 obra que publicó Arnold ¹ otra cosa mas
 que una profunda compilacion, y aun mu-
 chísimas divisiones propias de las escuelas, y
 mas adecuadas para retardar, que para ace-
 lerar los progresos de la ciencia? El doctor
 Harper ², que en su prólogo dice seguirá
 un nuevo camino, ¿cumple en el cuerpo de
 la obra lo que promete? y su artículo sobre
 las indicaciones mentales, ¿es otra cosa mas

¹ *Observaciones sobre la naturaleza, especies, causas de la manía, y modo de precaverla &c. por Arnold. Lóndres, 1786.*

² *Tratado sobre la verdadera causa y curacion de la locura, en el que se explican la naturaleza de esta enfermedad, y se establece un plan curativo segun nuevos principios. Lóndres, 1789.*

que un largo comentario de la doctrina de los antiguos? Debemos admirar el valor del doctor Crichton que acaba de publicar ² dos tomos sobre las afecciones maníacas ó melancólicas, sin mas fondo que algunas observaciones sacadas de un periódico alemán, algunas ilustraciones ingeniosas de la doctrina de los fisiologos modernos, y la pintura de los efectos morales y físicos de las pasiones humanas. Una simple noticia, publicada en los periódicos sobre el establecimiento formado en Escocia por el doctor Fowven, ¿puede acaso darnos algunos conocimientos sobre el arte particular de gobernar los locos de diversas especies, aunque toda ella presente los mas acrisolados y sublimes principios de filantropía felizmente aplicados á la curacion moral?

1 *Investigaciones sobre la naturaleza, y origen de las enagenaciones del alma, que comprehenden un sistema conciso de la fisiologia y patologia del entendimiento humano, y una historia de las pasiones, y sus efectos, por Alexandro Crichton M. N. Londres, 1799.*

III.

Reunion de circunstancias que me induxo á profundizar las reglas de la curacion moral.

Todas las naciones cultas, en medio de las varias influencias del clima, usos y modo de vivir tendrán siempre causas comunes de la manía, como tambien medios análogos para suspender las mas veces su curso. ¿Y por qué no hemos de aspirar los franceses, así como lo hacen los ingleses á investigar estos medios por la via de la observacion y experiencia? Pero semejante estudio pide circunstancias favorables. La pérdida de un amigo mio vuelto loco por un exceso de entusiasmo por la gloria (año de 1783), y la insuficiencia de todos los remedios, pues estaba íntimamente persuadido de que no debia sujetarse á ellos, y el no tener yo ascendiente sobre él, me hicieron admirar mas los juiciosos preceptos de los antiguos, y sentir el no poder imitarlos entónces. Habia nuevos obstáculos para aplicar remedios morales, pues estaba á pupila-

ge en una casa particular destinada para curar locos, en la que hice mis observaciones sobre la manía cinco años consecutivos: yo no tenia autoridad para mandar en los sirvientes, ni para arreglar la policia interior; se veía á las claras que el conserge ó administrador de aquel establecimiento miraba con indiferencia el que se curasen los porcionistas ricos, ó mas bien se alegraba de ver que los remedios no surtian efecto; en otros casos confiaba exclusivamente en el uso de los baños, ó en algunas recetas frívolas, y de poco valor y entidad. La administracion de los hospitales civiles de París me abrió un campo mas vasto, quando el año segundo de la República me nombró primer médico de la casa nacional de Bicetre, cargo que desempeñé por espacio de dos años. Todo favorecia el que yo casi no me dedicara á otra cosa que á la curacion moral, para suplir lo que faltaba por otra parte, porque la situacion y distribucion del hospicio era poco ventajosa, y continuamente habia inconstancia y mudanzas en su administracion; ademas, lo interior de él era muy estrecho, y tanto se sentian allí los rigurosos frios del invierno, como los ardien-

tes calores del estío; las jaulas de los locos se parecian á las de las fieras; no habia baños á pesar de mis repetidas instancias, ni ningun parage espacioso donde no diese el sol, á fin de que los locos se empleasen en cultivarle, ó en otros ejercicios, y era imposible dividirlos en varias clases para separarlos segun la variedad é intensidad de la manía &c. Por otra parte, el conserge del hospicio tenia con ellos el cuidado de un padre, era sugeto de conocimientos, y estos los habia adquirido por una larga experiencia, y por su talento y reflexi6n; se aplicaba continuamente á los principios de la mas pura filantropía, cuidaba diligentemente y con tino, de que los alimentos estuviesen bien condimentados, y de evitar á los locos todo motivo de descontento y queja, era severo con los sirvientes, á fin de que estos se contuviesen, y de este modo precavia todo mal tratamiento, y todo acto de violencia, usaba prudentemente de medios de bondad, y en ocasiones de una entereza inflexible para hacerse respetar y temer de los locos, ó sujetar en ciertos casos su ciega y arrebatada fogosidad: en una palabra, poseia los primeros principios del arte de go-

bernarlos, principios que era necesario hacer mas fecundos y extensos, refiriéndolos á las leyes generales de la economía animal, y á las investigaciones de los observadores de todos tiempos: desde entónces entablamos él y yo una íntima amistad, que ha sido indeleble, tuvimos largas conversaciones, en las que nos instruíamos ámbos, algunas veces pasé yo mismo dias enteros reconociendo los diversos síntomas de la manía, apuntaba cuidadosamente lo que habia tenido proporcion de observar, y esto lo reunia á otros hechos análogos que encontré en los autores, ó que yo habia ya expuesto en una de mis memorias anteriores: he aquí los materiales que me sirven en la actualidad de base para la curacion moral.

IV.

Candor que se necesita para exponer los hechos.

Debemos dar el parabien á los que aparentan no haber tenido en su vida ningun tropiezo para curar qualquiera enfermedad, y que solo nos hablan de las innumerables

curas que han hecho. Esta ostentación, únicamente propia de los charlatanes, la encontramos con frecuencia en sujetos de mas consideración, ¿y por qué se halla tambien en ciertas personas dignas por otra parte del aprecio público? Willis, cuyo nombre es justamente célebre en Inglaterra, y del que se dice que de diez locos curaba nueve, nunca nos ha dexado distinguir la especie de casos en que no acertaba, y si el poco tino que tuvo con un potentado, solo por la circunstancia de que quedase ilesa la reputación de un favorito suyo, no hubiera sido público y notorio, ¿no lo hubiera tambien sepultado en un profundo silencio? El hombre que cultiva la Medicina como un ramo de historia natural, y que procura que haga progresos sólidos, sigue un camino mas abierto, manifiesta los obstáculos que se pueden hallar, así como los medios á que se puede recurrir, y la comparacion de unos y otros hace mas perceptibles las verdades útiles. Baxo este punto de vista voy á referir la historia siguiente.

V.

Historia de una manía en que hubiera sido necesario emplear el régimen moral.

Un jóven, de edad de veinte y quatro años, dotado de una imaginacion ardiente, vino á París á seguir sus estudios, y llegó á persuadirse de que le destinó la naturaleza para hacer un brillante papel en la magistratura. Se aplicaba continuamente, vivia retirado, era sóbrio en extremo para dar mayor vigor á sus facultades morales, y observaba un régimen pitagórico en toda su rigurosa acepcion. De allí á pocos meses padeció xaquecas violentas, freqüentes hemorragias de la nariz, constricciones espasmódicas del pecho, dolores vagos de vientre, y flatos incómodos teniendo ademas muy exáltada su sensibilidad moral. Unas veces se me acercaba con un ayre como risueño, y no me podia explicar la suprema felicidad que decia experimentaba en su interior, otras le hallaba consternado y sumergido en los horrores de la desesperacion, y me suplicaba encarecidamente que pusiese fin á

sus males: fácilmente se conocian los caracteres de la hipocondría mas profunda: yo le pintaba las fatales conseqüencias que podia esperar, y le rogaba mudase de método de vida; pero él prosiguió no obstante en su plan con la obstinacion mas invencible, se le aumentáron los síntomas nerviosos de la cabeza, abdomen y pecho, eran mas frecuentes las alternativas de abatimiento sumo, de alegría convulsiva, y de terrores pusilánimes, y en la obscuridad de la noche padecia congojas inevitables. Algunas veces venia á buscarme hecho un mar de lágrimas, rogándome de todas veras le arrancase de los brazos de la muerte; entónces le sacaba al campo, dábamos algun paseo, le hacia algunas reflexiones consolatorias, y esto parece que le daba nuevo ser; pero en volviendo á su quarto se reproducian las perplexidades y los terrores pusilánimes; se le aumentaba el desconsuelo y la desesperacion conforme crecia la confusion de sus ideas, pues veia lo imposible que le era entregarse al estudio en lo sucesivo, íntimamente convencido, aunque con el mayor dolor, de que se habian desvanecido las esperanzas de fama y gloria que habian li-

sonjeado su imaginacion, siguiéndose á esto inmediatamente la enagenacion mas completa. Fue al teatro para distraerse un dia que se representaba el drama intitulado *el Filósofo sin saberlo*, y desde aquel instante le asaltaron las sospechas mas funestas y tristes, y se persuadió íntimamente de que se habian representado sus extravagancias: me acusó de haber suministrado yo mismo los materiales para el drama, y al otro dia por la mañana vino á hacerme las mas serias y amargas reconvenciones, diciéndome que yo habia sido traydor á los derechos de la amistad, y que le habia expuesto á la risa del público. Desde entónces no conoció límites su delirio, creia ver en los paseos públicos cómicos disfrazados en traje de frayles y curas ¹, que iban á estudiar todas sus acciones, y á penetrar el secreto de sus pensamientos. En la obscuridad de la noche le parecia verse asaltado ya de espías, ya de ladrones y asesinos, y en una ocasion llegó á poner en movimiento todo el barrio, abriendo precipitadamente las ventanas, y gritando con toda su fuerza que le querian

1 Sucedió esto el año 1783.

asesinar. Un pariente suyo determinó llevarle al hospital de la humanidad, ántes *Hotel-Dieu*, para ponerle en cura, y de allí á veinte dias le obligó á que con una persona de satisfaccion fuese á una pequeña ciudad inmediata á los Pirineos; pero hallándose igualmente debilitado en el sistema físico que en el moral, y siempre en las alternativas de algunos desórdenes del delirio mas extravagante, y de los paroxísmos de su triste y profunda melancolía, se condenó á vivir retirado de todos en casa de sus padres; manifestaba tédio y un ódio intolerable á su vida, no queria comer, y se mostraba grosero con todo el que le hablaba: finalmente burló la vigilancia del que le guardaba, y se marchó en camisa á un bosque inmediato, en el que se perdió y espiró de cansancio y de necesidad, hallándosele muerto dos dias despues con un libro en la mano, que era el famoso tratado de Platon sobre la inmortalidad del alma.

VI.

Ventajas que resultan del arte de gobernar los locos para favorecer el efecto de los remedios.

¡Quán útil hubiera sido el haber vuelto á la sociedad á aquel jóven que ántes de sus extravíos estaba dotado de las mas relevantes prendas, y cuya muerte se anticipó él mismo por ser demasiado escrupuloso en su conducta! En mí estaba el usar de muchos remedios para curar su manía; pero me faltaba el mas eficaz, y este es el que solo se puede hallar en un hospital bien organizado, y que consiste en dominar y domar, por decirlo así, al loco, sujetándole en un todo á un hombre que por sus qualidades físicas y morales tenga sobre él un dominio irresistible, y que pueda mudar la série viciosa de sus ideas. Algunos casos escogidos, que han pasado en el hospicio de locos de Bicetre, harán palpable esta verdad.

VII.

Efectos útiles de sujetar á los locos con rigor.

A un militar que aun estaba algo loco despues de haber sido curado segun el método que se seguia en el hospital general, le dominó de repente la idea exclusiva de marcharse al ejército, y despues de haber usado con él, aunque en vano, de todos los medios de dulzura, se acudió á la fuerza para hacerle entrar una noche en su jaula, durante la qual lo despedazó todo, y se puso tan furioso, que se hubo de echar mano de los cordeles mas fuertes para sujetarle. De este modo se le dexó, para que en los dias siguientes desfogase su impetuosidad, los quales pasó en unos arrebatos extremados, y siempre dando voces furiosas, respondiendo al conserge del hospicio mil desvergüenzas, y afectando no conocer su autoridad. Se pasáron ocho dias en este violento estado, y al fin parece que conoció que no era dueño de seguir sus caprichos. Una mañana, que el conserge hacia la re-

quisa le habló con sumision, y besándole la mano le dixo, „tú me has prometido, que como me estuviese quieto, me dexarias andar por dentro del hospicio, pues mira ya lo estoy, cúpleme tu palabra.” El otro le manifestó, con una sonrisa, qual era su gozo al verle en su sano juicio, le habló con dulzura, y al instante dexó de usar con él de rigor, que en adelante hubiera sido superfluo, y aun tambien perjudicial: con haber vivido siete meses en el hospicio este militar recobró el uso de su razon, y volvió al seno de su familia y á defender la patria, sin haber tenido despues ninguna recaida.

VIII.

Utilidad de conmoover en ciertos casos la imaginacion de los locos.

Cierto jóven consternado al ver perseguida en Francia la religion católica, se volvió loco, y despues de haber sufrido en el hospital general la acostumbrada curacion, fue llevado á Bicetre. No hay cosa que igualase á su triste misantropía; solo hablaba de los tormentos de la otra vida, y

para eximirse de ellos pensó que debía imitar con el ayuno á nuestros antiguos anacoretas: no comió ni bebió en quatro dias, al cabo de los quales su languidez nos hacia temer que muriese: le hicimos correcciones fraternales, y le convidamos con instancia, pero todo era inútil; desechó con ceño un potage que se le sirvió, y manifestaba querer sacar la paja de su xergon para echarse en el suelo. ¿Podíamos destruir ó contrarrestar el curso de sus ideas funestas de otro modo que inspirándole un miedo fuerte y profundo? Con este objeto se presentó por la noche á la puerta de su jaula el ciudadano Pussin, con un aparato muy propio para atemorizarle: sus ojos echaban fuego, y su voz fulminaba rayos, habia á su alrededor muchos sirvientes en grupo y armados de grandes cadenas, las quales movian con estrépito: se puso al lado del loco un potage, y se le intimó rigurosamente la orden de comerlo en aquella noche, si no queria padecer los mas crueles tormentos: se retiraron todos, y se le dexó en el mas penoso estado de perplexidad, entre la idea del castigo que le amenazaba, y la horrorosa perspectiva de los tormentos de la otra vida.

Despues de un combate interior de muchas horas le venció la primera idea, y se determinó á comer. En seguida, se le sujetó á un régimen adecuado para recobrar su salud, le volviéron poco á poco el sueño y las fuerzas, y tambien el uso de su razon, y de este modo se libertó de una muerte cierta. Me contó varias veces, quando estaba convaleciente, las agitaciones crueles y las perplexidades que le domináron la noche que se le asustó.

IX.

Es preciso hacerse temer del loco ; pero no se debe practicar con él ningun acto de violencia.

Los casos anteriores manifiestan el carácter y los felices efectos que se consiguen con inspirar temor á los locos, con oponerse constante é invariablemente á las ideas dominantes, y obstinacion inflexible de algunos de ellos, y con manifestarles una determinacion animosa y grave, pero sin ultrajarlos, ni irritarlos, ni ponerse enfadado con ellos, respetando siempre los sagrados derechos de la humanidad, y ya me parece que doy á

entender la diferencia que va de esto á portarse con ellos groseramente, á golpearlos y herirlos, y me atrevo á decir, á tratarlos con crueldad, tanto que les ocasione la muerte, cosa que puede suceder en los hospitales donde no se contiene á los sirvientes por medio de la mas activa y severa vigilancia. ¿Por qué hallamos en los escritos de los antiguos, principalmente en los de Celso, una especie de método intermedio ¹, un sistema de medios curativos, fundado en castigos severos, como son no dar de comer al loco, pegarle, y encerrarle quando no se le puede reducir por consejos, ó valiéndose de la bondad y dulzura? ¿Por qué motivo se han gobernado por semejante método los establecimientos tanto públicos como particulares? Cuenta el doctor Gregori, que un arrendador del norte de la Escocia, que tenia una estatura hercúlea, habia cobrado fama en curar la manía por un método que consistia en emplear los locos en los trabajos mas penosos del campo, y en variar sus ejercicios, pues á unos los hacia servir de acémilas, á otros de criados, y á todos los tenia sumisos,

¹ *Ubi perperam aliquid dixit aut fecit, fame, vinculis, plagis coercendus est.* Cels. lib. III, cap. XVIII.

porque lo mismo era ver que se inquietaban, los daba de palos. Semejantes principios se observaban en un establecimiento monástico de mucha fama, situado en una de las provincias meridionales de Francia. Uno de los preósitos revisaba las jaulas todos los dias, y quando algun loco disparataba, alborotaba, no queria acostarse de noche, ni comer &c., le intimaba con amenazas la órden de que hiciese lo contrario, advirtiéndole que si se obstinaba en cometer iguales desórdenes, al dia siguiente se le saludaria diez veces con un vergajo. La execucion de tal sentencia era exâctisima, y si era necesario se renovaba muchas veces. La misma puntualidad que en el castigo se observaba en la recompensa, y si el loco se mostraba sumiso y dócil, se le hacia comer en el refectorio al lado del prefecto, como para probarle. Si estando sentado á la mesa cometia la menor falta, al instante se lo advertian dándole un fuerte golpe en los dedos con una vara, añadiendo con una gravedad pausada que habia obrado mal, y que en lo sucesivo debia proceder con mas reserva. Es de sentir que no llegase el doctor Willis á conciliar la curacion de la manía con los rígi-

dos principios de la filantropía mas pura, puesto que en el establecimiento, que fundó en los alrededores de Lóndres, tiene cada loco un guardian que puede volverle golpe por golpe, lo que ciertamente es dar á la brutalidad de este límites indeterminados y peligrosos.

X.

Máximas de dulzura y filantropia que deberian adoptarse en las reclusiones destinadas para los locos.

Se faltaria á la exáctitud, si se hiciese general y uniforme para todos los pueblos la cuestión de curar los locos por un método moral que consista en golpearlos y darlos castigos corporales; porque ¿cómo se ha de probar que no debemos sujetar al mismo yugo severo y despótico, en el caso de que se vuelvan locos, á los negros de la Jamayca, ó á los esclavos rusos acostumbrados toda su vida á un sistema opresor? Pero por favorables efectos que para curar la manía surta el castigo, la exquisita sensibilidad del frances, miéntras que conserve algun tanto de su razon, ¿no debe inducirnos á que use-

mos con él, quando se le sujeta, de toda la suavidad que exíge su carácter? Además, ¿no se apoyan en estos principios todas las observaciones? ¿Qué movimientos tan fuertes, ó mas bien qué accesos de rabia y de indignacion no he visto en ciertos locos, quando algunas personas que venian á ver el hospicio gastaban con ellos malas chanzas, ó tenian la bárbara diversion de irritarlos ó provocarlos? ¿Quántas veces ha sucedido en la misma enfermería (que era independiente del hospicio, y que estaba fuera de la direccion del gefe comun), que por unas chanzas pesadas de los enfermeros, ó por su grosería brutal, locos que estaban quietos y muy cerca de su curacion, recayesen en sus paroxísmos de furor, ya por alguna contrariedad fuera de tiempo, ya por usar de la violencia? Al contrario: se han traído á Bicetre locos que á su llegada manifestáron estar muy furiosos y ser muy temibles, porque se les habia exâsperado en otra parte, golpeándolos ó tratándolos con dureza; pero á poco tiempo de estar en el hospicio parecia que tenian otro semblante, ya fuese porque se les hablaba con dulzura, ya porque uno mostraba interes en sus males, ó

ya porque se les consolaba con la esperanza de que mejorarian de suerte. Inmediatamente convalecieron en poco tiempo sin usar de otro remedio. Finalmente, ¿no nos enseña una constante experiencia que para que sean duraderos y sólidos los efectos del temor, debe este sentimiento ir acompañado de la benevolencia á medida que el loco recobraba el uso de su razon? Esto supone que el sujetarlos no ha sido dictado por la cólera ó por un rigor arbitrario, sino para vencer la indócil petulancia del loco: á este efecto no se ha empleado mas que una fuerza proporcionada al grado de resistencia, porque se ha procedido con el deseo sincero de que recobrase su razon, cosa que él mismo confiesa franca y amistosamente despues que vuelve en su juicio. Tales son los principios que se siguen con todo rigor en el hospicio de locos de Bicetre, que aunque está muy léjos de tener las ventajas de situacion, localidad, extension, y distribucion interior, como las que logra el establecimiento del doctor Fowlen en Escocia, puedo asegurar, segun lo he observado continuamente por espacio de dos años consecutivos, que para cuidar los locos de Bice-

tre se siguen siempre las máximas de la mas pura filantropía, que los sirvientes no pueden darlos de golpes baxo ningun pretexto, aun quando los locos los maltraten, que las penas que se les imponen se reducen á ponerlos el camison ¹, ó encerrarlos por poco tiempo; y que quando esto no es suficiente, se logra el efecto que no se esperaba, ó valiéndose de la dulzura, ó amenazándolos que se les sujetará severamente, ó usando de un industrioso estratagema.

XI.

Ardid que sirvió para curar felizmente á un loco.

Uno de los mas famosos relojeros de París se encaprichó en buscar el movimiento perpetuo, y para conseguirlo trabajaba con un ardor infatigable, de suerte que lle-

¹ El camison es una cota ó loriga de lona muy fuerte, estrecha y abierta por las espaldas, con unas mangas estrechas y largas, que se cruzan y atan por detras: el loco anda suelto con los brazos cruzados, sin poder hacer daño á nadie, ni aun morderse á sí mismo. *El traductor.*

gó á perder el sueño, se le exáltó por grados la imaginacion, y muy pronto le sobrevino un delirio por el concurso de los terrores continuos que producian las turbulencias de la revolucion. Su locura se hacia notable por una singularidad particular. Creyó que cayendo su cabeza de la guillotina se habia mezclado con las de otras muchas víctimas, y que habiéndose arrepentido los jueces, aunque tarde, de tan cruel sentencia, diéron orden para unir cada cabeza á su respectivo cuerpo, pero que por descuido se habia puesto en el suyo la de uno de los que con él habian sufrido la pena capital. Continuamente le ocupaba la idea dominante de este cambio de cabezas, de modo que sus parientes se determináron á ponerle en cura en el hospital general, desde donde se le llevó al hospicio de locos de Bicetre. No hay cosa con que entónces se pudiese comparar su extravagancia y los transportes de su genio jovial; cantaba, daba gritos, baylaba, y como su manía no le inducia á cometer ningun acto de violencia, se le dexaba andar suelto por el hospicio para que desahogase su efervescencia tumultuosa. „Mirad mis dientes, repetia sin ce-

„sar, yo los tenia muy hermosos, y ahora
„los tengo podridos, mi boca estaba muy
„sana, y ahora corrompe. ¡Qué diferente
„es este pelo del que yo tenia ántes que me
„cambiasen la cabeza!” A esta alegría delirante sucedió al fin un violento furor; se le encerró en su jaula, y entónces le domináron unos arrebatos violentos, y un instinto destructor, que le impelia á romperlo todo. Sus arrebatos se calmáron al acercarse el invierno, aunque siempre le dominaban sus extravagantes ideas, y como ya no habia que temer, se le permitió andar por dentro del hospicio. La idea del movimiento perpetuo se renovaba en medio de sus locos extravíos, y continuamente delineaba con lapiz en las paredes y puertas las figuras del mecanismo, por medio del qual le habia de hallar. ¿Cómo se le habia de apartar de tal idea sino haciendo que viese frustrados sus esfuerzos, y que él mismo se fastidiase de sus desvelos? Se pidió por favor á sus parientes que enviasen algunos instrumentos de relojería y materiales para trabajar, como láminas de cobre ó de acero, muchas ruedas de reloj &c. Aun hizo mas el conserge del hospicio, le permitió que en su

antesala pusiese una especie de taller para que trabajase como y quando quisiese; con esto se redoblaron su ardor y zelo, reconcentró en aquello toda su atencion, y casi se olvidaba de comer. Despues de haber nuestro artista sostenido con constancia, por espacio de un mes, un trabajo digno de mejor resultado, presumió que se habia equivocado, rompió todo su nuevo mecanismo, y empezó otro plan aun constantemente quince dias, reunió entónces todas las piezas, y se persuadió tanto mas de que todo estaba conforme, quanto resultó un movimiento que se continuaba y que él juzgaba se reproduciria. Entónces sí que se alegró, pues le parecia haber conseguido un triunfo. Corria precipitado por todo el hospicio gritando qual otro Arquímedes: „ya he resuelto el famoso problema, que era el escollo de los mas hábiles.” Pero un accidente le turba en medio de su carrera triunfante. Páranse las ruedas, y el movimiento solo dura algunos minutos. A aquella enagenacion de gozo sucede la confusion, y para que confesando su ignorancia, no se envileciese su amor propio, dixo que fácilmente podia quitar el obstáculo, pero que

cansado de hacer tentativas, solo deseaba trabajar en cosas de relojería. Aun le quedaba una idea delirante que se necesitaba combatir y destruir, y era la de su supuesto cambio de cabeza, que sin embargo se renovaba en medio de sus tareas. Una chanza fina y sin réplica nos pareció suficiente para que no pensase mas en ello. Se industrió á un convaleciente, chistoso y de genio alegre en el papel que habia de hacer, y se le proporcionó el que entablase una conversacion seguida con el relojero: aquel hizo con maña que esta recayese en el supuesto milagro de San Dionisio, el qual iba andando y llevaba en las manos su cabeza, y no se cansaba de darla besos ¹. El relojero sostuvo con vigor que podia suceder, y que él mismo lo iba á ensayar. Entónces suelta una carcajada el convaleciente, y le dice con ironía: ¡Qué tonto eres! ¿Cómo habias de

¹ En la fiesta de San Dionisio que celebra nuestra santa Iglesia el dia 19 de octubre, no se habla que este Santo diese besos á su misma cabeza: en el Breviario romano lec. vi solo dice lo siguiente. *De quo illud memoriae proditum est, abscissum suum caput sustulisse, et progressum ad duo millia passuum in manibus gestasse.* El traductor.

besar tu cabeza? ¿con los talones? Le chocó fuertemente á nuestro loco una réplica tan inesperada, se retiró confuso en medio de las carcajadas que todos daban, y esto bastó para que en lo sucesivo dexase de hablar de su cambio de cabeza. El trabajar de relojería, en cosas de importancia por algunos meses, hizo que recobrase el uso de su razon. Volvió al seno de su familia, y hace cinco años que exerce su profesion sin que haya recaído.

XII.

Varios medios á que se puede acudir segun las ideas dominantes del loco.

Parece que de todas las facultades del entendimiento, la que está mas sujeta á lesiones profundas es la imaginacion, y nada se observa en la manía con mas frecuencia que aquellas transformaciones ideales, ó ilusiones fantásticas relativas á nuestro estado físico, y para disipar este engaño han empleado tantos ardides ó estratagemas los observadores; pero no se debe negar quan di-

fácil es desvanecer el que proviene de una falsa devoción, y en esta materia son mis observaciones conformes á las de los ingleses. ¿Cómo reducirémos á su sano juicio á un hombre hinchado de orgullo, que se cree un ente privilegiado, un profeta, y tal vez una divinidad? ¿Por qué medios podrémos contrarestar el efecto de las ilusiones que los locos apoyan con el respetable y sagrado nombre de revelación, de las cuales si alguno tiene la imprudencia de aparentar duda al instante, se pone furioso el loco? Uno creía que en todas partes se le presentaban los diablos, y habiendo venido cierto día unas gentes á ver el hospicio se precipitó en medio de ellos con tanto furor, como sobre una legión de demonios. Otro de un carácter pacífico invocaba incesantemente al Santo Ángel de su Guarda, ó á algún Apóstol, y solo se complacía en disciplinarse, ayunar y rezar continuamente. Algunas veces me divertía en conversar con otro loco, que al modo de los antiguos discípulos de Zoroastro daba al sol un culto supersticioso, se arrodillaba devotamente quando este astro salía, ofreciéndole además en sacrificio durante el día sus acciones,

sus penas y sus placeres ¹. Se le puede poner en contraposicion con otro loco mucho mas temible, el qual regularmente estaba quieto por el dia, pero por la noche creia que le rodeaban duendes y fantasmas, que alternativamente hablaba con buenos ó con malos ángeles, y que segun el carácter de tales visiones era afable ó temible, executaba actos de beneficencia, ó se distinguia por una inhumanidad bárbara. La siguiente historia manifestará á qué excesos de horror y de maldad puede conducir semejante manía.

I Parece que en algunos de estos locos hay una especie de abolicion de las facultades morales, y que caen en una triste taciturnidad ó en un deliquio ligero que para en idiotismo. Uno de ellos, por una obstinacion inflexible, pasó muchas noches de rodillas, y en la misma postura que quando uno reza, y esto en el invierno del año tercero de la República, por lo que padeció un esfacelo en los pies. Me ví en la precision de hacer que le ataran en su cama para curarle.

XIII.

Exemplo de una melancolía acompañada de una devocion supersticiosa.

Cierto viñero se habia persuadido de que irremisiblemente estaba condenado al fuego eterno, y solo pensaba en librar de este tormento á su familia, haciéndola gozar las palmas del martirio, cosa que él creia cierta por haber interpretado siniestramente algunas palabras de las vidas de los santos que solia leer con mucha frecuencia. Probó al principio cometer crimen tan atroz en su muger, que tuvo la fortuna de libertarse de sus manos, visto lo qual por el loco, descargó inmediatamente su furioso brazo sobre sus dos niños, y tuvo la barbaridad de matarlos á sangre fria, para que de este modo gozasen la vida eterna. Se le llevó á la cárcel, y miéntras se le formaba el proceso, degolló allí mismo á otro reo que estaba con él en el calabozo, siempre con la mira de hacer un sacrificio expiatorio. Estando ya vista claramente su manía, se le condenó á un encierro perpetuo en las jau-

las de Bicetre. El verse preso mucho tiempo (cosa muy adecuada para exaltar la imaginacion), y la idea de haberse libertado de la muerte, á pesar de la sentencia que habian pronunciado contra él, aumentó su delirio, y le produjo la extravagante idea de que estaba revestido del supremo poder, ó valiéndome de sus expresiones, de que era *la quarta persona de la Santísima Trinidad*, que únicamente habia sido enviado para salvar al mundo por el bautismo de sangre; y que si se reuniesen todos los potentados de la tierra, no podrian atentar contra su vida. Era cuerdo en materias que no fuesen de religion, tanto, que parecia tener el mas sano juicio. Habiendo pasado mas de diez años en una estrecha reclusion, y habiendo manifestado por algun tiempo, aunque aparentemente, un semblante tranquilo y pacífico, se le concedió la libertad de andar por los patios del hospicio con los demas convalecientes. Ya habia pasado quatro años en este estado, quando vimos que de repente volviéron á renovarse sus ideas sanguinarias, que creia deber realizar como objeto de culto religioso. La víspera de Navidad del año pasado formó el atroz pro-

yecto de hacer un sacrificio expiatorio mandando todos los hombres del hospicio; se hizo con un tranchete, y aprovechando la ocasion en que el conserge baxaba á las jaulas para hacer la requisa, le tiró un tajo por detras, que por fortuna resbaló en las costillas, y degolló á dos locos que estaban á su lado; hubiera continuado con tales homicidios, si los sirvientes no hubiesen acudido con armas para detener su fria rabia. Es inútil advertir, que se le tendrá encerrado miéntras viva.

XIV.

La manía que proviene de una devocion supersticiosa es muy difícil de curar.

Decir que han sido infructuosos los medios que se han empleado en Francia é Inglaterra para curar la manía producida por una devocion supersticiosa, no es declararla incurable absolutamente, y tal vez se efectuaría la curacion en muchos casos, combinando los remedios fisicos y morales. Yo tenia proyectado, si la situacion de Bicetre lo hubiese permitido, el separar de todos

los demas esta especie de locos, distribuirlos en una grande heredad, donde se entregasen á cultivarla, ó á otros diversos ejercicios, animarlos á trabajar, ya haciéndoles conocer la necesidad de emplearse en el cultivo de la tierra para subsistir, ya por el incentivo de algun lucro, ó por otra cosa de mayor entidad, apartar de su vista, por entónces, todo objeto de culto religioso, y todo quadro ó libro que les pudiese recordar la causa de su manía, hacerlos leer ú oír á ciertas horas del dia historias filosóficas, contarlos algunas acciones gloriosas de humanidad y patriotismo, y buscar circunstancias favorables que pudiesen volver su imaginacion á una parte opuesta á sus ideas quiméricas, pues debemos estar convencidos de que nunca pueden curarse los melancólicos ó locos por una devocion supersticiosa quando las impresiones que se hacen en los órganos de los sentidos los recuerdan incesantemente el objeto de su delirio primitivo.

XV.

Es preciso contener á los locos furiosos, pero sin tratarlos con rigor, ni inhumanidad.

Fixar los resultados de la observacion en las simples lesiones del entendimiento, y en los medios morales que las pueden hacer cesar, no es mas que haber enseñado el objeto baxo un solo punto de vista: falta determinar con hechos rigurosos, como se aplican los mismos principios á la manía caracterizada por lesiones de la voluntad, quiero decir, por arrebatos fogosos y ciegos, por un furor ya intermitente, ya continuo, unas veces acompañado de mayor ó menor trastorno y confusion en las ideas y otras de un ejercicio libre de todas las funciones del entendimiento. En tales casos se seguia antiguamente un método sencillo, y solo bueno para hacer incurable la manía, que era abandonar al loco en lo interior de su jaula, qual á un ente indomable, cargarle de cadenas, ó tratarle con suma crueldad, como si no quedase mas recurso que el de liber-

tar á la sociedad de él, y esperar la terminacion natural de tan cruel exístencia. Pero este partido, tan cómodo para la negligencia de un gefe, y que respiraba á un mismo tiempo mucha ignorancia é inhumanidad, debe ser entregado ahora á la exêcracion pública, con otras muchas preocupaciones que han sido el azote y oprobio del género humano. En todo hospital de locos bien organizado debe guardarse la inviolable ley de concederlos toda la libertad que pueda permitir la prudencia, y contenerlos, segun sean mas ó ménos fogosos sus extravíos; prohibiendo con severidad á los sirvientes que empleen todo mal trato y todo acto de violencia en el exercicio de sus respectivos destinos, y mandándoles que manifiesten, segun las circunstancias, afabilidad ó entereza, presentando un semblante que se concilie la voluntad, ó tomando el grave tono de la autoridad, ó de una entereza inflexible. Pero ¡quántas qualidades físicas y morales exíge un empleo tan delicado y penoso por parte del que tiene este cargo!

XVI.

Manía que solo consiste en la lesion de la voluntad.

Condillac ha logrado que todos admiren su profunda penetracion, y la aplicacion del método analítico al desarrollo de ciertas facultades morales, quales son la inquietud, el deseo, y las pasiones que él considera como sensaciones agradables ó desagradables; pero ¿ha suplido lo que faltaba para dar un verdadero conocimiento de los hechos que tenemos sobre estas afecciones, cuya exácta historia pertenece del todo á la Medicina? ¿y no es privativo de esta última ciencia dar á conocer los caractéres específicos bien determinados, las circunstancias que los producen, su influxo¹ en lo moral y fisico tantas veces observado, y las diversas enfermedades que de él pueden resultar? Basta

I La historia médica de las pasiones debe entrar en este tratado entre las nociones preliminares; porque ¿de qué modo concebiremos la manía mas freqüente, como es la que proviene de una suma exáltacion de las pasiones, si no consideramos primero con cuidado los

decir que las funciones de la voluntad son absolutamente distintas de las del entendimiento, y que su asiento y sus causas, qualquiera que sea en ciertos casos su dependencia recíproca, tienen diferencias esenciales, que no podemos ménos de conocer. Me li-
mito á un exemplo sacado de la lesion exclusiva de las funciones de la voluntad. He tenido á mi vista en Bicetre, por mucho tiempo, un loco, cuyos síntomas parecerian un enigma al que solo hubiere leído lo que Locke y Condillac dicen de los locos. Su manía era periódica, y se renovaba algunas veces despues de haber estado tranquilo muchos meses. Los caractéres de sus accesos eran los siguientes. Al principio sentia un calor urente en lo interior del abdomen, despues en el pecho, y finalmente en la cara: las mexillas se le ponian encarnadas, le brillaban los ojos, y las venas y arterias de la cabeza se distendian considerablemente; esta afeccion nerviosa se propagaba progre-

efectos que puede producir en lo moral y en lo físico? El ingles Crichton, que he citado ántes, ha conocido del todo esta verdad, puesto que en su tratado de la manía ha descrito los caractéres y efectos generales de la alegría, tristeza, temor, amor y cólera.

sivamente al cerebro, y entónces le entraba el acceso de un furor rabioso, que le inducia con una inclinacion irresistible á coger un instrumento ú otra arma ofensiva para verter la sangre del primero que se le presentase. Decia, que incesantemente sentia un combate interior entre el impulso feroz de un instinto destructor, y el profundo horror que le inspiraba el sentimiento de cometer un delito. No se observaba ninguna lesion en su memoria, en su imaginacion, ni en su juicio. Me confesaba, quando estaba en una reclusion estrecha, que los impulsos que tenia de cometer homicidios eran absolutamente forzados é involuntarios, que su muger, á pesar de la ternura con que la amaba, habia estado á pique de ser cierto dia su víctima, y que solo habia tenido tiempo para advertirla que huyese. Las mismas proposiciones le oí en sus largos intervalos de quietud; y tenia tal tedio á la vida, que habia intentado quitársela muchas veces.

„¿Qué motivo, decia, tengo yo para matar al conserge del hospicio, que nos trata con tanta humanidad? Sin embargo, quando estoy furioso, no deseo mas que arrojarle sobre él, como sobre los demas, y

„ darle de puñaladas. Esta inclinacion des-
 „ graciada é irresistible me reduce á la des-
 „ esperacion, y me impele á atentar contra
 „ mi vida, mas bien que cometer un delito
 „ matando á otro, y vertiendo una sangre
 „ inocente”. Fácilmente se ve que unos pa-
 roxîsmos de esta naturaleza no admitian la
 aplicacion de ninguna parte de la curacion
 moral, y que solo faltaba procurar preca-
 verla por los evacuantes (seccion 1), ó su-
 primirla por los anti-espasmódicos.

XVII.

*Los paroxîsmos mas violentos de la manía
 son por lo general los ménos peligrosos, ¿se-
 rá, pues, útil no oponerse á ellos?*

En la manía periódica, del mismo mo-
 do que en las otras enfermedades agudas, lo
 que muchas veces se debe temer por sus
 graves conseqüencias, es mas una aparien-
 cia engañosa de tranquilidad, que la violen-
 cia de los síntomas, ¿y no nos ha enseñado
 la experiencia que los paroxîsmos que se
 caracterizan por los extravíos mas arrebatados
 y tumultuosos disminuyen graduada-

mente su intensidad ¹, y llegan por fin á extinguirse, con tal de que uno no se aparte del régimen moral? Aunque un loco, á quien domina un ciego furor, dé sin moderacion gritos descompasados, y prorumpa en amenazas, aunque no cese de agitarse, ni de hacer ruido sin descansar un instante aun en muchos meses, y aunque desgarré y rompa hasta la paja de su xergon, se pueden calmar estos síntomas, y aun hacer que cese su violencia dándole mayor ó menor dosis de anti-espasmódicos: no obstante, tambien nos enseña la observacion que en muchos casos se puede lograr una curacion segura y durable con solo el método expectante, dexando al loco en su efervescencia tumultuosa, y sujetándole segun lo exija su seguridad personal y la de los demas, lo que se consigue poniéndole el camison, procurando no exâsperarle con una dureza infundada, ó con palabras injuriosas, no dándole motivo de disgusto ó cólera ni en el servirle ni en la comida, evitando el decir-

I De treinta y dos locos con manía periódica, se curaron veinte y nueve, unos por una disminucion progresiva, y otros por una supresion pronta de los paroxîsmos (*seccion primera*).

le un *no á secas*, no respondiéndole con aspereza quando ansia intempestivamente que se le ponga en libertad, pero sí difiriéndolo baxo un pretexto qualquiera; en fin, manteniendo la mas severa policia en lo interior del hospicio, y aprovechándose sobre todo de los intervalos de sosiego para emplearlos en ocupaciones serias, ó en trabajos penosos. Nos familiarizamos tanto mas con estos principios sencillos y dictados por la experiencia, quanto que ciertos locos, reducidos á una especie de debilidad ó de idiotismo por el extremado abuso de las sangrías, se han curado quando se les excita un delirio de quince ó veinte dias, ó mas bien una manía aguda y critica. Lleváron á Paris del exercito de la Vendée un jóven militar furioso, el qual hubo de sufrir la curacion acostumbrada en el hospital general; hiciéronle repetidas sangrías del pie, y habiéndosele soltado la venda en la última, tuvo una muy grande efusion de sangre, siguiéndose un síncope de larga duracion. Transferido á Bicetre en el último grado de debilidad y languidez, excretaba involuntariamente, tenia la cara pálida, no hablaba, y todas las facultades de su entendimiento estaban obli-

teradas. Su padre, que fue á hacerle una visita, se consternó al verle en aquel estado, y dió algun dinero para que se le cuidase mejor. Se le dió un alimento sano y cada dia mayor, con lo que recobró poco á poco su vigor y sus fuerzas. Se declaráron los síntomas que preceden á la invasion del paroxîsmo, pues la cara se le puso encendida, y los ojos rutilantes, y tuvo un movimiento febril y una agitacion excesiva, hasta que por último se manifestó el delirio. Este loco corria precipitadamente por lo interior del hospicio, provocaba, insultaba, y hacia mofa de todos los que encontraba; pero como no exercia ningun acto de violencia, se le permitió estar con los convalecientes. Pasó veinte dias en este estado, volvió á tranquilizarse, y por medio de un trabajo y exercicio regular recobró completamente su razon, que al principio era débil, y se le detuvo aun seis meses en el hospicio, para que su curacion fuese mas segura: volvió al seno de su familia al fin del otoño, y estas fuéron las precauciones que se tomaron para evitar toda recaída.

XVIII.

Utilidad que se saca de conceder á los locos una libertad prudente y limitada dentro de los hospitales.

No hay duda que en los hospitales de locos se puede mantener un órden aparente, encerrando á estos infelices á arbitrio del gefe, y por el tiempo que le acomode, cargándolos de cadenas, y maltratándolos bárbaramente; pero ¿no es esto buscar la quietud á costa de su vida? Una libertad prudentemente calculada debe mantener en estos hospitales el buen órden, que es compatible con los principios mas acrisolados de una verdadera filantropía, y que haciendo ménos infeliz la exístencia de los locos, haga al mismo tiempo que desaparezcan enteramente los síntomas de la manía, y que se disminuya su violencia en todos los casos. Este mismo órden fue el que procuró establecer en el hospicio de Bicetre el conserge actual: al principio reformó el servicio en un todo, desterró todo trato cruel ^r, y pro-

^r Solo el visitar con frecuencia los hospitales de locos nos puede dar una idea de las dificultades que

hibió expresamente que ninguno osase dar golpes á un loco, aunque este se los diese á él: ni representaciones, ni quejas repetidas, ni amenazas, en una palabra, nada ha podido nunca mover su entereza inflexible, y al que ha violado la ley en algo al instante le ha echado del hospicio. El medio de hacer en este establecimiento invariables y subsistentes estos principios ha sido sencillo, y no puedo ménos de publicar los felices resultados que se han obtenido: consiste en echar mano de los convalecientes que no hallen dificultad en ejercer funciones tan trabajo-

presenta la servidumbre interior, pues hay que padecer incesantemente continuos disgustos, hay que hallarse en mil peligros, hay que escuchar voces y gritos injuriosos, y con frecuencia hay que repeler actos violentos; por una parte los buenos oficios son desechados con una misantropía brutal, por otra es preciso eludir las sutiles y mal intencionadas estratagemas que á uno le traman, y evitar el que le tiren á la cabeza vasos llenos de inmundicia, ó le den algun golpe mortal. ¡Quánto cuesta á los hombres poco ilustrados y poco acostumbrados á ser dueños de sí mismos, no ver en estos extravíos mas que un impulso ciego y automático, que no debemos imputar al loco, así como tampoco tenemos derecho para enfadarnos con una piedra que nos hiere cayendo por su propio peso!

sas, hacer que ellos mismos las deseen, ya mirándolas como recompensa, ya llevados del incentivo de algun lucro. Su natural disposicion los conduce á desempeñar aquel encargo exâctamente, por estar acostumbrados á obedecer; son indulgentes, porque se acuerdan de sus extravíos, no los maltratan porque no se los ha maltratado á ellos, y fácilmente aprenden una especie de táctica, por medio de la qual, sin darle golpes, dominan al loco en su paroxîsmo de furor, siéndoles á ellos mismos no ménos útil este método de vida, pues fortifica cada dia mas su razon, librándolos del nocivo influxo de una vida sedentaria, y de sus ideas tristes y melancólicas. ¡Qué de pasos no he dado con los administradores á favor de los locos de Bicetre para que estos tuviesen que trabajar y en donde exercitar su cuerpo, y para aumentar la extension de su hospicio! Pero las continuas mudanzas ó las turbulencias de la revolucion me han opuesto mil obstáculos invencibles.

XIX.

Carácter de los locos mas violentos y peligrosos, y medios que se deben tomar para sujetarlos.

Los locos que mas trabajo cuesta contener en los hospitales, los que mas se distinguen por una actividad tumultuosa, y los mas sujetos á las repentinas explosiones de un furor maníaco, tienen casi todos los caractéres que con tanta verdad y energía ha descrito Cabanis ¹ comparándolos con las personas de temperamento sanguíneo. „Una „fisonomía llena de atrevimiento, y en la „que las facciones estan muy marcadas, ojos „centelleantes, semblante seco, y muchas „veces amarillo, pelo negro, como el azabache, y alguna vez ensortijado, grande „armazon de cuerpo, pero sin gordura, „músculos vigorosos, pero delgados, cuerpo flaco, y huesos salientes, pulso fuerte,

¹ *Consideraciones generales sobre el estudio del hombre, y sobre las relaciones de su organizacion física con las facultades intelectuales.* Memoria inserta entre las del instituto nacional, año sexto.

» acelerado y duro.... Los hombres que tie-
» nen estas qualidades son arrastrados sin ce-
» sar por el torrente de su imaginacion ó
» de sus pasiones.... Todo lo quieren al-
» canzar por la fuerza, violencia é impetuo-
» sidad.... y sus enfermedades tienen un ca-
» rácter singular de vehemencia”. Ya se
puede discurrir quan temibles son los locos
de este temperamento, en quienes la manía
redobla su fuerza y audacia. El gran secre-
to de dominarlos en ciertas circunstancias
imprevistas sin darles golpes ni recibirlos, es
hacer que vengan en tropel muchos sirvien-
tes para inspirarlos una especie de miedo
por un aparato que cause respeto, ó para
eludir toda resistencia por disposiciones com-
binadas prudentemente. Supongamos que
un loco en sus intervalos de quietud se ve
dominado de su delirio frenético, y que tie-
ne en su mano una arma ofensiva, como un
cuchillo, un palo, una piedra, entónces el
conserge, no olvidando nunca la máxîma de
mantener el buen órden, evitando todo ac-
to de violencia, se le va acercando con ayre
intrépido, pero poco á poco, y parándose de
quando en quando; y para no exâsperarle,
no lleva consigo arma alguna, y le habla,

aproximándose siempre á él, con entereza, y amenazándole terriblemente pero con tino, y prosigue llamando su atención, para que no vea lo que pasa á su lado. Entónces le intima en pocas palabras, y con tono imperioso, que se rinda y obedezca: el loco turbado ya algun tanto por la seriedad y firmeza del conserge pierde de vista todos los demas objetos, y á cierta seña se halla embestido de repente, y sin pensarlo por los sirvientes que avanzaban poco á poco, y digámoslo así, sin saberlo él: uno ¹ le coge de un brazo, otro de un muslo ó de una pierna, y así los demas. De esta suerte lo llevan y lo meten en su jaula, frustrando todos sus esfuerzos, y lo que era presagio

1 La postura particular del loco en sus paroxísomos de furor, puede determinar el modo con que se le ha de coger. Algunas veces nos servimos de un semicírculo de hierro, que tiene un mango muy largo fixo en medio de su convexidad: con este instrumento se arrima al loco á la pared, y se le tiene sujeto, frustrando todos los esfuerzos que hace con los brazos. En otras ocasiones en que permite se le acerquen, le tapa uno la cara con un delantal á manera de venda, y otros le cogen de sus extremidades. Con estos medios tan inocentes se sujeta á un loco sin darle golpes, ni hacerle daño. El conserge, que habia ántes del actual, seguia

de una escena trágica, termina de un modo regular. Tambien en los hospitales de locos se levantan motines como los que turban el trato social, y para cortarlos ó apaciguar á los amotinadores se han de tomar varias disposiciones combinadas prudentemente y fundadas en la experiencia y conocimiento que tenemos de los hombres, y de aquí pasar á ponerlas en práctica con la mayor prontitud y energía. Es conocida la grande inclinacion que tienen los locos á ponerse furiosos por un leve motivo, aun durante sus intervalos de quietud y convalecencia. Una pendencia que se suscite entre algunos de ellos, el creer, engañados por la apariencia, que algunos de los superiores ha cometido alguna injusticia, el ver entrar á otro el pa-

un método opuesto, pues lo abandonaba en un todo á la brutalidad de los sirvientes. Para sujetar á un loco procuraban dexarle caer en el suelo, y hecho esto le ponía uno de ellos la rodilla en la parte inferior del pecho, es decir, que muchas veces se la quebrantaba. No puedo hablar sin horrorizarme de los medios tan bárbaros de que se valian y valen aun en ciertos hospitales para sujetar á los locos, medios á los que se seguía la muerte, de lo qual he tenido ocasion de cerciorarme en algunos locos que han traído al hospicio de Bicetre.

roxismo de manía, y todo objeto real ó imaginario de desazon y murmullo, pueden llegar á ser un foco temible de turbacion y de desórden, y comunicarse de extremo á extremo del hospital, como por una vibracion eléctrica. Se amontonan, alborotan y forman partidos lo mismo que en los motines populares. ¡Y qué funestas consecuencias pueden tener tan turbulentas escenas si no se las ataja en su principio! En tales casos he visto muchas veces al conserge menospreciar con una especie de atrevimiento tan tumultuosa efervescencia, abrirse paso á derecha y á izquierda, apoderarse de las cabezas de motin, llevarlos á sus jaulas, y restituir otra vez la paz y sosiego.

XX.

Es necesario dirigir los locos con mucho arte, fingiendo á veces que nos adherimos á sus ideas.

Otro secreto no ménos recomendable para terminar pendencias entre los locos, vencer su resistencia, y conservar el buen órden, es hacerse el disimulado, como que

uno no ve sus extravíos, no escapárenos una palabra por donde puedan conocer lo contrario, aparentar que accedemos á sus ideas, y comunicarlos con arte un impulso que ellos creen no deber mas que á sí mismos. A mi modo de pensar, la muger del conserge reúne en este punto raras qualidades. Me he sorprendido al ver cómo se acercaba algunas veces á los locos mas furiosos, cómo los apaciguaba con sus expresiones consoladoras, y cómo los hacia tomar la comida, que desechaban con aspereza quando se la daba otra persona. Habia un loco que se hallaba en sumo peligro por no querer comer, y un dia se enfadó tanto con ella, que ademas de arrojar la comida que le servia la dixo grandes desvergüenzas. Esta discreta muger siguió al loco el tema de sus proposiciones delirantes, se puso á saltar y baylar delante de él, respondiéndole algunas agudezas hasta que le hizo sonreirse, y entónces aprovechándose de aquel instante favorable para hacerle comer, le libertó de la muerte: ¡quántas veces la he visto valerse de un engaño para terminar pependencias que hubieran tenido resultas fatales! Tres locos, que se creian otros tantos

soberanos, y cada uno de los quales se condecoraba con el título de Luis XVI, se disputaban un dia el derecho al trono, haciendo cada uno prevalecer el suyo con demasiada energía. La muger del conserge se acercó á uno, y llamándole á parte le dixo con gran seriedad. *¿Por qué disputais con esa gente? ¿no veis que estan locos? Además, ¿no es notorio que solo á vos se os debe reconocer por Luis XVI?* Apénas oyó esto el loco, lisonjeándole tal homenaje, se retiró mirando á los otros con un orgulloso desprecio. Usó del mismo artificio felizmente tambien con el segundo, y de este modo se acabó la disputa en un instante. Una circunstancia mucho mas turbulenta me hizo conocer esta rara fecundidad de recursos para dominar á los locos. A un jóven, que habia muchos meses estaba tranquilo, y se le dexaba andar suelto por lo interior del hospicio, le entró de repente el paroxîsmo, se fue sin ser visto á la cocina, cogió una cuchilla de cortar verdura, y se enfureció mucho mas viendo los esfuerzos que hacian el cocinero y los sirvientes para desarmarle. Se subió encima de la mesa para defenderse, y desde allí amenazaba á todos, diciendo, que

cortaria la cabeza al primero que tuviera el atrevimiento de acercarse. La muger del conserge, sin amedrentarse, usó de un ardid ingenioso, que fue el de reprehender con aspereza á los sirvientes, que querian embestir al loco, diciendo: *¿Por qué se ha de estorbar á este jóven fuerte y robusto el que me ayude?* Le habló en seguida con dulzura, le instó á que se acercase á ella con la cuchilla, le enseñó cómo se debia partir la verdura, y aun le dixo que se alegraba de tener tan buen ayudante. El loco engañado con tan inocente ardid, no cuidaba mas que de trabajar, quando á cierta seña se vió acometido por los sirvientes, que sin ningun peligro le lleváron á su jaula, quedando la cuchilla en manos de la muger del conserge. Se podria desafiar al hombre mas hábil y versado en conocer los locos, á saber tomar con tanta destreza y prontitud el partido mas seguro en una ocasion tan peligrosa.

XXI.

Es necesario mantener en los hospitales de locos un órden constante, y estudiar las variedades de su carácter.

No debe causar admiracion el que yo juzgue de suma importancia mantener la quietud y buen órden en un hospital de locos, y poseer las qualidades físicas y morales indispensables al ministerio de conserge, pues todo esto es una de las bases fundamentales de la curacion de la manía, y sin ella no se pueden lograr, ni observaciones exâctas, ni una curacion sólida, aunque por otra parte se insista en prescribir los remedios mas alabados. ¡Qué desgracia es para los pobres locos el ser curados por una ciega rutina, y abandonados al descuido de un gefe sin moralidad ni principios, ó lo que es lo mismo, verse entregados á la rústica dureza, y al trato bárbaro de otros subalternos! Sutileza, zelo ardiente, y una atencion continua ó infatigable, he aquí las qualidades necesarias para espiar con cuidado el modo de obrar de cada loco, y conocer sus

extravagantes designios, y el carácter particular de su delirio; porque ¿qué variedades no debe producir la edad, la constitucion, la costumbre, la complicacion de la manía con otras enfermedades, y el grado de lesion de las facultades morales? Se presentan algunos casos tan dificultosos, que á pesar de haber hecho tal estudio por espacio de muchos meses, no puede uno decidirse, ni determinar exáctamente lo que ha de hacer ¹. Pero en el mayor número de casos, con especialidad en los que la manía acci-

1 Un caballero dependiente de un potentado se volvió loco, ya por ver frustradas sus ideas, ya por haber perdido sus bienes; pero solo manifestaba su delirio sobre su imaginaria grandeza quando se le hablaba de la revolucion, ó en ciertos ratos de efervescencia. Por otra parte guardaba en el hospicio aquella exterioridad de política y buena crianza á que ántes estaba acostumbrado, y si uno llegaba á contradecirle en su modo de pensar, se iba al instante sin enfadarse, ni hablar entre dientes, haciendo una respetuosa cortesía. La idea exclusiva, que por lo regular le dominaba, era la de su omnipotencia, y en entrándole el paroxísimo prorumpia en amenazas con toda su furia, y decia que le seria muy fácil hacer caer los rayos del cielo, y trastornar la tierra. Una sola consideracion le detenia, y era el miedo de que pereziese el ejército del gran Condé, á quien admiraba, porque decia ser el que es-

dental depende de fuertes pesadumbres, nos manifiesta cada dia la experiencia los felices efectos que se logran por medio de expresiones consolatorias, y por el prudente artificio de dar buenas esperanzas á los locos, y granjearse su estimacion: si entónces se los maltratara, ó se usase con ellos de severidad, seria exâcerbar la enfermedad, y tal vez hacerla incurable. Un jóven, que despues de haber padecido otras desgracias, tuvo la de perder en seguida á su padre, y de allí á pocos meses á su madre, á quien amaba en extremo, se vió dominado de una tristeza profunda y reconcentrada, ni comia, ni estaba destinado á executar los designios del Eterno. Ya se vé la gran dificultad de contener tal imaginacion, ni por las vias de dulzura, ni por una sujecion severa. Se necesitaba que cometiese de suyo un exceso, por el qual fuese culpable, para que de este modo se le pudiese tratar con rigor, y esto sucedió justamente á los seis meses de estar en el hospicio, y fue de este modo. Un dia que el conserge le reprehendió por haber echado la basura ó inmundicia en medio de su jaula, el loco se enfureció contra él, y amenazó aniquilarle. Esta era una ocasion favorable para castigarle y convencerle de que su poder era imaginario; pero como sus parientes tenian intencion de sacarle del hospicio dentro de poco, no se juzgó conducente hacer tentativa alguna.

dormia, tanto que le acometió un paroxís-
mo maníaco de los mas violentos: se le su-
jetó á la acostumbrada curacion, haciéndole
copiosas y repetidas sangrias, mandándole
baños generales y de riegos, añadiendo á
esto otros actos de un rigor extremado: to-
do este conjunto de remedios curativos fue
inútil; pero no obstante usó de él segun-
da y tercera vez, y siempre con tan mal
éxito, y aun acaso con exâcerbacion de los
síntomas. Finalmente, se le traxo á Bicetre,
diciendo que era uno de los locos mas furio-
sos y de mayor peligro. El conserge, léjos
de aprovecharse de tal aviso, le dexó desde
el primer dia libre en su jaula para averi-
guar qual era su carácter, y la naturaleza
de sus extravíos. La triste taciturnidad de
este loco, su abatimiento, su semblante pen-
sativo, y que parecia reconcentrado en un
objeto, algunas palabras sueltas que se le
escapáron sobre sus desgracias, manifestáron
en medio de sus ideas incoherentes el origen
de su manía, se le consoló, se mostró tener
interes en su suerte, y poco á poco se llegó
á disipar su desconfianza melancólica, y á
hacerle esperar, que se compondrian sus ne-
gocios: á esta promesa se siguió una cir-

cunstancia que le animó, porque se obtuvo de su tutor que le diese algun socorro mensualmente para que lo pasase con mas comodidad. Las primeras pagas le sacáron de su abatimiento, y le hiciéron concebir nuevas esperanzas; su confianza y estimacion hácia el conserge eran muy grandes, conoció que iba recobrando sus fuerzas poco á poco, se viéron en él todas las señales de salud, y al mismo tiempo se observó que su razon adquiria de nuevo sus derechos; y el que ántes habia sido maltratado en otro hospicio, y á quien se habia tenido por el loco mas violento y temible, era ya, habiéndole tratado con dulzura y compasion, el hombre mas dócil y digno de interesar por su sensibilidad extremada.

XXII.

Historia de un loco muy furioso á quien se curó, sujetándole con severidad, aunque con prudencia.

„En la curacion moral, dicen los re-
dactores de la Biblioteca Británica ¹ no se

¹ *Sobre un nuevo establecimiento para curar los locos por el doctor D.* tom. VIII.

„ considera á los locos como privados de ra-
„ zon, quiero decir, como inaccesibles al
„ miedo, esperanza y sentimientos de ho-
„ nor.... Es necesario sujetarlos al principio,
„ y animarlos despues.” Estas consideracio-
nes generales son sin duda muy verdaderas,
y de ellas se pueden sacar muchas y muy
útiles aplicaciones; pero se necesitan exem-
plos para conocer la utilidad, y nada nos
dicen los ingleses sobre este punto. Añada-
mos una historia de esta naturaleza á las an-
teriores, y nos convencerémos cada vez mas
de que este secreto se conoce ya en Fran-
cia. Un padre de familia muy recomenda-
ble perdió su fortuna, y casi todos los re-
cursos por acontecimientos de la revolucion,
y de allí á muy poco se volvió loco, á cau-
sa de su profunda tristeza. Se le empezó á
curar por la rutina comun de baños gene-
rales y de riego, y de repetidas sangrías, y
en fin se usó para sujetarle de todos los me-
dios mas inhumanos, motivo por el qual lé-
jos de ceder los síntomas se exâcerbáron, y
en este estado se le llevó á Bicetre como
incurable. El conserge, sin pararse en lo que
se le habia advertido de que el tal loco era
muy temible, le dexó un poco tiempo en

libertad para sondear de este modo su carácter: jamas loco ninguno soltó tanto la rienda á su extravagancia; se puso muy sobre sí, hinchado de orgullo creyendo ser el profeta Mahoma, sacudia á derecha y á izquierda á todos los que encontraba al paso, y les mandaba que se arrodillasen para tributarle obsequio. Pasó todo aquel dia en pronunciar sentencias de proscripcion y de muerte, amenazó é insultó á todos los sirvientes, y despreció y desconoció la autoridad del conserge; y aun habiendo ido á verle su muger pocos dias despues, se enfureció contra ella, y tal vez la hubiera muerto si no se la hubiera socorrido. ¿Qué efecto podrian producir los medios de dulzura, y las demostraciones mas moderadas con un loco que miraba como átomos á los demas hombres? Se le mandó que se estuviese quieto, y no queriendo obedecer se le castigó con ponerle el camison, y con encerrarle durante una hora, para que conociese su dependencia. El conserge le sacó de allí á poco de su jaula, le habló con un tono de amistad, echándole en cara su desobediencia, y le manifestó lo sensible que le habia sido el tener que tratarle con rigor. Al otro

dia por la mañana volvió nuestro loco á sus extravíos, y se le volvió á sujetar del mismo modo; prometió, como el dia antecedente, que no alborotaria en adelante, pero reincidió tercera vez, y á consecuencia se le castigó teniéndole recluso un dia, y en los siguientes estuvo mas sosegado. El haber recaído quarta vez, á causa de su genio altivo y turbulento, hizo conocer al conserge que se necesitaba producir en la mente de aquel loco una impresion fuerte y duradera. Le llamó con entereza, procuró hacerle perder toda esperanza de reconciliacion, y le encerró con crueldad, advirtiéndole que en lo sucesivo seria inexôrable. Se pasaron dos dias, y al tiempo de la requisa respondió el conserge con una risa burlesca á las repetidas instancias que el loco le hacia; pero por un convenio entre el conserge y su muger, esta puso á aquel en libertad al cabo de tres dias; le encargó expresamente que contuviese sus arrebatos fogosos, y que no la expusiese á sufrir justas reconvenciones por haber usado de demasiada indulgencia. El loco estuvo sosegado muchos dias; y en los momentos en que apénas podia contener sus extravíos delirantes, bastaba una mirada de

la muger del conserge para contenerle, y corria inmediatamente á meterse en su jaula por el miedo de que no se viese que incurria en falta. Estos repetidos combates interiores entre la repeticion automática de los paroxîsmos de la manía, y el miedo de una reclusion indefinida, le acostumbraban cada vez mas á sujetar su voluntad, y á dominarse: ademas se sentia penetrado de afecto y estimacion hácia los que le cuidaban con tanto respeto y condescendencia, y de este modo se disipáron poco á poco todas las antiguas señales de manía, habiendo bastado despues seis meses de detencion en el hospicio para que se curase completamente: este respetable padre de familia se ocupa al presente con una actividad infatigable en reparar el desfalco de su fortuna.

XXIII.

Qualidades físicas y morales indispensables al que está encargado de un hospital de locos.

Juzgo que he referido bastantes casos para evidenciar que la curacion moral de la manía es una de las partes mas importantes

y ménos adelantadas de la Medicina de observacion, y creo que puedo reclamar á favor de la Francia un objeto con el que los ingleses se condecoraban casi exclusivamente. Un feliz concurso de circunstancias ha producido este resultado, y fue por una parte los principios de la mas sólida filantropía del conserge del hospicio de Bicetre, una asiduidad infatigable en el desempeño de su cargo, los conocimientos que habia adquirido por su experiencia y reflexión, una entereza invencible, un valor prudente acompañado de qualidades físicas las mas acomodadas para causar respeto, una estatura proporcionada, miembros llenos de fuerza y vigor, y en tiempo de turbulencias la voz mas terrible, y un ayre intrépido y magestuoso: por otra parte, penetrado yo mismo de lo insuficientes que son los conocimientos que se puede sacar de los libros para curar la manía, deseando con ansia instruirme por el exâmen atento y la reunion de los hechos, y conociendo á fondo que la borla de doctor no me habia envanecido, me aprovechaba del espectáculo de ver sujetos muchos locos á un órden regular, y de las escenas móviles, y algunas veces extravagantes.

tes que causaba su delirio, de la habilidad del conserge en arreglar todos estos movimientos, y en hacer recobrar en muchos casos la razon á un loco, ya solo empleando la dulzura, ya medios rigurosos, pero prudentes y humanos. Pasaba con arte de los hechos observados, y de los resultados de una especie de empirismo á los conceptos generales que se adquieren por el estudio de las funciones del entendimiento humano, sacadas de los escritos modernos, de la historia filosófica y médica de las pasiones, quiero decir, de sus efectos en lo moral y en lo físico, y de todo lo que los mejores autores de Medicina han escrito en general ó en particular sobre las vesanias. Las leyes constantes de la economía animal, consideradas en la manía como en otras enfermedades, me llenaban de admiracion por su uniformidad, y veia de nuevo los recursos inesperados de la naturaleza, quando se la abandona á sí misma, ó quando se la dirige con prudencia, lo qual me hacia cada vez mas y mas cauto en valerme de medicamentos, tanto que terminé por no prescribirlos ¹, sino

1 El doctor Ferriar, médico ingles, ha publicado una obra intitulada *Historias y reflexiones médicas*, en

quando veia que no eran suficientes los remedios morales. Honremos de nuevo al doctor Grant por haber establecido sabia y profundamente „que las enfermedades no se
„ pueden curar por los socorros del arte, si
„ no conocemos de antemano cómo termi-
„ nan quando se abandonan á los solos es-
„ fuerzos de la naturaleza.”

la qual expone los efectos de ciertos remedios que se han ensayado contra la manía, como el tártaro emético (*tartrite antimoniado de potasa*), el alcanfor, el opio, la quina &c. ¿Qué se puede sacar de tales ensayos, quando está probado que en muchos casos puede curarse la manía sin ningun medicamento, especialmente la que es accidental, y proviene de alguna passion muy exáltada? Yo he llegado á evitar esta inexâctitud no prescribiendo remedios en las enfermerías de los locos, sino en los casos de una manía intermitente regular, de una melancolía producida por una devocion supersticiosa, y de un delirio con obliteracion del juicio y del raciocinio &c. especie de enagenacion que la experiencia enseña, que no cede á los remedios morales; reservo para otro artículo de esta obra el exponer estos hechos.

SECCION TERCERA.

INVESTIGACIONES ANATOMICAS SOBRE LOS
VICIOS DE CONFORMACION DEL CRANEO
DE LOS LOCOS.

I.

¿Consiste la manía en una lesion orgánica del cerebro?

Ha sido opinion general y muy conforme á la naturaleza, que la enagenacion del alma consista en una alteracion ó lesion de una parte qualquiera de la cabeza, y en seguida se han valido algunos para autorizar tal opinion de las tareas sucesivas de Bonet, Morgagni, Meckel, y Greding, autor aleman, que en estos últimos tiempos ha disecado mucho para ver si podia adquirir algunas luces sobre la naturaleza de esta enfermedad: de aquí provino la preocupacion de considerarla como incurable, de separar de la sociedad á los locos, y de negarles los auxilios que pide toda enferme-

dad; por otra parte las muchas curas que se han hecho en Inglaterra y Francia, el éxito feliz de la curacion moral en muchos casos, el resultado de muchas disecciones que no han manifestado ninguna lesion orgánica, y finalmente, los escritos de un médico inglés ¹, que considera la manía como una afeccion puramente nerviosa, parece que establecen una opinion contraria á la primera. Uno de los principales objetos de las investigaciones que he hecho de seis años á esta parte, ha sido el que cesase tal incertidumbre, para lo qual he procurado recoger en los hospicios una serie numerosa de hechos. Referiré en esta obra el resultado de mis observaciones sobre el estado particular del cerebro, de sus membranas ó de otras partes del cuerpo, de las personas que murieron locas, y en este artículo me limito á considerar los vicios de conformacion del cráneo.

¹ *Tratado de la verdadera causa, y curacion de la locura &c. Por Andres Harper, autor del mecanismo de la cabeza. Lóndres, 1789.*

II.

Períodos de la vida en que con mas facilidad se contrae la manía que proviene de causas morales.

Un simple resultado del cálculo numérico sobre los períodos de la vida que dan mas lugar á la manía, manifiestan generalmente quan raros deben ser los vicios de conformacion del cerebro ó del cráneo. He llevado una exâctísima cuenta de todos los locos que entraban en Bicetre durante el segundo y tercer año de la República, y he tenido cuidado en apuntar la edad de cada uno. Para que estuviesen en mejor órden los resultados de este cálculo, procuré al fin de cada año formar una tabla, en la qual se dividiesen en decenas los períodos de la vida, esto es, la primera desde los quince hasta los veinte años, y sucesivamente hasta los setenta inclusive, para que de este modo se comprehendiesen en esta division las edades de varios locos. Observé que en el total de setenta y un locos que entraron en Bicetre el año segundo de la República so-

lo tres habia de quince á veinte años de edad , pero ninguno de ménos tiempo , quie-ro decir , que no hubiese llegado á la edad de la pubertad : habia veinte y tres de vein-te á treinta años , quince de treinta á qua-renta , y otros tantos de los quarenta á los cincuenta , nueve de cincuenta á sesenta , y seis solamente de los sesenta hasta los seten-ta ; pero ninguno de esta edad en adelante. El año tercero de la República logré un re-sultado análogo , en términos que no hubo ningun loco ántes de la época de la puber-tad , que fue mayor su número en las dos decenas comprehendidas desde los veinte hasta los quarenta , y que fue mucho menor en la decena comprehendida entre los qua-renta y cincuenta , y ménos todavia en las dos restantes. Una copia exácta de los regis-tros del hospicio de Bicetre durante diez años consecutivos , sirve para confirmar las mismas verdades como lo manifiesta la si-guiente

TABLA.

Locos recibidos en Bicetre.	E D A D E S.						TOTAL.
	15 a 20	20 a 30	30 a 40	40 a 50	50 a 60	60 a 70	
 En 1784	5	33	31	24	11	
..... En 1785	4	39	49	25	14	3	134
..... En 1786	4	31	40	32	15	5	127
..... En 1787	12	39	41	26	17	7	142
..... En 1788	9	43	53	21	18	7	151
..... En 1789	6	38	39	33	14	2	132
..... En 1790	6	28	34	19	9	7	103
..... En 1791	9	26	32	16	7	3	93
..... En 1792	6	26	33	18	12	3	98
Los 9 últimos meses del.... } año 1. ^o	1	13	13	7	4	2	40
En el año 2. ^o	3	23	15	15	9	6	71

III.

Afecciones morales que por su excesiva violencia son las mas propias para producir la manía.

La mayor disposicion para contraer la manía en ciertos períodos de la vida mas expuestos á pasiones tumultuosas que los otros, se concilia fácilmente con el resultado de los hechos que se observan en los hospicios. En la lista que formé de los locos de Bicetre el año tercero de la República, conocí que las causas determinantes de esta enfermedad son por lo comun las afecciones morales muy vivas, como una ambicion exáltada y frustrada en su esperanza, una devocion supersticiosa ó incongruente con las sólidas é inalterables máximas del evangelio, las profundas pesadumbres, y un amor desgraciado. De ciento y trece locos, acerca de los quales pude informarme muy por menor, supe lo siguiente: á treinta y quatro los habian puesto en aquel estado las pesadumbres domésticas, á veinte y quatro el no habérseles dexado casar á su

gusto, á treinta los acontecimientos de la revolucion, y á veinte y cinco una devocion falsa y supersticiosa: hay ciertamente algunas profesiones que disponen á la manía mas que otras, y son por lo regular aquellas en que una imaginacion viva, y continuamente en una especie de efervescencia, no se equilibra con el cultivo de las funciones del entendimiento, ó está debilitada por estudios áridos: con efecto, si extractamos los registros del hospicio de Bicetre, veremos en ellos algunos sacerdotes, religiosos, y mucha gente del campo vueltos locos por haber interpretado falsamente la pura moral del evangelio; veremos á muchos artífices, pintores, escultores, y músicos, á algunos poetas extasiados por sus producciones, y muchos abogados y procuradores; pero no habrá ningun hombre de los que ejercen habitualmente las facultades del entendimiento, á saber, ningun naturalista, ningun fisico hábil, ningun químico, y ménos ningun geómetra.

IV.

Noticias vagas que se nos han dado hasta ahora de la figura del cráneo de ciertos locos.

Estas nociones preliminares manifiestan de antemano quan raras deben de ser las lesiones ó deformidades del cráneo de los locos, puesto que en la edad adulta se ha completado la osificacion de los huesos de la cabeza, y que las afecciones morales no pueden alterarla. Solo nos faltaba confirmar esta verdad, haciendo muchas disecciones é investigaciones exâctas. Greding, autor alemán^r, que se ha dedicado en especial á este trabajo, dice que de cien locos que disejó, halló tan solo tres cabezas muy voluminosas, y dos muy pequeñas; habla tambien de ciertos cráneos notables por su espesor, de la figura particular del hueso coronal, que algunas veces le ha parecido pe-

I Conozco su obra por la traduccion inglesa y el extracto que nos ha dexado Chricton con el siguiente título: *Aforismos médicos sobre la melancolía y otras enfermedades que con ella tienen relacion.*

queño y contraído; de la compresion de las sienas, de la esferoicidad de algunas cabezas, y de lo prolongadas que son otras; pero claramente se ve lo vagas é indeterminadas que son estas observaciones, puesto que el autor no se ha valido de ningun método exâcto para valuar las dimensiones de tales crâneos, y que por consiguiente no ha podido compararlos bien entre sí. Ademas hay variedades del crâneo, que son comunes á todas especies de personas, aun quando no esten locas, y así no debemos hacer caso de ellas quando hacemos investigaciones sobre las cabezas de los locos, á fin de evitar falsos raciocinios, y no tomar por causa determinante, lo que solo es una forma accidental y coincidente con la manía. Con esto doy á entender que he seguido distinto método en las muchas veces que he diseçado en los hospicios.

V.

¿Guardan proporcion las bellas formas de la cabeza con la energía de las funciones del entendimiento?

Una opinion muy general hace que se

atribuya la manía á los vicios del cerebro, y en especial á las irregularidades y desproporciones del cráneo: seria ciertamente una materia que convendria aclarar (como punto interesante), si las bellas proporciones de la cabeza son la señal exterior de la excelencia de las facultades del entendimiento, y desde luego podriamos tomar por modelo la obra maestra de la escultura antigua¹, quiero decir, la cabeza de Apolo Pitio; y podriamos colocar en segundo lugar las cabezas de los hombres mas bien dispuestos para las bellas artes y ciencias, bajar en seguida por todos los grados de desproporcion de la cabeza y de su capacidad intelectual, hasta el hombre que hubiese caido en la demencia ó en el idiotismo; pe-

1 „De todas las producciones del arte que se han
 „burlado del furor del tiempo, dice Winhelman, la
 „estatua de Apolo es sin contradiccion la mas admira-
 „ble. El artífice concibió esta obra segun un modelo
 „ideal, y no empleó en ella mas materia que la que ne-
 „cesitaba para llevar á efecto su pensamiento y hacer-
 „le sensible.... Su altura es mayor que la natural, y su
 „postura magestuosa... Mirando este prodigio me ol-
 „vido de todo el mundo, yo mismo tomo otra postu-
 „ra mas noble para contemplarla con dignidad, y de
 „la admiracion paso al éxtasis.” No me excede Win-

ro la observacion está léjos de confirmar conjeturas tan falaces, puesto que vemos algunas veces las mas bellas formas de cabeza unidas al mas limitado discernimiento, y aun á la manía mas completa, y por otra parte singulares variedades de cabeza juntas con todos los atributos del talento ó ingenio. Sin embargo, no es ménos curioso y útil para los progresos de la ciencia establecer ciertos hechos bien confirmados, como un nuevo resultado de investigaciones, examinar las variedades de conformacion, que nada influyen en el libre ejercicio de las funciones del entendimiento, y apuntar en especial las deformidades del cráneo simultáneas con las lesiones manifiestas de estas mismas funciones, y finalmente indicar las

helman en ser apasionado admirador del tal Apolo, que ha llegado á ser el fruto de nuestras conquistas, y que al presente está en el Museo de París; pero en esta ocasion le considero á sangre fria y desapasionadamente, y como que reúne en su cabeza las mas bellas proporciones, y las formas mas armoniosas que se hayan podido observar entre los hombres. Con efecto, solo en el hermoso clima de la Grecia, donde el cuerpo adquiria su desarrollo por los ejercicios del gimnasio, pudieron elevarse los artífices á este conocimiento, y trasladarlo á las obras maestras de la escultura.

especies de manía que dependan con mas particularidad, ya de falta de simetría y de capacidad en las partes huesosas del cráneo, ya de la pequeñez de sus dimensiones comparadas con toda la estatura.

VI.

Utilidad que puede resultar de tomar por término de comparacion las bellas proporciones de la cabeza del Apolo.

Camper, en sus investigaciones sobre las diferencias de las facciones, solo debió atender á lo que llama *línea facial* para conocer las facciones características y constantes del rostro de los diversos pueblos de la tierra: refiriéndose la consideracion de que trato, ya á la conformacion, ya á las dimensiones de la cavidad del cráneo; he debido hacer mis investigaciones de otro modo, quiero decir, que he exâminado la relacion de la altura de diversas cabezas con su profundidad en la direccion del exe grande del cráneo, y con su anchura en la parte anterior y posterior de este mismo conjunto huesoso; he reconocido los defectos de simetría

en las partes correspondientes, y he comparado en un hombre vivo el volúmen de la cabeza, ó mas bien su altura perpendicular con toda su estatura. Para que hubiese mayor exâctitud en determinar estas relaciones, se necesitaba tener un modelo primitivo, ó un término fixo de comparacion, ¿y qué mejor eleccion podia yo hacer, que la de las proporciones tan justamente admiradas del Apolo, segun las dimensiones que de él tomó Gerardo Audran '?

Pero no debo pasar en silencio los mu-

I Me limito aquí á notar las proporciones de la estatua de Apolo Pitio, que tienen una relacion mas directa con el objeto que me propongo.

La cabeza sirve de base á estas proporciones, cuya altura se divide en quatro partes iguales; á saber:

La primera parte comprehende desde el vértice hasta la raiz del pelo, suponiendo que son paralelos los planos que imaginamos pasan por estas partes.

La segunda parte, desde lo mas alto de la frente, hasta la raiz de la nariz á la altura del párpado superior.

La tercera, desde la raiz de la nariz hasta su parte inferior.

La quarta, desde donde termina la nariz, hasta la punta de la barba.

Cada ojo, visto de cara, tiene una media parte de ancho: entre los dos ojos hay un espacio de media

chos obstáculos que se presentan quando queremos aplicar á estas investigaciones los principios de las matemáticas. No hay cosa que parezca ménos susceptible de una medida exácta, que la capacidad formada por el conjunto de los huesos del cráneo; porque en la base no hay mas que eminencias y cavidades irregulares, en la parte superior la débil apariencia de un semi-elipsoide, cuya convexidad anterior es diferente de la posterior, y en el que las partes laterales estan deprimidas, de lo que resulta que la

parte de ancho, y la anchura de la cabeza en este sitio, que es el de las sienes, es de dos partes, y $\frac{1}{8}$.

Lo ancho de la cabeza en el parage donde estan situados los pómulos es de dos partes y $\frac{1}{8}$, y lo ancho de la cabeza en la misma altura; pero por encima de las orejas, en el lugar mas ancho, es de dos partes y media poco mas ó ménos.

La mayor profundidad de la cabeza desde el punto mas saliente de la frente en el entrecejo, hasta el punto mas saliente del occipucio en su mayor diámetro horizontal, es poco mas ó ménos de cerca de tres partes y $\frac{2}{3}$.

Toda la estatua tiene de altura siete veces la de la cabeza, mas tres partes y media comprehendida esta, quiero decir, que la cabeza tiene un poco mas que $\frac{1}{8}$ de la estatua entera.

seccion del cráneo paralela á su base solo tiene una semejanza remota con una elipse, y no da lugar á ninguna especie de cálculo. Me he valido de medios mecánicos para medir con la mayor aproximacion las dimensiones del cráneo. Para determinar desde luego una situacion constante que sirva para todas las cabezas, puse, como lo hizo Camper ¹, una cosa donde apoyase el agujero occipital, y de tal altura, que la extremidad de la apofisis nasal, y el reborde superior del conducto auditivo externo, estuviesen en una misma línea, y esta fuese paralela al plano horizontal. Despues hice construir un paralelipípedo, cuyos planos verticales que se cortan en ángulos rectos, estuviesen fixos en el plano horizontal; pero de modo que los otros dos planos verticales pudiesen correr, conservando siempre su paralelismo respectivo con los dos primeros, y adaptarse de este modo á los diversos volúmenes de las cabezas: el plano superior colocado en el vértice de la cabeza está libre, y se le pone horizontal, valiéndonos de un nivel. Por esta disposicion las distan-

¹ *Disertacion física sobre las diferencias que presentan las facciones &c.* Utrecht, 1791.

cias respectivas de los planos paralelos nos dan las ideas mas exâctas que podemos formar de las tres dimensiones de la cabeza, atendiendo ademas á que el plano anterior no pasa por baxo de la apofisis nasal, para que de este modo quede libre lo que sobresalen los huesos de la cara. Quando deseo hacer tales ensayos en un hombre vivo, me valgo de un compas curvo para determinar las dimensiones respectivas de la cabeza y del cráneo. Por lo expuesto tenemos un término de comparacion para los cráneos de diversa figura y volúmen.

VII.

Repetidas investigaciones hechas sobre las variedades de las dimensiones de la cabeza, y eleccion de las cabezas y cráneos que he creído debia hacer copiar.

Un perenne manantial de errores en las investigaciones anatómico-patológicas hechas por Greding, fue el referir como causa de la manía ciertas diferencias de conformacion del cráneo, que si bien pueden ser simultáneas con aquella enfermedad, se pue-

den hallar tambien en los cadáveres de sujetos que jamas estuviéron locos. Para evitar semejantes juicios erróneos, he examinado y medido muchas cabezas tomadas de las colecciones del Museo de historia natural, de los gabinetes de la escuela de Medicina, y de otras partes. Tambien he medido, valiéndome de un compas curvo, las dimensiones de las cabezas de varias personas de ambos sexôs, que estuviéron ó estan actualmente en un estado de enagenacion, y he observado que en general las dos variedades mas notables, bien sea la del cráneo prolongado, ó la del cráneo corto ó semejante á un esferoide, se hallan indistintamente y sin ninguna conexiôn con el ejercicio mas ó ménos libre de las funciones del entendimiento; pero que hay ciertos vicios de conformacion del cráneo que estan acompañados de un estado de enagenacion, y principalmente de la demencia ó del idiotismo de nacimiento. Para hacer mas perceptibles estas verdades he creido que debia hacer dibuxar una coleccion de algunas cabezas que por su oposicion ó semejanza establezcan estos límites, y funden, digamoslo así, una especie de correspondencia entre

ciertos vicios de estructura del cráneo, y el estado de las funciones del entendimiento. En primer lugar, he hecho dibuxar la cabeza de una loca, que murió á la edad de quarenta y nueve años, cuya figura es prolongada, pues su altura es menor que su profundidad, y la he comparado con los huesos del cráneo de una persona que murió, en su sano juicio, á la edad de veinte años, la qual por otra parte no es ménos notable que la precedente, por tener lo que se llama redondez ó esferoicidad; y he reservado para el fin de la misma lámina el dibuxo de la irregularísima cabeza de una persona, que falleció á la edad de diez y nueve años en un estado completo de idiotismo. En el principio de la lámina II.³ pongo la prolongada cabeza de un loco, que murió á los quarenta y dos años, habiendo ya cerca de siete que estaba completamente curado; y en contraposicion de esta figura pongo la muy redonda cabeza de un jóven, que murió á los veinte y dos años, y del que puedo atestiguar que estuvo dotado del mas sano juicio. Concluyo con el dibuxo de la cabeza de un jóven de veinte y un años de edad, que estaba reducido á

un estado completo de idiotismo, y que es notable por la desproporcion mas enorme de la forma y de las dimensiones del cráneo; y las dos últimas cabezas de las láminas deben ser el principal objeto de mis consideraciones anatómicas.

VIII.

Cabezas de dos locas, de cuya conformacion particular no se puede sacar ninguna induccion.

El exâmen anatómico de las cabezas de dos locas, la una muerta á los quarenta y nueve años de edad, y la otra á los cincuenta y quatro, ha confirmado ademas lo que indicaban las consideraciones que he hecho sobre las causas mas freqüentes de la manía, que por lo regular son unas profundas afeciones morales, y sobre los períodos de la edad en que se contraen con mayor facilidad, es decir, que no se ha manifestado conformacion particular, de la qual no se puedan hallar exemplos en qualesquiera cráneos. La cabeza de una de aquellas mugeres casi tiene una figura prolongada, y la

de la segunda se acerca á la figura de las cabezas cortas. La depresion del coronal de la una, que parece formar un plano inclinado, y la elevacion perpendicular del de la otra son unas anomalias que se observan freqüentemente, sin que puedan servir para formar ninguna induccion favorable ó contraria á las facultades del entendimiento; pero lo contrario sucede con el cráneo que representan las figuras 5 y 6, lám. 1.^a, que es de una jóven muerta á la edad de diez y nueve años, é idiota de nacimiento. La longitud de esta cabeza es la misma que la de los otros dos locos, pero su altura es un centímetro ¹ mayor que la de la segunda, y dos mas que la de la primera, siendo menor su anchura, cuyas circunstancias la dan un grado desproporcionado de elevacion, y una depresion lateral, que es bastante comun en el idiotismo de nacimiento, ó por lo ménos yo he observado ámbas cosas en dos idiotas jóvenes, que aun viven, y se han atribuido á casi todos los *Cretines* del pais de Vaud.

¹ *Centímetro* es una de las muchas partes en que se divide la vara francesa, cuya cantidad es igual á cinco líneas, dos puntos, y dos centésimas de punto. *El traductor.*

IX.

Vicios de conformacion del cráneo que parecen haber influido en el estado de idiotismo de la mas jóven.

He procurado considerar tambien este cráneo baxo otro punto de vista, y le he comparado con otro de buena conformacion, mandando hacer en ámbos una seccion correspondiente, quiero decir, una seccion que pasase por la parte mas saliente de las elevaciones frontales, y por el quarto superior de la sutura lambdoides. De este modo he establecido un medio de comparacion entre las dos elipses irregulares que resultan de estas secciones, y he observado que en la cabeza de buena conformacion las dos semi-elipses estaban dispuestas simétricamente al rededor del exe principal; por manera que los exes conjugados, tomados desde la parte anterior derecha, hasta la parte posterior izquierda, y los que van desde la parte anterior izquierda á la parte posterior derecha, son sensiblemente iguales: y por el contrario, en el cráneo afecto de un vicio de conformacion, las dos semi-elipses no es-

tan colocadas con simetría á los dos lados del eje, sino que la que está á la derecha, toma una curvatura mas señalada en la parte anterior, sucediendo lo contrario en la posterior: la semi-elipse de la izquierda está dispuesta en direccion contraria á la primera, esto es, que por la parte posterior es donde presenta mas curvatura, y menor en la anterior. Esta diferencia que se advierte con solo mirar el cráneo, se manifiesta mucho mas midiendo los exes conjugados, pues los que llevan la direccion de derecha á izquierda tienen veinte y dos centímetros, y los que van de izquierda á derecha solo tienen diez y siete. La misma singularidad de estructura he hallado en la cabeza de un niño de diez y ocho meses, y la diferencia de los exes conjugados es tambien de centímetro y medio. ¿Estaría acaso destinado este niño á vivir en un estado de idiotismo? Esto es imposible determinarlo, respecto á que todavía no se habian desenvuelto sus facultades morales.

X.

Otro vicio de conformacion de la misma persona afecta de idiotismo.

No debo pasar en silencio otro vicio de conformacion que hallé en la cabeza que describo, y es el espesor de los huesos del cráneo, que es doble de lo regular, puesto que en todas sus partes es de un centímetro, y de algo mas en su parte anterior, lo qual disminuye otro tanto los dos exes de la elipse interna. Fácil seria calcular quanto se disminuye la capacidad interior del cráneo, en virtud de este aumento de espesor, si los huesos que le componen formasen un elipsoide regular: por entónces no se trataria mas que de determinar el sólido formado por la revolucion de un espacio elíptico, cuyos exes nos fuesen conocidos; pero la figura irregular del cráneo me impide hacer semejante aplicacion del cálculo, por lo qual me limito á observar, que supuesto que los sólidos semejantes son entre sí como los cubos de sus dimensiones homólogas, se debe siempre concluir de aquí, que sea la que

quiera por otra parte la irregularidad de las formas, el aumento de espesor disminuye considerablemente la capacidad interior del cráneo.

XI.

Tres modos diferentes con que varios vicios de conformacion disminuyen la capacidad interior del cráneo.

Los vicios de conformacion que acabo de decir se observáron en el cráneo de una que murió idiota, á saber, la depresion de las partes laterales, la falta de simetría entre la parte derecha y la izquierda, y en fin, su espesor, que es doble del que comunmente se observa, ¿no parecen indicar que todo ha concurrido á hacer mas pequeña la cavidad interna en que está recibido el cerebro? No obstante debo tambien precaverme de sacar sin mas prueba consecuencia ninguna, y así me limito á descripciones históricas, sin decidir todavía si hay una conexiön inmediata y necesaria entre el estado de idiotismo, y los vicios de conformacion que he descrito. La joven de que trato estaba desde la niñez en el estado mas com-

pleto de idiotismo, pronunciaba de quando en quando algunos sonidos inarticulados, no daba ninguna señal de inteligencia, ni de ninguna afeccion moral, comia quando se la llevaba á la boca algun alimento, parecia no tener ningun conocimiento de su existencia, y estaba reducida á una vida puramente automática: falleció de escorbuto el año pasado, y esta enfermedad habia producido unos derrames sanguíneos en la base del cráneo, y parecia haber alterado de tal modo la substancia del cerebro, que no he podido deducir nada, ni de su blandura, ni de su gravedad específica.

XII.

Estado de estupidez y degradacion de un idiota, cuya cara he hecho grabar.

Apénas se me presentó el tal idiota, nada me admiró tanto como la extremada desproporcion de la extension de la cara comparada con la pequeña del cráneo; pero su fisonomía no presentaba ninguna viveza, ni tampoco hallé en sus facciones cosa que no ofreciese la imágen de la estupidez mas ab-

solita: entre la altura de su cabeza y la de todo su cuerpo habia una desproporcion extremada, su cráneo estaba deprimido en el vértice y en las sienes, su mirar era torpe, tenia siempre la boca muy abierta, y toda la esfera de sus conocimientos se cifraba á tres ó quatro ideas confusas, y aun estas muy mal expresadas por otros tantos sonidos medio articulados^r; apénas tenia bastante conocimiento para llevarse á la boca la comida, y su insensibilidad llegaba hasta el extremo de orinar y excretar sin sentirlo: su andar era tardo, débil y vacilante, tenia una inercia excesiva, ó una indiferencia apática para toda clase de movimiento, y una extincion total de aquel atractivo tan natural, que anima al hombre á mirar por su reproduccion, cuyo atractivo es tan poderoso aun en el mismo *Cretin*, y que por

r Fue llevado á Paris, y desde allí á Bicetre por un soldado de á caballo, que al parecer le llevó atado por el cuello durante el viage: las ideas que mayor impresion le hicieron, fuéron aquellas cuyos términos repetia sin cesar, diciendo *soldado*, *Paris*, *cuello*, á cuyas palabras, confusamente articuladas, añadia la de *pan*: parece que no conserva ninguna idea de sus padres, ni da señal de ninguna afeccion moral.

lo ménos le da el convencimiento interior de su exístencia. Este ente equívoco, que parece haber sido colocado por la naturaleza en los últimos límites de la especie humana, en quanto á las qualidades físicas y morales, es hijo de un arrendador: hace dos años que fue llevado al hospicio de locos de Bicetre, y se cree que desde su mas tierna edad se le advirtió el mismo carácter de nulidad y de idiotismo.

XIII.

Varietad de las relaciones que puede tener la altura de la cabeza con el todo de la estatura.

Era fácil advertir á primera vista la extremada desproporcion entre la altura de la cabeza del idiota (lám. 11.^a fig. 6), y su estatura entera; pero para determinarla con exâctitud, se necesitaba medir las dimensiones de la cabeza con un compas curvo, referir su altura á la de todo el cuerpo, y comparar despues esta relacion con la que dan las estaturas mejor proporcionadas: yo he hecho estas operaciones sirviéndome de

las nuevas medidas, y he hallado que la talla de este idiota era de diez y ocho decímetros ¹, siendo la altura de la cabeza de ciento y ochenta y un centímetros. La relacion, pues, entre el todo de su estatura y la altura de su cabeza es como ciento y ochenta á diez y ocho, esto es, que la cabeza solo es $\frac{1}{10}$ del todo de la estatura. Por el contrario, el loco cuya cabeza he hecho grabar (lám. II.ª fig. 1), y que en otro tiempo solo tuvo algunos paroxísmos de manía periódica, tiene una proporcion mucho mas ventajosa, respecto de la cabeza comparada con la talla entera: con efecto, esta es de diez y siete decímetros, y la cabeza de veinte y tres centímetros, quiero decir, que la una es respecto de la otra :: 170 : 23, ó :: 74 : 1. En este caso la estatura total es siete veces y media la altura de la cabeza, lo qual se asemeja mucho mas á la relacion que ofrece el Apolo, supuesto que en este último caso la estatura entera es siete veces la altura de la cabeza,

1 *Decímetro* es la décima parte de la vara francesa, cuya cantidad es igual á quatro pulgadas, tres líneas, y seis mil ochocientas cinco diez milésimas de línea. *El traductor.*

mas tres partes y media, segun Gerardo Audran. Y en virtud de esto, ¿qué pequenez tan excesiva, con respecto á la estatura entera, no es la que presenta la cabeza del idiota, puesto que solo es $\frac{1}{10}$ del todo de la estatura? esto supone un vicio de conformacion muy notable, y tal, que no he hallado otro semejante en las muchas cabezas, cuyas dimensiones he observado. Por el contrario, nada es mas comun que hallar entre nosotros cabezas con proporciones demasiado ventajosas, quiero decir, con proporciones tales, que para que estuviesen en debida razon con lo demas del cuerpo, era preciso que fuese mayor la talla de este; pero esta conformacion nos hace formar una idea ventajosa de las facultades intelectuales, aunque la despreciamos, porque tenemos otros medios para juzgar al hombre, y estos son sus palabras y acciones.

XIV.

Relacion de las diversas partes de la cabeza comparadas entre sí, y diferencias de estas relaciones.

Los antiguos artistas dotados del tacto mas delicado, y que tenian un modo de observar nada comun, no pudieron ménos de dedicarse á conocer las verdaderas proporciones que concurren á formar la perfeccion de la cabeza, y con esta mira fue ciertamente con la que se dividió la cabeza del Apolo en quatro partes mediante unos planos horizontales y equidistantes (116). Una de estas partes comienza desde la línea del pelo en la frente, y se extiende hasta el vértice, de cuya determinada relacion no se aparta nada la cabeza del loco (fig. 1), lo mismo que la de los hombres de buena conformacion, supuesto que la altura total de aquella es de veinte y tres centímetros, y la de la cara de diez y siete, y restando una de otra, se hallan seis centímetros de diferencia, que comparados con la altura total dan una razon muy aproximada á la

de uno con quatro, que es la que se halla en la cabeza del Apolo. Y por el contrario, la altura de la cabeza del idiota es de diez y ocho centímetros, y la de la cara de quince, y quando entre ámbas se hace la subtraction, da por diferencia tres centímetros que no es mas que $\frac{1}{6}$ de la altura, lo qual manifiesta quan deprimida está la bóveda del cráneo, y por consiguiente quan disminuida su capacidad.

Aun mucho mas notable es esta disminucion si se la considera baxo otro punto de vista. Con efecto, se observa que en las cabezas de buena conformacion, una seccion horizontal que se haga en el cráneo, y que se dirija por el tercio superior de las sienas, da una elipse irregular y tal, que la doble ordenada que pasa por el tercio anterior es siempre mucho menor que la del tercio posterior; la cabeza del loco (lám. 11.^a fig. 1 y 2) se asemeja en quanto á esto á las cabezas de buena conformacion, porque la doble ordenada posterior es dos centímetros mas larga que la anterior: por el contrario, en la cabeza del idiota estas dos líneas son sensiblemente iguales, de lo qual me he asegurado con un compas curvo; por ma-

mera que la seccion del cráneo, de que he hablado, daría una especie de elipse muy semejante á la regular; por lo qual se conoce quan disminuidos debian estar de volumen los lóbulos del cerebro en virtud de esta conformacion singular, sin que se pueda decidir con todo, que este defecto de capacidad es la causa única y exclusiva de la corta extension de las facultades morales.

XV.

Resultado general de las investigaciones anatómicas hechas en los locos.

Los idiotas, cuya conformacion de cabeza he descrito (artículo 8 y 14 de esta seccion) ofrecen, en medio de sus respectivas diferencias, una semejanza general, que es la gran disminucion de capacidad del cráneo, con una obliteracion casi completa de las facultades intelectuales y afectivas; ¿pero diremos por esto que el estado físico influye directamente en el moral, y que se puede mirar á aquel como causa productriz de este? Me guardaré bien de decidir nada sobre este punto, y solo me ceñiré á seña-

lar la línea que separa lo verdadero de lo probable. La variedad de las formas, la exâcta determinacion de las medidas, y las diversas relaciones de las dimensiones son los únicos objetos á que me he dedicado, dexando en todo lo demas un vastísimo campo á la conjetura, que es otra especie de vesania científica, que aun no se ha enviado á curar á las casas de locos; y por esta razon no expongo el resultado de las investigaciones anatómico-patológicas, hechas por mí mismo ó por otros, sobre el estado del cerebro ó de las membranas de los locos. Porque ¡quánta obscuridad reyna todavía en esta materia! Greding, autor aleman, abrió doscientos diez y seis cadáveres de locos, y describió circunstanciadamente quantas irregularidades observó en las membranas, substancia del cerebro, ventrículos, glándula pineal, y cerebello; pero como aquellos locos muriéron de enfermedades accidentales y ajenas de su estado, nada se puede deducir de estas apariencias morbosas, y mucho mas quando se advierte quántas y quán singulares variedades de estructura pueden coincidir con la lesion de las funciones del entendimiento sin tener ningun-

na conexi3n con ellas. Lo mismo digo de las observaciones de esta clase que 3ltimamente han publicado Haslam en Inglaterra y Chiarugi en Italia. Por mi parte aseguro, que en treinta y seis cadáveres de locos que se han abierto baxo mi direcci3n en los hospicios, no he hallado en lo interior del cráneo mas que lo que se observa en los cadáveres de aquellos sugetos que muriéron de epilepsia, de apoplegía, de calenturas atáxicas ó de convulsiones¹, y siendo esto así, ¿qué luces nos pueden comunicar estos movimientos para tratar de la enagenacion del alma? Ultimamente, he visto un tumor esteatomatoso del tamaño de un huevo de gallina en la parte media del lóbulo derecho del cerebro. Acaso se creerá que hablo de la cabeza de un loco, pero no es así; y

I Antes de practicar la Medicina en los hospicios, tenia creido que se podrian sacar muchos conocimientos sobre las causas de la enagenacion del alma, considerando el estado patológico del cerebro ó de sus membranas; pero me he convencido de que estas inducciones no estan bien fundadas sino quando el loco perece en un paroxísimo de manía, lo que es rarísimo. Sucede con mas frecuencia, que los locos mueren despues de la terminacion de los accesos, por el estado de atonia y languidez que sobreviene. En estos 3ltimos

puedo asegurar que el sugeto estaba hemipléxico, que habia dos años que se habia dado otro golpe en la cabeza, y que jamas manifestó el menor extravío ni desórden en sus ideas. ; Qué ocasion para comentarios y explicaciones, si esta persona hubiese estado loca al mismo tiempo! Pero tambien, ; qué nuevo motivo para proceder con circunspeccion y reserva, quando se trata de decidir sobre las causas físicas de la enagenacion del alma!

casos no he hallado por lo comun mas que un derrame linfático en uno ó en los dos ventrículos, y en los otros casos, quiero decir, quando los locos mueren de enfermedades accidentales, me parece que las inducciones sacadas del estado patológico son muy equívocas; pero reservo para otra ocasion la exposicion y los pormenores de mis investigaciones anatómicas relativas á la enagenacion del alma, y solo trato de la forma y de las proporciones de la cabeza.

SECCION QUARTA.

DIVISION DE LA ENAGENACION DEL ALMA
EN DISTINTAS ESPECIES.

I.

*Fundamentos sobre que recae esta
distincion.*

Ciertamente es buena frase la de *enagenacion del alma* para expresar en toda su extension las diversas lesiones del entendimiento; pero de nada servirá sino se analizan sus diversas especies, y si no se las considera separadamente para deducir de aquí las reglas de su curacion, y las del gobierno interior que se ha de observar en los hospitales de locos. Poco me detendré en exâminar las distribuciones arbitrarias de las vesanias admitidas por los nosologistas, supuesto que distan tanto de ser el resultado de una repetida observacion sobre un gran número de locos: bastará dar á entender que era necesario una nueva division; y ya hemos visto

en el principio de esta obra quáles son los fundamentos sobre que recae la que voy á presentar; pero debo recordar un obstáculo que detuvo mis primeros ensayos, quando iba juntando los materiales para determinarla. Continuamente me faltaban términos propios para referir clara y distintamente ciertos hechos, y para pintar con sus verdaderos colores las diversas lesiones de las facultades intelectuales ó afectivas. Ciertamente que la lengua griega, como tan abundante y expresiva, suministró á Hipócrates nombres muy diferentes para expresar las diversidades del delirio en las enfermedades agudas; por el contrario, la historia de la manía, considerada baxo sus diversas formas, se halla muy incompleta en las obras de los antiguos, y por otra parte ¿pueden conocerse y describirse con exâctitud sus síntomas, si no se toma por término de comparación la análisis de las funciones del entendimiento humano? Me era, pues, indispensable retroceder é incluir entre mis estudios las obras de nuestros psicologistas modernos Locke, Harris, Condillac, Smith, Stewart &c. para reunir y bosquejar todas las variedades comprehendidas en la denomina-

cion genérica de *enagenacion del alma*. Ni puede, ántes de haber adquirido estos conocimientos preliminares, establecer sobre una basa sólida la distincion de las especies. Unas veces la percepcion ó la imaginacion son las que sufren una alteracion manifiesta, sin haber ninguna conmocion interior, otras, conservándose en su integridad las funciones del entendimiento, se halla el hombre imperiosamente dominado por una actividad desordenada ó violenta. Muchos locos tienen un delirio periódico ó continuo acompañado de actos de extravagancia ó de furor. Ciertas veces se nota un estado de demencia, y una especie de desorganizacion moral, es decir, que las ideas y las emociones interiores nacen sin tener ninguna relacion con las impresiones de los objetos externos, sucediéndose, alternando unas con otras, y chocando entre sí sin ningun orden, y sin dexar ningun vestigio de haber existido; y mucho peor es todavía quando se observa una especie de obliteracion del pensamiento, una falta mas ó ménos absoluta de las ideas y de las emociones, ó tambien la nulidad mas ó ménos completa del idiotismo.

PRIMERA ESPECIE DE ENAGENACION.

MELANCOLÍA Ó DELIRIO EXCLUSIVO SOBRE
UN OBJETO.

II.

Significacion vulgar de la voz melancolía.

El ayre meditabundo y taciturno, el mostrarse siempre desconfiado y lleno de sospechas, y el buscar la soledad, son las señales que sirven para caracterizar á ciertos hombres en el trato comun; y no hay cosa mas horrible que esta imágen quando se junta á ella la idea del abuso del poder, la depravacion de las costumbres, y un corazon sanguinario ¹, como se verificaba en Ti-

I Detengámonos un instante en algunos rasgos de la horrorosa pintura de la depravacion y ferocidad que han distinguido al Emperador Tiberio y á Luis xi, y que presentan el temperamento melancólico en su mayor y mas alto grado. Pocos ignoran la sublimidad y energía con que Tácito ha descrito el carácter del Emperador Romano. ¿No es cosa singular verle reproducirse despues de quince siglos en otro clima, y en las épocas de ignorancia y barbarie tan propias para contrastar con el ilustrado siglo de Augusto?

berio y Luis XI. La historia de los hombres célebres en la política, en las ciencias, y en las bellas artes, nos han dado á conocer melancólicos de un carácter opuesto,

Taciturnidad triste, aspecto adusto y desdeñoso, ásperas inconstancias de un carácter furibundo y caprichoso, amor á la soledad, el mirar de reojo, y la tímida confusión de un alma artificiosa, manifestáron claramente desde la juventud la disposición melancólica de Luis XI. Hay efectivamente una grande semejanza entre este Príncipe y Tiberio: no se distinguen ambos en el arte de la guerra, sino durante la efervescencia de la edad, y pasan lo restante de su vida en preparativos falaces pero infructuosos, en dilaciones premeditadas, en proyectos ilusorios de expediciones militares, y en negociaciones llenas de astucia y perfidia. Antes de reynar se destierran ambos voluntariamente de la Corte, y viven muchos años en el olvido, y apatía de una vida privada, el primero en la isla de Rodas, y el segundo en una soledad de la Bélgica. ¿Qué profundo disimulo, cuántas indecisiones y respuestas equívocas en la conducta de Tiberio al tiempo de morir Augusto! ¿No ha sido Luis XI durante toda su vida el modelo de la política mas páfida y refinada? Entregados á sus infames sospechas, á los mas siniestros presagios, y á terrores continuos hácia el fin de su vida, van á ocultar su intolerable tiranía, el uno á la quinta de Plessis le Tours, y el otro á la isla de Caprea, morada de atrocidades, no ménos que de una impotente y depravadísima liviandad. Nosogr. Fil. tom. II, pág. 21. Madrid, 1803.

quiero decir, dotados de un violento entusiasmo á favor de las obras maestras del ingenio, de los pensamientos profundos, y de todo lo que es grande y magnánimo. Estos son unos melancólicos de una clase ménos superior, que vivifican y animan las sociedades con sus afecciones vivas y concentradas, y con todos los movimientos de un alma grande y apasionada; siendo tambien demasiado hábiles para labrar con sus dudas ¹ y quiméricas sospechas ² su propio tormento, y el de quantos le rodean.

I Los sugetos que tienen esta constitucion suelen con frecuencia consultar á los médicos, ya porque padecen palpitaciones de un carácter puramente nervioso, ya un aneurisma del corazon; algunos de estos con solo oír la relacion de acontecimientos funestos causados por la mordedura de algun animal rabioso, creen al instante hallarse en igual situacion. Otros creen padecer alternativamente quantas enfermedades encuentran descritas en los libros de Medicina; basta que uno de estos haya padecido en algun tiempo la lue venérea, para que á la menor alteracion que sienta en su cuerpo, le parezca que se renueva esta enfermedad: son como los niños en punto á dar crédito á qualquier charlatan que intente engañarlos, principalmente si por un vil lucro tiene este la audacia de mantenerlos en tal error.

2 Hallamos con frecuencia en el trato civil casos

III.

La melancolía considerada como manía.

Los que padecen esta enfermedad se hallan á veces dominados de una idea exclusiva, que sin cesar recuerdan en sus conversaciones, y que parece absorber todas sus facultades, otros permanecen abstraídos en un obstinado silencio, que dura muchos años, sin que se pueda penetrar el secreto de sus pen-

muy patentes de melancólicos que caen en una vesania. Una señora de un talento muy culto, y dotada de prendas muy raras, se casó por razon de estado con un caballero que estaba muy próxîmo á volverse demente. El anhelo de que su propia familia la amase, junto á su carácter sublime, fuéron motivo para que tolerase por largo tiempo, y con constancia, los sinsabores que la ocasionaba este casamiento; pero cada dia habia una nueva escena que la precisaba á tener mayor cuidado, y que por lo tanto aumentaba su tristeza; porque veia en su casa los arrebatos de su necio marido, que continuamente amenazaba, y aun daba golpes á los criados, y su conducta llena de inconse-
qüencias: sabia ademas que fuera de su casa y en las tertulias no hablaba sino disparates, y algunas veces se notaban en él las mas extravagantes y ridículas sandeces. La educacion física y moral de dos hijos que esta

samientos, y algunos otros no dexan traslucir ninguna afeccion melancólica, y aparentan estar dotados del juicio mas sano, hasta que una circunstancia imprevista manifiesta de repente su delirio. Un comisario, que vino á Bicetre para poner en libertad á los locos que podian darse por curados, entabló conversacion con uno que habia sido viñero, el que no manifestó en sus respuestas ningun extravío, ni soltó ninguna palabra incoherente. Por esto se pasó á formalizar el proceso verbal de su estado, y se le dió á firmar segun costumbre; ¿pero qual fue la

señora tiernamente amaba, y la perenne vigilancia con que cuidaba de su instruccion, hacian algun tanto mas agradable su exístencia, la que por otra parte era muy triste é insulsa; pero estas satisfacciones, aunque tenian mucho aliciente y atractivo, no detenian los progresos rápidos de su melancolía: su imaginacion exáltada hacia renacer á cada paso nuevos motivos de desconfianza y temor; y algunos siniestros acontecimientos que sobreviniéron en ciertos dias de la semana, con especialidad en viérnes, la persuadiéron que este dia era aciago: por último, en los viérnes no se atrevia á salir de su aposento. Si caia en viérnes el primer dia del mes, nuevos motivos de terrores pusilánimes durante todo él, y por grados sucedió lo mismo con el juéves, pues le inspiraba iguales temores por ser víspera del

sorpresa del comisario quando vió que el loco se firmaba con el título de *Christo*, y se entregaba á todas las ilusiones que esta idea le sugería? Un objeto de miedo ó de terror puede producir una consternacion habitual, y acarrear el aniquilamiento y la muerte. He visto perecer de este modo en las enfermerías de Bicetre dos soldados austriacos, prisioneros de guerra, que estaban íntimamente persuadidos de que debían morir en la guillotina. Cierta aspereza de carácter y una misantropía brutal obligan á ciertos locos á vivir como aislados en un rincon de su jaula, y á ponerse furiosos contra los que van á

viérnes. Si se presentaba en una tertulia, y oía pronunciar algunos de estos dos dias, se volvía pálida y trémula, y hablaba perturbada y desordenadamente, como si la amenazara el mas funesto suceso. Fuí consultado, algunos meses ántes de la revolucion, acerca de esta especie de vesania melancólica: prescribí algunos remedios sencillos juntamente con el régimen moral, segun lo exígia la situacion de la enferma; pero los acontecimientos de 1789, y algunos reveses domésticos que sufrió, me han privado de saber qual fue el éxito de esta enfermedad y el de mis consejos: sin embargo, creo que un nuevo enlace de ideas, la mudanza de clima, y el verse tal vez reducida á la infelicidad, disiparian aquellos tristes vapores melancólicos.

distraerlos en su soledad. Loco hay dominado por ideas religiosas, que, si se cree inspirado del cielo para hacer algun sacrificio expiatorio, se persuade de que puede cometer á sangre fria los mayores delitos. Puedo añadir aquí un caso semejante al que puse en un artículo anterior. Un anciano, que habia perdido el juicio por su devocion supersticiosa, creyó haber visto en sueños una noche á la Vírgen acompañada de un coro de ángeles, y haber recibido de su boca la órden expresa de matar á un hombre á quien trataba de incrédulo, homicidio que hubiera executado á no haberse descubierto por sus mismas conversaciones, y á no haberlo precavido poniendo al anciano en una reclusion rigorosa.

IV.

Dos formas diversas que puede tomar el delirio melancólico.

No hay cosa mas difícil de explicar, y sin embargo no hay cosa que esté mejor comprobada que las dos formas opuestas que puede tomar la melancolía, la qual unas veces es un orgullo extremado y una idea qui-

mérica de poseer inmensas riquezas , ó de tener un poder ilimitado , y otras el abatimiento mas pusilánime , una consternacion profunda , y aun tambien la desesperacion. En los hospitales de locos se presentan freqüentes casos de estos dos extremos. El mayordomo de un caballero principal perdió sus bienes en la revolucion , pasó muchos meses en la cárcel , siempre devorado por el temor de perecer en el suplicio , comenzó á trastornársele su razon , fue pasado como loco á Bicetre , y acabó creyéndose Rey de Francia. Un jurisconsulto , afligido al ver que por la quinta se le privaba de un hijo único á quien amaba tiernamente , cedió á la fuerza de su dolor , perdió el juicio , y poco tiempo despues se creyó transformado en Rey de Córcega. Por mi órden estuvo mucho tiempo detenido en las enfermerías de Bicetre un vecino de Versailles , que habiendo quedado arruinado por la revolucion , no tardó en entregarse á la ilusion fantástica de ser el soberano del mundo ; y por otro lado ¡ cuántos casos hay de una tristeza profunda y concentrada , que sin mudar de objeto para en delirio ! Un sugeto pusilánime , débil y tímido tuvo , durante el año segundo de la Repú-

ca , algunas conversaciones inconsideradas, en virtud de las quales fue amenazado con la guillotina ; por esto se vió acometido de las mayores congojas , perdió el sueño , abandonó su acostumbrado trabajo , y habiendo sido despues encerrado en Bicetre como loco , quedó tan profundamente penetrado de las ideas de aquella terrible muerte , que no cesaba de pedir la execucion del decreto , que suponía fulminado contra él , sin que pudiese volverle en su acuerdo ninguno de los medios que practiqué para conseguirlo. Tambien he visto , y no sin conmovirme , algunos locos , víctimas de un alma cariñosa y sensible, repetir dia y noche el precioso nombre de una esposa ó de un hijo que habian perdido por una muerte prematura , y cuya imágen tenían siempre presente. Un jóven que habia perdido el juicio por un amor mal correspondido estaba dominado de una ilusion tan poderosa, que quantas mugeres iban al hospicio le parecian ser su antiguo ídolo : las daba el nombre de *María Adelina* , y siempre las hablaba con la mayor pasion.

V.

¿Puede la melancolía degenerar en manía despues de algunos años?

Por lo general la melancolía permanece estacionaria durante muchos años, sin que el delirio exclusivo, que es su objeto, mu- de carácter, ni haya alteracion en lo físico, ni en lo moral. Se ven locos de esta especie encerrados en el hospicio de Bicetre, hace doce, quince, veinte, y aun treinta años, siempre entregados á las ideas primitivas que descubriéron el trastorno de su razon, y dexándose siempre llevar del curso lento de una vida monotoná, que consiste en comer, dormir, separarse de la gente, y habitar solo con sus fantasmas y quimeras. Algunos dotados de un carácter voluble pasan á un estado de manía declarada, solamente por la costumbre de ver, ó de oír á los locos furiosos ó delirantes; otros, al cabo de algunos años, sufren una revolucion interior por causas desconocidas, y su delirio muda de objeto, ó toma una nueva forma. Un loco de esta especie, á quien, hace dos años, que

asisto, y que ya es de edad avanzada, no deliró durante los ocho primeros, sino sobre la idea quimérica de un supuesto envenenamiento de que se creia amenazado. En este intervalo no manifestó ningun extravío en su conducta, ni ninguna otra señal de manía, y aun era sumamente reservado en sus conversaciones por estar persuadido de que sus parientes intentaban hacerle declarar por loco para apoderarse de sus bienes. Unicamente la idea del supuesto envenenamiento era la que le hacia andar tristísimo, y sin atreverse á comer otros alimentos que los que á escondidas cogia en la cocina de su patron. Ya hacia cerca de ocho años que estaba en reclusion, quando mudó de carácter su delirio primitivo, comenzó por creer que habia llegado á ser el mayor de los potentados, y despues igual al Criador y Soberano del mundo. Esta idea constituye en el dia su felicidad suprema.

VI.

Especie de melancolía que conduce al suicidio.

„ Los ingleses, dice Montesquieu, se dan la muerte sin que se pueda saber la

„razon que los obligue á ello, y aun se ase-
 „sinan en el seno mismo de la felicidad. Es-
 „ta accion era un efecto de la educacion en-
 „tre los romanos, y dependia de su modo
 „de pensar y de sus costumbres; pero entre
 „los ingleses es efecto de una enfermedad,
 „y depende del estado físico de la máqui-
 „na” La especie de inclinacion al suíci-
 dio, que indica el autor del *espíritu de las*
leyes, y que no depende de los motivos mas
 poderosos que pueden obligar á uno á darse
 la muerte, quales son la pérdida del honor
 ó de los bienes, no es una enfermedad pe-
 culiar á la Inglaterra, y no es tampoco ra-
 ra en Francia. He publicado otros casos de
 este género en una obra periódica¹; y así
 me limitaré á referir en compendio uno de
 ellos.

Un jóven de veinte y dos años fue des-
 tinado por sus padres al estado eclesiástico
 ántes de la revolucion, y como él lo rehu-
 sase, se vió abandonado de ellos, y precisa-
 do á atender á su subsistencia por medios
 precarios; y quando por fin parecia disfru-
 tar de la tranquilidad y sosiego en una ca-

¹ *La Medicina ilustrada por las ciencias físicas,*
 por Fourcroy.

sa en la qual se le estimaba, entónces fue quando asaltáron á su imaginacion las ideas mas tristes y melancólicas, y cansado de vivir, solo pensaba en el modo con que habia de darse muerte. Un dia intentó tirarse por una ventana, pero le faltó el valor, y no verificó el proyecto. Pocos dias despues le pareció que una arma de fuego era mas á propósito para librarse del peso de la vida, pero en el momento de irlo á executar, renaciéron los mismos temores pusilánimes y la misma indecision. Un amigo á quien reveló sus fatales proyectos, vino á comunicármelos, y á que nos uniesemos para tomar todas las medidas que podia sugerir la prudencia: súplicas, amonestaciones eficaces, demostraciones amistosas, todo fué en vano: el deseo de quitarse la vida perseguia sin cesar al desgraciado jóven, y evitó el trato de una familia donde sabia de cierto que le estimaban. No se podia pensar en que emprendiese un viage largo, y mudase de clima, porque no lo permitian sus caudales: era necesario pues compensar esto con un trabajo penoso y continuado, usándole como el único medio de divertirle. El jóven melancólico, penetrado por sí mismo del horror

de su situacion, adhirió completamente á mis ideas, mudó de trage, se fue al puerto de Bled, se asoció á los demas trabajadores, y solo se distinguió de ellos por el mayor esmero en ganar su jornal: no pudo sufrir mas que dos dias este trabajo excesivo, por lo qual me hube de valer de otro medio, y fue el de hacerle entrar como peon en casa de un maestro de albañil de las cercanías de Paris, en la que fue tanto mejor recibido, quanto que empleaba ciertos ratos en educar un hijo único de aquel: ¡qué vida mas cómoda, ni mas sana para un melancólico, que alternar el trabajo corporal con el mental! pero un alimento sano, una habitacion cómoda, y todas las atenciones debidas á la desgracia parecian irritar sus funestas inclinaciones en vez de calmarlas. Quince dias despues volvió á casa de su antiguo amigo, le expuso, hecho un mar de lágrimas, los combates interiores que sufría, y su tedio á la vida, que le arrastraba al suicidio sin que lo pudiese resistir: las reconvenciones que se le hicieron le acongojaron, se retiró desesperado y lleno de consternacion, y no cabe duda en que se precipitó en el Sena, último término de una vida que ya le era insoportable.

VII.

Carácter específico de la melancolía.

Consiste en delirar exclusivamente sobre un objeto ó sobre una serie particular de ellos, no tener ninguna otra inclinacion á cometer actos de violencia mas que la que puede producir una idea dominante y quimérica, conservar por otra parte en su libre ejercicio todas las facultades del entendimiento, tener unas veces un carácter constante, y subsistir en un estado de satisfaccion, y otras permanecer en un estado de abatimiento y de consternacion, ó bien en una aspereza de carácter, tal que puede llegar hasta el último grado de misantropía, teniendo en ocasiones un gran deseo de darse muerte el que la padece.

SEGUNDA ESPECIE DE ENAGENACION.

MANÍA SIN DELIRIO.

VIII.

¿Puede haber manía conservándose ileso el entendimiento?

Podemos mirar con la debida admiracion los escritos de Locke, y convenir sin embargo en que son muy incompletas las nociones que da sobre la manía, quando la considera como inseparable del delirio. Yo mismo opinaba como este autor quando volví á comenzar en Bicetre mis investigaciones sobre esta enfermedad, y no me causó poca admiracion el ver muchos locos que en ningun tiempo presentaban lesion alguna del entendimiento, y que estaban dominados de una especie de instinto de furor, como si únicamente estuviesen dañadas sus facultades afectivas.

IX.

Caso de una especie de furor maníaco sin delirio.

La falta de educacion , ó una educacion mal dirigida , ó bien un natural perverso é indómito , puede ser la primera causa de esta especie de enagenacion , como lo manifiesta el siguiente caso. Un hijo único criado por una madre pusilánime é indulgente dió en entregarse á todos sus caprichos y á todos los impulsos de una alma fogosa y desordenada. La violencia de sus inclinaciones se aumentó y fortificó con la edad ; y el mucho dinero que le daban parecia desvanecer todo obstáculo que pudiera oponerse á su voluntad absoluta. ¿ Querian contradecirle ? se ensobrecia , hacia frente á todos con audacia , procuraba vencer con la fuerza , y continuamente se veia enredado en disputas y quimeras. Si un perro , un carnero , un caballo ú otro qualquiera animal le daban motivo de disgusto , inmediatamente los mataba sin mas remedio. En qualquiera tertulia ó funcion se enfurecia , andaba á golpes , y por lo regu-

lar salia con las manos en la cabeza ; por otra parte era hombre de mucha razon quando estaba sosegado , y habiendo llegado á poseer en su edad adulta una herencia considerable, la gobernaba con prudencia , cumplia con las demas obligaciones de la sociedad , y aun se daba á conocer por actos de beneficencia para con los pobres. Lo que sacó de su funesta inclinacion á meterse en pendencias fuéron heridas , pleytos y multas ; pero un hecho público puso término á sus actos de violencia. Cierta dia se enfureció con una muger que le insultó , y la arrojó en un pozo. El proceso se siguió , y formó en los tribunales ; y en virtud de la declaracion de muchos testigos que comprobáron los desórdenes á que le impelia su colera , se le condenó á una reclusion perpetua en el hospicio de Bicetre.

X.

Manía sin delirio , comprobada por un hecho verdadero.

Puedo dar á conocer con otro caso el mayor grado de incremento de esta especie de manía. Un sugeto que ántes exercia un

arte mecánico , y que en el dia se halla encerrado en Bicetre, sufrió con intervalos irregulares ciertos accesos de furor caracterizados por los síntomas siguientes. Al principio sentia un ardor vehemente en los intestinos con una sed intensa, y un fuerte estreñimiento: este calor se propagaba por grados al pecho, al cuello y á la cara, á la que daba un color mas vivo que, llegando á las sienes, lo era mucho mas, y esto hacia que el pulso de las arterias temporales fuese muy fuerte y frecuente, tanto, que parecia iban á romperse: últimamente, la afeccion nerviosa subia al cerebro, y entonces el enfermo se hallaba dominado de una inclinacion sanguinaria é irresistible, de suerte, que si podia haber á las manos un instrumento cortante, se dirigia con una especie de furor á matar la primer persona que se le presentaba. Sin embargo, en punto á lo demas gozaba del libre ejercicio de su razon, aun durante sus paroxîsmos, respondia directamente á lo que se le preguntaba, sin advertírsele ninguna incoherencia en sus ideas, ni señal alguna de delirio, y aun conocia íntimamente todo el horror de su situacion, hallándose consumido de remordi-

mientos, como si tuviese que echarse la culpa de aquella inclinacion forzada. Antes de su reclusion en Bicetre, le acometió en su misma casa uno de estos accesos de furor: advirtió de ello inmediatamente á su mujer, á quien amaba mucho, y no tuvo tiempo mas que para decirla gritando, que huiese si queria librarse de una muerte violenta. En Bicetre experimentó periódicamente los mismos paroxîsmos de furor, y las mismas inclinaciones automáticas á cometer actos de atrocidad dirigidos á veces contra el conserge, cuyos desvelos, compasion y humanidad elogiaba sin cesar al mismo tiempo. Esta lucha interior que le hacia sufrir una razon sana en contraste con un ímpetu sanguinario, le reduxéron á veces á la desesperacion, y en muchas ocasiones intentó terminar con su muerte aquella lucha insupportable. Un dia llegó á coger el tranchete del zapatero del hospicio, y se hizo con él una profunda herida en el costado y en el brazo, á las que se siguió una violenta hemorragia. Hubo que detener el curso de sus proyectos suicidas, poniéndole en reclusion mucho mas estrecha, y sujetándole con el camison.

XI.

Otro caso de una manía sin delirio.

La manía sin delirio ¹ dió motivo á una escena singular en aquella época de la revolución que quisieramos poder borrar de nuestra historia. Los tumultuarios despues de haber degollado á los que estaban en las cárceles, fuéron como desesperados al hospicio de los locos de Bicetre, con pretexto de librar ciertas víctimas que se queria confundir con los locos: iban armados preguntando de jaula en jaula, y se pasaban á otra, si conocian que aquel á quien preguntaban estaba verdaderamente loco. Pero uno de los reclusos, que estaba atado con cadenas, fixó su atencion por sus conversaciones sensatas y razonables, y por sus muy amargas quejas. Era odioso á la verdad que se le tuviese aprisionado, confundiéndole con los demas locos, quando aseguraba que de ningun modo se le podia tildar y echar en cara

1 He citado en la primera seccion sobre la manía periódica, artículo 4.º, otros casos de manía sin delirio.

el menor acto de delirio; y añadía que el tenerle allí era la mayor injusticia, concluyendo con suplicar encarecidamente á aquellos desconocidos, que pusiesen término á semejante opresion, y que le libertasen. Inmediatamente se excitó en aquella tropa armada un murmullo violento, acompañado de improperios contra el conserge del hospicio, á quien hicieron comparecer para dar cuenta de su conducta: todos los sables asataban á su pecho: acusábasele de prestarse á las mas crueles vexaciones, y le imponian silencio apénas intentaba justificarse. En vano reclamaba su propia experiencia, citando otros casos de locos que no deliraban, pero que eran muy temibles por un furor ciego; solo se le respondió con insolencias, y á no haber sido por el valor de su esposa, que, por decirlo así, le cubrió con su propio cuerpo, hubiera muerto mil veces á manos de aquellos desalmados. Estos mandaron poner en libertad al loco, y le sacáron como en triunfo, gritando repetidas veces *viva la República*. La vista de tantos hombres armados, su algazara y confusion, y sus semblantes sonrosados por los vapores del vino, reanimáron el furor del loco, quien

cogiendo con mucho vigor el sable del que estaba á su lado, comenzó á tirar tajos á uno y otro lado derramando sangre en términos, que si no se le hubiera sujetado, hubiera vengado en aquella ocasion la humanidad ultrajada. La misma bárbara tropa le volvió á meter en su jaula, y pareció ceder con rubor á la voz de la justicia y de la experiencia.

XII.

Carácter específico de la manía sin delirio.

Ó es continua, ó se caracteriza por accesos ó paroxîsmos periódicos. No se advierte ninguna alteracion sensible en las funciones del entendimiento, en la percepcion, en el juicio, en la imaginacion, en la memoria &c.; pero sí cierta perversion en las funciones afectivas, un ciego impulso á cometer actos de violencia, ó tambien un furor sanguinario, y esto sin que se pueda señalar ninguna idea dominante, ni ninguna ilusion de la imaginacion que sea la causa determinante de estas funestas inclinaciones.

TERCERA ESPECIE DE ENAGENACION.

MANÍA CON DELIRIO.

XIII.

La manía con delirio es por lo regular periódica.

Esta especie de manía que no habíamos descrito quando es periódica, exígia dilatadas explicaciones acerca de sus causas ocasionales, de sus señales precursoras, de la invasion, del curso, de las anomalías particulares, y de la terminacion de los paroxîsmos. Esta fue tambien el objeto de la primera seccion de esta obra ^I, en la qual reuni un gran número de casos que hubieran podido incluirse en este lugar.

^I Sobre la manía periódica.

XIV.

Un paroxísimo de manía periódica es el tipo de una manía continua.

Podemos mirar como el verdadero tipo de la manía continua un paroxísimo de manía periódica, si nos desentendemos de la duración, y no se puede dar una idea mas exâcta de la una, que recordando todas las circunstancias de la otra, pues en las dos se observa el mismo carácter en quanto á sus causas remotas, las mismas variedades en los actos de extravagancia ó de furor, las mismas lesiones de una ó muchas funciones del entendimiento, y el mismo número prodigioso de objetos sobre los que versa el delirio: ámbas pueden ser fruto de la vehemencia de las pasiones mas exâltadas del fuego, y quimeras mas romancescas que puede producir el entusiasmo, y de todo lo novelero y quimérico de que es capaz el fanatismo y el amor á lo maravilloso; unas veces es un delirio alegre y jovial, que se manifiesta por medio de sales y agudezas incoherentes, ó de desvergüenzas y palabras

llenas de petulancia, y otras consiste en un orgullo desmedido; que solo se deleyta en el pomposo aparato de dignidades y de grandeza. Yo encontraba á cada paso en el hospicio de Bicetre un general de ejército, que, segun decia, acababa de dexar cincuenta mil hombres en el campo; á su lado estaba un Monarca que solo hablaba de sus vasallos y de sus dominios; en otra parte el profeta Mahoma en persona amenazaba á todos en nombre del Altísimo; y mas allá se veia al Soberano del mundo, que decia poder con un soplo anonadar la tierra. He visto ciertos locos vagar á su gusto entre una porcion de objetos, que se presentaban á su imaginacion, declamando, accionando, vociferando sin cesar, y sin dar muestras de ver ni entender nada de quanto pasaba al rededor de ellos. Otros entregados á una especie de ilusion veian los objetos con las formas y colores que su imaginacion les prestaba, como aquel que quando veia mucha gente reunida se le figuraba que era una legion de demonios, y así procuraba salir de su jaula para ir á ahuyentarlos: otro loco hacia pedazos sus vestidos, y aun la paja de su cama, que creía eran un monton de ví-

boras enroscadas. Unas veces existe el delirio complicado con un estado de furor que dura muchos años, otras es constante, y los accesos de furor no se renuevan sino por períodos, ó por el concurso de alguna causa accidental, y la edad finalmente llega á calmarlos; pero tambien algunas veces se hacen mas frecuentes en la vejez, lo qual es un funesto presagio.

XV.

¿Puede curarse por lo general la manía con delirio?

Una de las preocupaciones mas funestas á la sociedad, que tal vez es la causa del deplorable abandono en que se dexa á los locos casi en todos los paises, es el mirar su enfermedad como incurable, refiriéndola á una lesion orgánica del cerebro, ó de alguna otra parte de la cabeza. Puedo asegurar que en el mayor número de casos que he podido reunir acerca de la manía con delirio, casi todos los resultados de las disecciones, comparados con sus síntomas, prueban que esta especie de manía es por lo general

una enfermedad nerviosa, y que, como dice el doctor Harper, no es producida por ninguna mutacion física, por ninguna irritacion general ó parcial, ni por ningun vicio orgánico de la substancia del cerebro. Al contrario, en esta especie de manía todo anuncia una fuerte excitacion nerviosa, y un nuevo incremento de las fuerzas vitales, como se dexa conocer por la continua agitacion de los que la padecen, por sus gritos descompasados, por su inclinacion á cometer actos de violencia, por las vigiliass continuadas, por su mirar animado, por su ardor para la venus, por su petulancia, por sus respuestas perspicaces, y por aquella confianza que tienen en sus propias fuerzas, y en sus facultades morales, de todo lo qual nace un nuevo órden de ideas independientes de las impresiones de los sentidos, unas nuevas emociones sin ninguna causa real, y toda especie de ilusiones y de aprehensiones. Así, pues, nos debe causar poca admiracion el que la Medicina expectante, esto es, el régimen moral y físico, baste por lo comun para conseguir una curacion completa.

XVI.

Carácter específico de la manía con delirio.

Esta es continua ó periódica con repeticiones regulares ó irregulares de los paroxísmos, y se caracteriza tanto en lo moral como en lo físico, por una fuerte excitacion nerviosa, y por la lesion de una ó muchas funciones del entendimiento, con emociones alegres ó tristes, extravagantes ó furiosas.

QUARTA ESPECIE DE ENAGENACION.

DEMENCIA Ó ABOLICION DEL PENSAMIENTO ^I.

XVII.

Caractéres mas distintivos de la demencia que se observan á veces en el trato comun.

Aquel género de inestabilidad extremada, y de una loca distraccion, las incoherencias extravagantes y continuas, y aquellos ato-

^I La voz *pensamiento* está aquí en el sentido en que la toman Harris, Condillac, &c.

londramientos graciosos que forman el carácter de Menalco en el tratado de los caracteres de Teofrasto, comentados por la Bruyere (cap. 3), estan léjos de ser una de aquellas descripciones imaginarias, que solo pertenecen á las novelas; y un médico observador puede á veces hallar en el trato comun este primer grado de demencia, cuyos modelos completos se ven en los hospitales de locos. Un sugeto, que apénas tenia cincuenta años, y que habia sido educado con muchas preocupaciones, caminaba á largos pasos, ántes de la revolucion, hácia esta especie de desorganizacion moral: con nada se podia comparar su movilidad, y las aberraciones de su efervescencia pueril, se inquietaba continuamente en su casa, charlabá, gritaba, se encolerizaba por las cosas mas triviales, atormentando á su familia con las órdenes mas ridículas, y á sus parientes con sus inconseqüencias y sus desórdenes imprevistos, de todo lo qual se olvidaba de allí á poco, tanto, que no conservaba de ello la menor idea: hablaba sucesivamente, con la mayor volubilidad, de la corte, de su peluca, de sus caballos, y de sus jardines; todo sin esperar respuesta, y casi sin dar

tiempo para irle siguiendo en sus ideas inconexas y disparatadas: una muger de mucho talento, que por razon de estado se habia casado con él, cayó de resultas de aquel matrimonio en la hipocondría mas profunda y mas desesperada.

La demencia ó amencia senil, y muchas veces anticipada por el exceso en la venus, se aproxíma á la que acabo de describir; pero se nota en ella mucha menor efervescencia.

XVIII.

Las ideas de los dementes son incoherentes entre sí, y no tienen ninguna relacion con los objetos externos.

Una movilidad turbulenta é indómita, una sucesion rápida y como instantánea de ideas, que parecen nacer en el entendimiento, sin que se haya hecho ninguna impresion en los órganos de los sentidos, un continuo y ridículo flujo y refluxo de objetos fantásticos que se chocan, alternan y destruyen unos á otros sin ninguna intermision, y sin ninguna relacion entre sí; el concurso

tumultuoso de emociones y de afecciones morales, de sentimientos de alegría, de tristeza y de cólera que aparecen casualmente y desaparecen lo mismo, sin dexar ningun vestigio, y sin tener correspondencia alguna con las impresiones de los objetos externos; he aquí el carácter fundamental de la demencia de que hablo. Un sugeto dotado de un patriotismo ardiente pero poco discreto, y que era uno de los apasionados del famoso Danton, se halló presente en la session del Cuerpo legislativo en que se pronunció el decreto de acusacion contra aquel diputado: se retiró de allí con una especie de consternacion y como desesperado, y permaneció en su casa muchos dias entregado á las ideas mas siniestras y mas melancólicas, repitiendo sin cesar. „¿Cómo? ¡Danton un traydor! ya no hay que fiar de nadie, la República está perdida.” Desde entónces perdió el apetito y el sueño, y bien pronto le sobrevino la demencia mas completa, en virtud de la qual se le sujetó al método curativo que se usaba en el antiguo hospital general, hoy de la caridad, y fue conducido á Bicetre. Le he tenido muchos meses en la enfermería de este hospicio

entregado á una especie de deliquio agradable, en medio del qual su loquacidad confusa y no interrumpida se componia de los términos mas disparatados, y así hablaba sin cesar de puñales, de sables, de navíos desmantelados, de verdes praderas, de su muger, de su sombrero &c. sin pensar en comer, sino quando se le llevaba á la boca el alimento, de suerte que estaba absolutamente reducido á una existencia automática.

XIX.

Caso que da á conocer la diferencia que hay entre la demencia y la manía.

El modo de conocer á fondo la demencia, es compararla con la manía acompañada de delirio, pues por este medio se perciben distintamente sus diferencias. En esta pueden padecer una lesion la percepcion, la imaginacion y la memoria, pero se conserva la facultad del juicio, esto es, la de asociar entre sí las ideas. Por exemplo, el loco que cree ser Mahoma, y que refiere á esta idea todo quanto hace y dice, forma en realidad un juicio; pero asocia dos ideas que

no tienen fundamento, es decir, que su juicio es falso, y en este punto, ¿qué sería de la mayor parte de los hombres, si sus juicios erróneos fuesen un motivo para que se los encerrase en los hospitales de locos? Por el contrario en la demencia, no hay juicio, ni verdadero, ni falso, las ideas estan como aisladas, nacen unas despues de otras; pero no se asocian de modo alguno, ó por mejor decir, está abolida la facultad de pensar. En prueba de esto puedo citar el caso de un loco que tengo siempre á la vista. No puede darse una imágen mas perfecta del *cahos* que sus movimientos, sus ideas, sus palabras, y los arrebatos confusos y momentáneos de sus afecciones morales. Se acerca á mí, me mira, y me atolondra con su excesiva y desordenada loquacidad: de allí á poco se aparta, y dirigiéndose á otro qualquiera le aturde con su charla eterna é inconexâ, sus ojos se ponen brillantes, y parece amenazar á todos con ellos; pero tan incapaz de enfurecerse como de asociar ideas, se limita á unos arrebatos rápidos de una efervescencia pueril, que se calma y desaparece en un abrir y cerrar de ojos. Al momento que entra en un quarto descompone

y tira por tierra todos los muebles , coge una mesa ó una silla , la levanta , la mueve , ó la lleva á otra parte sin manifestar designio ni intencion directa : á un volver de cabeza se le ve muy léjos de allí en un paseo , en el que tambien manifiesta su movilidad instable , habla entre dientes , menea las piedras , arranca un puñado de yerba , le tira y coge otro , va , vuelve y torna , y se mueve continuamente sin conservar memoria de su estado anterior , de sus amigos ni de sus parientes : de noche no duerme mas que algunos minutos , solo se detiene quando se le presenta algun alimento que devora al instante , y parece que es arrastrado por un perpetuo movimiento de ideas y de afecciones morales sueltas , que desaparecen , y se reducen á la nada apénas nacen.

XX.

Carácter específico de la demencia.

Consiste en una sucesion rápida , ó por mejor decir , en una alternativa no interrumpida de ideas sueltas y de emociones veloces y disparatadas , en hacer movimientos des-

ordenados, y cometer continuamente actos de extravagancia, en olvidarse del todo de su estado anterior en la abolicion de la facultad de percibir los objetos en virtud de las impresiones hechas en los órganos de los sentidos, en la obliteracion del juicio, y en que el paciente está en una actividad continua, sin objeto ni designio, siendo como automática su exístencia.

QUINTA ESPECIE DE ENAGENACION.

IDIOTISMO Ú OBLITERACION DE LAS FACULTADES INTELECTUALES Y AFECTIVAS.

XXI.

La lengua francesa es poco abundante para significar los diversos grados de vesania

El autor de los sinónimos franceses ha querido señalar la diferencia de lo que en el trato comun se llama *loco*, *disparatado*, *insensato*, *idiota*, *bobo*, &c.; pero no ha hecho mas que indicar el último término de la escala de graduacion de la razon, de la prudencia, de

la penetracion y del talento, y dista mucho de llegar á dar nociones exáctas acerca de las diversas especies de manía. El idiotismo, que define diciendo ser un defecto de conocimiento, solo es, si le consideramos en los hospitales de locos, una abolicion mas ó ménos absoluta, ya de las funciones del juicio, ya de las afecciones del alma, y puede depender de diversas causas, quales son el abuso de los placeres debilitantes, el uso de bebidas narcóticas, golpes violentos recibidos en la cabeza, un gran terror ó una pena profunda y concentrada, estudios serios continuados y mal dirigidos, tumores en lo interior del cráneo, uno ó muchos ataques de apoplejía, y el abuso excesivo de sangrías en la curacion de las demas especies de manía. La mayor parte de los idiotas no hablan, ó se limitan á pronunciar entre dientes algunos sonidos inarticulados: su gesto es inanimado, sus sentidos estan embotados, y sus movimientos son automáticos, formando su carácter un estado habitual de estupor, y una especie de inercia invencible. He tenido por mucho tiempo á mi vista en las enfermerías de Bicetre un escultor, de edad de veinte y ocho años, que anteriormente se

habia debilitado por excesos en el régimen y en la vénus: casi siempre se le veia inmoble y taciturno, ó bien á ratos se le soltaba una risa boba y estúpida: no tenia ninguna expresion en sus facciones, ni conservaba memoria alguna de lo pasado: tampoco daba nunca muestras de tener apetito; y solo la presencia de los alimentos era la que ponía en accion los órganos de la masticacion: siempre estaba echado, y al fin vino á caer en una calentura hética, que llegó á ser mortal.

En los hospitales de locos forman los idiotas una especie numerosísima, y su estado es por lo comun un resultado de alguna curacion demasiado activa, que ántes sufrieron. Los que son idiotas de nacimiento tienen á veces un vicio de conformacion en el cráneo. Ya describí (seccion III) dos casos notables de esto.

XXII.

Las emociones profundas pueden producir el idiotismo.

Ciertas personas dotadas de una extrema sensibilidad pueden recibir una conmocion

tan profunda en virtud de alguna afeccion fuerte y repentina, que de resultas queden como suspensas ú obliteradas las funciones morales: así es que una alegría excesiva, del mismo modo que un terror fuerte, pueden producir este fenómeno tan inexplicable. El año segundo de la República propuso un artillero á la Junta de salud pública el proyecto de un cañon de nueva invencion, cuyos efectos debian ser terribles. Señálase para un dia determinado la prueba en Meudon, y Robespierre escribió á su inventor una carta tan lisonjera, que este quedó inmóvil al leerla, y de allí á poco fue preciso enviarle á Bicetre en un estado completo de idiotismo. Por aquel mismo tiempo dos jóvenes quintos fuéron al ejército, y en una accion sangrienta uno de ellos murió de un balazo al lado de su hermano, que á vista de esta desgracia se quedó como una estatua, sin movimiento ninguno. Algunos dias despues le lleváron en este estado á casa de sus padres, y su llegada hizo la misma impresion en otro hijo de la propia familia: la nueva de la muerte de un hermano y la enagenacion del otro pusieron á este último en tal consternacion y estupor, que nadie mejor

que él realizaba aquella inmovilidad helada, que pintan los poetas. Yo he tenido por mucho tiempo, á mi vista, en las enfermerías de Bicetre estos dos desgraciados hermanos; y lo que mas despedazaba mi corazón era el ver á su padre que iba á llorar al lado de aquellos tristes restos de su antigua familia.

XXIII.

El idiotismo, que es la especie de enagenacion mas comun en los hospitales de locos, se cura algunas veces por un acceso de manía.

Por desgracia la especie de enagenacion, generalmente la mas incurable, es tambien la mas comun en los hospitales de locos: en el de Bicetre forma la quarta parte del número total de los locos, y quizas será fácil indicar la causa de ello. Este hospital se mira como un lugar de retiro y convalecencia para los que ántes han sufrido una curacion muy activa con sangrías y baños generales y de riego. Un gran número de ellos llegan á él en un estado de debilidad, de atonia y de estupor, de suerte que muchos mueren algunos dias despues de su llegada: otros reco-

bran sus facultades intelectuales en virtud del restablecimiento graduado de las fuerzas: otros experimentan recaídas en la estación de los calores, y algunos, principalmente los jóvenes, despues de haber estado muchos meses, y aun años enteros, en un idiotismo absoluto, caen en una especie de acceso de manía, que dura veinte, veinte y cinco ó treinta dias, al qual sucede el restablecimiento de la razon en fuerza de una especie de reaccion interna. Ya he indicado hechos de esta naturaleza en la seccion primera sobre la manía periódica; pero importa presentar uno de ellos con toda extension. Un jóven militar, de edad de 22 años, se aterró al oír el estruendo de la artillería en una accion sangrienta en que entró á poco de haber llegado al ejército: por esto se trastornó su razon, y se le curó por el método comun de sangrías, baños generales y de riego: á la última sangría se le desató la venda, perdió una gran porcion de sangre, y cayó en un síncope de mucha duracion: volviósele en su acuerdo con los tónicos y restaurantes; pero quedó en un estado de languidez, que daba mucho que temer; y sus gentes para no verle perecer á su vista, le enviáron á

Bicetre : su padre en una visita que le hizo algunos dias despues le creyó desahuciado, y dexó algun dinero para que se le cuidase mejor. Al cabo de un mes ya se dexaban ver las señales precursoras de un acceso de manía, que eran el estreñimiento, la rubicundez del rostro y la volubilidad de la lengua. Salió de su estado de inercia y de estupor, paseándose por dentro del hospicio, y cometiendo mil extravagancias, efecto de una loca alegría: duró este paroxîsmo diez y ocho dias: el enfermo se tranquilizó, recobrando poco á poco su razon, despues de haber pasado aun algunos meses en el hospicio, para asegurarse de su convalecencia; y finalmente, volvió al seno de su familia con todo su juicio.

XXIV.

Señales distintivas del carácter físico y moral de los Cretines de la Suiza.

En los hospitales de los locos la division mas numerosa es ciertamente la de los idiotas, que comparados entre sí presentan diversos grados de estupidez, segun es mas ó ménos completa; pero este estado de dege-

neracion y de nulidad es aun mucho mayor en los *Cretines* de la Suiza, los quales desde su infancia anuncian ya lo que deban ser con el tiempo. Algunas veces¹ desde sus primeros años se les notan bocios del grueso de una nuez: por lo general se les pone la cara abotagada, sus manos y cabeza adquieren un volúmen desproporcionado, sienten poco las diversas impresiones de la atmósfera, estan en un estado habitual de estupor y de entorpecimiento, hallan dificultad en mamar como por una debilidad del mismo instinto relativo á sus necesidades, y hacen pocos é incompletos progresos en la facultad de articular los sonidos, puesto que solo saben pronunciar las vocales sin consonantes: al paso que su cuerpo va creciendo se les nota cierta torpeza, y muy poca facilidad en sus movimientos: á los diez ó doce años tienen los mismos defectos y la misma falta de entendimiento, pues los niños *Cretines* de esta edad no saben llevar la comida á la boca, ni mascarla, siendo preciso metérsela en la misma garganta: en la adolescencia se les ve andar

¹ Tratado del *Bocio* y del *Cretinismo* por T. E. Foderé, Médico que fue de los hospitales civiles y militares. Paris año 8.º

con paso débil y vacilante : si se consigue hacer que se muevan es contra su voluntad, pues siempre manifiestan una terquedad estúpida, y un carácter de contrariedad y de obstinacion, que solo puede sobrellevar el amor de madre : la cabeza es desproporcionada y pequeña con relacion al cuerpo, está deprimida en el vértice y en las sienas ; y la protuberancia occipital es poco saliente, los ojos son pequeños, unas veces hundidos y otras saltados, el mirar es fixo y alelado, el pecho ancho y corto, los dedos delgados y largos, con las articulaciones poco manifiestas, las plantas de los pies anchas, y algunas veces encorvadas, y el pie por lo general vuelto indistintamente hácia dentro ó hácia fuera : en ellos se retarda la pubertad, pero los órganos de la generacion se desarrollan extraordinariamente, de lo qual nace que sean luxuriosos, y tengan la mayor inclinacion al onanismo. Solo en esta época es quando el *Cretin* empieza á andar, aunque muy poco, y únicamente por el deseo de alimentarse, calentarse al fuego en la cocina, ó gozar de los rayos del sol. Su cama es el otro término de sus largos y penosos viajes, y aun á ella va bamboleándose con los

brazos caídos y el tronco poco firme. Quando anda va directamente al parage adonde se dirige, ni acierta á evitar los peligros y los riesgos, ni tampoco sabria tomar otro camino que el que le es conocido. Luego que llega al término de su incremento total, que por lo comun es de trece á diez y seis decímetros, su cútis se vuelve moreno; pero su sensibilidad continúa siendo muy corta, sin que el frio, ni el calor, ni aun los golpes ni las heridas le causen sensacion ninguna. Comunmente son sordos y mudos, y apénas les hacen impresion los olores mas fuertes y fétidos. Conozco un *Cretin* que come con ansia cebollas crudas y tambien carbon, lo qual indica quan imperfecto y poco delicado tiene el órgano del gusto. Nada digo de la vista y del tacto, que son los órganos del discernimiento y del entendimiento, y cuyas funciones deben ser en ellos muy limitadas, ó estar en un sumo grado de torpeza. Aun menores parecen sus facultades afectivas: por lo comun no se halla en ellos ninguna señal de gratitud á los favores que se les hacen, casi no se alegran quando ven á sus padres; y muestran una indiferencia absoluta para todo lo que es relativo á las necesidades de la vi-

da. Tal es, dice Foderé, la vida física y moral de los *Cretines* durante su largo curso; porque, como están reducidos á una especie de vegetacion y de exístencia automática, llegan sin trabajo á una suma vejez.¹

XXV.

Carácter específico del idiotismo.

Consiste en una obliteracion mas ó menos absoluta de las funciones del alma, y de las afecciones del cuerpo: unas veces experimentan los idiotas un deliquio agradable, que solo les dexa pronunciar algunos sonidos medio articulados, y otras guardan una profunda taciturnidad, y pierden el habla por falta de ideas. Algunos idiotas son muy moderados, y otros muy caprichosos y coléricos.

1 Añádase á esto que hay *Cretines* de ámbos sexôs, que se les permite casarse no solo entre sí, sino tambien con personas que gozan de un sano juicio. *Coray* en las notas al tratado de los *ayres, aguas y lugares* de Hipócrates, tom. 2, pag. 338. Paris año. 9.º *El Traductor.*

XXVI.

Otras especies de manía complicada.

Pudiera añadir á las especies precedentes la alferecía complicada con la manía, que siempre es mas ó ménos freqüente en los hospitales de locos, y casi siempre incurable, á lo ménos en el estado actual de nuestros conocimientos; pero me contento con indicarla, puesto que casi siempre está la alferecía complicada con la tercera especie, con el delirio furioso, ó bien con el idiotismo; por lo qual no es necesario describirla, si queremos evitar repeticiones superfluas. Por lo general las diversas especies de enagenacion no son siempre invariablemente las mismas, quiero decir, que una enagenacion, cuya especie se ha determinado ya, puede transformarse en otra durante el curso de la vida, de suerte que se haya de colocar en otra especie diferente: así es que hay melancólicos que se vuelven locos, y locos que caen en la demencia ó el idiotismo; y algunas veces, aunque es muy raro, hay idiotas que por una causa accidental vuelven á caer en

un acceso pasagero de manía despues de recobrar enteramente el uso de la razon. Aun es mas digna de atencion la proporcion reciproca que hay entre el número de locos de cada especie y el número total. En la última lista que formé en el hospicio de Bicetre, de doscientos locos que contenia, conté veinte y siete melancólicos, quince furiosos sin delirio, ochenta maniáticos, es decir, con delirio furioso ó extravagante, ya continuo ó ya periódico, diez y ocho con demencia y sesenta idiotas. Esta clasificacion, ademas de tener la ventaja de dar orden y claridad á las ideas, es muy importantísima para distribuir los locos en los hospitales, para establecer las reglas de su policia interior, y principalmente para fixar los verdaderos principios de la curacion, que necesariamente ha de ser adaptada á la naturaleza de cada especie, si es que deseamos evitar los ensayos puramente empíricos.

SECCION QUINTA.

POLICIA INTERIOR Y ADMINISTRACION QUE
SE DEBE ESTABLECER EN LOS HOSPITALES
DE LOCOS.

I.

*Utilidad que se saca de distribuir y separar
con método, particularmente en los hospita-
les, los locos de diversas especies.*

Un hospital de locos puede reunir las ventajas del sitio á las de un vasto recinto y de una localidad espaciosa y cómoda; pero le faltará una circunstancia fundamental, si por su disposicion interior no permite tener separada las diversas clases de locos, y si no está construido de tal suerte que impida el que estos se comuniquen recíprocamente, ya con el fin de precaver las recaídas, y poner fácilmente en execucion todas las ordenanzas de la policía interior y de la administracion, ya para evitar las anomalías inesperadas en la sucesion y el conjunto de los síntomas que

debe observar y describir el médico. El distribuir con método los locos de un hospital en diversas salas, proporciona el que de una ojeada se tomen las medidas que hay que tomar respectivamente á sus alimentos, limpieza y régimen moral y físico: las necesidades de cada especie se calculan y proveen de antemano: se conocen, segun sus caracteres distintivos, las diversas lesiones del entendimiento, y se reúnen las observaciones con otras análogas, ó por mejor decir, se convierten en sólidos resultados de la experiencia. En la misma fuente es donde el médico observador puede beber las reglas fundamentales de la curacion, aprender á distinguir las especies de enagenacion, que con mayor ó menor prontitud ceden al tiempo y al régimen, las que ponen mayores obstáculos á su curacion, ó que se pueden mirar como incurables, y en fin las que exígen necesariamente el uso de ciertos remedios, aun para aquel profesor juicioso y despreocupado, que ni quiere exâgerar sus efectos, ni negar su utilidad.

II.

Ideas generales sobre la distribucion de los locos en diversas salas.

Mas fácil es dividir los locos en los hospitales en especies distintas, que construir un edificio distribuido segun esta division, y acomodado para desempeñar plenamente su primitivo destino. Será, pues, obligacion del arquitecto ponerse de acuerdo con el médico para hacer en un hospital señalado para este efecto las disposiciones interiores de que sea capaz la localidad, y para las que solo se pueden dar reglas generales. Entonces el médico formará una lista general de los locos, se informará lo mejor que pueda, y segun lo permitan las circunstancias, del estado de cada uno, y los distribuirá despues en diferentes porciones separadas (seccion IV), que colocará en los parages mas acomodados, no solo para contrarestar sus ilusiones, sino tambien para concurrir á la facilidad y á la exâctitud de la administracion; así los adustos melancólicos serán colocados en un sitio alegre, y en un parage

en que se puedan cultivar vegetales; los locos furiosos, ó que se hallan en un estado de extravagancia, serán destinados al parage mas retirado del hospital en un sitio silencioso y sombrío, con el fin de concentrar en él sus gritos y su tumultuoso alboroto, así como tambien para librarlos de todas las sensaciones que puedan conmoverlos. A los que padezcan la manía periódica se les sacará de este sitio en sus ratos de quietud, y se los llevará á la sala de los convalecientes. Por lo general se debe mirar como cosa de la mayor importancia en todo hospital bien organizado el separar estos últimos de los demas, para evitar el que recaygan, y procurarlos un restablecimiento solido y duradero. Y últimamente, ¿no se debe evitar el que unos y otros presencién el estado de degradacion y de nulidad que ofrecen la demencia y el idiotismo? Otras observaciones mas circunstanciadas servirán para aclarar estos principios.

III.

Esfuerzos que por lo general se han de oponer á las ideas dominantes de los melancólicos.

„Es verosímil, dice Montaigne, que el
„creer en visiones, en encantos, y en otros
„efectos extraordinarios dependa del poder
„de la imaginacion, que obra mas particu-
„larmente en el vulgo y en la gente poco
„ilustrada.” Esta juiciosa observacion se
puede aplicar con especialidad á las ilusio-
nes fantásticas, á las temerosas sospechas,
y á los miedos pusilánimes de los melancó-
licos, y no hay cosa mas difícil que rectifi-
car ó destruir sus falsas ideas. En efecto,
¿cómo se ha de desimpresionar á unos ta-
lentos, por lo comun muy cortos, y que to-
man por realidades los quiméricos objetos
que se forjan en su imaginacion? el uno no
ve al rededor de sí mas que lazos y embos-
cadas, y se ofende aun de los buenos servi-
cios que le quieren hacer; el otro, transfor-
mado en un potentado, se indigna de que
se le haga la menor advertencia, ó de que
se resista á su voluntad suprema; otros pa-

san la noche entregados á la contemplacion, hablan como inspirados, preparan sacrificios expiatorios en nombre del Altísimo, ó se entregan á una abstinencia que los extenúa: algunos hay que se creen condenados á muerte por diferentes causas, y procuran acelerarla rehusando con la tenacidad mas invencible qualquier alimento, á ménos que por algun medio oportuno no se triunfe de su obstinacion. Un loco del hospicio de Bicetre, que no tenia otro delirio que el de creerse víctima de la revolucion, repetia dia y noche que estaba pronto á sufrir la sentencia, no queria echarse en la cama, y estaba tendido en un suelo húmedo, que probablemente le podia baldar del todo. El conserge empleaba en vano las insinuaciones y los medios cariñosos, por lo qual se vió precisado á recurrir á la fuerza. Se le ató en su cama; pero procuraba vengarse rehusando todo alimento con la obstinacion^r mas in-

r Los melancólicos rehusan á veces todo alimento con una obstinacion tan invencible que acaban pereciendo: me limitaré á un caso que refiere Haslam.

Un hombre de edad de 28 años, y cuyo padre habia estado loco, cayó en la melancolía mas profunda, rehusando con la mayor aversion todo alimento,

vencible. Exhortaciones, promesas y amenazas todo fue en vano, y ya habia pasado quatro dias en la abstinencia mas rigurosa quando se le excitó una sed intensísima, entonces bebió con abundancia agua fria de hora en hora; pero siempre rehusando con firmeza el caldo, y qualquier otro alimento líquido ó sólido. Llegó á ser extremado su enflaquecimiento, y no conservaba mas que una apariencia de esqueleto á los diez dias de este horroroso ayuno, y esparcia al rededor de sí un olor de los mas fétidos; su obstinacion no fue por eso ménos invencible, por lo qual seguia bebiendo de hora en hora, y al décimo dia ya no daba esperanzas

y repitiendo sin cesar que estaba resuelto á dexarse morir. Si alguna vez se le hacia comer algo, costaba muchísimo trabajo; por lo qual se debilitó por grados, cayó en el último punto de marasmo, y al fin murió. Quando se le disecó se halló que el pericráneo estaba poco adherente á los huesos del cráneo, y que estos huesos tenian un espesor mayor que el que habian tenido en el estado natural. La pia mater estaba infartada de sangre, así como tambien la substancia medular del cerebro: la glándula pineal contenia una gran cantidad de materia como arenisca, la qual, segun la análisis química que de ella se hizo, pareció ser fosfate calcáreo. El cerebro conservaba su consistencia natural.

vida , en cuyo tiempo le intimó el conserge que se le iba á privar de que bebiera agua fria , puesto que se mostraba tan irreducible , y le substituyó un caldo gordo. Entónces el loco se halló vacilante entre dos impulsos contrarios , uno era el de una sed devoradora , que le movia á beber qualquier líquido , y el otro la firme é inmutable resolución que habia hecho de acelerar el término de su vida ; por último , se dexó vencer del primero , tomó con ánsia el caldo , é inmediatamente obtuvo , á título de recompensa , el permiso de beber agua fria quando le acomodase. Su estómago , algo recobrado , le hizo experimentar una sensacion agradable , y consintió en tomar aquella misma noche otra taza de caldo ; los dias siguientes empezó á comer por grados arroz , potage , y otros alimentos sólidos , y así adquirió poco á poco una salud robusta. En adelante expondré los medios de que me valí para curar su delirio melancólico.

IV.

Sitio que es mas favorable á los melancólicos.

Un conocimiento profundo de la naturaleza del hombre, y del carácter general de los melancólicos, ha hecho advertir sensiblemente en todos tiempos la necesidad de conmoverlos fuertemente, llamar hácia otro objeto sus funestas ideas, y hacer impresiones enérgicas y continuadas en todos sus sentidos externos. Las acertadas instituciones de esta naturaleza dan fama todavía á los antiguos sacerdotes de Egipto, y puede ser que nunca se hayan empleado con fin mas laudable todos los industriosos recursos de las artes, los objetos de fausto y magnificencia, y los placeres variados de los sentidos ¹. Es-

¹ Los principios del método curativo de la melancolía se conociéron mucho ántes que tuviese origen la Medicina griega, y aun parece que llegan hasta los siglos ilustrados del antiguo Egipto. En los dos extremos de esta provincia, que estaba muy poblada y floreciente, habia templos dedicados á Saturno, adonde los melancólicos acudian en multitud, y en los quales, aprovechándose los sacerdotes de la crédula confianza de los pacientes, favorecian su curacion, supuesta mi-

tos antiguos establecimientos, tan dignos de admiracion, y al mismo tiempo tan propios

lagrosa, por todos los medios naturales que puede sugerir la higiene. Habia instituidos en aquellos templos juegos, ejercicios y recreaciones de toda especie, y se exponian por todas partes á la vista de los enfermos pinturas voluptuosas, é imágenes seductoras; los cánticos mas halagüeños, y las tocatas mas melodiosas embelesaban freqüentemente sus oidos: se paseaban por jardines llenos de flores, y por bosquecillos adornados con arte singular: unas veces se les hacia respirar el ayre fresco y saludable del Nilo en barcos adornados, y en medio de conciertos campestres, y otras se les conducia á islas risueñas, donde baxo el símbolo de alguna divinidad protectora se les proporcionaban nuevas diversiones dispuestas con arte, y tertulias alegres y festivas: todos los instantes estaban destinados á escenas cómicas, á mogigangas, y á un sistema de diversiones variadas y apoyadas por ideas religiosas. Un régimen proporcionado á la enfermedad, y observado con el mayor escrúpulo, el viage necesario para ir á aquellos lugares, las continuas fiestas instituidas á este efecto, lo largo del camino, la esperanza fortificada por la supersticion, y la destreza de los sacerdotes paganos en producir una diversion favorable, y apartar las ideas tristes y melancólicas, no podian ménos de suspender el dolor, calmar las inquietudes, y efectuar las mas veces mudanzas saludables, que se esmeraban en hacerlas apreciar para inspirar confianza, y acreditar sus divinidades tutelares. *Nosografia filosófica*, tom. 2 pág. 33. Madrid, 1803.

para formar un contraste con nuestras costumbres modernas, y el estado de nuestros hospitales, no lo son ménos para manifestar el fin que nos debemos proponer en todas las casas públicas ó particulares destinadas á curar los melancólicos, con los quales nos hemos de valer de la paciencia y dulzura, nos hemos de penetrar de los sentimientos de filantropía para asistirlos, hemos de ser asiduos y constantes en servirlos para prevenir el que se enfurezcan y que se exâsperen su genio, proporcionándolos ocupaciones agradables y acomodadas á sus diferentes gustos, los hemos de obligar á que exerciten su cuerpo de varios modos, la casa en que han de habitar ha de ser espaciosa y rodeada de árboles, hemos de hacer que disfruten de los deleytes y tranquilidad de la vida del campo, y á ratos los hemos de hacer oír una música dulce y armoniosa, cosa que es tanto mas fácil, quanto casi siempre hay en los hospitales algun músico excelente, cuya destreza se aminora por falta de ejercicio.

V.

Preceptos contra la melancolía que induce al suicidio.

Los acontecimientos de la vida pueden ser tan desgraciados y tan freqüentes, y pueden llevar consigo tal carácter de gravedad y desesperacion, ú ofender tan directamente el honor, la vida, ó quanto mas amamos en este mundo, que se siga de ellos un sentimiento extremado de opresion y de congoja, un disgusto insoportable de la vida, y el deseo de ver prontamente su término: este curso es todavía mucho mas rápido, quando á una sensibilidad vivísima se junta una imaginacion fogosa, y quando el enfermo tiene talento para exâgerarse á sí mismo su estado, ó por mejor decir para verle solo, al traves del lúgubre prisma de la melancolía. „Mi sangre corre por mis venas agitada de la desesperacion mas terrible, decía un desgraciado cuya historia refiere Chrichton, este pedazo de pan que riego con mis lágrimas es lo único que nos queda á mí y á mi familia y puedo vivir teniendo una esposa y un hijo que me

„echa en cara su exístencia el deber de
 „todo hombre es conformar su conducta á
 „su situacion; la razon lo manda, y la re-
 „ligion no puede hacer mas que aprobar-
 „lo.” Este hombre, que por otra parte era
 de buenas costumbres, y tenia un talento
 despejado, se aprovechó un dia de la ausen-
 cia de su muger para terminar su vida. Un
 estado habitual de enfermedad, la lesion gra-
 ve de una ó de muchas vísceras, y una ex-
 tenuacion progresiva, pueden tambien agra-
 var el sentimiento penoso de la exístencia, y
 apresurar una muerte voluntaria; ¿pero de
 qué puede depender el deseo irresistible del
 suicidio, que no se deriva ni de las penas
 afectivas del alma, ni de los dolores físicos?
 „Mi estado es feliz, me decia un dia uno
 „de estos melancólicos, de quien hablé en
 „un periódico ¹, tengo una esposa y un hi-
 „jo que hacen todas mis delicias; mi salud
 „no está sensiblemente alterada, y sin em-
 „bargo me veo arrastrado por una inclina-
 „cion horrible que me impele á precipitar-
 „me en el Sena.” El suceso confirmó por
 desgracia esta funesta disposicion. He sido

¹ *La Medicina ilustrada por las ciencias natura-
 les*, por Fourcroy, 1792.

consultado acerca de un jóven de veinte y quatro años, lleno de vigor y fuerza, á quien este mismo disgusto de la vida atormenta tambien como por paroxîsmos periódicos, que quando los padece amenaza con ahogarse ó tirarse un pistoletazo, pero la vista del peligro le aterra, sin hacerle renunciar para lo sucesivo designio tan funesto; de modo que siempre esta resuelto, y siempre indeciso. En estos casos es quando se debe recurrir á la sujecion (sec. II.^a artic. 7) y á la fuerza, acompañando con un aparato de terror los otros efectos de la curacion médica (sec. VI) y del régimen.

VI.

¿Puede ser á veces suficiente el agrado para curar los locos mas furiosos?

Tener á los locos furiosos encerrados y atemorizados continuamente, entregarlos sin defensa á la brutalidad de los sirvientes bajo el pretexto de lo peligrosos que son, en una palabra, tratarlos con vara de hierro, como para acelerar el término de una existencia que falsamente se cree deplorable, es

sin duda un modo de cuidarlos sumamente cómodo, pero tambien muy digno de los siglos de ignorancia y de barbarie, ni es ménos contrario á los resultados de la experiencia, la qual nos ha hecho ver que puede curarse este estado de manía, con especialidad quando es periódica, concediendo al enfermo una libertad ilimitada en lo interior del hospital, abandonándole á todos los movimientos de una acalorada efervescencia, ó por lo ménos valiéndose para sujetarle con el camison, sin omitir las demas reglas de la curacion moral, de que es susceptible su estado. No hay cosa mas probada que el poderoso influxo que tiene el gefe de un hospital de locos, quando desempeña su cargo con dignidad, y segun los principios de la mas pura y sólida filantropía. Puedo citar aquí por exemplo á Willis, Fowlen, Haslam en Inglaterra, Dicquemare, Poution, Pussin en Francia, y en Holanda el conserge de la casa de locos de Amsterdam ¹. El hom-

¹ Un loco que estaba en el vigor de su edad, y tenia muchísimas fuerzas, habia sido conducido por órden de su familia atado fuertemente en un carro, aterrando á sus conductores, de manera que ninguno se atrevia á desatarle para llevarle á su jaula. El con-

bre grosero y de corto talento solo ve provocaciones malignas y meditadas en las desvergüenzas y en los actos de violencia del loco, y de aquí proviene la extremada severidad, los golpes, y el trato mas bárbaro que se toman la libertad de darlos los sirvientes de los hospitales, á ménos que no sea gente escogida, y los contenga una disciplina exácta. Por el contrario, el hombre sabio é ilustrado no ve en estas explosiones de la manía mas que un impulso automático, ó por mejor decir, el efecto necesario de una excitacion nerviosa, contra la qual no debe indignarse mas que lo que se indignaria contra el golpe de una piedra que le hiciese impelida por su gravedad específica. Concede á los locos de esta especie toda la libertad ¹ que puede conciliarse con su se-

serge mandó que todos se apartasen, habló con el enfermo un rato, ganó su confianza, y despues de haberle desatado, le convenció á que se dexase conducir á la nueva habitacion que le estaba preparada. Cada dia hizo nuevos progresos sobre su alma, ganó su confianza, y por este medio consiguió que el loco recobrase su juicio. Este hombre regresó al seno de su familia, á quien hace feliz al presente. *Descrip. de la casa de locos de Amsterdam. Decada filos. año 4.º*

1 Me ha sido fácil juzgar por comparacion lo útil

guridad, y con la de los demas, disfraza los medios que emplea para sujetarlos, haciéndoles creer que obedecen á las leyes de la necesidad, y es indulgente con ellos; pero tambien sabe resistir con la fuerza, ó eludir con destreza sus instancias inconsideradas: así se pasa el tiempo tempestuoso de los paroxîsmos de la manía en emplear con ellos artificios meditados, y se aprovechan los ratos de sosiego haciendo que graduadamente se aminoren la duracion é intensidad de los accesos.

que es no tener á los locos en una reclusion demasiado rigurosa: miéntras que los mas delirantes y mas furiosos del hospicio de Bicetre estaban en sus jaulas atados á una cadena, se hallaban agitados continuamente dia y noche, todo era voces, alboroto y tumulto; pero despues que se comenzó á usar el camison, y que estos locos obtuviéron la libertad de vagar por los patios, su efervescencia se disipa por el dia en esfuerzos continuados, se agitan y se atormentan sin peligro, y esto mismo los dispone á que pasen la noche con mas tranquilidad y sosiego.

VII.

¿Deben ser condenados los locos, durante sus paroxísmos, á una estrecha y rigurosa reclusion?

„ Quando el furor es extremado, dice
 „ Feriár, se deben contener con cordeles los
 „ movimientos de los brazos y piernas; pe-
 „ ro si podemos valernos de otro medio, es
 „ mas conducente no emplear este: los arre-
 „ batos y la violencia del loco no deben re-
 „ primirse con golpes; en este caso me con-
 „ tento con hacerle encerrar en su jaula,
 „ donde le dexo á obscuras, no le concedo
 „ mas que agua de avena y pan seco, hasta
 „ que manifiesta arrepentirse, lo qual no
 „ tarda mucho en verificarse; pero ántes de
 „ llegar á este extremo los amonesto con
 „ dulzura, y les hago todas las reconvencio-
 „ nes necesarias; porque en general, añade
 „ el mismo autor, los lunáticos son muy
 „ pundonorosos, y este mismo pundonor es
 „ mas eficaz para restablecerlos, que los ac-
 „ tos de violencia.” Una reclusion rigurosa,
 una soledad obscura, y un corto alimento

pueden prescribirse á los locos furiosos como un castigo pasagero ; pero quando son de larga duracion los paroxîsmos , ó quando la manía es continua , se debe conceder un alimento abundante (sec. 1.^a art. 10). El sujetarlos demasiado , y el tenerlos en un estado de dependencia y subordinacion , puede acelerar mucho la cura , con especialidad si al loco le dominan sentimientos de altivez , ó si su orgullo está exáltado por la memoria de los puestos ó dignidades que ha ocupado , y entónces no solo es necesario separarle enteramente de todos , sino tambien hacer que se convenza íntimamente de que depende de un superior , contra el qual seria inútil oponer qualquiera resistencia. Un Rey se volvió loco , y para hacer mas pronta y sólida su curacion no se coartáron de ningun modo las prudentes disposiciones de quien le dirigia : desde entónces desapareció todo el aparato de magestad : el loco separado de su familia , y de todo quanto le rodeaba , fue encerrado solo en un quarto , cuyo suelo y paredes estaban cubiertas de colchones para impedir que se hiciese daño : el que estaba encargado de curarle le declaró que ya no era Soberano , y que así en adelante debia ser

dócil y sumiso. Dos de sus antiguos pages, de una estatura atroz, estaban encargados de atender á sus necesidades, y de servirle cuidadosamente segun lo exígia su estado, pero tambien de convencerle de que estaba enteramente baxo su dependencia, y de que en adelante debia obedecerlos. Guardaban con él un profundo silencio, pero en toda ocasion le hacian conocer quan superiores le eran en fuerza. Un dia el loco, en ocasion que le dominaba su fogoso delirio, recibió con mucha aspereza á su antiguo médico que fue á visitarle, llenándole de porquería é inmundicia: al momento entró un page, el qual, sin decirle palabra, cogió por la cintura al delirante, que estaba hecho un asco, le arrojó con fuerza contra un monton de colchones, le desnudó, le lavó con una esponja, le mudó sus vestidos, y mirándole con fiereza, salió inmediatamente, y volvió á ocupar su puesto, desde donde observaba todos los movimientos del enfermo. El haber repetido semejantes lecciones por algunos meses, favoreciéndolas con otros medios curativos, produjo una curacion sólida sin que despues volviese á recaer el paciente.

VIII.

Qualidades morales necesarias para gobernar los locos convalecientes, y acelerar su restablecimiento.

La esperanza muy fundada de restituir á la sociedad unos hombres que parecian estar perdidos para ella, debe hacer que seamos asiduos é incansables en cuidar la numerosa clase de los locos convalecientes, ó de los que estan en sus intervalos de quietud, clase que se debe separar cuidadosamente en un sitio particular del hospital, para evitar todas las causas ocasionales, que pueden producir recaidas, y sujetarlos á una especie de gobierno moral adecuado para que las facultades del entendimiento tomen incremento, y se fortifiquen; pero ¡quánta circunspeccion, quántos conocimientos y quánta sabiduría se necesita para dirigir unos hombres en general de suma penetracion, muy adustos y de un carácter en extremo irascible! ¿cómo se les ha de sujetar á un órden constante é invariable, si no nos valemos para con ellos de aquel ascendiente natural, que nace de las

mas raras qualidades físicas y morales? Estas son unas máximas fundamentales, que he manifestado con extension en la segunda seccion de esta obra, y me confirmo mas y mas en estos principios, viendo que estan en todo su vigor en uno de los hospitales de locos mas conocidos en Europa, qual es el de Bethleem. „ Es un objeto importantísimo, „ dice Haslam¹, el ganarse la confianza de „ estos enfermos, y excitar en ellos senti- „ mientos de respeto y de obediencia, los „ quales solo pueden ser fruto del mayor ta- „ lento, de una educacion nada comun, y „ de la entereza en hablarlos ó tratarlos. La „ majadería, la ignorancia, y la falta de prin- „ cipios, sostenido todo por una crueldad tí- „ ránica, pueden causar el temor, pero siem- „ pre inspiran el menosprecio. El conserge „ de un hospital de locos, que ha llegado á „ tomar ascendiente sobre ellos, dirige y ar- „ regla su conducta á su gusto: debe estar „ dotado de un carácter de firmeza, y des- „ plegar quando se ofrezca toda la fuerza de „ la autoridad: debe amenazar poco, y ha-

¹ *Observaciones sobre la locura con reflexiones prácticas acerca de esta enfermedad &c.* Londres 1798.

„cer mucho, y si se ve desobedecido, debe
„castigar inmediatamente al loco con una
„reclusion rigurosa. Quando el loco es ro-
„busto y hombre de fuerzas, el conserge de-
„be ir acompañado de muchos sirvientes, á
„fin de inspirarle miedo, y obtener sin tra-
„bajo ni peligro el que le obedezca al ins-
„tante.” El mismo autor proscribe tambien
todo castigo corporal y todo acto de violen-
cia; porque si el loco está privado de las
funciones del entendimiento, es insensible al
castigo, y dárselo en este caso seria una cruel-
dad absurda, y si conoce su falta concibe un
resentimiento profundo de la pena que se le
impone, y su delirio se renueva ó se exâs-
pera.

IX.

*Caso que manifiesta con quanta atencion se
ha de estudiar el carácter del loco para
volverle á la razon.*

Un sugeto en el vigor de su edad esta-
ba encerrado en Bicetre, creia ser Rey, y se
explicaba siempre con un tono imperioso,
propio de una autoridad suprema. Habia ya
sufrido la curacion que se acostumbraba en

el hospital general, en cuya casa solo se habia conseguido con los golpes y actos de violencia, que con él habian practicado los sirvientes, hacerle mas furioso y temible. ¿Qué partido se habia de tomar para curarle? El sujetarle por un medio que le inspirase terror podia exâsperarle mas, y condescender con sus ideas quiméricas era hacerlas mas duraderas. Se necesitaba pues esperar una circunstancia favorable para tomar dominio sobre un carácter tan difícil, y he aquí como se proporcionó por una casualidad. Cierta dia este loco escribió á su esposa una carta llena de improperios, acusándola con aspereza de que prolongaba su detencion en el hospicio para gozar de su libertad absoluta, y amenazándola con todo el peso de su venganza. Antes de enviar esta carta se la leyó á otro loco convaleciente, quien desaprobó aquellos fogosos arrebatos, reprehendiéndole con dulzura el que quisiese reducir á su esposa á la desesperacion. Este prudente aviso fue escuchado y admitido: la carta no se envió, y se la substituyó otra llena de moderacion y cariño. Pussin, conserge del hospicio, instruido de esta docilidad á las reconvençiones amistosas, empezó ya á ver las seña-

les manifiestas de la mudanza favorable que iba á efectuarse : no perdió un momento en aprovecharse de ella , por lo qual pasó á la jaula del loco para hablar con él , y poco á poco hizo que recayese la conversacion sobre el objeto principal de su delirio. » Si vos » sois soberano , le dixo , ¿ por qué no estais » libre ? ¿ y por qué permanecéis confundido » con tantos locos de toda especie ? » Volvió los dias siguientes á continuar la conversacion , usando siempre del tono de la benevolencia y de la amistad ; le hizo ver poco á poco la ridiculez de sus pretensiones exâgeradas , y le enseñó otro loco , que hacia largo tiempo que estaba convencido de hallarse revestido de la autoridad suprema , y que habia llegado á ser un objeto de burla. Inmediatamente se quedó el loco confuso : no tardó en dudar si era soberano , hasta que por fin llegó á persuadirse de la ridiculez de sus ideas quiméricas. Esta revolucion moral tan inesperada se efectuó solo en quince dias , y despues de algunos meses de prueba volvió este respetable padre al seno de su familia.

X.

Los diferentes ejercicios corporales ó los trabajos penosos son utilísimos á los convalecientes.

La aspereza, la indolencia y la ociosidad, vicios tan naturales en los niños, desaparecen, dice la Bruyere, quando se entretienen con sus juegos, en los quales son vivos, aplicados, exáctos y amigos del órden y de la simetría. ¿No sucederá lo mismo á los locos en su convalecencia quando, en medio de la languidez de una vida inactiva, se fomente la inclinacion natural que tienen á moverse y ejercitarse? Ningun principio hay en que esten mas de acuerdo la Medicina antigua y moderna. Un movimiento agradable ó un trabajo penoso detienen los extravíos de los locos, precaven el que se formen congestiones en la cabeza, hacen mas uniforme la circulacion, y disponen á un sueño tranquilo. Yo estaba un dia casi sordo por los gritos tumultuosos y los actos de furor de un loco; le proporcioné que cultivase un campo, que es lo que deseaba, y desde entónces estuve en conversacion con él, sin observar ningun

desórden ni confusion en sus ideas. Nada era mas digno de reparo que la paz y sosiego que reynaba en el hospicio de Bicetre quando los mercaderes de Paris proporcionaban al mayor número de locos un trabajo de manos, que fixaba su atencion, y los hacia aplicarse con el atractivo de algun lucro. Para perpetuar estas ventajas, y para mejorar la suerte de los locos, no cesé de hacer desde entónces las mas eficaces instancias, á fin de obtener de la administracion un terreno inmediato al hospicio, con el objeto de hacer que lo cultivasen los convalecientes, para acelerar de este modo su restablecimiento. Las turbulencias de la revolucion (año 2.^o y 3.^o) han impedido siempre el que se efectuase este proyecto, y me he visto reducido á contentarme con los medios auxiliares, que empleaba el conserge, quien siempre procuraba que los convalecientes hiciesen de criados (sec. II.^o art. 20). Este sistema es el mismo que el del conserge de la casa de locos de Amsterdam¹.

1 Causa admiracion, dice Rouin, que una casa que encierra tanta gente tenga tan pocos criados á sueldo. No he visto mas que quatro ó cinco fixos: los demas se eligen de entre los convalecientes, quienes animados con el exemplo y las razones del conserge, se

Y se lograria sin duda enteramente el objeto si se añadiese un vasto recinto á todo hospital de locos, ó por mejor decir, si se convirtiese en una quinta, donde los trabajos del campo estuviesen siempre á cargo de los convalecientes, sirviendo los productos del cultivo para su consumo y sus gastos. La España nos da un exemplo tan digno de imitar en uno de sus principales hospitales, en el qual los locos aptos para el trabajo estan divididos desde que amanece en varias cuadrillas separadas, yendo al frente de cada una un capataz para repartir el trabajo, dirigirlos, y velar sobre ellos: así se pasa el dia en una actividad continuada, y únicamente interrumpida por los ratos de descan-

prestan á porfia para servir á los que tienen necesidad de sus socorros, cuyo deber desempeñan con tanto mayor zelo, quanto que ellos propios han experimentado semejantes atenciones de los que les precedieron. Ni hay que temer que por esto se debilite el servicio, pues siempre hay tantos asistentes como enfermos, y estan á las órdenes de un criado destinado á cada sala. Esta práctica económica, y sumamente moral, se usa en todos los hospitales de Holanda, resultando de ella que los pobres estan mejor tratados, y que son cortísimos los gastos de sirvientes y oficiales, gefes tan numerosos, y tan bien pagados entre nosotros.

so; y el cansancio los dispone á que por la noche se esten quietos, y duerman bien. No hay cosa mas comun que las curas que se logran por esta vida activa, miéntras que casi siempre es incurable la locura de los nobles, que se avergüenzan de trabajar.

XI.

Ventajas que resultan á un loco convalciente de dedicarse á algun objeto que fixe su atencion.

Desde que el loco empieza á convalecer, y al principio de su restablecimiento, es quando por lo comun empiezan á renovarse los gustos primitivos del hombre, y su aficion á las bellas artes, á las ciencias ó á las letras, si en otro tiempo la tuvo. El conserge del hospital debe aprovechar con esmero aquel primer instante en que empieza á despertar el talento, para favorecer y acelerar el desarrollo de las facultades morales, como lo manifiesta el caso referido en la seccion II.³ artículo I I de esta obra, y aun otros hechos sirven tambien para confirmar la misma verdad. Muchas veces me costaba tra-

bajo seguir la loquacidad incoërcible, y una especie de flujo de palabras disparatadas é incoherentes de un viejo literato, que en otras ocasiones caia en una taciturnidad adusta y brutal: si por acaso se acordaba de una composicion poética, que en otro tiempo habia hecho sus delicias, inmediatamente se ponía en estado de atender á lo que pensaba y decia, sin mezclar ideas disparatadas: parecia que su juicio recobraba sus derechos, y componia versos, en los que no solamente reynaba órden y exâctitud, sino que tambien se notaba bastante fuego en la imaginacion, y no dexaban de estar llenos de agudezas muy oportunas. Yo solo podia dedicar algunos ratos á animarle, para que prosiguiese en este exercicio moral. ¿Qué efectos tan felices no hubiera producido en este loco el haberle cuidado, sin dexarle de la mano, arreglándose en todo á mis principios? Un músico se habia vuelto loco por causa de los acontecimientos de la revolucion: tenia las conversaciones mas desordenadas: por lo comun solo hablaba con monosílabos, acompañados de saltos y gestos los mas ridiculos y absurdos. Acordóse confusamente al tiempo de empezar á convalecer de su ins-

trumento favorito, que era el violin, y desde entónces aconsejé á sus parientes que le proporcionasen esta diversion tan útil por otra parte para su completo restablecimiento: de este modo pareció recobrar en pocos dias su antigua habilidad, y continuó durante ocho meses en ejercitarse algunas horas cada dia, progresando notablemente en este tiempo el restablecimiento de su razon. Pero en aquella ocasion se recibió en el hospicio á otro loco furioso y extravagante, á quien se permitia pasear por el jardin, y cuya compañía trastornó enteramente la cabeza del músico, el qual hizo pedazos su violin, abandonó su ocupacion favorita, y al presente se mira su estado como incurable; triste y memorable exemplo de lo mucho que influye en los convalecientes el presenciar los paroxísmos de la manía, y una nueva prueba de la necesidad que hay de tenerlos separados.

XII.

Aspereza y arretrato de un loco convaleciente, de cuya afición primitiva á las bellas artes no se hizo caso para favorecer su curación.

Es bien conocido el carácter triste é irascible de los locos, aun quando estan convalecientes. Como por la mayor parte son en extremo delicados y sensibles, se indignan al menor indicio de olvido, desprecio ó indiferencia, y abandonan para siempre aquello mismo que habían adoptado con el mayor ardor y ansia. Un escultor, discípulo del célebre Lemoine, vió frustrados sus proyectos, y los esfuerzos que había hecho para entrar en la Academia, y desde entónces cayó en una melancolía profunda, teniendo continuas disensiones con su hermano, cuya parsimonia, decia, le había cortado su carrera. Sus extravíos y sus actos de violencia diéron lugar á que sus parientes le encerrasen como loco. En su jaula se entregó á todos los arrebatos de furor: todo lo hacia pedazos, y permaneció muchos meses en un estado de manía de

los mas violentos: finalmente se sosegó, y se le dió libertad para andar por dentro del hospicio; pero su entendimiento todavía estaba débil, y parecia sufrir con disgusto el peso de una vida inactiva. La pintura, que tambien habia cultivado, pareció lisonjear entónces su imaginacion, y deseó ensayarse desde luego en hacer retratos: inmediatamente se cuidó en el hospicio de favorecer sus designios, y retrató á pastel al conserge y á su muger: seguramente que se parecian los retratos; pero como no se hallaba todavía en estado de aplicarse, se le figuraba ver una nube delante de sus ojos, y se desanimaba porque conocia su insuficiencia, y que le faltaba aquel gusto que en otro tiempo habia adquirido, procurando imitar los mejores modelos de pintura y escultura. El talento que habia manifestado, y con especialidad el deseo de sostener una actividad que entónces renacia, y de conservar á la sociedad un hábil artista, moviéron al mayordomo de Bicetre á pedirle una pintura, dexándole la eleccion del asunto para darle un campo mas libre á su composicion. El convaleciente todavía no bien restablecido creyó que el empeño era superior á sus fuerzas, y

deseó que le diesen un asunto fixo, y aun que se le presentase un diseño correcto, y que pudiese servirle de modelo. La súplica no fue atendida, y se perdió la única ocasion de volverle á su juicio. Indignése en extremo, creyó ver en esta negligencia un testimonio de desprecio, hizo pedazos sus pinceles, su paleta y sus borradores, y declaró abiertamente que renunciaba para siempre al estudio de las bellas artes, siendo tan profunda la emocion que sintió, que dió lugar á un acceso de furor de muchos meses: sin embargo volvió á sosegar-se por segunda vez, pero entonces estaba reducido á un estado de languidez y á una especie de deliquio que se acercaba á la demencia. Mandé que pasase á la enfermería del hospicio para ensayar en él el uso combinado de algunos remedios simples y un régimen tónico: ni las conversaciones familiares, ni las expresiones afectuosas, ni algunos consejos dictados por la prudencia, pudieron producir efecto alguno; parecia haber perdido para siempre su primitiva afición al trabajo y á las bellas artes; y la tristeza, el disgusto ó tedio á la vida, la melancolía mas profunda y mas apática hicieron rápidos progresos, perdió el apetito,

perdió el sueño, y unos cursos coliquativos pusieron término á su desgraciada existencia.

XIII.

¿Se pueden formar en los hospitales de locos reglamentos particulares para gobernar y curar los dementes?

La demencia que nace de los acontecimientos de la vida, ó de un método curativo demasiado debilitante de la manía aguda, se caracteriza por un trastorno de las facultades morales ó afectivas de tal especie, que con dificultad se puede determinar ninguna regla para cuidar á los que la padecen, y por otra parte no queda ninguna esperanza fundada de curarla por los medicamentos, ó por el régimen moral y físico; porque ¿cómo se ha de obrar sobre su entendimiento (sec. III.³ artic. 18) quando las ideas que reciben por los sentidos externos son fugitivas, débiles ó nulas? Un continuo flujo y refluxo de ideas inconexas y desordenadas los hace incapaces de toda atención: para ellos lo pasado es como si no hubiera existido, no conservan ninguna me-

moria de sus antiguas relaciones con la sociedad, no forman juicio alguno, ni tienen ninguna afecion seguida y duradera. La demencia accidental es casi siempre como la que proviene por astenia senil, y ámbas son, al parecer, incurables. Quántos casos he visto (sec. IV) atestiguan esta triste verdad. Á uno que estaba loco muchos años habia, y en un estado muy adelantado de convalecencia, se le destinó á hacer las veces de criado en el hospicio de Bicetre; pero abusando de la libertad que con este motivo se le habia concedido, y entregándose varias veces al vino y á las mugeres, cayó en la debilidad y languidez, y experimentando no ya una repeticion de los paroxísmos, sino una especie de deliquio, dió en un verdadero estado de demencia. Yo le asistí largo tiempo en la enfermería, ya usando los medios morales, ya medicamentos tónicos; pero nada produjo ningun efecto sensible, y en el mismo año de su recaida murió de una ascitis. No es ménos inútil todo recurso quando qualquier loco debilitado como aquel en lo moral y en lo físico llega á caer en la demencia por efecto de una falsa devocion, ó de arrebatos estáticos, de lo que Mr. Tis-

sot cita algunos casos en su obra intitulada *Ensayo sobre la salud de los literatos*, y aun se puede apoyar con el hecho siguiente que refiere Foresto. Un jóven que fue á Lovayna á continuar sus estudios, empezó á vivir con el mayor arreglo, y se dedicó inconsideradamente á la teología. Perdió el juicio bien pronto, y no habia cosa con que comparar el desórden y confusion de sus ideas. *Bibliae sunt in capite et caput in bibliis*, repetia sin cesar; y en fin, durante un viage que hizo para ver á su familia, se tiró en un pozo que halló en el camino.

XIV.

Es muy importante separar en los hospitales de locos la numerosa especie que forman los idiotas.

Hallarse reducido á una exístencia casi automática, haber perdido el habla, ó solo conservarla para pronunciar algunos sonidos inarticulados, satisfacer solo por instinto sus necesidades, y á veces no sentirlas, no acordarse nunca de comer, sino quando se tiene los alimentos en la boca, permanecer

á veces inmóvil dias enteros, sin dar ningun indicio de tener ideas, ni manifestar ninguna afeccion moral, entregarse á ratos á unas explosiones repentinas de una especie de efervescencia pueril, y á los arrebatos de una cólera ciega, unas veces dirigida contra sus semejantes, y otras contra sí mismo; tal es el quadro que presentan en general los idiotas reunidos en los hospitales, y en esto mismo se conocerá lo poco que dan que hacer; pero su gran número relativamente al total de los locos ¹, pide que la division del hospital en que estuvieren tenga una cierta extension, y sobre todo esté separada de las de los demas locos, para evitar que presencien el espectáculo que ofrece esta especie de degradacion del hombre. Su obediencia, por lo comun pasiva á lo que se les manda, no permite que se haga una relacion circunstanciada de su gobierno interior, sobre todo relativamente á la exâctitud que se debe observar en su servicio, cosa muy expuesta á ser descuidada ó exercida con una

¹ En la última lista que formé de los locos del hospicio de Bicetre, hallé que entre doscientos habia cincuenta y dos idiotas, es decir, casi la quarta parte del número total.

dureza bárbara, porque los criados estan persuadidos de que pueden hacerlo impunemente. Tambien debe tenerse un cuidado particular con los que estan sujetos á ser dominados de ímpetus violéntos y de arrebatos fogosos por causas generalmente leves, sin que puedan reprimir estos movimientos en virtud de la nulidad ó de la ineficacia de sus facultades intelectuales. Se ve con dolor en una inaccion constante, ó en una especie de entorpecimiento estúpido á muchos de estos idiotas que pudieran ser empleados con utilidad en algun trabajo de manos grosero, ó en cultivar el campo á la vista de un diestro capataz. Reducidos á una especie de imitacion servil é irracional, basta ponerlos un exemplo á la vista, colocando á su frente algun hombre activo y laborioso, pues inmediatamente se revisten del mismo carácter, poniéndose en estado de hacer los mayores y mas constantes esfuerzos, como lo he visto yo mismo, con ocasion de un plantío de árboles que se hizo en lo interior del hospicio de Bicetre. Apénas hubiera podido entregarse al trabajo con mayor brio y constancia el hombre mas acostumbrado á las fatigas del campo. Tambien for-

ma otro objeto particular de la direccion de esta especie de locos el idiotismo accidental, esto es, el que es producido por la curacion demasiado debilitante, y que puede llegar á ser un paroxísimo crítico de manía, segun los casos que he citado en la seccion 1.^a artículo 8, y hácia lo último del artículo 13. Se deben conocer con prontitud las menores señales de estos paroxísmos, y no se ha de interrumpir su curso, supuesto que este es uno de los medios mas comprobados de restituir á la sociedad unos hombres que estan fuera de su seno reducidos á una nulidad absoluta.

XV.

Los locos que padecen alferecía deben ser encerrados en un sitio particular del hospital.

Pocos objetos inspiran tanta repugnancia y horror á los locos en general, como el ver en otros paroxísmos epilépticos; se separan de quien está acometido de ellos, ó no se le acercan sino para darle golpes mortales, si no se le libra prontamente de sus manos. Por esto debe ser una ley fundamen-

tal en todo hospital de locos el separar con sumo cuidado los epiléptico-maníacos, y destinarles una habitacion particular con tanta mas razon, quanto que solo el ver sus gestos y movimientos convulsivos puede conmover fuertemente á los demas, que fácilmente son inducidos á imitarlos por la viveza de su imaginacion. Está comprobado por innumerables hechos que la mania complicada con la alferecía es casi siempre incurable, y me admiro muy poco de que se la excluya del método curativo que se usa con los locos del hospital de Bethleen en Inglaterra. Esta enfermedad raras veces permite llegar á una edad avanzada, supuesto que segun los diarios de mis observaciones de doce epiléptico-maníacos que habia en el hospicio de Bicetre el año segundo, murieron seis en el espacio de año y medio por la continuacion y la violencia de sus paroxismos. El cuidado particular que se ha de tener con esta especie de locos, debe limitarse á velar sobre su seguridad, evitando las resultas de las caidas y el que se hieran ó maltraten, y á apartar de su vista todo lo que les pueda causar afecciones morales demasiado vivas, capaces de hacer que repitan

los paroxísmos, precaviendo qualquier exceso en el régimen, y mandándoles por otra parte que exerciten su cuerpo seguidamente, ó se empleen en alguna ocupacion trabajosa.

XVI.

Policía general y órden diario que se debe guardar en el servicio de los hospitales de locos.

La natural inclinacion que tienen los locos á enfurecerse, y su facilidad en dar á qualquier acontecimiento interpretaciones siniestras, y en desahogarse en hablar entre dientes, dan á conocer la suma necesidad que hay de establecer un órden invariable en su servicio para no exâsperar su estado, y de aquí nacen las providencias que he visto rigurosamente observadas en el hospicio de Bicetre. Las jaulas se abren á una hora arreglada, segun las diferentes estaciones, esto es, á las cinco de la mañana en verano, y á las siete y media en invierno, guardando siempre la misma proporcion en las estaciones intermedias, segun que los dias son mas ó ménos largos. Se tiene mucho cuida-

do de limpiarlas inmediatamente, haciendo lo mismo con los patios: el conserge las recorre todas por la mañana, para ver si se ha omitido ó descuidado alguna cosa. Se da de almorzar á los locos así que se levantan, y á las once en punto se les sirve la comida, que se reduce á un plato de potage, y la tercera parte de pan de la racion diaria; y despues de comer se vuelven á limpiar las jaulas: á las quatro ó cinco de la tarde, segun las estaciones, se hace tercera distribucion del pan, acompañada de un plato de carne ó pescado: ciérranse las jaulas al anochechar á toque de campana, y un criado se queda velando con la obligacion de rondar por todo el hospicio de media en media hora para asistir á los enfermos, impedir que los locos mas furiosos estropeen las jaulas, y precaver todo acontecimiento funesto. Es reemplazado por otro que desempeña el mismo cargo desde la media noche hasta que viene el dia, y da parte de los locos que han caido en alguna enfermedad accidental. Por la mañana entra á servir toda la gente de la casa para atender á la limpieza y desempeñar las otras obligaciones, exigiéndoseles absolutamente su continua asistencia á todas

horas del dia para restablecer el órden si se perturba, y obrar reunidos si sobreviene algun alboroto entre los locos, ó en caso de que haya alguna explosion repentina é inesperada de algun acceso de manía. Les está prohibido á estos criados maltratar á ningun loco, aunque él los provoque ó los de golpes. Se les enseña una especie de táctica, ó mas bien se los instruye en ciertas mañas para inutilizar los esfuerzos y el atrevimiento temerario de los locos furiosos. En una palabra, la direccion general del hospicio se parece á la de una gran familia compuesta de individuos revoltosos y turbulentos, á quienes es preciso sujetar, y de ningun modo exâsperar, conteniéndolos mas bien con los sentimientos de respeto y estimacion, que con un temor servil, y quando pueden hacerles impresion estas cosas, conduciéndolos por lo comun con agrado, pero siempre con una entereza inflexible.

XVII.

Cuidado paternal que se ha de tener en el modo de guisar y distribuir los alimentos á los locos.

La continua agitacion de los locos, sus perpetuos movimientos musculares durante los paroxîsmos de extravagancia ó de furor, el aumento del calor y el vigor que tienen, producen naturalmente una cierta voracidad que les es peculiar, y que á veces es tan extremada, que algunos de ellos llegan á consumir casi dos kiliogramas ¹ de pan cada dia, aunque en diferentes veces. Uno de los primeros objetos, ó por mejor decir, uno de los deberes mas sagrados de mi empleo, como primer médico del hospicio de Bicetre en los años 2.º y 3.º de la República, era sin duda velar cuidadosamente sobre el modo con que se disponia la comida de los locos, y entrar en todos los pormenores económicos, comparándolos con lo que habia visto

1 Una *kiliograma* es igual á dos libras, dos onzas, doce adarmes, catorce granos, y siete décimas de grano. *El traductor.*

practicar en lo demas del hospicio, donde solo habia hallado falta de limpieza, insuficiencia y olvido de los primeros principios en la preparacion y distribucion de los alimentos. Un exâmen atento y muy escrupuloso me dió á conocer que los locos eran cuidados por principios contrarios, ó de otro modo diferente, y que era dificil el preparar los alimentos con mas discernimiento y economía, lo qual es un honroso testimonio que debe añadirse á lo que dexo dicho (sec. II.^a) á favor del conserge de los locos de Bicetre. Se cuidaba mucho en tener siempre de reserva algunos alimentos desde la víspera para reparar las alteraciones ó descuidos que pudiese haber en la provision diaria, y para proveer á las necesidades urgentes ó intempestivas de los locos. Tambien se cuidaba de reservar y cocer en la primavera las legumbres secas, conservándolas en vasijas de barro durante el invierno, considerando que era un alimento que podia servir en un tiempo de escasez. Los dias de carne se guardaban los desperdicios, como sebo y tuétanos, y en los dias que solo se daba legumbres, se echaba todo esto en los potages para que fuesen mas

nutritivos. ² Seguíasese un método prudentísimo en cocer la carne que se echaba en el potage, y contrario á la rutina ordinaria de las cocinas, que consiste en hacer que la carne cuezca mucho y por largo tiempo, lo qual endurece y pone coriácea su parte fibrosa, é impide el que se desprenda la gelatina. Preparábase siempre desde por la mañana el caldo de las raciones diarias, y se proporcionaba con exâctitud la cantidad del líquido á lo que se necesitaba en el hospicio. Solo se dexaba hervir el agua hasta que se levantase lo que se llama espuma del puchero, ó las partes mas concrecibles por la accion del calor: en-

I Para dar una idea exâcta de los officios de padre que hacian con los locos el conserge y su muger, diré que en el hospicio se comia alternativamente un dia carne y otro legumbres, y que los días en que se comian legumbres se acostumbraba dar con arreglo á las provisiones del hospicio una libra de manteca de vacas para diez y seis de arroz, es decir, casi tres libras y media de manteca para el potage que se habia de repartir entre doscientos locos; y como este ramo no se hallaba tampoco libre de la odiosa especulacion que solia hacerse con todas las provisiones, se echaba tanta sal á la manteca de vacas, que en la cantidad expresada entraba mas de una libra de sal sobre la necesaria para su conservacion. ¿Qué podia, pues, ser aquel potage mas que agua caliente salada, puesto que solo habia dos li-

tónces se quitaba la leña, y se hacia una especie de horno artificial con ladrillos al redor de la marmita, para que la carne sufriese por espacio de quatro horas y media un calor constante y continuado, algo ménos que el grado de ebulicion, lo qual ponía tierna la fibra pulposa, y disolviendo poco á poco en este líquido la gelatina, hacia que el potage fuese nutritivo y saludable. De este modo se ha sabido concordar la condescendencia y las atenciones debidas á los desgraciados, con la mas prudente y atenta economía.

bras de manteca en quatrocientas de caldo? Con todo eso, yo que lo probaba siempre, me admiraba de hallar un caldo de buena calidad, y no tardé en saber los recursos de que el conserge se valia para mejorarle, y eran, ó reservar un poco de carne ó de legumbres del dia anterior, ó aprovechar los huesos que se desperdiciaban en las demas cocinas del hospicio, y de los quales él sacaba utilidad, partiéndolos y despojándolos de la gelatina que contienen en abundancia. No era ménos prudente el modo de guisar el potage. En vez de echarle mucha agua, no se le ponía sino muy poca, esperando que se embebiese enteramente para poner otra nueva, que se hacia calentar en una caldera á parte, y por medio de estas añadiduras sucesivas se hacia la coccion completamente.

XVIII.

Consequencias funestas de la escasez que se padeció el año quarto de la República en el hospicio de Bicetre.

En tiempo de la asamblea constituyente era de una kiliograma la racion de pan que se daba todos los dias á los locos de Bicetre, calculando prudentemente sus necesidades, y por espacio de dos años fuí testigo de las ventajas de esta disposicion saludable. Dexé de ser médico de aquel hospicio, pero en una de las visitas que por afecto hacia de quando en quando á los locos (el 26 de octubre año 4.^o), supe que la racion diaria de pan se habia reducido á siete hectógramas y media ¹; y hallé que muchos de los convalecientes habian recaido en un estado de furor maníaco, exclamando que se les mataba de hambre. En lo sucesivo fue mayor la escasez, pues poco á poco fue bajando la racion de pan á cinco, quatro, tres,

¹ Una *hectógrama* es igual á tres onzas, siete adarmes, veinte y tres granos y siete centésimas de grano. *El traductor.*

y aun dos hectógramas, añadiendo un ligero suplemento de galleta, por lo comun muy mal hecha. El efecto fue tal qual podia esperarse, pues está comprobado que solo en el término de dos meses (febrero y marzo del año 4.^o) el número total de los muertos en el hospicio de locos fue de veinte y nueve, quando en todo el curso del año 2.^o solo fue de veinte y siete. Tambien se observó un resultado análogo, pero mucho mas pronto y deplorable en el hospicio de la salitrería, pues en todo el noviembre del año 4.^o murieron ^r cincuenta y seis por la

^r En este tiempo fuí comisionado por la administracion para indagar las causas de esta mortandad, y observar exáctamente las enfermedades que habian reynado, y he aquí la conclusion de mi informe.

„Pienso que esta mortandad debe atribuírse principalmente á la escasez que se padeció durante la primavera y verano del año anterior en las salas de locos. En efecto, ántes del 22 de marzo cada loco tenia libra y media de pan diaria, y se pasaban ademas cien libras para la sopa de toda la casa. El 22 de marzo se suprimiéron las cien libras, y la racion de cada loco se reduxo á una libra hasta el 5 de abril, y solo fue de doce onzas desde el 5 de abril hasta el 20, y aun se escaseó mas la racion, supuesto que del 20 al 28 del mismo solo era de ocho onzas. En este tiempo se dió galleta para la sopa, pero se quitáron

suma frecuencia de los cursos coliquativos y por las disenterias. Nada de esto hubiera sucedido si las constituciones del hospicio hubiesen permanecido fixas é invariables, y por consiguiente si se hubieran dado los mismos alimentos, y en la misma cantidad.

XIX.

Se debe prohibir casi absolutamente á los locos el tener comunicacion con las personas de fuera del hospital.

De grande consuelo es en casi todas las desgracias de la vida que nuestros amigos y parientes nos compadezcan y sean caritativos con nosotros: ¿y cuánto mas apreciables no serán estas atenciones cariñosas en los hospitales donde el enfermo se halla separado de

« doscientas libras de pan de todo el consumo del hos-
 « picio, con lo que quedó reducida la racion á seis on-
 « zas diarias, y quando el 20 de julio se quitó la galle-
 « ta, volvió á subir la racion de pan á las doce onzas.
 « Es bien conocida la voracidad de los locos de ambos
 « sexôs: por esto ha hecho la hambre sus estragos en el
 « hospicio de locos principalmente, y sus consequen-
 « cias han sido cursos serosos y disenterias funestas." A
 19 de octubre de 1796.

su familia , y entregado por lo comun á unos asistentes que solo se acercan á su cama con una aspereza adusta? y siendo esto así, ¿por qué se ha de exceptuar de esta regla general al loco , condenándolo á una especie de aislamiento hasta que su razon se restablezca? Comprobado está por la experiencia que los locos casi jamas se curan en el seno de su familia (sec. II.^a art. 7 y sig.) Willis en el establecimiento que formó en Inglaterra puso rigurosas restricciones á las visitas que hacen á los locos sus amigos y parientes , permitiéndolas raras veces , y solo en ciertos casos , y á título de animarlos ó recompensarlos; y aun tambien se observa allí que se curan mucho mas pronto los extranjeros , porque no tienen nadie que vaya á visitarlos , y estan del todo separados del trato de las gentes. En el hospital de Bethleem necesitan los extranjeros presentar indispensablemente una esquila de permiso para entrar ; y quando se admite un loco se concede á su familia licencia de hacerle solo dos visitas cada semana. En Francia se ha conocido tambien la necesidad de no dar libre entrada á los extraños y curiosos , y es preciso tener expresa licencia para entrar en el hospicio de la Salitrería.

¿Por qué no se han de haber tomado semejantes precauciones en el hospicio de Bicetre, donde no hay ninguna restriccion en este punto? ¡Quanto dolor causa ver á aquellos desgraciados ser el objeto de la diversion y recreo de personas indiscretas, que tienen el cruel entretenimiento de irritarlos y exâsperarlos! Vi una vez á un loco, cuyo paroxísimo iba á terminar, que se enfureció terriblemente contra un pícaro que le provocaba por la ventana de su jaula, resultando de aquí el que volviese á su primitivo estado, y duró mas de un año la recaída. Puedo citar aun otro caso mas deplorable de estas visitas inconsideradas. Un negociante extranjero, que se volvió loco por la pesadumbre de haber perdido sus bienes, fue llevado á Bicetre despues de haber sufrido la curacion acostumbrada en el hospital de la humanidad: iba recobrando su razon por momentos con un método curativo moral, y tuve con él conversaciones seguidas sin notar la menor perturbacion ó incoherencia en sus ideas. Pero su estado varió en pocos dias, pues supo que sus compañeros se habian apoderado de algunos muebles que le quedaban, y habiendo tenido una muger la imprudencia de

irle á ver , llevando puestas algunas alhajas que él no pudo ménos de conocer , pues habian sido suyas , dió un profundo suspiro , y cayó en una melancolía de consternacion , que poco á poco le llevó á una demencia completa , la que en el dia se mira como incurable.

XX.

Conformidad entre los principios establecidos en Inglaterra y en Francia sobre la necesidad de formar asilos públicos para los locos.

Me sirve de placer el hallar la mayor conformidad entre los resultados de las observaciones hechas en Inglaterra y en Francia sobre la necesidad de reunir los locos en los asilos públicos y particulares , para hacer su curacion sólida y duradera quanto sea posible. El loco , dice Haslam en la obra inglesa ya citada , debe estar separado de sus gentes , entre las quales vive agitado , y se le debe encerrar en una casa de reclusion al instante que se le conoce la enfermedad , pues la interrupcion de todo trato con sus parientes , la separacion de las personas que acostumbraban á obedecerle , y la idea de estar

baxo la dependencia de un extraño, y de no poder satisfacer absolutamente sus caprichos, exercitarán sin cesar su pensamiento, si es capaz de pensar. La experiencia enseña que los locos casi nunca se curán baxo la direccion inmediata de sus amigos ó parientes, y aun las visitas, que estos los hacen quando estan en su delirio, aumentan siempre su agitacion y su carácter incorregible; y es una cosa averiguada, que entónces se hallan mejor dispuestos para recibir bien á los extraños, que no á aquellos con quienes han tenido algunas íntimas relaciones. Por lo comun los locos que estan furiosos é intratables en su casa se hacen dóciles y sosegados al punto que entran en el hospital, lo mismo que algunos de los que parecen hallarse restablecidos, y aparentan una conducta regular miéntras estan reclusos, y vuelven á tener la misma efervescencia y el mismo delirio quando regresan á sus casas ántes del debido tiempo. Sin embargo, parece que durante su convalecencia surten un efecto muy favorable algunos ratos de conversacion con sus amigos, pues los consuelan y les presentan para lo sucesivo una nueva perspectiva de esperanza y felicidad.

XXI.

El trabajo mecánico debe ser la ley fundamental de todo hospital de locos.

No es un problema que aun está por resolver, sino el resultado mas constante y mas uniforme de la experiencia, el que en todos los asilos públicos, así como en las cárceles y hospitales, el mas seguro, y aun quizas el único medio de mantener la salud, las buenas costumbres y el órden, es el establecer por ley fundamental, observándola rigurosamente, que se empleen los individuos en un trabajo mecánico. Esta verdad se debe aplicar particularmente á los hospitales de locos, y estoy íntimamente convencido de que no se puede formar un establecimiento de este género, que sea duradero, y siempre útil si no estriba en esta base fundamental. Poquísimos son los locos que aun en su estado de furor deban excluirse de toda ocupación activa, segun yo mismo he averiguado, ¿y qué doloroso espectáculo no es ver en todos nuestros establecimientos nacionales locos de toda especie en un movimiento conti-

nuo y sin objeto, agitándose sin motivo, ó tristemente sumergidos en la ociosidad y estupidéz? ¿Qué medio, en efecto, mas propio para conservar en ellos la efervescencia de la imaginacion, el hábito de los arrebatos fogosos, y todos los extravíos de una exáltacion delirante? Y por el contrario, una ocupacion continuada corta por el contrario el vicioso enlace de sus ideas, fija las facultades del entendimiento poniéndolas en ejercicio, y es la única que conserva el órden en qualquiera establecimiento de locos, evitando una porcion de reglas impertinentes, y á veces inútiles para mantener la policia interior. He mirado siempre como una señal de buen agüero, y como la esperanza mas fundada de una sólida curacion, el que los locos convalecientes vuelvan á manifestar aficion á sus gustos primitivos y al ejercicio de su profesion, lo mismo que su zelo y perseverancia en estos objetos. Pero todavía tenemos que envidiar á una nacion vecina un establecimiento que no sabré alabar debidamente, y que es superior á todos los de Inglaterra y Alemania. Con efecto la España tiene abierto en Zaragoza un asilo para todos los enfermos, y especialmente para

los locos de todos los paises, de todos los gobiernos y de todos los cultos con esta sencilla inscripcion *Urbis & Orbis*. El trabajo mecánico no ha sido el solo objeto de la atencion de los fundadores de este establecimiento, sino que han buscado ademas una especie de contrapeso á los extravíos del alma, en el deleyte que inspira el cultivar los campos, valiéndose del instinto natural que induce al hombre á hacer fecunda la tierra, y á socorrer de este modo sus necesidades con los frutos de su industria. Desde por la mañana se ve que unos desempeñan los oficios serviles de la casa, otros van á sus respectivos talleres, y el mayor número repartidos en cuadrillas baxo la direccion de capataces inteligentes é instruidos, se distribuyen alegres por varias partes de un vasto recinto anexô al hospital, dividiendo entre sí con una especie de emulacion los trabajos propios de las estaciones, cultivando el trigo y las legumbres, ocupándose sucesivamente en espigar, trillar, vendimiar y coger la aceytuna, volviendo á encontrar despues por la noche en su asilo solitario el reposo y un sueño tranquilo. La experiencia mas constante ha enseñado en este hospital que estos son

los mas seguros y eficaces medios para curar un loco, y que los nobles que con desprecio y altivez desdeñan todo trabajo mecánico, tienen tambien la funesta ventaja de perpetuar su insensatez y su delirio.

SECCION SEXTA.

PRINCIPIOS DEL RÉGIMEN MEDICINAL
DE LOS LOCOS.

I.

¿Merecen la severa censura de los filósofos todos los libros de Medicina?

„**L**os libros de Medicina, exclamaba Montesquieu, esos monumentos de la fragilidad de la naturaleza y del poder del arte, infunden terror aun quando pintan las enfermedades mas ligeras, segun lo fácil que nos presentan la muerte, pero nos ponen en una absoluta seguridad, como si fuésemos inmortales, quando hablan de la virtud de los remedios.” ¿Podemos dexar de traer á la memoria este rasgo de fina crítica tan digno de ser aplicado á una porcion inmensa de escritos de Medicina, que adornan, ó por mejor decir, embarazan nuestras bibliotecas? ¿Podemos, vuelvo á decir, no traerle á la memoria quando oimos repetir conti-

nuamente en las obras médicas las vanas frases de *intemperie del cerebro*, *preparacion de los humores ántes de su evacuacion*, *sitio ó foco de la materia pecante*, y *su supuesta revulsion ó repulsion*? ¿Y no se conocerá mejor el valor de estas mismas reflexiones filosóficas al ver una larga lista de polvos, extractos, julepes, electuarios, bebidas y epitemas destinadas á curar la enagenacion del alma? ¿Qué deberémos pensar de aquella ley tan escrupulosamente observada, aun en nuestro tiempo, que manda sangrías repetidas, sin distinguir las causas excitantes, las variedades del sexô, y la constitucion del individuo, ni las diversas especies de enagenacion y del periodo en que se halla? ¿Pero confundirémos por esto los verdaderos resultados de la observacion con los desvaríos de una doctrina que depende de las preocupaciones del espíritu hipotético, de la pedantería, de la ignorancia, y aun de la autoridad de los hombres célebres?

II.

Las opiniones se distinguen en la Medicina del curso riguroso de la observacion.

Un diluvio de escritos molestísimos, de vanas compilaciones escritas en el language propio de las escuelas, y con aquel furor de explicarlo todo, es un defecto comun á casi todas las ciencias. Y á la verdad ¿qué interesa á la física moderna la antigua doctrina de Aristóteles y los vértices ó torbellinos de Cartesio? La misma Medicina, segun el parecer del hombre de gusto mas delicado, ¿no ha dado desde su origen el modelo del método mas prudente y mas circunspecto, y de una sana y rigurosa lógica? ¿Y quién es el que puede negar estas qualidades á Hipócrates? En lo que sobre la manía escribiéron algunos autores antiguos como Areteo, Celso y Celio Aureliano ¿no se distingue el carácter de la mas ilustrada observacion? Despojemos á ciertos autores, tales como Foresto, Horstio, Plater, Valeriola, &c. de sus explicaciones científicas y de la pesada sobrecarga de su polifarmacia, y verémos quantos

hechos preciosos nos han dexado sobre esta enfermedad. Otros hechos aun mucho mas exáctos se hallan en las colecciones de las Academias, en las obras periódicas y en los particulares compendios de observaciones. Ferrar en Inglaterra, y Lauther en Alemania, han ensayado algunos remedios simples, los quales manifiestan bastante bien que ya estamos en el verdadero camino de la observacion: el método que sigo extiende todavía mucho mas el dominio de la ciencia, y hace ver dentro de qué límites debe contenerse la prescripcion de los medicamentos, puesto que muchas veces puede ser suficiente un método expectante, acompañado del método moral ó del fisico, y que en otros casos este mal es superior á todos los recursos: este es el plan que me he propuesto desempeñar, atendido el estado actual de nuestros conocimientos. Se debe hacer interesante la historia de la enagenacion del alma; se deben distinguir con todo rigor sus diversas especies para no aventurarse en inútiles ensayos, ni fiar de la casualidad la curacion; se deben reducir á reglas exáctas la direccion y la policia interior de los locos que estan en casas particulares ó en los hospitales públi-

cos, puesto que es como imposible curarlos entre sus gentes; se debe dar á conocer la necesidad que hay de que la disposicion de la casa permita distribuir con método estos enfermos, segun sus diversas especies; se debe atender mas que ninguna otra cosa á cuidarlos bien y con humanidad, y á mantener en todo su vigor el órden en el servicio; se deben indicar los remedios simples acreditados por la experiencia y por las precauciones, la época de la enfermedad y la especie de manía, lo qual puede asegurar su buen éxito, y últimamente enseñar á reservar para los casos mas dificultosos, y que hasta aquí se han mirado como incurables, el uso de ciertos remedios activos, que en otras circunstancias podrian ser superfluos, dañosos ó temerarios.

III.

La melancolía por lo comun es difícil de curar: varios medios que para ello se pueden poner en práctica.

Seria un fondo inagotable de historietas mas ó ménos graciosas el reunir las observaciones particulares, que refieren los médicos

sobre las lesiones de la imaginacion de los melancólicos, las ilusiones que los dominan, y los medios ¹ mas ó ménos ingeniosos que se han puesto en práctica para curarlos. Y aun se mirarian estos hechos como unos frívolos cuentos, si los hospitales de locos no proporcionasen muchos casos de estos, tanto mas notorios, quanto que por lo comun son el escollo de todos los medios que puede em-

1 Entre los melancólicos unos han creído tener la cabeza llena de una materia pesada, y otros se han imaginado tenerla vacía ó seca. Uno creyó que le habian cortado la cabeza por órden de un tirano; y Filódoto, su médico, para persuadirle lo contrario mandó hacer un gorro de plomo, y se lo puso, logrando con esto que aquel peso enorme le convenciese de que aun tenia la cabeza sobre los hombros. Un hombre, á quien habia mordido un perro, se persuadió, despues de algunos dias, que estaba rabioso, y aun llegó á asegurar á un hermano suyo, que sentia deseos de morderle: este fingió creerlo tambien, pero le respondió que un sacerdote podria curarle fácilmente por medio de unas oraciones. El sacerdote favoreció este inocente engaño, y el crédulo melancólico no dudó de su curacion, que se consiguió añadiendo á estos medios morales el uso de una supuesta bebida anti hydrofóbica. Disipóse su ilusion acreditando la experiencia no haberle quedado rastro alguno de la idea exclusiva y dominante de la rabia.

plear la Medicina. La melancolía consiste en la extremada intensidad de una idea exclusiva, que absorbe todas las facultades del entendimiento, y de aquí nace la dificultad de destruirla. Si uno finge ser del mismo dictámen que el melancólico, le da gusto en ello; y por el contrario, si se le quiere contradecir se irrita: si depende su estado de algun desórden físico, puede ceder á los evacuantes, pero la debilidad que de esto se sigue aumenta por lo general la melancolía ó la exáspera. Solo combinando la quina con el ópio se puede corregir la melancolía caracterizada por la atonia y por un abatimiento, segun los casos que nos ha dexado Ferriar. Quando dimana de la supresion de una erupcion cutánea, ó de una fuente, es preciso aplicar un sedal ó un vexigatorio, ó algunas veces un cauterio. Consultado Ferriar por los amigos de un jóven que habia caido en la melancolía mas profunda, hizo varias preguntas relativas á sus causas, y supo que habia muchos años que el enfermo estaba sujeto por la primavera á una erupcion herpética, que le cogia una parte de la espalda, extendiéndose hasta el hombro, y que la delitescencia de esta erupcion habia sido en la épo-

ca de la invasion de la enfermedad: le puso un sedal en la nuca, desde el tercero al quarto dia comenzó á fluir una materia fetidísima, y desde entónces mudó el enfermo de estado moral, y se fue mejorando poco á poco hasta restablecerse completamente, mediante un exercicio corporal continuado, el uso de los baños de mar, y un régimen tónico.

IV.

Medios que se probáron para curar una profunda melancolía producida por una causa moral.

Se puede distraer á los melancólicos de sus tristes ideas, ó al ménos interrumpir su orden vicioso mucho mejor valiéndonos de medios morales, que de medicamentos, y principalmente ocupándolos en un trabajo activo; ¡pero quán difícil es evitar las recaídas!

En las circunstancias mas críticas de la revolucion un artesano hizo en público ciertas reflexiones sobre el juicio y la sentencia de Luis XVI, y desde entónces se empezó á sospechar de su patriotismo entre los de su

barrio, de modo que por algunos vagos indicios que supo se tenían de él, y por haberle advertido con amenazas que fuese mas cauto, se creyó en un peligro inminente, y se retiró un dia á su casa temblando, y en una consternacion terrible: desde entónces perdió el sueño y las ganas de comer, comenzó á mirar con tedio el trabajo, y á sentir temores continuos, acabando por creerse víctima destinada á la muerte, y tanto, que siendo declarado por loco, se le pasó á Bicetre despues de haber sufrido la curacion acostumbrada en el extinguido *Hotel-Dieu*, hoy hospital de la Humanidad. La idea de estar condenado á lá guillotina le ocupaba enteramente dia y noche, y no cesaba de repetir que estaba pronto á sufrir su suerte, puesto que nadie podia librarle de ella. Parecióme que un trabajo continuado, y el ejercicio de su profesion, que era la de sastre, serian los mejores medios para mudar la direccion viciosa de sus ideas, y así supliqué á los administradores le concediesen un corto salario por remendar los vestidos de los locos del hospicio. Fue sin igual el zelo y ardor con que trabajaba para ser útil, no desperdiciaba ningun instante del dia, y des-

pues de haber pasado dos meses en esta ocupacion formal, se le creyó enteramente curado; no se le oian ningunas quejas, ni ningunas palabras que se refiriesen á su supuesta sentencia, y aun hablaba con un tierno interes de un niño de seis años, de quien parecia haberse olvidado, manifestando un gran deseo de tenerle consigo. Esta renovacion de su sensibilidad me pareció del mejor agüero, y le proporcioné aquel gusto, con cuya condescendencia creyó que no tenia otra cosa que desear; entregóse con nuevo ardor al trabajo, y no cesaba de repetir, que su hijo, de quien nunca se separaba, era su felicidad. Se pasáron seis meses sin que se le conociese turbacion, ni accidente alguno; pero durante los calores de julio del año quinto se dexáron ver en él nuevas señales precursoras de su melancolía, á saber, pesadez de cabeza, y dolores en las extremidades, aspecto pensativo y taciturno, aversion al trabajo é indiferencia, ó por mejor decir, desden para su niño, á quien apartaba de sí con desamor, obstinándose fuertemente en querer estar siempre echado en el suelo de su jaula, con pretexto de que no tenia que pensar sino en sufrir la pena capital, que su-

ponia haberse pronunciado contra él. Por este tiempo dexé de asistir á los locos de Bicetre, pero no perdí la esperanza de contribuir al restablecimiento de este desgraciado, valiéndome para esto en el mismo año del siguiente medio: hice prevenir al conserge del hospicio que en cierto día iria una supuesta comision del Cuerpo Legislativo á Bicetre, para tomar informes acerca del ciudadano N. y para darle libertad, si resultaba inocente. Me puse de acuerdo con tres jóvenes médicos, y encargué el papel principal al que tenia el carácter mas sério y mas respetuoso. Estos supuestos comisarios vestidos de negro, y con todo el aparato de la autoridad, se sentáron al rededor de una mesa, é hiciéron comparecer al melancólico. Preguntáronle acerca de su profesion, su conducta anterior, los periódicos que acostumbraba leer, y su patriotismo. El acusado declaró quanto habia dicho y hecho, y suplicó se le absolviera protestando que no se creia culpable. Entónces para conmover mas su imaginacion, el presidente de aquel pequeño tribunal pronunció en alta voz la sentencia siguiente. „Nos los Comisarios, „ en virtud del pleno poder que nos ha co-

» metido la Asamblea Nacional, hemos pro-
» cedido en la forma acostumbrada al exâ-
» men judicial del ciudadano N. y declara-
» mos no haber hallado en él sino los mas
» puros sentimientos de patriotismo, por tan-
» to queda libre de todo proceso formado
» contra él, y mandamos que recobre su en-
» tera libertad y vuelva al seno de su fami-
» lia ; pero como de un año á esta parte no
» quiere trabajar, juzgamos conveniente que
» quede detenido por seis meses en Bicetre
» para ejercer en este hospicio su profesion
» en beneficio de los locos, debiendo el con-
» serge del hospicio hacer que se lleve á
» execucion el presente decreto, pena de la
» vida." Retiráronse en silencio, y todo anun-
» ció que la impresion que esto habia causa-
» do en el melancólico era de las mas profun-
» das. Los siguientes dias no pensó mas que
» en seguir su trabajo, solicitando con toda la
» expresion de su sensibilidad que le volviesen
» su hijo, lo qual se tuvo por de muy
» buen agüero: el impulso estaba dado, y so-
» lo faltaba conservarle con un constante tra-
» bajo corporal; pero el loco estaba entera-
» mente baldado, á causa de su antigua obs-
» tinacion en estar siempre tendido en un sue-

lo húmedo : bien pronto volvió la inaccion á reproducir las señales de su antiguo delirio, añadiéndose á esto la imprudencia de manifestarle haber sido solo una burla la sentencia definitiva que se le habia notificado en nombre de la Asamblea Nacional. Desde entónces he mirado su estado como incurable.

V.

Arte de equilibrar las pasiones humanas unas con otras, parte muy importante de la Medicina.

El principio de la filosofía moral que enseña, no á destruir las pasiones humanas, sino á oponerlas una á otra, se aplica indistintamente á la Medicina y á la política, y no es este el único exemplo de la relacion que hay entre el arte de gobernar los hombres, y el de curar sus enfermedades, y si hay alguna diferencia es á favor de la Medicina, pues elevando mas sus miras considera al hombre en sí mismo é independiente de nuestras instituciones sociales, y por lo comun no ve otro remedio que el no oponerse á las inclinaciones de la naturaleza, ó

contrarestarlas por las afecciones mas poderosas. Un jóven enfermó de melancolía, y se extenuó por un amor mal correspondido, y consultado á Areteo, no halló para curarle otro remedio mas que el logro del objeto amado. Oribasio recomienda el matrimonio como cosa muy útil á los melancólicos; pero ¡quánta penetracion, finura y habilidad se necesita algunas veces para descubrir una afeccion concentrada, y que quiere ocultarnos el enfermo! Galeno¹ y Erasistrato² nos han dado tan sobresalientes y tan conocidos exemplos de esto, que bastará indicarlos. Casi todas las mugeres que consultan al médico diciéndole que padecen afecciones espasmódicas, ocultan artificiosamente alguna pasion. Cae en desgracia un privado, y poco despues le sobreviene una melancolía mas ó ménos profunda: esto es lo que un médico ha llamado con mucha sutileza *renovarse la ambicion*. No eran baños generales ni de riego, sino una patente de capitan, lo que necesitaba un militar, que habiendo sido el primero que comenzó el asalto quando se tomó la Bastilla, fue despues encerrado en

1 *De Præcognitione ad Posthumum*, cap. 6.

2 *Valer. Maxim.* lib. 5, cap. 7.

Bicetre como loco. Algunas veces una circunstancia favorable produce una nueva pasión, y de este modo se cura la melancolía. Un rico comerciante sufrió una pérdida que podia repararse fácilmente, pero su imaginacion se hallaba tan profundamente afectada, que se creyó desproveido para siempre de todo recurso, y condenado á morir de hambre. En vano se le hizo ver que aun poseia bienes considerables, y en vano se le presentáron á su vista todas las riquezas que habia en su caxa de comercio: todo esto no era á sus ojos mas que unas falsas apariencias, y siempre pudo mas la idea dominante de su extremada pobreza: justamente era entónces la época de los disturbios fomentados en Alemania por los protestantes, y lo que los medicamentos y la habilidad de Forresto no habian podido producir, fue efecto del zelo mas fervoroso en favor del catolicismo: el melancólico se entregó dia y noche al trabajo, y hizo esfuerzos tan extremados en sus discursos y en sus escritos para tomar la defensa del santo sacrificio de la misa, que acabó por curarse enteramente de su melancolía.

VI.

La inclinacion ó propension al suicidio, que es efecto de la melancolía, puede ceder á una conmocion viva.

La experiencia ha comprobado la eficacia de algunos remedios simples para evitar la repeticion de los paroxísmos melancólicos que conducen al suicidio; pero tambien por lo comun ha mostrado su insuficiencia, y al mismo tiempo quan ventajoso es el causar una conmocion viva y profunda para producir una mutacion sólida y duradera.

Un artista, que por su oficio debia tener una vida sedentaria, vino á fines de octubre de 1783 á decirme, que habia perdido las ganas de comer, que le dominaba una tristeza excesiva y sin causa manifiesta, y últimamente, que tenia una inclinacion irresistible á arrojarse al rio Sena. Las señales nada equívocas de una afeccion gástrica, me hicieron prescribirle el uso de algunas bebidas laxântes, y el del suero durante algunos dias: el vientre quedó mucho mas suelto, y el melancólico, á quien atormentá-

ron poquísimas sus ideas de suicidio durante el invierno, se vió libre de ellas por el buen tiempo, y se miró como completa su curacion; pero á últimos de otoño le volvió de nuevo el paroxísimo, y le hacia ver toda la naturaleza como cubierta por un triste y obscurísimo velo: le dominaban unos impulsos irresistibles de precipitarse en el Sena para terminar su vida, y aseguraba que solo le detenía la idea de abandonar un hijo y una esposa, á quien amaba tiernamente. Esta lucha interior entre los sentimientos de la naturaleza, y el delirio frenético que le armaba contra su propia existencia, fue aquella vez de corta duracion, pues bien pronto se tuvo la prueba auténtica de que habia executado su funesto proyecto, dexándose vencer de su ciega desesperacion.

Un literato que acostumbraba comer con exceso, y que hacia poco tiempo que se habia curado de unas tercianas, sufrió hácia el otoño todos los horrores de la inclinacion al suicidio, y muchas veces pensó con una serenidad, á la verdad horrorosa, en elegir los medios mejores para darse la muerte. Un viage que hizo á Lóndres renovó al parecer con mayor fuerza su profunda melanco-

lía, y la resolucion inalterable de poner término á su vida, para lo qual se fue una noche muy á deshora á uno de los puentes de aquella capital con ánimo de precipitarse en el Támesis, pero apénas llegó á él le asaltaron unos ladrones para quitarle lo que llevaba, que era poco ó nada. Indignóse, hizo grandes esfuerzos para librarse de sus manos, y esto no sin experimentar el mas vivo horror, y la mayor turbacion. Cesó el combate, y al instante se produjo una especie de revolucion en el alma del melancólico, que olvidando el objeto primitivo con que habia salido de casa, volvió á ella con la misma melancolía que ántes, pero enteramente libre de los fatales proyectos de suicidio, y fue tan completa su curacion, que residiendo en París de diez años á esta parte ^r, y viéndose reducido muchas veces á

^r Pudiera añadir á este caso otro de una curacion análoga de la melancolía, acompañada de inclinacion al suicidio, y es el de un relojero que por mucho tiempo estuvo atormentado de las ideas de quitarse la vida: fue como á pesar suyo á una casa de campo para no hallar obstáculo en su designio, armóse de una pistola, se internó en un bosquecillo, pero dirigió mal el tiro, y solamente se hirió la mexilla: excitóse una fuerte hemorragia, durante la qual le halló un pastor que

atender á su subsistencia por medios precarios, no ha experimentado el menor disgusto ó aversion á la vida. He aquí una vesanía melancólica que cedió á la impresion del terror producido por un ataque imprevisto.

VII.

¿Puede curarse sin remedios el furor maníaco que no va acompañado de delirio?

No hay cosa alguna que impida el usar muchas veces en la Medicina remedios inútiles, y todos los dias se ven hombres superficiales que desempeñan dignamente esta ocupacion. Puedo citar, por exemplo, el régimen médico de la manía que quieren al-

le llevó á su propia casa para cuidarle en ella. La curacion de la herida fue muy lenta; pero en sus disposiciones morales se verificó una mutacion de otra naturaleza, pues ya fuese por la conmocion producida por el suceso, ó bien por la enorme cantidad de sangre que perdió, ó ya por otra causa desconocida, no le quedó ninguna señal de su antiguo deseo de darse la muerte. Este caso no se puede proponer para que se imite, pero manifiesta que un terror súbito ó una afeccion muy viva y muy profunda pueden variar la disposicion funesta que arrastra al hombre al suicidio.

gunos consista en el uso repetido de baños generales y de riego, en hacer muchas sangrías, y en prescribir en dosis subidas los anti-espasmódicos qualquiera que sea la causa ó la especie de la enfermedad, y esto aunque se halle comprobado por la experiencia, que se puede curar con solo el régimen moral ó físico. De otro modo se cura el furor maniaco sin delirio, que en los hospitales se denomina con el nombre *de locura racionadora* (sec. IV.^a artic. 9), bien sea continua, bien periódica y sujeta á repeticiones regulares, independientes del orden de las estaciones. Esta es una de las especies de manía que juzgo resisten mas al método regular, y á los remedios mas poderosos. Uno que padecia esta enfermedad permaneció ocho años en rigurosa reclusion: agitabase sin cesar, gritaba, amenazaba, y lo hacia todo pedazos quando tenia los brazos libres, sin manifestar el menor error de imaginacion, ni el menor extravío en sus percepciones, juicio y racionios. Otros locos, sujetos á paroxismos periódicos de la mas extremada violencia, sienten que se les acerca el acceso, advierten la necesidad urgente que hay de que se los encierre, anuncian

la declinacion y conclusion de su fogosa efervescencia, y conservan la memoria de sus extravíos durante los intervalos de sosiego. Una consideracion fundamental, y que puede muy bien dirigir el método curativo, es que la época de la repeticion de los paroxîsmos puede variar, retardándose en unos, y acelerándose en otros. He visto intervalos de sosiego de diez y ocho meses, con accesos que han durado seis: de quatro locos que estaban sujetos á esta sucesion de los paroxîsmos, los tres los padeciéron hasta el morir, y el otro cayó en una manía continua de resultas de una fuerte pesadumbre. Otro loco, no delirante, pero poseido de una furiosa rabia contra sí mismo, estaba tranquilo once meses y medio del año, y los restantes quince dias los pasaba en una especie de furor, que le impelia á despedazarse y destruirse. Esta especie de enagenacion se ha hecho notable tambien en otros enfermos, con repeticiones periódicas de los paroxîsmos en épocas variables, sin ninguna regla fixa. Pero en medio de tantas variedades, siempre he observado que todos estos tenian generalmente un carácter triste, y se irritaban con la mayor facilidad por la mas leve

causa, y que otras veces eran en extremo maliciosos, ó les dominaba un instinto horrible parecido al de los tigres y fieras. Contra una manía como esta, que hasta aquí se ha mirado como incurable, y que casi siempre termina por una temprana muerte, es contra la que debe emplear la Medicina todos sus mas enérgicos remedios, como los anti-espasmódicos, el opio, y el alcanfor en buena dosis, y meter á los enfermos de repente en agua fria, y sin que ellos lo sepan, que es lo que se llama *baño de sorpresa*: tambien son utilísimos los vexigatorios, el moxâ, y las sangrías copiosas. Hasta aquí solo he podido hacer ensayos imperfectos acerca del uso del opio, y del castor, y espero para completarlos el establecimiento del plan curativo metódico que se debe emplear en los locos de los hospitales.

VIII.

Idea que se debe formar de los supuestos energúmenos.

¡Cuán grande es el número de autores médicos que han intentado tratar imperfec-

tamente materias teológicas! ; Quántos errores no han introducido en la Medicina! La historia de los verdaderos energúmenos solo se encuentra en los libros santos , y no en las obras médicas; los supuestos son los que se hallan por lo comun en estas, en la práctica de la Medicina, y en los hospitales de locos; por consiguiente no debe causarnos admiracion que Wiero que escribió ¹ á mediados del siglo xvii refiera historias de energúmenos que si fuesen tales, son mas adecuadas para la teología que para la Medicina: disimulemos á este autor los errores propios de aquel siglo, y procuremos evitarlos, no seamos como él escrupulosos en describir las fórmulas de los exôrcismos, ni en tratar del don que tiene el demonio de predecir lo futuro, ni en asegurar los chascos pérfidos y malignos que ha pegado este, tomando la forma humana, el rostro y el aspecto de personages célebres. Solo sí siendo mas cautos que Wiero diremos con Mead: que un hombre rasgue sus vestidos y ande desnudo, que atemorice á todos los que encuentra, que se haga á sí propio heridas pro-

¹ *Joannis Wieri, opera omnia in 4.º Amsteldami 1660.*

fundas, que esté tan furioso que rompa las cadenas mas fuertes, que se interne en los lugares mas solitarios, que ande errante sobre los sepulcros, y últimamente, que diga y publique que es un verdadero energúmeno, solo será á los ojos del médico práctico un verdadero loco, y un supuesto y muy supuesto energúmeno. Para persuadirse y convencerse de las sólidas razones del sabio Mead, basta entrar en los hospitales de locos, para reducir á su justo valor todos estos supuestos poseimientos del demonio, ó por mejor decir, estas ideas fantásticas de los melancólicos ó maniacos. Pero nada es mas propio para inspirar semejantes quimeras á las almas débiles, que la manía sin delirio acompañada de las inclinaciones mas horribles, es decir, esta especie de combate entre el uso de la razon y un ciego impulso á cometer los actos mas crueles, el libre ejercicio de las funciones del entendimiento, y el mas alto grado de trastorno de las facultades afectivas. Así en vano se intentaria aplicar á esta especie de manía las reglas de la curacion moral, imponiendo castigos (sec. II.^a), ó queriendo rectificar las ideas erróneas, supuesto que el loco confiesa que no es dueño de sí

mismo, y que aborrece, quanto puede, sus funestas inclinaciones: solo con el uso de los anti-espasmódicos mas poderosos, de que hablaré despues, con las delicias de la música, ó con qualquiera conmocion viva y profunda es con lo que se pueden curar radicalmente estos supuestos energúmenos, dexando á la sagrada Teología el cuidado de los verdaderos.

IX.

¿ Contribuiremos á los progresos de la Medicina, si ensayamos remedios contra la manía sin haber distinguido sus especies?

A la historia de una manía como la precedente, tan difícil de curar por los medios comunes, y sobre la qual falta hacer tantos ensayos, se deberia seguir naturalmente el hablar de los remedios mas acreditados, ya por los antiguos, ya por los modernos, tales como el uso del eléboro y el de los evacuantes ó anti-espasmódicos; ¿pero dexaremos de conocer que el haber intentado curar la manía sin haber ántes distinguido sus especies, ha sido generalmente superfluo, pocas veces útil y muchas dañoso? ¿Se ha procurado

acaso determinar las especies de manía, que ceden simplemente al régimen moral, las que le resisten, las que pueden ceder á la accion de los remedios, ó á otros medios dirigidos con destreza, y últimamente, las que dependen de vicios orgánicos, y que son superiores á los recursos del arte y de la naturaleza? Para abrir pues un nuevo campo á investigaciones, cuyo objeto sea mas determinado, y cuyos ensayos sean ménos equívocos, voy á dar, segun el resultado de mis apuntaciones diarias, el estado de las curas hechas durante un año, sin valerme de remedios, y añadiré despues una nota de los que fallecieron aquel mismo año, para que de este modo se puedan conocer las especies de manía que son mas funestas: despues manifestaré con algunas observaciones quáles son las mas rebeldes; y esta simple exposicion de los hechos es la que dictará el juicio que se debe formar de un régimen activo para curar la manía con repetidas sangrias y con baños generales y de riego, supuesto que la mayor parte de los locos no son conducidos á Bicetre, ni tampoco al hospicio de la Salitre-ria, sino despues de haber sufrido un método curativo en el grande hospital de la Hu-

manidad ó sea el extinguido *Hotel-Dieu*. Divido el primer plan en seis columnas, la primera indica el mes que entró el loco en el hospicio, la segunda su edad, la tercera su profesion, la quarta la causa excitante de la manía, la quinta su especie, y la sexta indica si ha habido recaídas. No pongo otra columna para señalar la época precisa de la curacion, porque se conceden seis ú ocho meses de convalecencia ó de prueba para evitar las recaídas, por lo qual juzgo suficiente indicar en general el año.

X.

Induccion que se ha de sacar de la consideracion del plan antecedente.

¿Qué es lo que deponen los hechos precedentes á favor del método activo de curar la manía con repetidas sangrías y con baños generales y de riego? La consecuencia que se puede sacar es bien sencilla. Entre el gran número de locos que se han transferido á Bicetre despues de haber sufrido este método curativo, solo quatro han llegado en el año segundo á convalecer y curarse; la mayor parte de los demas han experimentado en el

TABLA GENERAL

De los locos que se han curado durante el año segundo de la República en el hospicio de Bicetre únicamente por el régimen ó el ejercicio corporal.

ENTRARON EN EL HOSPICIO EN	EDAD DEL LOCO.	SU PROFESION.	CAUSA DE SU MANIA.	ESPECIE PARTICULAR.	RECAIDAS.
Noviembre de 1790.	..45 años...	Jardinero.....	Amor contrariado.....	Furor periódico con delirio.	} Recayó dos veces al ver el objeto amado.
Julio 1791.....	..22.....	Peon de albañil..	Excesos en el trabajar...	<i>Idem</i>	
Noviembre 1791...	..22.....	Militar.....	Una calentura aguda....	Demencia accidental.....	} Recayó una vez, y estuvo loco quince dias.
Frimario año 2.º...	..21.....	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	
Pluvioso año 2.º....	..24.....	<i>Idem</i>	El terror.....	Furor periódico con delirio.	
Ventoso año 1.º....	..30.....	<i>Idem</i>	Una ambicion excesiva...	<i>Idem</i>	} Recayó tres veces.
<i>Idem</i>24.....	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	
Germinal año 1.º...	..36.....	Sastre.....	La pérdida de sus bienes..	<i>Idem</i>	} Recayó por haber salido ántes del tiempo regular.
<i>Idem</i>28.....	Barquero.....	Zelos.....	<i>Idem</i>	
Floreál año 1.º....	..36.....	Sastre.....	Pesadumbres.....	Melancolía.....	} Recayó tres veces ántes de salir.
Messidor año 1.º....	..44.....	Labrador.....	Los ardores del sol.....	Furor periódico con delirio.	
Vendimiario año 2.º	..46.....	Comerciante....	La pérdida de sus bienes..	Melancolía.....	
<i>Idem</i>64.....	Labrador.....	Pesadumbres.....	Furor periódico con delirio.	} Estaba convaleciente de una manía aguda.....
Messidor año 2.º....	..25.....	Curtidor.....	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	
Termidor año 2.º...	..46.....	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	} Recayó tres veces ántes de salir.
<i>Idem</i>56.....	Peluquero.....	Terrores.....	<i>Idem</i>	
Termidor año 2.º...	..25.....	Militar.....	Una ambicion excesiva...	<i>Idem</i>	} Recayó tres veces ántes de salir.
<i>Idem</i>22.....	<i>Idem</i>	El terror causado por el estruendo de la artillería.	Furor periódico con delirio.	

Nota. Habia ademas otros siete locos que se habian curado, y estaban empleados en la servidumbre interior del hospicio, pero deben referirse á los años anteriores.

hospicio paroxísmos de manía mas ó ménos duraderos, ó mas ó ménos violentos, lo mismo que los que entran despues de declararse la manía, y han debido su curacion únicamente al régimen y á la severa execucion de las sencillas reglas de la policia interior. De diez y ocho locos curados, los diez y siete no han recaido despues de salir del hospicio por la prudente precaucion que hay de tenerlos muchos meses á prueba, á ménos que los parientes no manden expresamente que se los ponga en libertad. Uno solo recayó despues de haber salido del hospicio, y nos lo presumiamos ya, porque estaba afecto de una melancolia causada por los zelos. Debo decir algo de los locos que despues de curados han permanecido en el hospicio tres, quatro, cinco y hasta siete años: estos son unos convalescientes que, bien sea por el atractivo de un corto estipendio, ó bien por consolidar su restablecimiento, se dedican por largo tiempo á los trabajos de la servidumbre interior. No haré reflexiones particulares sobre la edad respectiva de los diversos locos que se han curado, ni sobre sus profesiones, supuesto que por sí mismas se manifiestan. ¿ Pero se puede dar una ojeada sobre las cau-

sas mas comunes de la manía, sin llorar las fatales disposiciones que conducen á esta enfermedad á los hombres mas apasionados y sensibles? Otra verdad no ménos importante que resulta de la consideracion del plan, y que pertenece directamente á restringir la prescripcion de los remedios, es que las manías mas turbulentas y fogosas, quando son periódicas, y quando corresponden á la variacion de las estaciones, ceden generalmente á una curacion mas sólida y duradera con un régimen sencillo *sin enviarlas á Antycira* ^x.

XI.

Las manías periódicas con delirio, y producidas por una causa moral, se curan muchas veces con solo el régimen moral ó físico.

Hubiera podido unir á la tabla precedente otros siete locos curados en los años anteriores, y empleados en la servidumbre del hospicio, y por aquí se hubiera visto que las causas de la manía son casi siempre ó unas afecciones morales, ó terrores, ó bien

^x *Antycira* era una ciudad de la Fócide, famosa por el eléboro que producía. *El Traductor.*

pesadumbres domésticas, &c. y que su carácter es por lo comun una especie de furor periódico con delirio, que el intentar curarla con repetidas sangrias, baños generales y de riego no puede de ningun modo detener sus progresos, y últimamente, que en estos casos es superfluo tal método, puesto que en general la curacion se logra con el régimen moral y físico durante los paroxîsmos, y con hacer que los pacientes tengan una vida muy activa y sumamente ocupada, mientras estan sosegados ó en la convalecencia. Quando formé la lista de nueve curas que hice durante los seis primeros meses del año 3.^o hallé tambien resultados análogos, porque en estos nueve enfermos las causas ocasionales eran las mismas que las de los siete anteriores, iguales las especies de la manía, y los mismos eran los medios que empleé para efectuar las mas veces una curacion completa; pero en este número, lo mismo que en el precedente, no se halla ni manía continua, ni lo que se llama furor sin delirio, ni manía complicada con alferecía, demencia ni idiotismo¹; por el contrario con

¹ Exceptuo algunos casos rarísimos de idiotismo accidental curados por una especie de paroxîsmo ma-

dar una ojeada á la necrología de los locos del año 2.^o de la República se observan ó enfermedades incidentes que no tienen relacion con la manía, como la tisis, la disenteria, el escorbuto, la obstinacion invencible de rehusar todo alimento, ó bien manías con alferecía, un estado de desfallecimiento de resultas de un régimen demasiado activo, la apoplegía, alguna herida de consideracion causada por un accidente inopinado, y la suma debilidad que se sigue á la terminacion de los paroxîsmos á fines de otoño. De veinte y siete locos que han muerto en la enfermería del hospicio de Bicetre el año 2.^o cinco fallecieron en los mas violentos accesos de alferecía, siete en un estado de suma languidez así que entraron, tres de apoplegía, otros tres en un estado de tisis, dos de escorbuto, otros dos en un estado de inaccion por haber rehusado con la obstinacion mas invencible toda especie de alimento, últimamente, dos de disenteria, otros dos de accidentes, uno por una puñada que le diéron en el pecho en una quimera, y otro por los golpes y contusiones que habia recibido ántes de níaco crítico, del qual he dado ya alguna historia (sec. II.^a y V.^a).

entrar. Estas diferentes apuntaciones, que acabo de formar con la mayor exâctitud, prueban que entre las cinco especies de mania que reynan en los hospitales de locos, solo la mania periódica con delirio es la que con mas frecuencia se cura, la melancolía muy raras veces, así como tampoco la manía continua, demencia é idiotismo, y ménos que todas la manía complicada con la alferecía. Por lo ménos estos son los resultados que he obtenido con los cortísimos medios que se me concedieron en el hospicio de Bicetre en una de las épocas mas críticas de la revolucion. Pero es cosa importante indicar con mayor extension la situacion del hospicio, lo que era ántes, y el objeto fundamental que he creido debia desempeñar, ántes de ensayar ningun remedio, ó para evitar una especie de empirismo.

XII.

Inconvenientes que presenta el separar el método curativo y primitivo de los locos del cuidado que se ha de tener con ellos durante su convalecencia.

Hay muchas veces en la Medicina, lo mismo que en todas las cosas, un camino sencillo, natural, conforme á la sana razon, y tan útil á los progresos de la ciencia, como capaz de concurrir á la felicidad de la especie humana. Se creerá que todos le toman con ansia, pues nada de eso, sino que al contrario, se internan en un camino tortuoso, obscuro é intrincado, bien sea por precipitacion ó falta de luces, bien por seguir una ciega rutina, y respetar supersticiosamente los usos antiguos. Esta reflexi3n se aplica por sí misma á los hospitales públicos de locos que hay en Paris. Nada era mas fácil que confiar su direcci3n á los hombres mas ilustrados y mas filantropos, para mantener en ellos una policia severa, y para facilitar de este modo al médico el que estudiase, y conociese la enagenacion del alma, el que distinguiese sus diversas especies, y

el que determinase ya las que se pueden curar por un método expectante, ya las que por el peligro y por la gravedad de los síntomas que las acompañan, exîgen por sí mismas los mas variados y poderosos remedios. Ni era ménos necesario que el mismo médico pudiese seguir los efectos del primer método curativo para poder renovarle, variarle ó interrumpirle en diversas épocas segun las circunstancias, y llevar diarios exâctos del curso y de las formas diversas, que puede tomar la manía en toda su direccion, desde su principio hasta su fin, ya por un entero restablecimiento de la razon, ó ya porque llegue á manifestarse incurable. Pero por el contrario, reyna una clara oposicion entre este órden y el que está establecido desde tiempo inmemorial. El grande hospital de la Humanidad ó el extinguido *Hotel-Dieu*, en el que solo se cura á los locos con baños generales y de riego, y con repetidas sangrías, si el enfermo no se mejora, ó si la enfermedad no cede, envia al pobre que la padece á Bicetre, á título de convaleciente ¹ ó incu-

1 Es público que tambien se llevan las locas á la casa nacional de las mugeres, antiguamente la *Saliterria*.

rable, sin que se tome ningun otro informe acerca de si se ha curado, de si la enfermedad es rebelde, y de si toma otra forma, ó bien si ha llegado á ser mortal. Por otra parte el médico de Bicetre, que ignora lo que ha pasado durante el primitivo método que se ha observado con el loco, y que ademas está desprovisto de los medios que pueden renovar el método que se ha seguido, si lo juzga necesario, se ve limitado á usar empíricamente de algunos remedios, ó por mejor decir, se halla obligado á ser por lo comun un simple espectador de los recursos ó de la insuficiencia de la naturaleza, para curar la enagenacion del alma. En esta disposicion me encontré quando era primer médico de Bicetre durante el año 2.º de la República, y una gran parte del 3.º, y esto es lo que me ha hecho tan circunspecto en usar de medicamentos. Por otro lado me veia entonces desprovisto de la única brúxula que podia dirigirme, quiero decir, de la distincion de la manía en diversas especies, y de un conocimiento extenso de sus variedades. Favorecido únicamente por el zelo é inteligencia del conserge del hospicio, dirigí principalmente mi atencion á formar la historia de la manía pe-

riódica y continua , á conocer los principios de la curacion moral , á determinar las especies de la enfermedad , y cerciorarme de las lesiones orgánicas , que podian hacerla incurable. No quise ensayar ningunos remedios simples, ni usar con frecuencia de los que son mas comunes, esperando un tiempo mas feliz, y un establecimiento bien organizado para uniformar y reunir todos los ramos del régimen médico. Pero no puedo ménos de dar una idea de lo que han intentado los antiguos y los modernos para curar la manía, y aun de lo que intenté yo mismo ¹, y dar en especial á conocer el establecimiento de Charenton sobre el qual tuve encargo de hacer una relacion auténtica.

¹ Antes de que me nombraran primer médico de Bicetre, ya habia comunicado á la Sociedad de Medicina el resultado de cinco años de observaciones sobre la manía, y de esta memoria es de donde he tomado muchos casos particulares, que refiero en este tratado.

XIII.

Orden general de una tabla sinóptica, en que se pueda conocer el estado y los progresos de un hospital de locos.

Puede servirme de modelo, para formar una tabla semejante, la del hospital de Charenton, presentada á la comision á quien encargó la escuela de Medicina de hacer una relacion de este establecimiento. El régimen médico de los locos de este hospital estaba á cargo del ciudadano Gastaldi, profesor muy conocido, y la direccion al del ciudadano Coulomnier, hombre juicioso, instruido y dotado de la mas acendrada filantropía. Esta tabla que incluye la noticia de noventa y siete locos, y que abraza los progresos del hospital durante el año 7.º y diez meses del 8.º, está dividida en quince columnas dispuestas con el orden siguiente: 1.º letra inicial del nombre del loco: 2.º tiempo en que entró en el hospital: 3.º temperamento: 4.º profesion: 5.º época de la invasion de la enfermedad: 6.º causa ocasional fisica ó moral que la produjo, si se puede

conocer: 7.º especie particular de la manía: 8.º medios principales que se emplearon para curarle: 9.º tiempo de prueba y convalecencia para evitar la recaída: 10.º época de la curacion si se verificó: 11.º lista de los locos no curados ó tenidos por incurables: 12.º época de su muerte, si es que murieron: 13.º especie particular de muerte, ya accidental, ó ya peculiar de la manía: 14.º lista de los locos que aun estan sujetos al régimen médico: 15.º recaídas, si es que las han padecido despues de salir del hospital.

Resulta de esta tabla que todos los locos del hospital se dividen naturalmente en cinco especies diversas, segun la distincion general que yo mismo admito en Bicetre: á saber, la melancolía simple ó complicada con hipocondría, el furor maniáco sin delirio ó sin incoherencia en las ideas, la manía con delirio, la demencia y el idiotismo. La lista de las causas ocasionales fisicas ó morales de la enagenacion del alma da tambien un resultado análogo al que he tenido en Bicetre, supuesto que, exceptuando alguna producida por un terror repentino, por una metástasis láctea, por el onanismo y por la retro-

pulsion de la sarna ó de los herpes, en setenta y un locos, de los quales he podido adquirir noticias seguras acerca de la causa de su enfermedad, he sabido que cinco perdiéron el juicio por el abuso de los placeres, cinco por una disposicion hereditaria, siete por un amor contrariado, y treinta y uno por pesadumbres domésticas. La columna que indica el método curativo seguido por el médico manifiesta con que arte y sagacidad le varió este, segun las circunstancias de la fuerza ó debilidad del loco, de sus gustos, de su carácter, de la naturaleza de la causa excitante, de la especie de enagenacion y de sus periodos. El Doctor Gastali usó efectivamente en diferentes casos los evacuantes, ya eméticos, ó ya purgantes, las sangrías, los baños generales y de riego, las bebidas diluentes, los vexigatorios, la diversion, algunas lecturas selectas, palabras consolatorias, el ejercicio, el trabajo mecánico, un régimen restaurante, y los anti espasmódicos.

Sabido es que las disposiciones de la localidad de este hospital son muy á propósito para favorecer los efectos de la curacion que intenta el médico, igualmente que los desvelos y cuidados paternales del conserge.

Por una parte el hospital es muy espacioso, y está muy bien distribuido, tiene salas cómodas, y en las que se pueden separar las diversas especies de locos, por otra hay sitios destinados para tomar los baños generales y de riego, y tambien un estanque de agua fria para tomar el que se llama *baño de sorpresa*, un cercado para el cultivo de toda clase de vegetales, paseos dentro del mismo hospital, y un terrado muy alto, que descubre un horizonte inmenso, y últimamente está inmediato al Marne. Tales son las ventajas de este hospital, y que sin duda deben hacerle justamente famoso, pues favorecen mucho los esmeros de los que le dirigen. Tambien se puede citar en su favor el número de muertos, pues en veinte y dos meses fue de 14:97, quiero decir, casi en razon de 1:7, y el número de los que han curado fue el de 33, esto es, casi el tercio¹ del número total que es 97, lo qual es un

1 Haslam, dando cuenta de los locos que se han curado en el hospital de Bethleem en diez años, nota que su número total fue de 1664, de los quales recobraron su razon 574, y que por consiguiente los 1090 fuéron despedidos en un estado de mania, ó se tuvieron por incurables. *Observaciones sobre la locura.* 1798.

resultado análogo al del hospital de Bethlehem en Londres.

XIV.

Qué límites ha de ponerse al uso de la sangría.

A veces se puede prodigar la sangría con tan poco discernimiento, que casi se llegue á dudar qual es mas loco, si el médico que la manda, ó aquel á quien se manda. Y esta es una idea que formamos naturalmente quando vemos un loco que, despues de haber sufrido una curacion activa, le hallamos reducido á un estado de suma debilidad y de idiotismo. Sin embargo estoy muy léjos de prohibir el uso de la sangría, y solo me declaro contra su abuso. Un jóven suizo, de quien habla Wanswieten, hizo un viage por mar en un tiempo caliente, y bebió en seguida mucho vino generoso. No hay que admirar que se curase, haciéndole repetidas sangrías. Que se suprima una hemorragia que ha llegado á ser habitual, y que despues de esta supresion se declare la mania, no cabe duda en que seria de una utilidad conocida el promover una evacuacion sanguínea,

ya general, ya local por las sanguijuelas¹, ó por ventosas escarificadas La proximidad de un paroxísimo de manía se distingue á veces por un encendimiento del rostro de los enfermos, porque tienen ademas los ojos saltados y torbos, y por una loquacidad excesiva: la experiencia manifiesta en los hospitales que una sangría copiosa evita á veces la repetición del paroxísimo; y siendo esto así ¿puedo privar á los enfermos de un remedio tan saludable? Por otro lado deberé abstenerme de él durante el curso de un paroxísimo periódico, supuesto que solo el método expectante puede ser suficiente (seccion 1.^a) para producir una curacion solidísima, quando la sangría puede hacer que la manía degenerare en demencia ó en idiotismo, y que no hay nada que fixe los limites en que debo detenerme, para que no sea perjudicial. La melancolia, ya simple, ya complicada con la hipocondría, puede sufrir mucho menos semejante evacuacion, supuesto que su carácter distintivo es el abatimiento, y que en este caso solo son útiles los tónicos. Si nos

1 El autor ingles que he citado prefiere á la sangría la aplicacion de seis ú ocho ventosas escarificadas en la cabeza despues de haberla rasurado.

es permitido hacer nuevas tentativas sobre la sangría considerada sin ninguna preocupación, ha de ser en los accesos de la manía periodica regular, de la manía continua é inveterada, ó bien de la alferecía complicada con la manía, especies de enagenacion muy rebeldes, y á las que acompañan muchas veces síntomas gravísimos, ó por mejor decir, casi siempre mortales. Tambien debo advertir que de catorce locos que murieron en Charenton, diez fallecieron de ataques apopléticos. ¿Y no debemos precaver la disposicion de un loco á semejante enfermedad? ¿No es la sangría del pie la que puede especialmente evitar tan funesta terminacion?

XV.

Circunstancias que pueden determinar el uso y los efectos de los evacuantes.

Un punto muy importante de la doctrina de los antiguos era usar el eléboro para curar la manía, no ménos que elegirlo, prepararlo y administrarlo, saber qué remedios se habian de dar ántes, y qué precauciones se habian de tomar para favorecer su accion,

y evitar sus nocivos efectos , porque se sabia por experiencia que este drástico producía á veces superpurgaciones violentas , vómitos pertinaces , convulsiones , inflamaciones de los intestinos , y aun la misma muerte. Para la completa noticia de estos pormenores me remito á los artículos *Eléboro* y *Eleborismo* , que inserté en la Enciclopedia metódica por orden de materias. Sin duda no es de sentir se haya dexado de usar este remedio , ya consideremos que su administracion se reducía á un ciego empirismo , ya que no estribaba en ningun fundamento sólido , esto es , en el conocimiento histórico de los síntomas y de las diversas especies de la enagenacion del alma. Ilustrada en el dia la Medicina con los progresos de la Química y de la Botánica , sabe elegir con mayor acierto los purgantes y los eméticos , puesto que los posee sencillísimos , y que puede determinar exáctamente su accion , sin que resulte ningun peligro. Hablando de los paroxîsmos de la manía periódica advertí (sec. 1.^a) que la mayor parte de ellos son precedidos de un estreñimiento y de una suma sensibilidad del conducto intestinal , por manera que si se da á tiempo en abundancia un cocimiento de

achicorias con alguna sal purgante, se hace que el vientre vuelva á estar suelto, y de este modo desaparecen todas las señales precursoras de la inmediata explosion de los paroxîsmos. En el hospicio de Bicetre era esta una verdad tan conocida, y tan fundada en un gran número de hechos, que apénas se llevaba á la enfermería un loco que padeciese estas afecciones intestinales, le hacia tomar esta bebida laxânte, y por lo regular se precavia así el paroxîsmo inmediato, con especialidad quando la manía estaba sujeta á períodos irregulares y correspondientes á la variacion de las estaciones. Tambien noté freqüentísimamente que una diarrea espontánea, que sobrevenia en el curso ó en la declinacion de un paroxîsmo de manía, tenia todos los caractéres de una evacuacion crítica, y capaz de hacer esperar una próxîma curacion, dirigiendo despues al loco con prudencia, en cuyo punto mis observaciones son conformes á las que se han hecho en Inglaterra¹; pero se diferencian de ellas, con

1 La diarrea, dice Haslam, cura muchas veces la manía. Ferriar (Historias médicas) refiere tambien el caso de una manía curada en gran parte por un agua emetizada, que obró como purgante por espacio

relacion al grado de irritabilidad del conducto intestinal, y á la administracion de los cárticos que en Inglaterra se deben dar en cortas dósis, y en Francia en grandes, para que surtan buenos efectos, lo qual puede depender de la diferencia de las causas ocasionales de la enagenacion del alma, que entre los Ingleses proviene por lo mas general de una vida desarreglada, y de beber con exceso vino y demas licores alkoolizados, en vez que en Francia casi siempre es producida por afecciones morales. Confieso que,

de algunos dias. Una muger robusta, de veinte y cinco años de edad y pocos de manía, habia caido en un estado de furor. Tomó el tártaro emético (*tartrite antimoniado de potasa*) en cortas dósis, y solo para mantener unas náuseas constantes: aplicósele tambien un vixigatorio en la cabeza, y teniéndole puesto siete ú ocho dias, sintió un conocido alivio. Sin embargo, pareciendo largo el restablecimiento, se la dió el emético en suero por quince dias, y se hizo al mismo tiempo que el vientre estuviese suelto, dándola un poco de magnesia: añádase que á este método se prescribió inmediatamente una preparacion del ópio administrada por la noche á la hora de acostarse, y dándola por último un purgante drástico. Restablecióse poco á poco la enferma, y despues de un mes de prueba salió enteramente curada del hospital de Manchester á los quatro meses de haber entrado en él.

habiendo empleado los evacuantes en los melancólicos de tez cetrina, y que presentaban todos los caracteres de lo que los antiguos llamaban *atrabilis*, nunca pude obtener mas que resultados muy incompletos. Los locos de esta clase son por lo general tan desconfiados y tan duros de genio, que nunca he podido sujetar ninguno de ellos, ni aun en la misma enfermería, á una curacion metódica y seguida: ¡quántos ensayos quedan que hacer todavía sobre el uso de los evacuantes para la curacion de las manías mas rebeldes, tales como la manía continua ó la manía complicada con alferecía!

XVI.

Resultado de los experimentos que se han hecho con los anti-espasmódicos.

El método que ha seguido Lauther, médico de un hospital de locos de Viena, merece ser conocido por los ensayos que ha hecho de ciertos remedios, y por una diferencia fundamental, en que se distingue de mi método. Parece que desprecia las reglas de la policía interior de los hospitales, el estu-

dio histórico de los síntomas de la mania, la division de esta en distintas especies, la distribucion de los locos en salas separadas y las investigaciones anatómico patológicas; ni admite mas que la distincion general del delirio maniaco y melancólico sin distinguir el método curativo peculiar á cada uno de estos delirios, y dando una rápida ojeada á los medios generales que se emplean contra esta enfermedad, habla muy poco del uso de los eméticos, de las bebidas diluentes y aciduladas, de las sangrías, de los vixigatorios, y últimamente de los narcóticos ó preparaciones del opio que administraba por las noches, para que estuviesen sosegados los enfermos. Si la enfermedad se resiste, dice que es preciso pasar prontamente á una curacion mas eficaz por temor de que no se haga crónica, y con esta mira es con la que ha usado los anti-espasmódicos. Empezó por administrar el almizcle á seis locos (cuya especie de manía no determinó) desde quince granos hasta un escrúpulo, y esto era en píldoras con el xarabe de kermes; despues favoreció el sudor por otros medios auxiliares, y continuó este remedio por espacio de tres meses, sin obtener otro resul-

tado que el de llenar todo el hospital de un olor fetidísimo y desagradable. Después substituyó á este remedio anti-espasmódico el alcanfor, cuya eficacia, según él, dependía de su combinación con el ácido acético en forma de mixtura. Desde entonces empezó á usar el vinagre destilado, que hacia tomar á cucharadas después de comer en dosis de onza y media cada día, y de cuarto en cuarto de hora; y así curó nueve locos en el espacio de uno, dos ó á lo mas tres meses. Pero bien á las claras está lo incompletos que son estos ensayos, y quan poco contribuyen á los progresos de la Medicina, por no determinar el carácter específico de la enfermedad.

Una oposicion aparente en los resultados de la experiencia sobre la virtud del alcanfor da á conocer lo necesario que es no limitarse á los caracteres genéricos de las enfermedades, y remontarse siempre á las de la especie. Kenneir refiere en las *Transacciones filosóficas*¹ quatro casos, en los que la manía se curó con el alcanfor; Ferriar, otro médico inglés, dice haberle usado en todas

¹ Compendio de las Transacciones filosóficas médico quirúrgicas. *Paris 1791.*

dosis contra esta enfermedad, sin haber obtenido ningun efecto, y Lauther es tambien del mismo parecer segun su propia experiencia. ¡Qué indica pues una semejante variedad de oposiciones, sino que los unos han usado el alcanfor contra ciertas especies de manía, y otros le han administrado contra otras especies diferentes! Esto solo prueba quanto importa volver á ensayar este remedio despues de haber clasificado las diversas especies de la enagenacion del alma. Solo siguiendo este método se podrá determinar tambien con mas exáctitud la eficacia del opio para curar la manía. Se sabe que Tralles no nos saca de la duda, y Ferriar pretende que esta goma-resina no cura dicha enfermedad segun^r los repetidos ensayos que ha hecho con ella, administrándola en diferentes dosis. Yo mismo

I Sin embargo yo apruebo mucho la combinacion de la quina con el opio, propuesta por Ferriar, contra la melancolía, quando está acompañada de una especie de atonia y de un sumo abatimiento, lo mismo que contra el idiotismo accidental, efecto de la curacion demasiado activa de la manía. Habla de un jóven de diez y seis años, que padecia una especie de delirio taciturno, y tenia las facciones alteradas, el color amarillo, y el pulso débil y lánguido. Prescribióle Ferriar dos dracmas de electuario de quina con dos granos de

he sido testigo de un caso muy propio para asegurar su eficacia, si hubiera sido un remedio bastante poderoso. A un loco que padecía los mas violentos ataques de alferecía, le repitiéron de improviso y con mucha frecuencia, lo qual, segun acredita la experiencia, es una de las señales mas infalibles de una muerte cercana. Me aproveché de los intervalos de los paroxísmos para hacerle tomar con algun alimento primero dos, y despues quatro decigramas ¹ de opio; pero no percibí ninguna disminucion en la intensidad de los síntomas de los paroxísmos siguientes, y el enfermo murió al quinto dia entre las convulsiones mas terribles. Quando abrí su cadáver hallé cerca de dos onzas de una serosidad roxiza en las fosas medias de la base del cráneo, y por este ensayo, así como

opio, para que lo tomase por la mañana y por la noche: fue muy poco sensible el alivio que tuvo durante algunos dias, pero en los quince siguientes fuéron muy señalados los progresos, hasta que por fin se completó la curación: manifestóse un residuo de la enfermedad en una hinchazon de piernas, que se disipó con unas friegas de harina de mostaza.

¹ Una *decigrama* es igual á dos granos y tres centésimas de grano. *El Traductor.*

por otros análogos, se conocerá que poco contento he debido quedar con semejante empirismo.

XVII.

Efectos que producen en la curacion de la mania los baños frios ó calientes , y en particular el baño de sorpresa.

Un jóven de veinte y dos años y de una constitucion robusta sufrió algunos reveses por acontecimientos de la revolucion: exâgeróse á sí mismo los males que temia, cayó en una profunda tristeza, perdió el sueño, y de repente se halló poseido de un furor maniaco de los mas violentos. Pretendiéron curarle, como si la mania fuese aguda, en una ciudad de su provincia, y se le diéron muchos baños frios, en los quales tenían costumbre de meterle repentinamente atado de pies y manos. Su delirio consistia en figurarse que era General austriaco; tomaba sin cesar el tono de Gefe, y se redoblaba su furor quando llegaba el lance del baño, porque en aquello solo veia un olvido culpable de las atenciones que creia debidas á su empleo y dignidad. Semejante método curativo

no hacia mas que empeorar su estado, y sus parientes determináron enviarle á Paris á una casa de posadas para que yo le curase: parecióme muy arrebatado y muy violento á mi primera visita, y conocí la necesidad de prestarle á su ilusion para grangearme su confianza. Así comencé á darle siempre continuos testimonios de atencion y respeto, aparentando hallarme dispuesto á recibir sus órdenes en lugar de dárselas. No le hablé de baños; fue tratado con dulzura, y solo le prescribí los diluentes, concediéndole que pudiese pasearse quando quisiera por un hermoso jardin. Estos objetos de diversion, el exercicio corporal, y alguna conversacion familiar que tenia con él de quando en quando, le fuéron tranquilizando poco á poco, y á últimos del mes ya no me manifestaba altivez ni desconfianza. Su razon se restableció poco á poco, y al cabo de tres meses ya no quedaba ningun rastro del antiguo delirio; pero hácia el otoño y la primavera siguiente empecé á notar en él una especie de excitacion nerviosa caracterizada por un modo de mirar mas animado y mas vivo que ántes, y por tener un poco mas de loquacidad y petulancia; le hice tomar por espacio de quince dias suero,

en el que á veces mezclaba alguna sal catártica, y despues algunos baños tibios, diciéndole que aquello solo era para que estuviese mas limpio, á fin de precaver que se despertase en él su antigua repugnancia. Así se evitó la explosion de los accesos, y se prolongó su detencion en la casa por un año mas, como para probarle. Quando salió se fue á una casa de campo, donde hace dos años que vive interpolando el estudio con la agricultura, sin haber manifestado la menor señal de su primitivo delirio.

El uso del baño frio, dice un autor ingles ya citado, se ha combinado casi siempre con otros remedios, y es difícil determinar hasta qué punto pueda ser útil para curar la manía, tomado exclusivamente. Su uso, separado de qualquier otro plan curativo, ha sido poco comun, para que se puedan deducir inducciones decisivas. » Sin embargo puede asegurarse, añade el mismo autor, que en muchos casos el baño frio ha producido en pocas horas afecciones paralíticas, especialmente quando el loco se hallaba en un estado de furor, y era de una constitucion pletórica." Ferriar parece que duda ménos de esto, y se decide á favor de los baños

frios , para curar los melancólicos , y á favor del baño caliente , para curar los locos furiosos , sin citar otro caso que el de uno reducido á un estado muy equívoco por el uso de estos últimos baños , y á quien despues de haberle suministrado alternativamente los tónicos , el opio , el alcanfor en moderada cantidad y los purgantes , se le curó finalmente en poco tiempo con la electricidad. ¿Pero no es sumergirse mas y mas en la incertidumbre y en la duda , en vez de disiparlas , el tomar por apoyo unos fundamentos tan poco sólidos? Todavía falta mucho para que la experiencia fixe con exâctitud el verdadero uso de los baños contra la manía , lo qual dimana de haber hecho los ensayos ántes de distinguir sus especies. Por último exemplo: una muger estaba reducida á un estado de furor maniaco muy violento: se la hicieron tomar veinte y cinco baños tibios seguidos , se puso débil , y la manía se convirtió en una especie de demencia ó abolicion del pensamiento. Méenos dudoso es lo que yo mismo he visto por experiencia , que los baños tibios se usan con buen éxito , para precaver la explosion de los accesos ó paroxismos.

Dícese que el baño de sorpresa conviene

en la manía, quando se resiste á los baños tibios, á los de riego, y á los demas remedios, pues á la repentina impresion del agua fria, se añaden las ventajas de un trastorno general, que puede alterar el enlace vicioso de las ideas de un loco. Públicas son las instructivas ideas que el fogoso Helmoncio dexó en sus escritos sobre los efectos permanentes de una inmersion repentina y continuada por algunos minutos para curar los locos; pero se conoce con quanta prudencia y reserva se debe executar semejante método, que solo tendrá lugar en los casos mas graves y desesperados, quales son los paroxismos violentos de una manía periódica regular, el de una manía continua inveterada, ó de la alferecía complicada con la manía, especies de manías casi siempre incurables, y muchas veces mortales por sí mismas.

XVIII.

Terminacion de la manía por erupciones espontaneas.

Los buenos talentos siempre van de acuerdo en el modo de considerar la Medicina, y esto ya se puede pensar que no con-

siste en multiplicar recetas, sino en combinar diestramente los recursos del régimen moral y físico para producir, con especialidad en las enfermedades crónicas, una mutacion lenta y permanente, ó para excitar la naturaleza á que haga alguno de aquellos esfuerzos conservadores que la son peculiares, y cuyo resultado es una curacion inesperada. Los médicos antiguos y modernos han llegado á conocer que la manía se termina en ocasiones por varices, por un fluxo hemorroidal, por la disenteria, por una hemorragia espontánea, ó por una calentura intermitente. Pero estas terminaciones favorables, ya lentas y graduadas, ya efecto de una especie de explosion repentina é inesperada, léjos de ser fruto de una vida sedentaria y apática, ó de un triste y silencioso abatimiento, provienen siempre de un método prudentemente acomodado al carácter y constitucion del enfermo, á la especie particular de la manía, y á su periodo mas ó menos adelantado; y de aquí el poderoso influxo de exercitar el cuerpo, de dedicarse á la música ^r, de leer, ó de mudar de pais, y de

^r Puedo referir un caso sacado de los escritos de Valeriola (*observ. med.* lib. iv), y digno de ser cita-

viajar. Casi todos los hechos referidos en este tratado comprueban que la manía, producida por una causa moral, cede con mayor frecuencia á los saludables esfuerzos de la naturaleza quando no se la violenta. Los dos casos siguientes manifestarán quáles son sus recursos, aun quando su causa sea material ó física.

Un jóven, empleado en la montería en tiempo del antiguo gobierno, tuvo que dar fricciones con unguento mercurial á unos

do, por la sagacidad que en él reyna, desentendiéndonos de las recetas de que está lleno.

Un jóven perdió el juicio de resultas de un amor violento y contrariado, y sus padres reducidos á la desesperacion suplicáron encarecidamente al médico que emplease quantos recursos le pudiesen sugerir su prudencia y sus conocimientos: separar al jóven de los parages que le pudiesen acordar el objeto amado fue lo primero que se juzgó necesario: se le trasladó á una casa de campo agradable y alegrísima, porque justamente era la morada del deleyte, pues tenia jardines graciosos, un parque dilatado, hermosas praderas, estanques y arroyos de agua cristalina: el ayre estaba lleno de los perfúmenes de las rosas, mirtos y azahares, y otras plantas aromáticas, lo qual proporcionaba unos paseos muy divertidos y variados: la tertulia diaria del enfermo era muy numerosa, y compuesta de parientes y amigos escogidos, pudiéndose decir que era una ca-

perros sarnosos, y contraxo por esto una especie de sarna, cuyos granos eran muy pequeños: se frotó á sí propio con el unguento citrino ó sulfurado, curándose al parecer de esta afeccion cutánea; pero no tardaron en manifestarsele las señales de una manía completa: unas veces cometia actos de extravagancia, y hablaba mucho, sin que sus palabras tuviesen orden alguno, ni sus ideas coherencia, y otras quedaba sumergido en un triste silencio. Fue inútil el plan curativo

dena continua de juegos, diversiones y conciertos de música. El delirio amoroso cedió al parecer un poco á tantos objetos de diversion; pero sus antiguas memorias sumergian algunas veces al desventurado jóven en sus primeros extravíos: creyóse que se le debia alejar todavía mas de su primera morada, y se le transfirió á una aldea deliciosa, donde todos se apresuraron á favorecer los buenos officios del médico; pero en aquella ocasion el enfermo estaba amenazado de una calentura lenta y de una especie de consuncion héctica: recurrióse á los calmantes y á un régimen restaurante y tónico, á lo qual se agregaban muchas veces pediluvios, lociones de agua tibia y baños de riego en la cabeza, y algunos días conciertos de música mientras estaba en el baño, ó bien lecturas ó conversaciones agradables. Los paroxísmos se fuéron disminuyendo por grados, recobró las fuerzas y las carnes, y finalmente volvió á estar en su juicio.

del extinguido *Hotel-Dieu*, y aunque continuado por dos meses, no produjo ninguna mutacion: trasladáronle á una casa de posadas en el invierno de 1788, donde tuve proporcion de observarle. Primeramente recurrí á los medios comunes, á las bebidas laxântes y catárticas, dándole ademas algunos calmantes por las noches, con lo qual se tranquilizó mas. En la primavera le hice tomar, por mucho tiempo, los xugos depurados de las plantas y baños tibios, y despues de esta época fue quando se manifestó en diferentes partes del cútis una afeccion inflamatoria errática. Notábase algunas veces un tumor roxo en la parte media de la tibia, y se le aplicáron los tópicos emolientes; pero este tumor en vez de pasar á absceso, desapareció en el término de quatro ó cinco dias, y manifestáronse sucesivamente en los brazos, muslos y piernas gruesas postillas, que se desecaban despues de una corta supuracion. El pecho se afectaba tambien sucesivamente con opresion, dificultad de respirar, y apariencias de una especie de asma, que parecia descargar la cabeza, supuesto que entónces sobrevenian intervalos de quietud. Ocho meses se pasáron en esta alterna-

tiva, sin una mutacion durable, por la qual se conociese que recobraba el ejercicio de sus funciones intelectuales. Un dia, que estaba tomando un baño de agua tibia, se le hinchó la parótida derecha, y por la mañana el tumor estaba durísimo y muy encendido; aplicáronsele emolientes, aparecieron señales de fluctuacion al séptimo dia, y abierto con la lanceta, dió una materia purulenta; hubo una supuracion abundante por espacio de veinte dias, y al fin se cicatrizó. El curso de la naturaleza no fue equívoco en este caso, puesto que la terminacion del absceso fue la época del completo restablecimiento de la razon, y que el enfermo salió perfectamente sano, habiéndole visto yo quatro años despues sin que nada desmintiese su total curacion.

Tambien he sido testigo de la terminacion de la melancolía por una ictericia. Un joyero tuvo un acceso de manía, sin causa conocida, y fue trasladado al arrabal de San Antonio á una casa donde me llamaban con mucha frecuencia para asistir á los locos que solian tener á pupilage. Padecia una especie de delirio benigno y sosegado, se paseaba casi siempre por el jardin ó por su

quarto, hablando en voz baxa y sonriéndose un poco, respondia con exâctitud á las preguntas que se le hacian, comia como siempre, y por la noche estaba sosegado: manifestábansele, durante la primavera y otoño, accesos de una melancolía profunda, y entónces se le advertia un triste silencio por espacio de mes y medio ó dos meses; no queria responder quando se le preguntaba, tenia alteradas las facciones, y una especie de color cetrino. En cada una de estas dos estaciones se le prescribiéron bebidas purgantes, baños frios generales y de riego, y últimamente xugos depurados de plantas. Estos remedios no producian al parecer mas que un alivio fugaz, y se continuáron por espacio de cinco años sin que se notara un progreso sensible y duradero, respecto del estado moral: á mediados de octubre de 1791 se declaró de repente una ictericia sin causa conocida, y como por un efecto saludable de la naturaleza, se limitó su régimen al uso de bebidas diluentes ó aciduladas con el zumo de limon, y la ictericia se disipó poco á poco á los dos meses de su duracion, y desde esta época recobró su razon sin haber tenido despues ninguna recaida.

XIX.

Es difícil y muy importante decidir en ciertos casos si es curable la manía.

La posibilidad de curar la manía en un caso determinado, es un problema difícil y complicado, y de cuya solución pueden depender grandes intereses. La experiencia ha acreditado ciertamente ya en Inglaterra, ya en Francia, que siempre por lo regular terminan con la muerte la melancolía que dimana de una falsa devoción, la manía complicada con la epilepsia, el idiotismo, y la manía periódica regular. ¿Pero permite la prudencia que se decida sobre si absolutamente son incurables? Aun en los casos de una manía periódica y regular, que ofrece tantos aspectos favorables para la curación (sec. 1.^a artic. 12), ¡quántas circunstancias hay que hacen no se efectúe! Sin embargo, en el tribunal de los médicos es donde se ha de resolver este problema, y muchas veces se trata de que se pronuncie una interdicción judicial, de que se haga un divorcio, ó de hacer pasar á otras manos

un patrimonio, ó un caudal considerable, y aun á veces una corona. ¿Quántos conocimientos, y cuánto discernimiento no es necesario para acertar con el verdadero carác-

I Un labrador habiendo perdido por las quintas el hijo que mas amaba, cayó en una pena profunda, perdió el sueño, y bien pronto se volvió loco. El otro hijo que le quedaba le encerró en un quarto, se apoderó de sus bienes, y le trató con la mayor crueldad, haciendo de este modo que el furor de su desgraciado padre llegase al último grado de violencia. Obtuvo y executó la orden de transferirle á Bicetre, donde sus paroxîsmos de mania continuáron siendo violentísimos durante la estacion de los calores; pero á últimos de otoño se manifestó algun sosiego, que duró casi todo el invierno. Diéronsele en la primavera algunas bebidas laxântes al manifestarse los primeros indicios de una excitacion nerviosa, las que precaviéron el acceso siguiente, y desde entónces juzgué que por el otoño podria volver á su casa. No tuve respuesta de una carta que escribí á su hijo, ni fui mas feliz con otras dos que tuve cuidado de escribir por el correo á la municipalidad de aquel pueblo. Di otra á una persona que se interesaba eficazmente en la suerte del desgraciado labrador, en la que yo declaraba que estaba sano, manifestando quan urgente era hacerle entrar en la posesion de sus bienes, lo que se executó inmediatamente á pesar del influxo que el hijo tenia con los oficiales de la municipalidad. ¡Con quánta ternura vi al año siguiente á este buen labrador venir con un canastillo de frutas de su huerta á manifestarme su gratitud!

ter de la manía, y pronosticar lo que ha de suceder? ¿Qué moral tan pura no se necesita para dexar de obedecer á un impulso extraño? Voy á presentar algunos exemplos en que se podrá decidir con mas sencillez y facilidad.

Despues de algunos años de matrimonio, comenzó á sentir cierto jardinero los tormentos de los zelos, sospechando que su esposa tenia comercio ilícito. Procuró distraerse de su pena, entregándose al vino con exceso, cayó en un estado maniaco de los mas violentos, y fue conducido á Bicetre despues de haber sufrido la curacion que se acostumbraba en el extinguido *Hotel-Dieu*. Padeció todavía accesos de muchos meses; pero en sus intervalos de quietud gozaba enteramente de su razon, y se le hizo tomar parte en los oficios de la servidumbre interior. Entónces le fue mucho mas fácil entregarse al vino, y en sus excesos sentia renacer todos los furores é inquietudes de sus antiguos zelos. La muger tenia puesta demanda de divorcio, y me fue necesario decidir si habia alguna esperanza de que curase: la próxima ocasion que tendria el loco de padecer nuevos accesos en su casa, su inclinacion á

embriagarse, y los actos de furor y violencia de que era capaz en aquel estado, no me dexáron dudar acerca del parecer que se me pedia, y fue que debia continuar en su reclusion para no comprometer la seguridad de su familia.

Un viejo comerciante, que por sus cálculos mal combinados se veia reducido á la mayor miseria, se volvió loco, y su único delirio era el querer enriquecerse poniendo mesas de trucos, enfureciéndose si qualquiera se oponia á sus ideas. Como manifestaba un juicio sano en qualquiera otra cosa, y esto no era suficiente para obtener por mi parte un informe favorable, continuamente reclamaba y suplicaba á los cuerpos administrativos, dando memoriales á los ministros baxo el pretexto de que era víctima de su muger, contra la qual prorumpia sin cesar en imprecaciones y amenazas. Las freqüentes conversaciones que con él tuve, me diéron á conocer su delirio particular, y sus disposiciones rencorosas y violentas; comuniqué su historia á la justicia, con los motivos que me hacian temer el darle por sano, y con esto cesáron todas las conseqüencias de una intriga de hospital. Este loco tenia

mas de setenta años, y ya empezaba á complicarse con su delirio primitivo una especie de demencia senil, y por lo tanto, manifesté en mi informe la necesidad que habia de tenerle en una reclusion indefinida.

XX.

Exemplo memorable de una discusion sobre si se curaria ó no cierto loco.

Siempre es un negocio muy digno de atencion el determinar si una cabeza de familia, ó si el poseedor de unos bienes considerables debe ser declarado como loco, y si es incurable su estado; pero quando en semejante caso jurídico se trata de un Soberano, es infinitamente mas importante; pues la solucion de esta cuestión puede originar una mutacion en el gobierno, é influir en la ruina ó prosperidad de una nacion entera. Tal fue la circunstancia en que se halló la Inglaterra en 1789. Por un lado los temores de los que dependian del antiguo gobierno, y por otro las intrigas de la ambicion de aquellos que aspiraban á un consejo de regencia, parecian poner en agitacion to-

dos los ánimos, y diéron motivo á que hubiese en el parlamento británico las discusiones mas graves. Hizóse eleccion de un corto número de médicos instruidos para dirigir la curacion del Rey, ó por mejor decir, para obrar como subalternos del doctor Willis, que era el que estaba encargado especialmente de todas las partes del régimen moral y fisico, así como tambien de prescribir remedios en todo caso, y esto dió lugar á nuevos zelos y nuevas intrigas por parte de los médicos mas famosos por su odio contra lo que comunmente se llama con menosprecio *un curandero*.¹ A los quince dias de la enfermedad se hizo una relacion judicial², y el Parlamento solicitaba se hiciese otra nueva, para juzgar si los síntomas se disminuian progresivamente; y habia una

1 El doctor Willis no era médico: era un simple eclesiástico, cuya habilidad en curar la manía con el régimen moral eternizará su nombre. De resultas de haber curado al Rey de Inglaterra, le dió este un obispado para manifestarle su gratitud, y premiar debidamente su distinguido mérito. *El Traductor*.

2 Relacion de los comisionados nombrados para exâminar los médicos que han asistido á S. M. durante sus enfermedades, y en quanto al estado actual de la salud de S. M. *Lóndres 1789*.

junta compuesta de algunos miembros de aquel tribunal, que estaba encargada de recoger separadamente los dictámenes de los médicos, y deducir de ellos un resultado, por el qual supiese el público el estado del Rey. Esta relacion, en la que se observan á un mismo tiempo una reserva artificiosa, un designio premeditado de contradecirse, y muchas prevenciones sugeridas con la mayor astucia, es muy curiosa, y digna de hacer su papel en la historia filosófica de la Medicina. Mr. Pepis, que fue el primero á quien se consultó, declaró desde luego que el estado de S. M. no le permitia, ni asistir al parlamento, ni dedicarse al manejo de los negocios, que no se podia formar ninguna conjetura probable sobre la duracion de su enfermedad, que solamente se le advertia mas sosiego que ántes, y que por entónces se podia asegurar con mas confianza su próximo restablecimiento. Willis tomó un tono mas decisivo, y aseguró que si qualquiera otro de sus enfermos se hallase en las mismas disposiciones, no dudaria de su próxima curacion, sin embargo de que, añadió, no podia fixar el tiempo de esta. S. M., segun él, no podia, quince dias ántes, leer

una sola linea , siendo así que entónces estaba en estado de leer muchas páginas , y aun de hacer curiosas observaciones sobre el objeto de su lectura , y que si rehusó una ó dos veces firmar el parte diario , era porque notaba en él alguna omision concertada , dando á entender *el influxo de un gran personaje*. En seguida se presentó el doctor Warren , y declaró francamente que no veia ninguna señal de convalecencia , ni ninguna remision de los síntomas , que despues de algunos dias no se habia notado mas que un lucido intervalo de algunas horas , pero que esta esperanza se habia desvanecido , y que en una palabra , no habia nada que pudiese confirmar lo que se habia asegurado á S. A. R. el Príncipe de Gales. Por otra parte el doctor Warren reclamó contra las cartas y los informes del doctor Willis como poco verdaderos. Tratóse en seguida de la ambigüedad que contenian las fórmulas ó expresiones de los partes , uno de los quales estaba concebido en estos términos , *S. M. ha pasado con tranquilidad el dia anterior , ha tenido una buena noche , y está sosegado hoy por la mañana*. El doctor Willis se irritó al ver esta relacion , teniéndola por insufi-

ciente, y diciendo que de ningun modo indicaba ni la disminucion de los síntomas, ni la esperanza de que el Rey curaria en breve. Tambien dió motivo á una grave disension cierta parte que acababa con esta frase: *S. M. se halla esta mañana como ayer.* Uno de los médicos reclamó y quiso que se substituyese estotra: *sigue la mejoría*, como mas expresiva; y otro opinó que se variase del modo siguiente: *esta mañana hemos hallado á S. M. en un estado que nos ha llenado de gozo.* Sin embargo se protestó por ambas partes, que aquellos informes eran dictados por la ingenuidad, y de ningun modo efecto de la intriga. Llegó el caso de que el doctor Baker diese su parecer, y dixo, que no veia ninguna señal de convalecencia, y que era incurable la manía quando sobrevenia en una edad como la de S. M. B., el qual, á su modo de pensar, siempre se hallaba en el mismo estado; y se admiró de que se llamara haber pasado buena noche, el haber dormido tres ó quatro horas. El doctor Reynolds parece que quiso conciliar todos los partidos, pues dixo, que S. M. estaba mas sosegado, y tenia mas docilidad, que le hallaba en mejor estado de

salud general, y en las circunstancias mas favorables y capaces de producir alguna *mejoria*; pero que aun no veia ninguna mutacion en la enfermedad principal. Era natural que en esta perplexidad de opiniones se decidiese el gobierno por la mas favorable, la qual se vió justificada completamente por el buen éxito que tuviéron las acertadas disposiciones del doctor Willis. ¡Qué ciencia tan vana y conjetural, hubiera exclamado Montaigne, es la que hace nacer dictámenes tan opuestos! pero yo diria, ¡á qué no da lugar la debilidad y condescendencia versatil de todo hombre colocado en alto puesto, y que dexándose arrastrar por el torrente de la intriga, pierde aquel tono de franqueza, y aquella firmeza de carácter que tan bien se concilian con los talentos y conocimientos!

XXI.

Medidas prudentes que hay que tomar para enviar los locos á sus casas.

Un médico de un hospital, no tiene como un médico de corte, la dicha de habitar los palacios, ó de remontarse hasta la fuen-

te de los favores, ni tampoco la de hacer envidiar sus dignidades y sus empleos; pero tambien tiene sus disgustos que pasar, y sus intrigas y ocultas tramas que precaver, y la necesidad de condescender con ciertos caprichos, y de seguir casi siempre un impulso extraño. Si es instruido y amigo de hacer bien, tiene en su esfera el mas irresistible ascendiente; nada le obliga á disfrazar su pensamiento, supuesto que siempre se dirige á un fin laudable, qual es el de suavizar los males de algunos, y enxugar sus lágrimas; y siendo esto así, ¿qué comparacion tienen los demas placeres con el precio de estos? Si llega el caso en que se ha de decidir sobre el estado de un loco convaleciente, no tiene necesidad de gastar rodeos artificiosos, ni las obscuras y enredosas expresiones de los partes como en la historia anterior; y si juzga que el loco debe volver á la sociedad, lo declara llanamente despues del mas escrupuloso examen, é indica las precauciones que se han de tomar para no comprometer la seguridad pública.

Una sensibilidad excesiva, y por consiguiente una disposicion próxima á las recaídas, caracteriza por lo general los locos con-

valecientes, á ménos que su convalecencia no sea ya de mucho tiempo: un terror repentino, un arretrato de cólera, una pena profunda, la estacion de los calores, algun exceso, ó el pasar repentinamente de un estado de sujecion y opresion, al de una libertad independiente, pueden producir en ellos una conmocion de que no serian capaces en otras circunstancias, y renovar los accesos de la manía, quando hace mucho tiempo que los enfermos no los padecen: así es que los locos convalecientes, á quienes sus parientes sacan demasiado pronto, recaen, y tienen que volver repetidas veces á los hospitales. Un granadero de las guardias francesas, que fue uno de los primeros que comenzaron el asalto de la Bastilla, se entregó á todas las ilusiones de una ambicion sin límites; pero habiendo perdido sus brillantes esperanzas, cayó en un delirio maniaco de los mas violentos. Permaneció aun en este estado de furor maniaco despues de quatro meses de su entrada en Bicetre: sosegose al cabo de este tiempo, y su madre se dió prisa á sacarle ántes de que se hubiera restablecido enteramente, de lo qual provino que le repitió el acceso, y fue necesario volverle al hospicio.

Tuviéron otras dos veces la misma imprudencia, siendo las mismas las resultas, y escarmentada ya la madre, no volvió á solicitar fuera de tiempo la libertad del convaleciente, el qual pasó dos años tranquilo, y sin experimentar ningun acceso, salió del hospicio á la entrada del invierno, y no volvió á recaer.

La estacion de los calores, y alguna vez la entrada del invierno, aunque esto es mas raro, pueden dar lugar á que repitan los accesos de la manía irregular, y convendrá mucho el que en estas ocasiones usen los convalecientes, que salen de los hospitales, de algunos preservativos, recurriendo ademas á algun laxante que tomarán interiormente, ó se aplicarán al exterior. Un labrador muy laborioso se volvió loco por sufrir por mucho tiempo los ardores del sol durante la siega, se curó despues de haber estado cerca de un año en Bicetre, y volvió al seno de su familia con órden expresa de tomar todos los años hácia la primavera bebidas diluentes y laxantes, y ademas algunos baños. Estas precauciones le libraron de todo acceso los dos años primeros; pero las omitió el tercero, y tuvo una recaída. En-

tónces le conduxéron por segunda vez á Bicetre, despues de haber sufrido el régimen que se acostumbraba en el extinguido *Hotel-Dieu*. Su manía fue violentísima por espacio de cinco meses, y despues de un lento restablecimiento, volvió otra vez curado á su casa. El exemplo de lo pasado fue una leccion que tuvo bastante presente, y no hubo necesidad de recomendarle para en lo sucesivo el uso de los medios que le podian preservar de una recaída.

Una de las ventajas que tienen los hospitales bien ordenados, es hacer que conozcan los locos (si son capaces de conocerlo) que estan sujetos á una fuerza superior ^r destinada á dominarlos, y contrariar sus voluntades y sus caprichos. Esta idea que debe recordárseles continuamente detiene el flu-

r La necesidad que hay de tratar á los locos con severidad, inspirándolos temor, se puede conocer por una anecdota sacada de las memorias de Duclos. Ninguna cosa, dice este historiador, pinta mas al vivo la impresion que Luis XIV hacia en los que le trataban, que lo que sucedió á Henrique Julio de Borbon, hijo del gran Condé. Padecia este unos flatos de aquellos que en qualquiera otra persona se hubieran llamado locura: creia algunas veces que se habia vuelto perro, y ladraba con toda su fuerza. Sobrevinole cierto dia uno

xo de sus ideas maníacas, excita las funciones del entendimiento, y los acostumbra poco á poco á contenerse, cosa que es uno de los primeros pasos para el restablecimiento. Si se anticipa su salida enviándolos demasiado pronto á su casa, el conocimiento de su independendencia, y la libertad que tienen de entregarse á sus caprichos los hace cometer excesos, y esto da lugar á extravíos en el régimen, ó á afecciones vivas que fomentan sus gustos primitivos. Instabanme cierto dia para que firmase la licencia de un loco convalciente, y he aquí los motivos que dixe tenia para no hacerlo. = „ He exâminado con „ atencion á N. detenido en el hospicio, y „ aunque parece que actualmente está en su „ sano juicio, creo que seria una imprudencia el dexarle salir; porque con efecto ha „ estado los tres primeros meses de su reclu-

de estos accesos en el quarto del Rey, y el respeto que le causaba la presencia del Monarca contuvo su locura, pero no la destruyó; así es que sacando el jóven Condé la cabeza por un balcon, ahogó su voz lo mas que pudo, haciendo solamente los gestos que acostumbraba quando ladraba. . . . Si hubiera estado siempre en presencia de Luis XIV, hubiera curado de su locura solo por la costumbre de sujetarse y contenerse. *Memorias secretas sobre los reynados de Luis XIV y Luis XV.*

„sion en un delirio furioso, sin que se haya
„sosegado hasta la entrada del invierno úl-
„timo, y falta todavía ver la impresion que
„hace en él la estacion de los calores para
„que se pueda asegurar que está entera-
„mente restablecido, y ademas hay motivo
„para presumir que si ahora vuelve á entrar
„en posesion de sus bienes, la alegría de
„recobrar la libertad, y volver á ver sus
„parientes y amigos seria demasiado viva,
„con especialidad en un entendimiento to-
„davía débil, y esto pudiera muy bien oca-
„sionar una recaída. Pienso, pues, que su
„salida del hospicio se debe retardar hasta
„últimos de otoño.” = Bicetre 5 de abril
año 2.º = *Pinel*. Debe mirarse como una
cosa de mucha entidad para no comprometer
la seguridad pública el tener la mayor
reserva en dar la certificacion de que un loco
está curado, y esto es lo que me mueve
á poner aquí dos casos que he sacado de mis
apuntaciones.

„Certifico que N. de edad de veinte y
„dos años, y tenido en Bicetre por loco,
„puede mirarse como curado, respecto de
„que por espacio de casi un año no ha da-
„do ninguna señal de trastorno en su ra-

„zon, ni aun en la estacion de los calores.” = Bicetre 28 de agosto, año 2.º = *Pinel*.

„Certifico que T. D. de edad de veinte y un años, y que hace quatro meses que se halla encerrado en Bicetre por loco, manifiesta estar en su sano juicio, y hay tanto mayor fundamento para creerle curado, quanto que su manía sucedió á una enfermedad aguda, que el enfermo llegó al hospicio en un estado de descaecimiento, y que ha recobrado insensiblemente su razon y su juicio.” = Bicetre 7 de septiembre de 1794. = *Pinel*.

La experiencia ha comprobado tambien quan sólida es la curacion efectuada por una ictericia (sec. VI, artic. 18), por una erupcion flegmonosa, por varices, por un fluxo hemorroidal, por una quartana, &c. Hay tambien accesos maníacos críticos (sec. I, artic. 13) que á veces sobrevienen durante un estado de demencia ó idiotismo. El médico, en estos diversos casos, así como en las soluciones críticas de las enfermedades agudas, debe creer curado al enfermo, sin temer ninguna recaída.

XXII.

Manía fingida: medios de conocerla.

La manía, la demomanía, la epilepsia ó alferecía, la catalepsis, y otras enfermedades nerviosas pueden ser el efecto de un ardid ya culpable, ya inocente, ó producido por miras de interes, y el distinguir una artificiosa imitacion de un estado de verdadera enfermedad, es algunas veces un punto de Medicina legal muy delicado, y muy difícil de aclarar. No hablo aquí de un engaño fraguado con poco talento, ni de un enredo amoroso, que solo cabe en hombres sencillos, y que todo lo creen como en el caso que cita Wiero ¹, hablo solamente de las enfermedades fingidas en medio del gran mundo, y en el mismo centro de la ilustracion, como en el caso que cita De-Haen ² de una muger que pasaba por energúmena, segun el testimonio de los eclesiásticos mas instruidos, y que llevada á un hospital de Viena fue convencida de fraude. Los que se

¹ *Historia festiva figmenti femine demoniacæ....*

Wieri opera medica pag. 344.

² *De Haen Meth. med.* tom. xv.

valen de semejantes fingimientos, son algunas veces reos que para librarse de la vindicta de las leyes suponen estar locos, y prefieren la reclusion en un hospital á una pena infame, aunque tambien es cierto que una larga prision puede causar una verdadera manía, cuya existencia debe comprobar el médico.

Un hombre de edad de quarenta y cinco años encerrado en las cárceles de Bicetre, por sus opiniones políticas, cometia muchos actos de extravagancia, algunas veces tenia las conversaciones mas absurdas, y logró que le pasaran á las jaulas de locos poco ántes de mi llegada al hospicio. Encargáronme que comprobase su locura algunos meses despues, y por lo tanto le visitaba muy á menudo en su jaula. Cada vez le advertia una nueva monada, ya se tapaba la cabeza, y rehusaba responderme, ya me atolondraba con una charla incoherente, y sin ningun orden, ya tomaba el tono de un profeta, y se revestia del carácter de un gran personage. Esta variedad de papeles me dió á conocer que no habia leído la historia de la manía, ni estudiado bien los caractéres de los que la padecen: por otra parte yo no veia en él

aquellos ojos brillantes, aquel color de las mejillas, y aquel ayre descompuesto que manifiestan los locos durante su afeccion nerviosa. Poníame á veces á escuchar por la noche junto á su jaula, y le hallaba durmiendo tranquilamente, cosa que confirmaba las relaciones del que por la noche vela en el hospicio. Un dia se escapó de su jaula, mientras que se la limpiaban, y anduvo á palos con los sirvientes, como para manifestar á las claras su locura, y para hacer que no se dudase de su violencia y furor. Recogidos todos estos hechos durante un mes, me pareció no presentaba un carácter decidido de manía, y sí conocí el gran deseo que tenia de fingirla, de suerte que sus artificios no pudieron deslumbrarme; pero como estaba preso por negocios políticos, detuve mi informe con pretexto de recoger nuevos datos, hasta que pasados algunos meses llegó el 28 de julio, dia que puso fin á la acusacion que contra él se habia hecho.

En octubre del año 3.^o pasaron á la enfermería un jóven de veinte y dos años preso en la cárcel de Bicetre: le hallé muy triste y taciturno en mis primeras visitas, y viéndole sin calentura me limité á mandarle

un ligero alimento, persuadido de que su estado dependia de una tristeza profunda y concentrada. Poca alteracion se le notó los dias siguientes, no respondia á ninguna pregunta, se quejaba algunas veces, y suspiraba profundamente, tenia poco apetito, ningun sueño, y una agitacion extremada por la noche, segun la relacion de los enfermeros. Levantábase muchas veces sobresaltado, se paseaba por la sala, y los enfermeros tenian que volverle á su cama casi fuera de sí, y aun le ví dos veces arrojarse furioso contra uno, y forcejear para tirarle al suelo. Su mirar era fixo, algunas veces daba profundos suspiros, preguntaba por cierta dama, y tenia una suma sensibilidad en la region epigástrica, de suerte que no podia sufrir el peso de la ropa de la cama. Tuve orden de declarar si estaba loco, y no titubeé en asegurar que estaba en un estado completo de manía, bien fuese de resultas de un amor desgraciado, ó por la profunda pena de verse preso, ó por el concurso de ámbas causas reunidas; lo que dió motivo á que se le llevase á una casa de posadas donde admitian locos, quedando para lo sucesivo á cubierto de toda persecucion.

Nos debe sorprehender que en una cosa de tan alta importancia, qual es el comprobar si uno está loco, no haya todavía una regla que nos gobierne en semejante exâmen para obtener un resultado exâcto; pero no se puede indicar otro medio que el que se ha seguido en la historia natural, y es el de ver si el hecho observado se refiere á alguna de las especies de la enagenacion (sec. IV), ó bien á alguna complicacion de estas especies primitivas. Pudiera referir aquí algunas historias de estas manías complicadas; pero me contentaré con describir los caractéres de la que padece una jóven de edad de diez y ocho años, de pelo rubio, y sin ninguna expresion en su fisonomía. Su manía fue producida primitivamente por una especie de susto que recibió su madre quando estaba en cinta: permanece constantemente en un puesto como si fuese un autómeta, no puede hablar aunque al parecer tiene bien conformados los órganos de la voz, y solo á fuerza de mucho trabajo se ha conseguido que pronuncie las vocales *e*, *o*: sus facultades afectivas estan casi enteramente obliteradas, lo qual pudiera hacernos creer, que era idiota (sec. IV, ar-

tic. 17); pero se pueden citar tres ó quatro actos particulares, que se deben creer como efecto de un raciocinio, y que manifiestan que su idiotismo es incompleto. Casi todas las mañanas la sobrevienen accesos de un furor automático, y si se la quita el camison, se arroja sobre el primero que llega, y puede cometer con los dientes y con las uñas actos de la mayor violencia; pero luego que se la coge, cesa el acceso, manifiesta su arrepentimiento, y se sujeta á todo con las manos cruzadas. ¿No es este el carácter de la manía (sec. IV artic. 23) sin delirio?

XXIII.

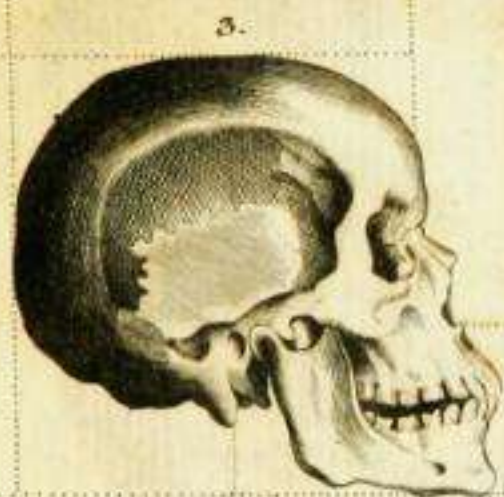
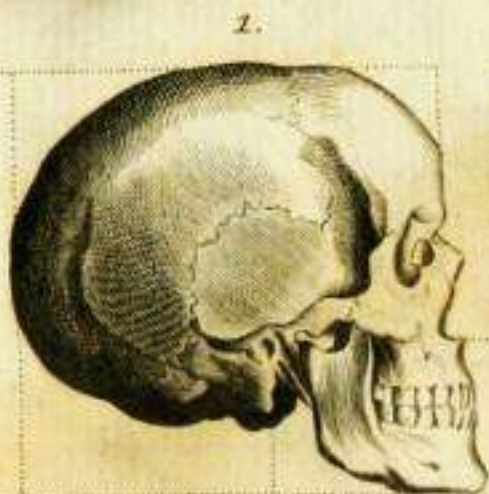
Punto de vista, baxo el qual se debe juzgar de mis tareas, sobre la enagenacion del alma.

Solo una consideracion falta que hacer para no formar un juicio erróneo de mis tareas é investigaciones sobre la enagenacion del alma, y es mirar el punto de donde he salido, adonde he ido á parar, y las circunstancias particulares que me han dirigido en los hospicios: los locos de ámbos sexos,

que allí se transfieren, han sufrido ya en otras partes una curacion particular con sangrías, baños generales y de riego, y despues de estos preliminares es quando son enviados los hombres á Bicetre, y las mugeres á la Salitrería, ya á título de convalecientes, ó ya como incurables, y una continua experiencia me ha enseñado, que entre estos, algunos se curan sin recaer, otros mueren poco despues de su entrada, algunos sufren nuevos paroxísmos maníacos violentísimos, y que el mayor número caen en un estado de demencia incurable. Semejantes establecimientos seguramente no pueden proporcionar que se formen tablas exáctas de la mortandad, determinar la justa proporcion de los locos que se curan, y señalar con exáctitud las diversas transformaciones de una especie de manía en otra. Por lo tanto me he dedicado á hacer las investigaciones que he podido, á exâminar cuidadosamente los efectos de ciertos remedios, y á determinar los principios del método curativo, moral y físico de los locos en los hospicios destinados para estas enfermedades. No ha sido poco haber vencido ya las trabas, los disgustos innumerables, y los obstáculos que

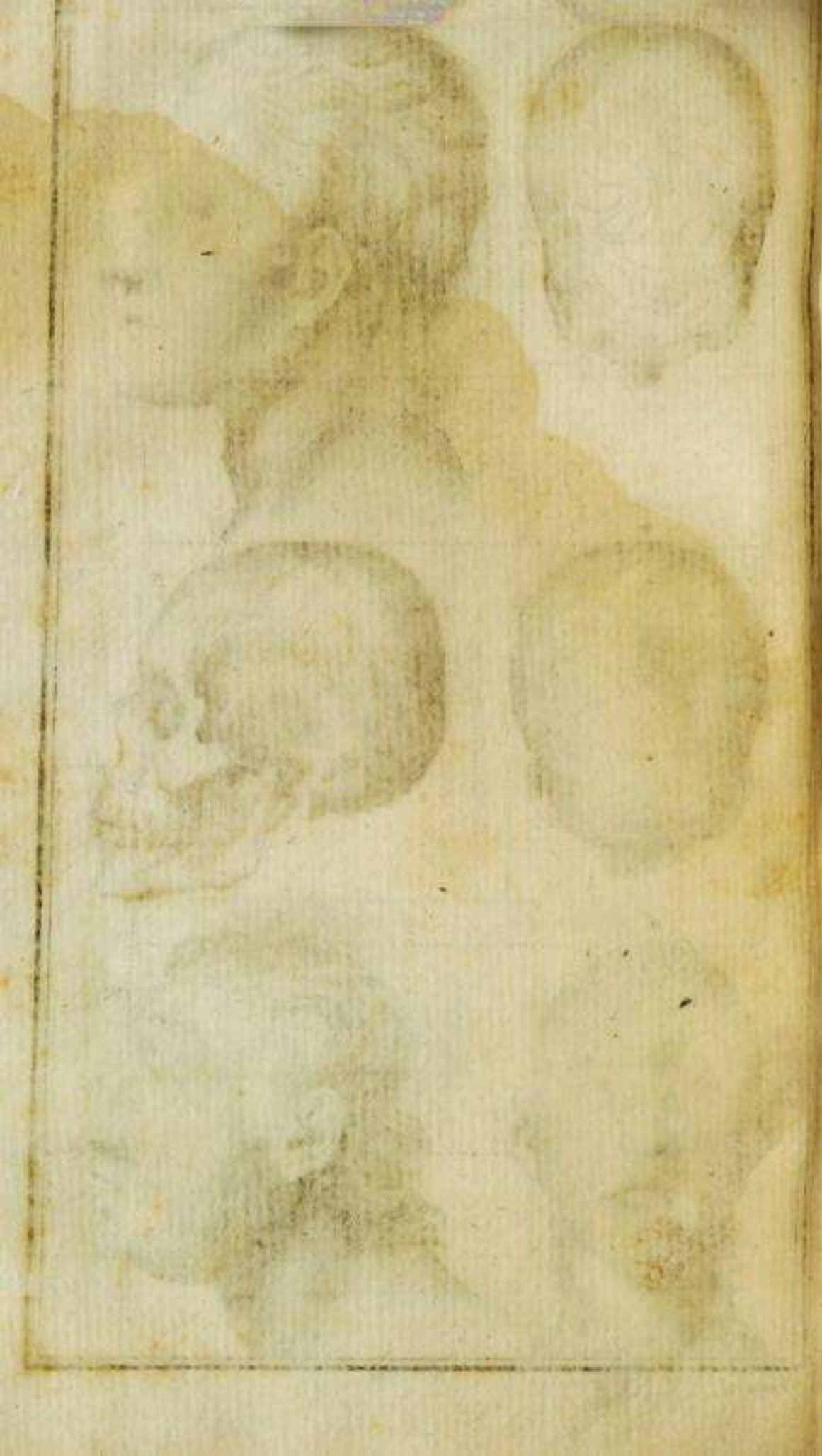
nacen de la especie de desorganizacion que hay en estos establecimientos públicos. Las bases fundamentales puestas en este tratado, son suficientes para formar en adelante un establecimiento superior á quantos poseen en este género las naciones mas sabias; ¿y qué no se debe esperar de un gobierno que favorece siempre todo quanto puede contribuir á la utilidad pública?

FIN.









TABLA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS
EN ESTE TRATADO.

<i>Introduccion.....</i>	Pag. 1
<i>Plan general de la obra.....</i>	49

SECCION PRIMERA.

Manía periódica ó intermitente.

I. <i>Nuevas investigaciones sobre los accesos de la manía.....</i>	56
II. <i>Circunstancias que favorecieron mis investigaciones sobre la manía.....</i>	58
III. <i>Epocas de los paroxísmos de la manía intermitente.....</i>	60
IV. <i>Paroxísmos independientes del influxo de las estaciones.....</i>	62
V. <i>La naturaleza de los paroxísmos no varía segun las causas, sino segun la constitucion.....</i>	64
VI. <i>Senales precursoras de los paroxísmos de la manía.....</i>	67
VII. <i>Variacion de las afecciones morales durante los paroxismos.....</i>	69

- VIII. *Diversas lesiones de las funciones del entendimiento durante los paroxismos.....* 72
- IX. *Los paroxismos de la manía tienen por caracter un nuevo grado de energía, física y moral.....* 77
- X. *¿Son igualmente susceptibles todos los locos de tolerar la hambre y el frío en su mayor grado?.....* 81
- XI. *Debilidad que generalmente se observa quando van cesando los paroxismos maníacos, y peligro en que entónces se hallan los locos ...* 85
- XII. *¿Estan expuestos á recaídas los locos despues que han recobrado su juicio? ¿qué medios morales pueden precaverlas?.....* 88
- XIII. *Motivos que inducen á que la mayor parte de los accesos de la manía se consideren como el efecto de una reaccion saludable que favorece la curacion.....* 91
- XIV. *Es muy dificultoso hacer que ya en las casas particulares, ya en los hospitales públicos, concurre todo á favorecer la curacion de los locos.....* 95

XV. <i>Diversos estudios á que debe haberse dedicado el médico para curar con acierto la manía.....</i>	97
---	----

SECCION II.

Curacion moral de los locos.

I. <i>Circunstancias en las que se debe variar la curacion moral.....</i>	101
II. <i>¿Han publicado las reglas de la curacion moral los médicos ingleses?</i>	102
III. <i>Reunion de circunstancias que me induxo á profundizar las reglas de la curacion moral.....</i>	106
IV. <i>Candor que se necesita para exponer los hechos.....</i>	109
V. <i>Historia de una manía en que hubiera sido necesario emplear el régimen moral.....</i>	111
VI. <i>Ventajas que resultan del arte de gobernar los locos para favorecer el efecto de los remedios.....</i>	115
VII. <i>Efectos útiles de sujetar á los locos con rigor.....</i>	116
VIII. <i>Utilidad de conmoover en ciertos casos la imaginacion de los locos.....</i>	117

- IX. *Es preciso hacerse temer del loco; pero no se debe practicar con él ningun acto de violencia.....* 119
- X. *Máximas de dulzura y filantropia que de berian adoptarse en las reclusiones destinadas para los locos.....* 122
- XI. *Ardid que sirvió para curar felizmente á un loco.....* 125
- XII. *Varios medios á que se puede acudir segun las ideas dominantes del loco.....* 130
- XIII. *Exemplo de una melancolía acompañada de una devocion supersticiosa.....* 133
- XIV. *La manía que proviene de una devocion supersticiosa es muy difícil de curar.....* 135
- XV. *Es preciso contener á los locos furiosos, pero sin tratarlos con rigor, ni inhumanidad.....* 137
- XVI. *Mania que solo consiste en la lesion de la voluntad.....* 139
- XVII. *Los paroxismos mas violentos de la manía son por lo general los ménos peligrosos, ¿será, pues, útil no oponerse á ellos?.....* 142

- XVIII. *Utilidad que se saca de conceder á los locos una libertad prudente y limitada dentro de los hospitales.....* 146
- XIX. *Carácter de los locos mas violentos y peligrosos, y medios que se deben tomar para sujetarlos....* 149
- XX. *Es necesario dirigir los locos con mucho arte, fingiendo á veces que nos adherimos á sus ideas.....* 153
- XXI. *Es necesario mantener en los hospitales de locos un órden constante, y estudiar las variedades de su carácter.....* 157
- XXII. *Historia de un loco muy furioso á quien se curó, sujetándole con severidad, aunque con prudencia..* 161
- XXIII. *Qualidades físicas y morales indispensables al que está encargado de un hospital de locos.....* 165

SECCION III.

Investigaciones anatómicas sobre los vicios de conformacion del cráneo de los locos.

- I. *¿Consiste la manía en una lesion orgánica del cerebro?.....* 169

- II. *Períodos de la vida en que con mas facilidad se contrae la manía que proviene de causas morales.....* 171
- III. *Afecciones morales que por su excesiva violencia son las mas propias para producir la manía.....* 174
- IV. *Noticias vagas que se nos han dado hasta ahora de la figura del cráneo de ciertos locos.....* 176
- V. *¿Guardan proporcion las bellas formas de la cabeza con la energía de las funciones del entendimiento?* 177
- VI. *Utilidad que puede resultar de tomar por término de comparacion las bellas proporciones de la cabeza del Apolo.....* 180
- VII. *Repetidas investigaciones hechas sobre las variedades de las dimensiones de la cabeza, y eleccion de las cabezas y cráneos que he creído debía hacer copiar.....* 184
- VIII. *Cabezas de dos locas, de cuya conformacion particular no se puede sacar ninguna induccion.....* 187
- IX. *Vicios de conformacion del cráneo que parecen haber influido en el estado de idiotismo de la mas jóven.* 189

- X. Otro vicio de conformacion de la misma persona afecta de idiotismo. 191
- XI. Tres modos diferentes con que varios vicios de conformacion disminuyen la capacidad interior del craneo..... 192
- XII. Estado de estupidez y degradacion de un idiota, cuya cara he hecho grabar..... 193
- XIII. Variedad de las relaciones que puede tener la altura de la cabeza con el todo de la estatura..... 195
- XIV. Relacion de las diversas partes de la cabeza comparadas entre sí, y diferencias de estas relaciones..... 198
- XV. Resultado general de las investigaciones anatómicas hechas en los locos..... 200

SECCION IV.

Division de la enagenacion del alma en distintas especies.

- I. Fundamentos sobre que recae esta distincion..... 204

PRIMERA ESPECIE DE ENAGENACION.

Melancolía ó delirio exclusivo sobre
un objeto.

- II. *Significacion vulgar de la voz melancolía*..... 207
- III. *La melancolía considerada como manía*..... 210
- IV. *Dos formas diversas que puede tomar el delirio melancólico*..... 213
- V. *¿Puede la melancolía degenerar en manía despues de algunos años?* 216
- VI. *Especie de melancolía que conduce al suicidio*..... 217
- VII. *Carácter específico de la melancolía*..... 221

SEGUNDA ESPECIE DE ENAGENACION.

Manía sin delirio.

- VIII. *¿Puede haber manía conservándose ileso el entendimiento?*..... 222
- IX. *Caso de una especie de furor maniaco sin delirio*..... 223

- X. *Manía sin delirio comprobada por un hecho verdadero*..... 224
- XI. *Otro caso de una manía sin delirio*..... 227
- XII. *Carácter específico de la manía sin delirio*..... 229

TERCERA ESPECIE DE ENAGENACION.

Manía con delirio.

- XIII. *La manía con delirio es por lo regular periódica*..... 230
- XIV. *Un paroxismo de manía periódica es el tipo de una manía continua*..... 231
- XV. *¿Puede curarse por lo general la manía con delirio?*..... 233
- XVI. *Carácter específico de la manía con delirio*..... 235

QUARTA ESPECIE DE ENAGENACION.

Demencia ó abolición del pensamiento.

- XVII. *Caractéres mas distintivos de la demencia que se observan á ve-*

- ces en el trato comun..... Ibid.*
- XVIII. *Las ideas de los dementes son incoherentes entre sí, y no tienen ninguna relacion con los objetos externos..... 237*
- XIX. *Caso que da á conocer la diferencia que hay entre la demencia y la manía 239*
- XX. *Carácter especifico de la demencia..... 241*

QUINTA ESPECIE DE ENAGENACION.

Idiotismo ú obliteracion de las facultades intelectuales y afectivas.

- XXI. *La lengua francesa es poco abundante para significar los diversos grados de vesania..... 242*
- XXII. *Las emociones profundas pueden producir el idiotismo..... 244*
- XXIII. *El idiotismo, que es la especie de enagenacion mas comun en los hospitales de locos, se cura algunas veces por un acceso de manía..... 246*
- XXIV. *Señales distintivas del carác-*

<i>ter físico y moral de los Cretines de la Suiza.....</i>	<i>248</i>
<i>XXV. Carácter específico del idiotismo.....</i>	<i>252</i>
<i>XXVI. Otras especies de manía complicada.....</i>	<i>253</i>

SECCION V.

Policía interior y administracion que se debe establecer en los hospitales de locos.

<i>I. Utilidad que se saca de distribuir y separar con método, particularmente en los hospitales, los locos de diversas especies.....</i>	<i>255</i>
<i>II. Ideas generales sobre la distribución de los locos en diversas salas.....</i>	<i>257</i>
<i>III. Esfuerzos que por lo general se han de oponer á las ideas dominantes de los melancólicos.....</i>	<i>259</i>
<i>IV. Sitio que es mas favorable á los melancólicos.....</i>	<i>263</i>
<i>V. Preceptos contra la melancolía que induce al suicidio.....</i>	<i>266</i>
<i>VI. ¿Puede ser á veces suficiente el agrado para curar los locos mas</i>	

- furiosos?..... 268*
- VII. *¿Deben ser condenados los locos, durante sus paroxismos, á una estrecha y rigurosa reclusion?..... 272*
- VIII. *Qualidades morales necesarias para gobernar los locos convalecientes, y acelerar su restablecimiento..... 275*
- IX. *Caso que manifiesta con quanta atencion se ha de estudiar el carácter del loco para volverle á la razon..... 277*
- X. *Los diferentes ejercicios corporales, ó los trabajos penosos son utilísimos á los convalecientes..... 280*
- XI. *Ventajas que resultan á un loco convaleciente de dedicarse á algun objeto que fixe su atencion..... 283*
- XII. *Aspereza y arrebató de un loco convaleciente, de cuya afición primitiva á las bellas artes, no se hizo caso para favorecer su curación..... 286*
- XIII. *¿Se pueden formar en los hospitales de locos reglamentos particulares para gobernar y curar los dementes?..... 289*

- XIV. *Es muy importante separar en los hospitales de locos la numerosa especie que forman los idiotas.....* 291
- XV. *Los locos que padecen alferecía deben ser encerrados en un sitio particular del hospital.....* 294
- XVI. *Policía general y órden diario que se debe guardar en el servicio de los hospitales de locos.....* 296
- XVII. *Cuidado paternal que se ha de tener en el modo de guisar y distribuir los alimentos á los locos.....* 299
- XVIII. *Consequencias funestas de la escasez que se padeció el año quarto de la República en el hospicio de Bicetre.....* 303
- XIX. *Se debe prohibir casi absolutamente á los locos el tener comunicacion con las personas de fuera del hospital.....* 305
- XX. *Conformidad entre los principios establecidos en Inglaterra y en Francia sobre la necesidad de formar asilos públicos para los locos.....* 308
- XXI. *El trabajo mecánico debe ser la ley fundamental de todo hospital de locos.....* 310

Principios del régimen medicinal de los locos.

- I. *¿ Merecen la severa censura de los filósofos todos los libros de Medicina?.....* 314
- II. *Las opiniones se distinguen en la Medicina del curso riguroso de la observacion.....* 316
- III. *La melancolía es por lo comun difícil de curar: varios medios que para ello se pueden poner en práctica.* 318
- IV. *Medios que se probaron para curar una profunda melancolía producida por una causa moral.....* 321
- V. *Arte de equilibrar las pasiones humanas unas con otras, parte muy importante de la Medicina.....* 326
- VI. *La inclinacion ó propension al suicidio, que es efecto de la melancolía, puede ceder á una conmocion viva.....* 329
- VII. *¿ Puede curarse con remedios el furor maniaco que no va acompañado de delirio?* 332

- VIII. *Idea que se debe formar de los supuestos energúmenos.....* 335
- IX. *¿Contribuiremos á los progresos de la Medicina, si ensayamos remedios contra la mania sin haber distinguido sus especies?.....* 338
- X. *Induccion que se ha de sacar de la consideracion del plan antecedente.....* 340
- XI. *Las manias periódicas con delirio, y producidas por una causa moral, se curan muchas veces con solo el régimen moral ó físico.....* 342
- XII. *Inconvenientes que presenta el separar el método curativo y primitivo de los locos del cuidado que se ha de tener con ellos durante su convalecencia.....* 346
- XIII. *Orden general de una tabla sinóptica, en que se pueda conocer el estado y los progresos de un hospital de locos.....* 350
- XIV. *Qué límites ha de ponerse al uso de la sangría.....* 354
- XV. *Circunstancias que pueden determinar el uso, y los efectos de los evacuantes.....* 356

- XVI. Resultado de los experimentos que se han hecho con los anti-espasmódicos..... 360
- XVII. Efectos que producen en la curacion de la manía los baños frios ó calientes, y en particular el baño de sorpresa..... 365
- XVIII. Terminacion de la manía por erupciones cutáneas..... 369
- XIX. Es difícil y muy importante decidir en ciertos casos, si es curable la manía..... 376
- XX. Exemplo memorable de una discusion sobre si se curaria cierto loco. 380
- XXI. Medidas prudentes que hay que tomar para enviar los locos á sus casas..... 385
- XXII. Manía fingida: medios de conocerla..... 393
- XXIII. Punto de vista, baxo el qual se debe juzgar de mis tareas, sobre la enegenacion del alma..... 398

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ



3742574696



070

